

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL FUNCIONAMIENTO DE LA ECONOMÍA
MUNDIAL Y LAS TRANSFERENCIAS DE
EXCEDENTES: UNA VISIÓN CRÍTICA DE Y
DESDE LA REGIÓN LATINOAMERICANA**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR AL GRADO DE :
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**P R E S E N T A :
JOSÉ GUADALUPE GANDARILLA SALGADO**

ASESOR: DR. CARLOS MORERA CAMACHO

MÉXICO, D.F.

AGOSTO 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis hermanas, a mis hermanos, y muy en especial, a mi padre, quienes, cada cual a su modo, todavía al día de hoy intentamos reponernos de la dolorosa pérdida de mi madre.

De hecho, el haber concentrado energías para concluir este trabajo, impulsado, en todo momento, por el afecto de Karina y de Balam, puede ser visto como el modo en que, quien esto escribe, trató de enfrentar, o quizás, evadir, esa pena. Constituye, pues, un tardío homenaje.

Agradecimientos

Agradezco el enorme aporte, brindado por las siguientes personas, para la culminación de este trabajo. El haber tenido la oportunidad, en este ciclo de estudios, de asistir a la cátedra de, entre otros, Bolívar Echeverría, Severo Salles, John Saxe-Fernández, Raquel Sosa, Carlos M. Vilas y Hugo Zemelman permitió al autor, en diversos niveles, ampliar sus conocimientos. Ya en el ámbito profesional se contó con las siempre útiles orientaciones de Pablo González Casanova. El desinteresado apoyo de Carlos Morera fue fundamental para llevar a buen término esta empresa. La atenta lectura de Josefina Morales permitió introducir varias correcciones, de último momento, muy pertinentes para alcanzar una mejor redacción. Finalmente, pero no en último lugar, considero que esta tesis no se hubiese podido concluir si el autor no hubiera contado con el apoyo y el estímulo de Karina Moreno y, por supuesto, con la incondicional sonrisa de Balam. Como es obvio, en estos casos, las incorrecciones que persistan se deben a la necesidad de quien esto escribe.

ÍNDICE	
El funcionamiento de la economía mundial y las transferencias de excedentes: una visión crítica de y desde la región latinoamericana	
Prólogo	i
Introducción	vii
Capítulo I	1
América Latina en la conformación de la economía-mundo capitalista: Las transferencias de excedente en el tiempo largo de la historia	
1.- Relación-capital y rebeldía del trabajo: antagonismo conflictivo entre control y emancipación del trabajo	
2.- Capitalismo mundial y experiencias civilizatorias: antagonismo conflictivo entre <i>dominación/explotación/apropiación y democracia/sustento/disponibilidad</i>	
3.- Contemporaneidad de lo no coetáneo y colonialidad del poder	
4.- Breve repaso sobre la extracción, apropiación y transferencia de excedentes en América Latina	
Capítulo II.	50
El capitalismo en su ‘crisis permanente’ o <i>el presente como historia</i>	
1.- Crisis económica, subconsumo e imperialismo	
2.- Crisis y derrumbe del sistema	
3.- Del capitalismo organizado al capitalismo monopolista de estado: Algo más que un extravío teórico	
4.- De crisis y ciclos	
5.- Crisis económica, sobreproducción y tasa de ganancia	
Capítulo III.	107
Las periferias del mundo y la succión del excedente	
1.- Las transferencias de excedentes en el mundo actual	
2.- Transferencias de excedentes de la periferia al centro	
3.- Transferencias de excedentes de los asalariados a los no asalariados	
4.- Transferencias de excedentes y riqueza social del Estado al Capital	
Capítulo IV.	152
América Latina: Algunos rasgos en su condición de área tributaria	
1.- Crisis, neoliberalismo y transferencia del excedente socialmente producido	
2.- Transferencia de excedentes hacia los países centrales	
3.- Transferencias de los asalariados a los no asalariados	
4.- Gasto público social, ingresos fiscales y las transferencias a que dan lugar	
5.- Algunas consecuencias	
Capítulo V.	192
Algunas hipótesis para el caso de México	
1.- Transferencia de excedentes hacia el exterior	
2.- Transferencia de excedentes de asalariados a no asalariados	
3.- Transferencia de asalariados a no asalariados ilustrada por medio de las encuestas de ingreso gasto de los hogares	
4.- Impuestos al capital y Gasto Social.	
5.- Algunas consecuencias	
Conclusiones	216
Bibliografía	219

Prólogo

Esta investigación comenzó siendo una colaboración para revisar, y en su caso corregir, una serie de indicadores estadísticos que el Dr. Pablo González Casanova ordenó y formuló como un Índice Compuesto de Transferencias de Excedentes de los países de la periferia a los países centrales. Este Índice se complementaba con otro que buscaba ilustrar las transferencias de los sectores asalariados a los no asalariados para los países de que se dispusiera de datos, ordenando y tratando de enlazar ambos indicadores por regiones geográficas, para después establecer sus vínculos con ciertos indicadores macroeconómicos (PIB, exportaciones, población) para ilustrar su significación relativa. Dicho ordenamiento y presentación estadística comprendió desde el año 1972 a 1998 en el caso del Índice Internacional de Transferencias, y de 1970 a 1995 en el caso del indicador de transferencias internas (de asalariados a no asalariados). Algunos de estos cuadros fueron aprovechados y se publicaron como parte del artículo, González Casanova, Pablo, “*La explotación global*”, varias ediciones.

Si en un primer momento los datos se ordenaron año con año, después se procedió a agruparlos en quinquenios para facilitar la lectura de los cuadros. En este nivel de la investigación se pretendía acercarse a indicadores del proceso de dominación y explotación en el ámbito mundial procediendo a un ordenamiento por regiones de la periferia del mundo. Uno de los objetivos de esta tesis consistía en ordenar y presentar de una manera detallada algunos de tales indicadores procediendo para el caso desde un nivel global, a un nivel macro-regional, luego nacional y, por último, local¹.

Cada una de estas tareas no significaron reducir la dimensión del análisis del fenómeno a su expresión cuantitativa, sea en el ámbito mundial, latinoamericano o nacional. Por el contrario, se esperaba de estos indicadores que sirvieran para ilustrar

¹ Para el caso de esta última dimensión nuestra interpretación se publicó como "Pensar Chiapas para entender el mundo: Acercamiento al análisis de las transferencias de excedente" en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Buenos Aires, Invierno de 2002, págs. 53 - 69 y en *Contraste regional*, Vol. 2 Núms. 3 - 4, enero - diciembre de 2002, págs. 33 - 52.

tendencias y procesos, pero también para abrir temas a la reflexión y para formular preguntas que, al abarcar otras dimensiones del proceso que se pretende analizar, pudieran madurar hasta construir nuevos objetos de estudio. Los ámbitos que estas cuestionamientos podrían incluir serían, entre otros, el económico, el político, y el social, los cuales necesariamente tendrían que comprender la dimensión histórica, y las proyecciones geopolíticas.

Otro propósito de la investigación comprendía la necesidad de acudir a referentes empíricos, los cuales podrían ser obtenidos por datos estadísticos, hemerográficos o históricos, tanto de oficinas de estadística, como de centros de análisis e investigación o, en su caso, de otros colegas. Este nivel exigió, de suyo, establecer una discusión con otras interpretaciones, con otros analistas, y con el lugar explicativo que aquellos autores otorgan a determinados indicadores. Este segundo momento del proyecto de trabajo exigió tanto una recopilación de indicadores y de referencias vertidas por otros autores sobre el proceso de transferencia de excedentes (para así disponer de parámetros de comparación con las conclusiones que se podrían obtener con los indicadores obtenidos por nuestra parte), como el análisis de categorías, conceptos o términos en los que se enmarcaba el uso de tales indicadores. Dicha recopilación comprendió datos y precisiones al nivel conceptual, teórico, estadístico, comparativo e incluso histórico.

El tercer momento del análisis y del cual la presente investigación pretende ser un resultado, tiene por objetivo hilvanar una explicación con coherencia teórica y discursiva, en una presentación que cuestione pretensiones disciplinarias o reduccionistas. El acudir a referentes empíricos y ordenarlos en una explicación de conceptos o de grupos de conceptos pretende superar las simplificaciones teóricas y empíricas, otorgando su significación a cada uno de los fenómenos, o a la ilustración de los mismos, de sus tendencias, y de los procesos de los cuales vienen a ser una forma de manifestación, de la cual se busca dar cuenta en su consideración dialéctica de las partes y el todo. Es hasta este momento del análisis en que aquello que comenzó siendo una revisión estadística o técnica de indicadores, alcanza niveles de profundidad más significativos que permiten extender su objeto hasta formularlo como un proyecto de trabajo para la presentación de la tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. En este conjunto de categorías la temática de la

transferencia de excedentes nos permitirá emprender un ensayo de explicación de América Latina.

Por tratarse de una tesis de tales características, profundizamos en dos cuestiones. Por un lado, efectuamos un análisis pormenorizado de algunos mecanismos de transferencia de excedentes, aquellos que operan desde las regiones periféricas a las centrales y aquellos que al interior de las economías nacionales se verifican de asalariados a no asalariados y del Estado al capital. Por otro lado, le otorgamos su lugar, pertinencia y actualidad a algunos análisis efectuados desde la tradición del pensamiento crítico latinoamericano para la caracterización tanto del capitalismo mundial, como de uno de sus procesos articuladores (la transferencia de excedentes de la periferia al centro).

Por último, pero no en el nivel de menos importancia, la presente investigación nos ha permitido complementar y articular este trabajo con otra serie de reflexiones para intentar caracterizar o interpelar lo que parecen ser dos conceptos de cabecera del discurso dominante. Nos referimos al de neoliberalismo y al de globalización². Este necesario debate, creemos, habrá que darse en el nivel de la reestructuración de conceptos tales como imperialismo, colonialismo, neocolonialismo, etc. En esta fase del trabajo el apoyo de quien fungió como tutor, el Dr. Carlos Morera, fue fundamental. No se limitó a, en todo momento, animarnos a concluirlo sino que sus observaciones fueron muy significativas para reorientar el trabajo en una doble dimensión (la histórica, y la del debate sobre la crisis capitalista) que no era sino aquella que deriva de entender en un proceso de larga duración la unidad de análisis de la que se parte en el trabajo: el capitalismo mundial (motivo de nuestra atención en el *capítulo 1*). Su asesoría consistió, por otra parte, en reconocer que, lo que el lector tiene en sus manos, puede ser visto como el producto de una fase de trabajo de un proyecto de investigación que no está cerrado sino que puede ir madurando hacia otros terrenos. Puede ser ahora emprendido en otro nivel, aquel que resulta de pasar de un análisis del neoliberalismo y la transferencia de excedentes en América Latina hacia un ejercicio de caracterización del estado actual del capitalismo, una vez que se ha comprendido que las discusiones que se desarrollan, en el *capítulo 2* de esta tesis, pueden

² Nuestra reflexión sobre este último tópico se encuentra en *Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica*. Buenos Aires, UNAM - Herramienta, Diciembre de 2003, 267 pp.

ser reconocidas no sólo como las bases en las cuales se sostiene el debate actual también como sus ejes orientadores.

Aunque el señalamiento de las transferencias de excedente ha estado presente y ha sido destacado por bastantes teóricos, pocos son los que se han animado a hacer afirmaciones referentes a cuanto representa para los países del tercer mundo esta fuga de excedentes y riqueza, o visto desde el otro lado del proceso, cuanto es lo que representa de ingreso de divisas para los países del norte industrializado que les permite, al tiempo que sortear sus crisis, y transferirlas a la periferia, involucrarse en procesos de renovación de su capital fijo y de innovación tecnológica, o bien de enajenación y compra de los activos nacionales de los países dependientes, reduciendo los márgenes de maniobra económica de estos últimos y sus posibilidades de reafirmar políticas de conducción económica soberana, en un mundo –ahora sí– plenamente mundializado.

A continuación citamos dos breves referencias con el ánimo de resaltar la importancia de nuestra temática. Noam Chomsky señalaba a mediados de 1993, que tan sólo de 1982 a 1990 los países pobres habían transferido a los ricos más de 400 mil millones de dólares³. Cifra ésta que si bien es alta se queda bastante corta según los resultados que nosotros obtenemos, pues sólo por concepto del servicio de la deuda la transferencia de excedentes de 1982 a 1990 de las cinco zonas periféricas fue de algo más de un billón de dólares acumulados, sin contar lo que representó la salida de capital por utilidades netas remitidas, por los efectos en el cambio de precios en el comercio exterior, o por los movimientos del capital de corto plazo. Si bien Chomsky identifica la tendencia perversa de transferencia de excedente, su estimación es, quizás, conservadora. También el historiador argentino, Alberto J. Pla⁴, se refiere explícitamente a este problema, cuando afirma:

“En los últimos quince años, para pagar la deuda que alimenta a los países metropolitanos suavizando su propia crisis de recomposición, los países dependientes (y aquí considero los de América Latina que es nuestro caso) han contribuido con varios cientos de miles de millones de dólares a los centros metropolitanos y al capital transnacional. Según un informe de las Naciones Unidas, los países en desarrollo recibieron entre 1986 y 1990, 30 mil millones

³ Véase La Jornada, 2 de mayo de 1993, pág. 46.

⁴ Alberto J. Pla. “Una reflexión histórico-metodológica sobre la crisis de fin de siglo en Latinoamérica”, *Viento del Sur*, México, Núm. 6, Primavera de 1996, pág. 53.

de dólares como “ayuda” (que por cierto aumenta la deuda externa), y aportaron a esos centros la friolera de 300 mil millones de dólares por diferentes conceptos como ser, por intereses, partes de capital, beneficios, *royalties*. Si la supuesta “ayuda” fue del 10 por ciento del retorno que tuvieron, hay que considerar que la misma fue sólo una inversión que les produjo beneficios gigantescos”.

Sin duda alguna, uno de los temas que más han llamado la atención de aquellos que se han ocupado del estudio de la relación de explotación, o de la teoría de la explotación, es la referente a la transferencia de excedentes (de valor, recursos o riqueza) de los países del tercer mundo a los países más industrializados. Temática ésta que reaviva una discusión clásica y que tiene que ver no sólo con el intercambio desigual, sino también con los procesos de exportación de capital y los efectos del endeudamiento externo, cuestiones que atrajeron la atención de los clásicos de la teoría del imperialismo. Sin embargo, aunque siempre ha estado implícita en la discusión de las relaciones económicas internacionales, la particular forma de explotación de los países subdesarrollados (por parte del capitalismo metropolitano), y su medición estadística, que destaque los rubros más importantes de transferencia de riqueza y de capital, no ha sido del todo desarrollada.

Por nuestra parte, y una vez mencionados los montos que, creemos, representan tales procesos, pasamos a relacionarlos con los procesos y fenómenos de explotación y dominación en el mundo actual (motivo de análisis en el *capítulo 3*). Se intenta, con ello, desarrollar y avanzar en el estudio de las transferencias de excedente como un factor explicativo fundamental para el análisis de los mecanismos y el funcionamiento de la economía mundial contemporánea. Se propone el estudio de la explotación y la dominación poniendo especial énfasis en el aprovechamiento y combinación de las estructuras del mercado y del Estado.

El neoliberalismo desde este ángulo se nos muestra como lo que en realidad es, un proyecto de gestión capitalista de la crisis que busca dejar caer el peso de la misma en los sectores asalariados y de menores ingresos, en las economías de subsistencia y en vastas fracciones de la clase media. Constituye, pues, más que un recetario de medidas de política económica, una batalla por imponer un nuevo patrón de poder y de relaciones sociales. En el *capítulo 4* se ubica el proyecto neoliberal en el marco de la crisis histórica del capitalismo, por ello se cuestionan dos visiones reduccionistas (con fuertes limitaciones

disciplinarias) que no profundizan ni en sus efectos sociales ni en perspectivas más amplias. Se propone inscribirlo en el marco de la permanente actualización del proceso global de ‘acumulación originaria de capital’ que combina formas primitivas de extracción y apropiación del excedente y la riqueza social, con los mecanismos más modernos y virtuales, legales o ilegales, formales o informales, de su gestión y transferencia. La caracterización y crítica del neoliberalismo que aquí se propone busca recobrar nuestra memoria histórica y ampliar nuestro horizonte de visibilidad recuperando el triple juego categorial de la dominación, explotación y apropiación.

La ejecución del modelo neoliberal en la región latinoamericana la ha conducido hacia una crisis que abarca no sólo a las estructuras productivas, también involucra las estructuras políticas y sociales, y puede ser caracterizada como sistémica o terminal del modelo. Los efectos de la aplicación de las modalidades de ajuste neoliberal y de las transferencias a que dan lugar han sido distintos en cada formación social de acuerdo al tipo de respuesta que los pueblos en su conjunto le han opuesto. Es posible encontrar grados más avanzados del despojo neoliberal y también grados diferenciados de la maduración de las respuestas sociales que en algunos casos comienzan a formular propuestas alternativas (en mayor o menor grado, antisistémicas). Por ello, como desde la introducción se destaca el pensamiento crítico deberá reconocer la complejidad de lo real (y para ello tal vez sea necesario desprenderse de ciertas limitaciones disciplinarias), para una vez avanzados en este camino *pasar del conocimiento complejo al conocimiento alternativo*.

Introducción

El método de la cuestión y las cuestiones del método

Hasta cuando menos la rebelión del Ya Basta Zapatista de 1994, tanto la caracterización de nuestros problemas como las propuestas de solución tendieron, preferentemente, a ser vistos desde el paradigma teórico y analítico del pensamiento económico dominante. Esto no sólo expresaba la extensión que había adquirido el ‘pensamiento único’, además de ello ilustraba a las claras una perceptible crisis en el seno del pensamiento crítico latinoamericano.

Esto no se debía solamente a razones de un triunfo ideológico del Establishment, a nuestro juicio, era también el subproducto de dos tipos de argumentación que han dificultado una caracterización que brinde más posibilidades de comprensión del neoliberalismo y su decurso en nuestra región. Cada una de ellas adolece de severos límites disciplinarios.

a) A nuestro parecer, con respecto a la caracterización del neoliberalismo y el ajuste estructural en América Latina, ha tendido a predominar una visión muy economicista, que rinde tributo a esta limitación no sólo disciplinaria, sino epistemológica, relacionada con el punto de partida del análisis y los riesgos asociados a una visión reduccionista. El aislamiento disciplinario entre el ámbito de la economía y el de la política, obedece a una separación más profunda heredera de la propia conformación de las ciencias sociales bajo el paradigma del liberalismo moderno. Más grave aún que entender reduccionista y superficialmente al proyecto neoliberal sólo como una teoría económica será el hecho de aislar los problemas de ‘lo económico’ de los del poder; perder de vista las complejas articulaciones y mediaciones que se establecen bajo las formas actuales de funcionamiento del capitalismo mundial entre el ‘poder económico’ y ‘el poder político’, entre los grandes corporativos multinacionales y las estructuras de poder supra-nacional, entre la base nacional o los Estados desde los que las multinacionales se impulsan globalmente y el alcance internacional que se le trata de asegurar a ordenamientos económicos, políticos, legales, jurídicos o constitucionales

que sean favorables al gran capital, entre el poder de la autorregulación del mercado y la actuación del Estado para el mantenimiento del orden del capital.

- b) Sin embargo, cuando se intenta hacer entrar la dimensión política, o las relaciones políticas envueltas en el proceso de recambio capitalista, la limitación tiene que ver con privilegiar un análisis a-crítico muy centrado en una rama del análisis de la ciencia política, el de la política comparada. La forma neoliberal de reestructuración capitalista tiende a ser considerada en el análisis como un elemento secundario, como el aspecto económico de la reforma del Estado, o como el conjunto de medidas de política económica que caracterizan a la auténtica ‘transición a la democracia’. Desde nuestro punto de vista, no se establecen las articulaciones, mediaciones, determinaciones y co-determinaciones entre el régimen político y el régimen de acumulación, o de manera más amplia se tiende a ignorar el proceso de reproducción del capital, y la dialéctica entre el capital mundial y los cambios inmersos en el seno del Estado-nación; los cambios en la forma Estado ligados a los procesos de acumulación y crisis del capitalismo.

Un enfoque distinto a los anteriores debiera explicar, comprender e ilustrar las transformaciones y consecuencias económicas, políticas y sociales de la implementación de la forma neoliberal de reestructuración capitalista recuperando el peso de la dimensión histórica. En segundo lugar, es imprescindible cuestionar la aparente separación de los espacios de despliegue del capitalismo mundial (global y nacional) además de señalar las dimensiones sociales de la reestructuración capitalista. Este triple objetivo partiría de retomar una visión con pretensiones de totalización que articule dialécticamente los espacios global y nacional o regional, así como los efectos sociales de la aplicación de las recetas fondomonetaristas. En tal sentido se trataría de ensayar una perspectiva de análisis de ‘larga duración’, que busque caracterizar al proyecto neoliberal como un nuevo patrón de poder que se instrumenta en el espacio-tiempo de la crisis histórica del proyecto civilizatorio del capital. Visto en esta dimensión el neoliberalismo exige ser caracterizado a partir del uso de otro tipo de conceptos, categorías, o complejos categoriales, en el ánimo de comenzar a esbozar o insinuar propuestas de análisis alternativo. El neoliberalismo ha significado una mayor transferencia de excedentes y ha acrecentado los procesos de acumulación y apropiación de la riqueza social, combinando para ello el uso del poder del

Estado y del poder del mercado, por ello su caracterización deberá superar limitaciones disciplinarias economicistas o politicistas.

La crítica al modelo neoliberal si quiere ser tal tendrá que avanzar en la crítica del modelo de autorregulación por el mercado, el más eficaz para la obtención del beneficio, tendrá que avanzar a la crítica de la geocultura del liberalismo, y re-encauzar el quiebre disciplinario que la economía (política) experimentó cuando ésta se despliega en su dimensión formal, como economía pura, como economics, separada ya de modo definitivo del estudio de 'lo económico' en su dimensión sustantiva, global y por ello ajena a una reducción disciplinaria (Polanyi).

Para la consideración y estudio de los problemas asociados a la pobreza y la riqueza en América Latina, quizá resulte conveniente operar un triple desplazamiento que nos permita mayores posibilidades de análisis. En primer lugar, pasar del tema de la pobreza y la riqueza a la consideración del empobrecimiento y el enriquecimiento, poniendo énfasis en procesos dinámicos y no estáticos, que operan la modificación de un conjunto amplio de relaciones sociales. En segundo lugar, pasar de la pobreza a la explotación y exclusión y de la riqueza a la dominación y apropiación, con ello abordaríamos el carácter de la modificación en las relaciones sociales. Por último, la posibilidad de comprender a nuestra región siendo parte del mundo, es decir en el marco de funcionamiento del sistema mundial, pero sin ignorar el estudio de ciertas especificidades, y de continuidades y discontinuidades en la operacionalización de las leyes de un sistema que es, antes que todo, histórico. La sociedad no es el entorno de un sistema regido por un automatismo determinista, por el contrario, la economía-mundo capitalista exhibe una dialéctica que se construye en procesos que se disputan socialmente y se riñen políticamente.

La caracterización del sistema de capitalismo neoliberal dominante (ahora ya en plena fase bélica) ha tendido recurrentemente a caer en el juego de la reducción determinista, que lo ubica en un solo plano, sin buscar las interconexiones entre sus distintas dimensiones, y las propias redefiniciones e interdefiniciones que los cambios en un plano propician en los otros: Se le mira (y se le combate) como el "pensamiento único" del momento, como un conjunto de políticas económicas, como un proyecto político o geopolítico conservador e imperialista, como un discurso ideológico que viene de décadas

de consecuente labor por parte de una logia de “Mont Pèlerin”, o como la materialización de la revolución pasiva que caracteriza a nuestros tiempos. En su lugar, Pablo González Casanova en su más reciente libro, se pronuncia por un pensar-hacer orientado “a alcanzar objetivos ...[que]... aprovecha formas de razonamiento en que predomina la combinación en vez de la disyuntiva”¹. Por encima de cualquier “lógica de contrarios”, el capitalismo optimiza su funcionamiento a través de “la combinación del Mercado y el Estado, uno como sistema natural y otro como sistema adaptativo y auto-regulado”². La dialéctica compleja en que se mueven las redefiniciones del sistema, sin embargo, lo colocan en puntos de bifurcación (que se cuentan en décadas); debido al hecho de que no estamos sólo frente a un “nuevo esquema imperial de dominación”³ ni frente a un “Estado global sumamente peligroso para el futuro de la humanidad”⁴, sino ante el hecho innegable de que la alternativa que la humanidad requiere no puede ser ofrecida por la “alternativa sistémica” (que entre sus posibilidades incluye, nada menos que, “la muerte térmica del sistema autorregulado y adaptativo llamado capitalismo”⁵, y con ello el fin de la vida toda).

Cada uno de estos temas remite a cuestiones de una gran complejidad y por ello, justifican un análisis pormenorizado.

Disciplinas e interdisciplina

Según ha señalado Boaventura de Sousa Santos, las ciencias sociales nacieron con una suerte de identidad desgarrada, “fracturadas entre la racionalidad cognoscitivo-instrumental y la racionalidad moral-práctica”⁶. La concurrencia de esos tres tipos de sabiduría que convivían y se unificaban en la Universidad moderna, poco a poco fue sustituida por la “hegemonía de la racionalidad cognoscitivo-instrumental y, por lo tanto, de las ciencias naturales”⁷. La manera en que esto se estableció no fue sino resultado de la forma en que la modernidad capitalista se fue asentando, a través de una cada vez más amplia (extensiva e

¹ González Casanova, Pablo. *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades: De la Academia a la Política*, Barcelona, Anthropos – IIS/UNAM – Editorial Complutense, 2004, pág. 194.

² Ibid. pág. 150

³ Ibid. pág. 329.

⁴ Ibid. pág. 332.

⁵ Ibid. pág. 231.

⁶ Boaventura de Sousa Santos. "De la idea de universidad a la universidad de ideas" en *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*, Bogotá, Siglo del Hombre editores - UNIANDES, 1998, pág. 272.

intensiva) división técnica, intelectual y científica del proceso de trabajo y de la producción. Actualmente esta propia conformación se encuentra siendo impugnada desde varios frentes.

Pareciera ser que las ciencias naturales se han propuesto revisar sus márgenes de conocimiento (a través de las tecnociencias y las ciencias de la complejidad), y están alcanzando un nuevo horizonte de visibilidad, al cuestionar lo que desde el siglo XVII estaba constituido como su perspectiva paradigmática (la física newtoniana y la conformación de la actividad científica como la determinación o búsqueda de causalidad de los fenómenos). Por el contrario, algunas opiniones documentan un gran rezago de parte de la ciencia social (intencionalmente hemos optado por el singular), para ponerse al día y ubicarse ante esta aguda crisis paradigmática. Dicha demora puede deberse, en efecto, a la profunda cristalización que ésta (la ciencia social) experimentó desde su propio nacimiento en el siglo XIX y que dio lugar a su institucionalización en una suerte de santísima trinidad disciplinaria (la economía, la ciencia política y la sociología). Immanuel Wallerstein se refiere a este conjunto como "la tríada nomotética"⁸, que surge como una separación respecto de la historia ideográfica (consagrada al estudio del pasado), concentrando –dichas disciplinas– su interés en los tres espacios que caracterizarían (en el presente histórico) al desenvolvimiento de lo social en el mundo “civilizado y moderno” que, a su vez, proyecta otra separación, esta vez, respecto de lo civilizado y lo bárbaro, lo europeo y lo no europeo, u otras denominaciones de la otredad, cuyo estudio correspondía a la antropología, los estudios orientales o, posteriormente, la etnografía.

Se les llama nomotéticas o nomológicas, a esta parte de lo que otros autores clasifican o engloban dentro de las ciencias humanas (entre ellos, Piaget⁹), por su

⁷ Ibid.

⁸ Immanuel Wallerstein. *Conocer el mundo, saber el mundo: El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, Siglo XXI, 2001, pág. 250.

⁹ Jean Piaget “La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias” en Jean Piaget, et. al. *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*, Madrid, Alianza – UNESCO, 3a. edición, 1976, págs. 44 – 120. En este trabajo, Piaget divide en cuatro el amplio conjunto de disciplinas que conciernen a las múltiples actividades humanas: nomotéticas, históricas, jurídicas y filosóficas. Clasificación que, en parte, difiere de aquella que parte por distinguir el afianzamiento de las “dos culturas”, la científica y la humanística, en medio de las cuales se ubicarían las llamadas ciencias sociales.

pretensión de "extraer leyes"¹⁰ y por su apelación "al ideal de un saber tan objetivo, tan seguro, tan independiente de las opiniones, actitudes y situaciones humanas como el de las ciencias de la naturaleza"¹¹.

Si, en un sentido, la conformación por disciplinas de los saberes consagrados al conocimiento de lo social buscaba brindar legitimidad a la propia construcción de sus objetos de estudio en la medida en que pretendía alcanzar el mayor rigor y exactitud en el tratamiento de sus problemas, en otro (éste sí con resultados perniciosos), el significado que adquiere tal enfoque separado y especializado será como señala Wallerstein el de "disciplinar el intelecto"¹². Sin embargo, tal operación de demarcación y sujeción no opera, exclusivamente, en el ámbito intelectual o heurístico, tiene, por el contrario, que ser colocada en el propio contexto histórico que prepara y en el cual se desarrolla la creación de las especializaciones disciplinarias de la ciencia social. En esta dimensión, el diagnóstico que ofrece el eminente antropólogo Eric R. Wolf adquiere el significado de evidenciar que, el surgimiento de las disciplinas académicas de la ciencia social debe ubicarse en una auténtica "rebelión común" en contra de la economía política (clásica), a la cual no duda en calificar como su "disciplina madre"¹³. Desde este plano, el histórico, opera en la construcción de las ciencias sociales un cometido de distanciamiento respecto de los avances logrados en el proyecto intelectual de la Crítica de la Economía Política.¹⁴

A diferencia de la economía política clásica, que va a concentrar su interés en cómo las sociedades llevan a cabo la producción y distribución de la riqueza; avanzando en el esclarecimiento, por un lado, de que es en el ámbito de la producción en donde ello tiene lugar, y por el otro, en el señalamiento de que el elemento determinante de esta última será el trabajo humano (se le califica como clásica en la medida en que se concentra en este plano, así sea que vea a éste último exclusivamente como factor de la producción, en el mismo nivel que los otros dos factores de la producción: la tierra y el capital). Será

¹⁰ René Maheu. "Prefacio" en Jean Piaget, et. al. *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*, Madrid, Alianza – UNESCO, 3a. edición, 1976, pág. 18.

¹¹ Ibid.

¹² Immanuel Wallerstein. *Conocer el mundo, saber el mundo...* Op. Cit. pág. 249.

¹³ Wolf, Eric R. *Europa y la gente sin historia*, Buenos Aires, FCE, 2a. edición, 2000, pág. 18.

¹⁴ Nótese el énfasis que hemos puesto en señalar no la existencia de una economía política marxista, sino el profundo sentido de interpelación que subyace al proyecto teórico – práctico del autor de *El Capital*.

precisamente en ese punto en el que la Crítica de la Economía política insista en la conformación social del proceso de producción (conjunto de relaciones sociales, clasistamente antagonista, e históricamente cambiante) y en la relación de explotación que permite la extracción de plusvalor. El capital figura desde este ámbito no como un factor de la producción, sino como una relación social que tiene como uno de sus elementos determinantes la enajenación del sujeto productor respecto de sus condiciones de producción y el producto o los productos de su trabajo: desde este planteamiento, eminentemente crítico y abiertamente impugnador del orden social existente, se logra no sólo el conocimiento del capitalismo (en el plano heurístico) sino que se pone en evidencia la necesidad de su negación o superación (en el plano histórico).

Y es que, en efecto, el contexto histórico en el cual se están conformando las disciplinas académicas consagradas al conocimiento de lo social (economía, ciencia política y sociología), está caracterizado por un conjunto de desórdenes, rebeliones y revoluciones que se despliegan en un período de tiempo cuyo inicio puede ser ubicado en la Revolución francesa y que se despliega con mayor fuerza y radicalidad durante la revolución europea de 1848 y la Comuna de París en 1871, y que culmina con la promulgación en 1878 de las “Leyes de excepción” contra los socialistas en la Alemania de Bismarck¹⁵.

La sociología nace como una respuesta al proceso que arranca desde la Revolución francesa y que coloca en el primer plano el reclamo por ejercitar “la soberanía del pueblo”; bajo tal escenario la contención de estos impulsos se consigue a través de racionalizar y organizar el cambio social¹⁶. Si, como señala Wolf, en el ámbito de la sociología esto es muy nítido en la medida en que “el espectro del desorden y de la revolución planteó el interrogante de cómo el orden social podía ser restaurado y mantenido ... de cómo el orden social se podía alcanzar”¹⁷, en el ámbito de la disciplina económica, y de la propia ciencia política, sus consecuencias no son menos significativas.

¹⁵ Hemos apuntado, en el capítulo 2, algunas notas acerca de la relación entre marxismo y ciencias sociales, en medio de su dialéctica conflictiva que se desarrolló en formas combinadas de inclusión / negación.

¹⁶ Véase Immanuel Wallerstein (coord.) *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996. En especial, capítulo 1.

¹⁷ Wolf, Eric R. *Europa y la gente sin historia ...* pág. 7.

Por el lado de la economía, un planteo en el que la generación de la riqueza se ubica en la producción (bajo la forma de explotación de la fuerza de trabajo de los obreros) encuentra consecuencias políticas que se advierten como decisivas en la medida en que el propio poder de gobernar amenaza con ser atribuido a la gran masa de la población (a “las clases peligrosas”), y no exclusivamente a los ciudadanos sujetos-propietarios. Partir del análisis de la relación social de explotación permite, por otro lado, develar el papel de las clases en dicho plano y el lugar que el Estado ocupa en relación con dicha estructura de clases (profundizando en el análisis de los procesos de dominación y apropiación del excedente). La disciplina económica recula en su interés por profundizar en el conocimiento del valor – trabajo, y se refugia en el camino señalado por los teóricos marginalistas (o “economistas vulgares”, como les llama Marx) que inauguran dicha disciplina insistiendo en las temáticas ya no del valor sino de los precios, y ya no del trabajo sino de la utilidad marginal. Lo que está detrás de este desplazamiento (en cuya base opera el abstraer al Homo oeconomicus de las condiciones sociales, políticas y hasta culturales en que se desenvuelve) es la búsqueda de explicación del comportamiento económico de los agentes del mercado como el “reflejo de una psicología individual universal”¹⁸, lo cual se consigue a través de “aislar las variables económicas respecto de todas las demás: se le aísla de las variables del poder y la política, de la sociedad y la cultura”¹⁹. El procedimiento de ceteris paribus encubre metodológicamente una disposición que es más amplia y no se restringe a un cometido teórico.

En el caso de la ciencia política, ésta surge para “legitimar a la economía como disciplina separada”²⁰, una vez habiendo sido desprendida esta última de su significado político (paso de la economía política a la economía pura²¹), bajo el pretendido argumento de que “el estado y el mercado operaban y debían operar según lógicas distintas”²². La ciencia política o ciencia del Estado comienza por ocuparse de los problemas “del poder

¹⁸ Immanuel Wallerstein (coord.) *Abrir las ciencias sociales...* pág. 20.

¹⁹ Pablo González Casanova. *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades: De la Academia a la Política*, Barcelona, Anthropos – IIS/UNAM – Editorial Complutense, 2004, pág. 23.

²⁰ Immanuel Wallerstein (coord.) *Abrir las ciencias sociales...* pág. 23.

²¹ En 1871, Carl Menger uno de los tres padres fundadores de la economía neoclásica publica sus *Principios de Economía*, ya sin adjetivarla como política y en 1874 Leon Walras titula a su libro más influyente *Elementos de economía política pura, o teoría de la riqueza social*.

²² Immanuel Wallerstein (coord.) *Abrir las ciencias sociales...* pág. 23.

legítimo y de las formas constitucionales”²³, en tal sentido, sigue manteniendo “un carácter jurídico”²⁴, aun cuando los críticos, desde el lado del marxismo, insisten en que las formas del Estado no pueden ser explicadas sin atender a las condiciones materiales de la producción y a las relaciones económicas y sociales en que ellas tienen lugar. Con posterioridad, la especialización disciplinaria en este campo irá aún más lejos, de la mano del behaviorismo y las ciencias de la conducta, intentando avanzar en la explicación no de la conducta humana en general, sino de la conducta política, “el comportamiento de los individuos y de los grupos respecto de sus relaciones institucionales y de sus vínculos con el poder”²⁵.

Un elemento que viabiliza este proceso está constituido por el franco resurgimiento de la universidad entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, y que la ubican como la “principal sede institucional para la creación del conocimiento”²⁶. En su interior, la división de la práctica del trabajo intelectual por disciplinas, según lo apuntado hasta aquí, no desembocó meramente en “el estudio intensivo y especializado de aspectos particulares de la especie humana, sino que convirtió las razones ideológicas de esa escisión en una justificación de las especializaciones intelectuales”.²⁷

Es factible discutir (al menos para el caso de la ciencia social, en la cual ubico mi formación) en tres niveles la relación entre las disciplinas científicas y la interdisciplina, enmarcando dichos ámbitos en lo que podemos caracterizar como una situación de crisis, sobre todo, si adscribimos a la acepción etimológica del término, como momento decisorio. En ese sentido, esa relación problemática puede ser caracterizada a la usanza gramsciana como esos períodos de la historia en que “lo nuevo no acaba de nacer y lo viejo no acaba de morir”. Dichos ámbitos problemáticos residen, en primer lugar, en la conformación disciplinaria de la ciencia social, que se plasma en la propia organización de las instituciones de enseñanza superior, en segundo lugar, en un plano más profundo que

²³ W. J. M. Mackenzie. “La ciencia política” en Jean Piaget, et. al. *Tendencias de la investigación en ciencias sociales...* Op. Cit. pág. 446.

²⁴ Ibid.

²⁵ Alberto Aziz Nassif. “La ciencia política: empirismo, fortaleza vacía, hibridación y fragmentos” en Pablo González Casanova (coord.) *Ciencias Sociales: algunos conceptos básicos*, México, Siglo XXI – CEIICH – UNAM, 1999, pág. 70.

²⁶ Immanuel Wallerstein (coord.) *Abrir las ciencias sociales...* pág. 9.

²⁷ Wolf, Eric R. *Europa y la gente sin historia ...* pág. 7.

involucra problemas situados en las propias lógicas de producción del conocimiento y de deslinde o despliegue del objeto, y por último, en la urgente necesidad de desarrollar una relación cognoscitiva que permita restablecer (o si se prefiere, articular) los vínculos entre “planos de la realidad”, y realidades antes invisibilizadas para pensar la historia.

Totalidad y contradicciones: del conocimiento complejo al conocimiento alternativo

Primero. El estudio por separado de la economía que se ocupa de los problemas del mercado, de la política que se centra en el estudio del Estado, y de la sociología ocupada del estudio de la sociedad como el espacio no conquistado por los dos dispositivos anteriores, acarrea consecuencias notables en la caracterización de lo social. Termina por disolver las relaciones sociales (y por afianzar la perspectiva individualista metodológica). Dicho conocimiento por estancos de los hechos sociales (y, en ese sentido, no reductibles), pretendía esclarecer las causas de dichos procesos (al encontrar las leyes que gobiernan su desenvolvimiento) y así legitimar sus conocimientos como verdaderamente científicos: por buscar en dichos procesos, y así determinar, el lugar que ocupa el individuo en el marco de relaciones económicas o de mercado, políticas o al seno del estado, o en la positiva pretensión de alcanzar el orden y el progreso de las sociedades.

Esta misma disposición disciplinaria de los saberes de lo social (cuyo correlato será, justamente, una investigación disciplinada y no impugnadora del orden) cobra forma en la propia arquitectura institucional con que se constituye la Universidad. Hay en ello, entonces, un gran desafío para aquellos que, aún desplegando su actividad desde estos marcos sólidamente edificados, pretenden cuestionar dicho ordenamiento. Esta interrogación acerca de la posibilidad de superación en la conformación de las disciplinas científicas de lo social, podría adquirir el significado de avanzar por medio de aproximaciones sucesivas, a través de procedimientos en los que, ‘no por tirar el agua sucia de la bañera, lo hagamos estando el niño adentro’. Tal vez, una actitud que parta con algo más de mesura, al observar la relación entre disciplina e interdisciplina (que arranca desde la primera para efectuar el salto hacia la segunda²⁸), no sea equivalente a ignorar, esquivar,

²⁸ Por ello es que nos parece acertada la paradójica situación que apunta quien, en su momento, fuera director general de la UNESCO, al señalar que es precisamente el alto grado de especialización el que demandará como contrapartida “natural y necesaria ... el recurso a una cooperación interdisciplinaria”, sin embargo, no opinamos lo mismo de la consecuencia que de ello deriva, pues nos parece que limita sus

o eludir el problema. Vista así la situación, quizá sea necesario comenzar desde un criterio que no las ubique como polos contrapuestos e irreconciliables, sino en sus posibilidades de incorporación y superación, no sólo de saberes sino en el cometido de des-cubrir realidades antes invisibilizadas. Posiblemente sea ése el sentido que subyace a la siguiente afirmación de Samir Amin, que figura en la parte inicial de su libro “La acumulación a escala mundial”: “La operación de aproximación particular ...[de las disciplinas universitarias tradicionales]... sólo tiene posibilidades de ser científica en la medida que conozca sus límites y prepare el campo para la ciencia global de la sociedad”²⁹. Amin plantea su observación a la luz de cómo el marginalismo habría constituido un paso hacia atrás, una renuncia, un abandono en la visión total introducida por la Crítica de la Economía Política, en su proyecto de tender un puente “entre las diversas disciplinas de la ciencia social ... en su tentativa por explicar la historia”³⁰.

Nuestro problema no se limita a rebasar los límites disciplinarios, tal vez esconda un dilema de más difícil solución: la posibilidad de “encontrar una forma de organizar epistémico-metodológicamente la exigencia de un razonamiento de articulación entre dimensiones”³¹. Tal dilema deriva de los propios problemas a que se enfrenta el sujeto cognoscente y que ponen de manifiesto, en palabras de Braudel, “el alcance imperialista de lo social (en el sentido amplio de la palabra)”, y que por ello exige, como inicial estrategia metodológica el que “la realidad de la vida humana, tanto en el presente como en el pasado, deba captarse en talleres diferentes, por ciencias particulares, y abordarse, en suma, simultáneamente por varios lados”³².

alcances, cuando al referirse a la relación entre las ciencias nomológicas y el resto de ciencias humanas (que se centran en la formulación de valores, normas o fines), afirma (y el subrayado es nuestro): “El ejercicio concreto de esta interdependencia es la colaboración interdisciplinaria, que culmina en la investigación multidisciplinaria y se encarna en el trabajo en equipo”. René Maheu. “Prefacio” en Jean Piaget, et. al. *Tendencias de la investigación en ciencias sociales...* Op. Cit. pág. 19.

²⁹ Amin, Samir. *La acumulación en escala mundial: Crítica de la teoría del subdesarrollo*, México, Siglo XXI, 1981, 5a. edición, pág. 13..

³⁰ Ibid. pág. 14.

³¹ Zemelman, Hugo. “Epistemología y política en el conocimiento socio-histórico” en Maerk, Johannes y Magaly Cabrolié (coords). *¿Existe una epistemología latinoamericana?*, México, Plaza y Valdés – Universidad de Quintana Roo, 1999, pág. 25.

³² Braudel, Fernand. *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, FCE, 1997, 4a. reimpresión, pág. 9.

Segundo. Esta misma cuestión exige replantearse el tema de la propia relación de conocimiento a fin de volverla más incluyente de “planos de la realidad que hasta el momento hemos entendido como partes componentes de disciplinas independientes”³³, lo cual de suyo replantea la lógica que está detrás de la relación sujeto – objeto englobando en ella (en su carácter de mediación) el vínculo de sujeto a sujeto que, en algunas disciplinas (es el caso de la main stream tanto en economía, como en ciencia política y en sociología) ha sido disuelto al privilegiar orientaciones metodológicas de utilidad marginal, opción racional o funcionalismo sistémico. Esta exigencia de inclusión nos coloca en la tentativa de recuperar, metodológicamente, la articulación de “planos de realidad” en una estrategia en la cual, aquello que Marx llamaba “la fuerza de la abstracción”, o el proceder a través de “recortes de la realidad” (instante necesario e imprescindible para la conversión de un problema en objeto de estudio), pueda incorporar los contenidos de ésta última no simplemente “en función de lo que pueden exigir cada una de las disciplinas independientemente”³⁴. A través de este ejercicio, se evita quedar “subordinado a las exigencias internas de las disciplinas”,³⁵ supeditado a lo que éstas consideran como su realidad observable. Lo que está detrás de este esfuerzo por rearticular los límites disciplinarios es el uso de la categoría de totalidad y la posibilidad de pensar históricamente. La totalidad es entendida como principio metódico:

“como exigencia de razonamiento frente a un fenómeno [la praxis social] al que no se puede conocer segmentado en sus diferentes dimensiones. En efecto, la práctica social no es el resultado de una sumatoria de práctica económica, más práctica sociológica, más práctica politológica, más una práctica psicológica. Es simplemente una práctica que reconoce en sí misma articuladamente a un conjunto de dimensiones...”³⁶

Esta recuperación metódica de la categoría de totalidad, y de la de articulación, puede ser analizada en el marco de lo que Lucien Goldmann, un discípulo de Lukács, caracterizaba como las coincidencias entre el materialismo histórico y el estructuralismo genético. Dicha opinión se ubica en un debate más amplio, de orden epistemológico que, en el terreno de las ciencias humanas, cobró forma en la “alternativa entre la descripción

³³ Zemelman, Hugo. “Acercas del problema de los límites disciplinarios” en et. al. *Encrucijadas metodológicas en Ciencias Sociales*, México, UAM – X, 1998, pág. 93.

³⁴ Ibid. pág. 94.

³⁵ Ibidem.

comprehensiva y la explicación por la causa o por la ley”³⁷. El atomismo, (ya sea en la forma de utilidad marginal en la economía neoclásica o de rational choice entre los científicos políticos), pretendía y pretende introducir en las ciencias humanas los principios que en el siglo XIX regían a las leyes de la naturaleza.³⁸ Según dicho atomismo fuese racionalista o empirista, sostiene Goldmann, “buscaba o bien explicaciones causales y necesarias, o bien correlaciones universales, cuyo descubrimiento pudiera explicar tal o cual fenómeno particular”.³⁹ El estructuralismo genético, en su búsqueda de las “estructuras significativas” de todo comportamiento humano que el investigador desea esclarecer, pretende

“hacer accesible su significación mediante el esclarecimiento de los rasgos generales de una estructura parcial, que sólo podría ser entendida en la medida en que ella misma se encuentra involucrada en el estudio genético de una estructura más vasta, cuya génesis es la única que puede elucidar la mayoría de los problemas que el investigador se había visto llevado a plantearse al comienzo de su trabajo”.⁴⁰

Como bien ha sustentado Goldmann, sobre la base de esta formulación descansa una "lógica dialéctica de las totalidades"⁴¹, que en palabras del propio Piaget es agudamente crítica respecto de la main stream sociológica, no sólo de su tiempo, también de la actual. Afirma Piaget: "La sociología necesita considerar a la sociedad como un todo aunque este todo, muy distinto a la suma de individuos, sólo sea el conjunto de las relaciones o las interacciones de estos individuos ... la totalidad formada por el conjunto de la sociedad no es tanto una cosa, un ser o una causa como un sistema de relaciones".⁴²

El profundizar en lo que Piaget llama interacciones o sistema de relaciones permite cuestionar no sólo a las pretensiones explicativas del atomismo, sino a los modelos estructuralistas estáticos o funcionalistas. Dicho estructuralismo no genético, en su

³⁶ Zemelman, Hugo. “Epistemología y política en el conocimiento socio-histórico” Op. Cit. pág. 24.

³⁷ Goldmann, Lucien. “Introducción general” en Lucien Goldmann, et. al. *Las nociones de estructura y génesis. Tomo I. Proceso y estructura. Filosofía, fenomenología y psicoanálisis*. Buenos Aires, Nueva Visión, Col. Fichas Núm. 46, pág. 12.

³⁸ Las ciencias humanas procuraban alcanzar su legitimidad científica en la medida en que se semejaran (en sus criterios de demarcación científica) a las ciencias de la naturaleza. La disciplina económica ha sido, históricamente, la que más se enfrascó en tal empeño.

³⁹ Goldmann, Op. Cit. pág. 13.

⁴⁰ Ibid. pág. 11. Cursivas de Goldman.

⁴¹ Lucien Goldmann "Piaget y al Filosofía" en Busino, G., et. al. *Jean Piaget y las ciencias sociales*, Salamanca, Sígueme, 1974, pág. 33.

⁴² Citado en Ibid. pág. 35.

intención de oponer al atomismo, la existencia de "estructuras que son las únicas que pueden explicar la importancia y la significación de tal o cual elemento parcial"⁴³, terminan por cosificar a la "estructura" y de ella derivar la comprensión del hecho social.

Para Goldmann, a diferencia de ambos enfoques que ejemplifican una polaridad entre explicación y comprensión, el estructuralismo genético "piensa que comprensión y explicación no son sólo procesos intelectuales conexos, sino uno sólo y el mismo proceso referido a dos planos diferentes del deslinde del objeto"⁴⁴. Esta proposición tiene su importancia a la hora de emprender la crítica a reduccionismos del tipo "factor económico en última instancia", "modelo base - superestructura", "comportamiento racional de los actores", etc. Así, por ejemplo, nuestro autor, sostuvo con razón que

"la obra de Marx, El Capital, ... podría parecer un análisis estático en la medida en que se dedica a descubrir el funcionamiento interno de una sociedad capitalista constituida sólo por asalariados y patronos ...[Sin embargo]... El Capital no es un trabajo de economía política sino, como lo dice su título, una Crítica de la economía política. Se dedica a mostrar que los fenómenos económicos, como tales, constituyen realidades históricas limitadas, aparecidas en cierto momento de la evolución, y llamadas a desaparecer en las transformaciones posteriores ... Marx se muestra en todo sentido coherente cuando hace ver que el sistema capitalista en el cual la economía funciona como una realidad relativamente autónoma, sólo pudo ser engendrado por la violencia, y sólo podrá ser superado por procesos no económicos".⁴⁵

Una última cuestión sobre este punto. Goldmann retoma y desarrolla el argumento de Piaget para mostrar que la descripción de una estructura dinámica, o si se prefiere, del proceso de estructuración, "tiene un carácter comprensivo respecto del objeto estudiado, y un carácter explicativo en relación con las estructuras más limitadas que son sus elementos constitutivos"⁴⁶. Luego de esta recuperación, nuestro autor, nos entrega su propio aporte, que resume en unas cuantas líneas apreciaciones importantes para el tema que nos ocupa: "Todo fenómeno pertenece a una cantidad más o menos grande de estructuras en distintos planos, o para emplear un termino que prefiero [dice Goldmann], de totalidades relativas, y que en el interior de cada una de esas totalidades posee una significación particular"⁴⁷.

⁴³ Goldmann, Lucien. "Introducción general", Op. Cit. pág. 12.

⁴⁴ Ibid. pág. 13.

⁴⁵ Ibid. pág. 15 - 16.

⁴⁶ Ibid. pág. 14.

⁴⁷ Ibid. pág. 19. Cursivas de Goldmann.

Los señalamientos anteriores nos serán de utilidad para ubicar ciertos reduccionismos disciplinarios, pero quizás de modo más importante, para poner énfasis en la necesidad de nuevos enfoques que obedecen a la propia lógica que caracteriza a determinados objetos, fenómenos, procesos, problemas o sistemas que han dado en llamarse complejos. Dichos nuevos enfoques no tienen su punto de arranque en la interrelación entre disciplinas sino, como ha señalado Rolando García, en el “análisis de las interrelaciones que se dan en un sistema complejo entre los procesos que determinan su funcionamiento”⁴⁸ como una totalidad organizada. De ahí que la investigación interdisciplinaria surja “como un subproducto de dicho análisis”⁴⁹, y no al revés; es decir, la interdisciplinaria no emerge como un a priori del sujeto cognoscente sino como una estrategia metodológica a fin de analizar la lógica compleja de determinadas situaciones y objetos.

Tercero. Lucien Goldmann sostuvo, en su momento, que existe una gran compatibilidad en la forma de encarar algunos problemas (en este caso, los correspondientes a las “estructuras significativas”, la totalidad y su articulación) por parte de Piaget y de Marx. Y es que, en efecto, resulta legítimo destacar dichas semejanzas de la epistemología genética con el proceder metodológico de Marx, sobre todo si ponemos atención a la forma en que este último plantea el desarrollo del capitalismo, en una de sus obras de mayor significación. Cuando Marx plantea el despliegue de la relación-capital, lo hace desde una posición histórico-genética que, sin embargo, y ahí reside algo importante, no termina afirmando una totalidad vacía, o un universalismo abstracto, sino una totalidad histórica en cuya base se sitúa el antagonismo conflictivo entre trabajo y capital. Afirma Marx:

“Las nuevas fuerzas productivas y relaciones de producción no se desarrollaron a partir de la nada, ni del aire, ni de las entrañas de la idea que se pone a sí misma; sino en el interior del desarrollo existente de la producción y de las relaciones de propiedad tradicionales y contraponiéndose a ese desarrollo y esas relaciones. Si en el sistema burgués acabado cada relación económica presupone a la otra bajo la forma económico-burguesa, y así cada elemento puesto es al mismo tiempo supuesto, tal es el caso con todo sistema orgánico.

⁴⁸ Rolando García “Interdisciplinaria y sistemas complejos” en Leff, Enrique (comp.), *Ciencias sociales y formación ambiental*, Barcelona, Gedisa – CEIICH – UNAM, 1994, pág. 92.

⁴⁹ Ibid.

Este mismo sistema orgánico en cuanto totalidad tiene sus supuestos, y su desarrollo hasta alcanzar la totalidad plena consiste precisamente [en que] se subordina todos los elementos de la sociedad, o en que crea los órganos que aún le hacen falta a partir de aquélla. El devenir hacia esa totalidad constituye un momento de su proceso, de su desarrollo”.⁵⁰

Ahora bien, esta comprensión histórico genética del desarrollo de la totalidad, no se agota en la comprensión de las ‘totalidades relativas’ (como diría Goldmann) que adquieren significación en la medida en que van siendo subordinadas o subsumidas hasta alcanzarse el despliegue del sistema capitalista como totalidad plena. El pensar histórico no puede reducir su interés al estudio de cómo se llegó a lo dado (de cómo este presente llegó a ser lo que es), tiene también que incorporar, para ser tal estudio de la totalidad histórica, la dimensión del por-venir, no sólo del de-venir, debe abrir lo dado a lo posible, a lo “aún no existente”. En el mismo encuentro en el que Goldmann hizo referencia a los temas que anteriormente hemos destacado, Ernst Bloch, otro de los concurrentes al debate, incorpora la noción de finalidad y la coloca en el mismo parangón con relación a las de estructura y génesis, para la comprensión explicativa (si se nos permite la expresión) de la totalidad histórica. Y es que, en efecto, si con Piaget se resalta la conformación histórica de los ‘procesos de estructuración’, es decir, la lógica que subyace a procesos que conducen a equilibrios dinámicos en que se estabiliza una cierta organización (sin que ésta alcance un equilibrio definitivo, estático), con Bloch descubrimos la importancia de la apertura al futuro, al porvenir, a lo posible en la historia. Bloch lo resume del siguiente modo: “Un sistema, es decir, una correlación universal, es una “aperidad” (un carácter abierto) del objeto”.⁵¹

Esto adquiere consecuencias también en el ámbito metodológico, que convendría cuando menos señalar. El científico social debe “recuperar su especialidad desde una exigencia extradisciplinaria”⁵² que deriva, precisamente, de retomar las funciones cognitivas, las capacidades explicativas y los contenidos teóricos de las disciplinas científicas consolidadas a fin de recuperarlas desde el “momento histórico”, esto es, desde el momento espacial y temporal que vive la sociedad. Este último no puede ser reducido a

⁵⁰ Marx, Karl. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI Editores, 1989, 12ª edición, Tomo I. págs. 219 - 220.

⁵¹ Participación de Ernst Bloch en Goldmann, Op. Cit. pág. 31 - 32.

una condición de objeto sino que debe ser entendido como una “constelación de relaciones”⁵³ que no están reducidas a dimensiones disciplinarias, sino que incluyen aquello que Ernst Bloch denomina el “excedente utópico”⁵⁴ de la realidad, que rebasa no sólo las fronteras de las propias disciplinas, sino que se ubica en esa necesaria dimensión de la historia que nos exige no reducir lo posible a lo dado, sino colocarlo en perspectiva de “futuros posibles” cuya consideración “presupone siempre la posibilidad más allá de la realidad dada”⁵⁵. En la medida en que el sujeto cognoscente se ubica en su “momento histórico”, y adquiere conciencia de él como exigencia de historicidad, logra plantearse problemas que, en muchas ocasiones, se sitúan por fuera no sólo de los marcos conceptuales, sino de los planos de realidad que se plantean como observables desde las muy acotadas disciplinas científicas. La conciencia histórica permite situarnos desde los “márgenes de conocimiento” a fin de poder explotar ese nuevo “horizonte de visibilidad” (como diría René Zavaleta). Esto nos permitirá no sólo articular más “planos de la realidad” (en enfoques que partan de una clara exigencia de re-totalización), sino ver ese “excedente utópico” de la realidad que subyace en lo dado, en su condición de posible que espera ser potenciado y que, en muchas ocasiones, obedeciendo exclusivamente a un patrón de poder (así sea éste el jerárquicamente institucionalizado en las academias, los departamentos, las facultades) mantiene invisibilizados o en-cubiertos esos contenidos potenciales de la realidad que amenazan al “orden establecido”.

El desarrollo del pensamiento crítico no se agota o restringe en la capacidad de superar límites disciplinarios, ni siquiera en el reconocimiento de la complejidad de lo real (en descubrir esas complejidades), tiende a realizarse, de manera más plena, cuando puede actuar sobre tales realidades complejas. La utopía se convierte en política que transforma

⁵² Zemelman, Hugo. “Acerca del problema de los límites disciplinarios” Op. Cit. pág. 95.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Citado en Francisco Serra “Utopía e Ideología en el Pensamiento de Ernst Bloch” en *A Parte Rei*, Núm. 2, febrero de 1998, versión electrónica disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/%7ecmunoz11/utopia.html> Serra cita de *Experimentum mundi : Frage, kategorien des herausbringens, praxis*, Frankfurt : Suhrkamp, 1975, pág. 51.

⁵⁵ Ernst Bloch. *El principio esperanza*, Vol. I. Madrid, Trotta, 2004, pág. 39.

imposibilidades (en el contexto del orden establecido) en posibilidades de potenciación del sujeto (al incorporar lo inacabado de la realidad).⁵⁶

Al tiempo que hemos ido precisando la relación entre disciplina e interdisciplina hemos caído en cuenta de algo ya señalado por Rolando García, quien define a un sistema complejo como aquellas situaciones que “se caracterizan por la confluencia de múltiples procesos cuyas interrelaciones constituyen la estructura de un sistema que funciona como una totalidad organizada”⁵⁷. Su “complejidad” deriva no sólo de “la heterogeneidad de los elementos (o subsistemas) que lo componen” sino de –y esto como la característica fundamental–, “la interdefinibilidad y mutua dependencia de las funciones que cumplen dichos elementos dentro del sistema total”.⁵⁸ Este segundo elemento, interdefinibilidad y mutua codeterminación propicia que sea precisamente la investigación interdisciplinaria el “tipo de estudio que requiere un sistema complejo”⁵⁹. El tratamiento de dichos objetos y de “objetos-que-son-sujetos” como sistemas complejos reside en su característica interdefinibilidad y mutua dependencia de los elementos que forman el todo. Totalidad que es más que la suma de las partes y más, incluso, que la suma de las combinaciones de sus partes, puesto que, en el juego dialéctico de unas y otras, existe un amplio margen para la libertad y la creación. A lo largo de los capítulos que integran este trabajo hemos tratado de dar respuesta a ciertas cuestiones que, en muchas ocasiones, se asumen como polaridades antagónicas, en su lugar tratamos de analizarlas en su interdefinición y no sólo sacándolas del ámbito reduccionista de las disciplinas. Tal es el caso de los temas referidos al sistema mundial / modo de producción, conflicto de clase / conflicto nacional, transferencia de excedente / extracción de plusvalor, transferencias externas / transferencias internas, Estado / mercado, etc.

El sistema (y las fuerzas dominantes del mismo, que lo controlan) *descubrió*, desde mediados del siglo XX, *en el cambio radical de paradigma* que se está produciendo no sólo en los terrenos de la materia o de la vida, sino incluso en el campo de las mega-empresas

⁵⁶ Como en cierto sentido (en su crítica a Popper) lo sugiere Hinkelammert, al afirmar: “Hay que pensar lo imposible para poder pensar lo posible”. Franz J. Hinkelammert, *Crítica a la razón utópica*, 2ª ed., San José, Costa Rica, DEI, 1990, pág. 177.

⁵⁷ Rolando García “Interdisciplinarietà y sistemas complejos”, Op. Cit. pág. 85.

⁵⁸ Ibid. pág. 86.

⁵⁹ Rolando García, Op. Cit. pág. 86.

los macro-estados y el complejo militar-industrial (con base en las tecnociencias y los sistemas complejos y auto-regulados), *las potencialidades de su redefinición* y la redefinición no sólo de su entorno sino de los propios sujetos y movimientos convocados a modificar el orden (algunas ideas a ese respecto se apuntan en el *capítulo 2*), a subvertirlo, y edificar “otro mundo posible” (lo hizo a través de viejas y nuevas políticas de mediación, cooptación, colonización, esclavitud, neocolonización, guerras imperiales o globales, etc.).

Los movimientos antisistémicos que luchan por cambiar el mundo, por edificar “un mundo hecho de muchos mundos” tendrán que pelear y desenvolverse en escenarios en que rige al sistema, tal vez con mayor fuerza, la relación social determinante de dominación, explotación y apropiación, complejizada en grado sumo en los ámbitos en que ello ha permitido una mayor fortaleza a las clases y naciones que mantienen la hegemonía. Además de ello deberán “aprender a aprender” las nuevas formas de esta dialéctica compleja que por ahora se mueve en los espacios en que ofrece una mayor capacidad adaptativa del sistema, y que en cierto sentido le han permitido no sólo superar las limitaciones del capitalismo tardío sino además fincar las bases para el “dominio de un capitalismo complejo”⁶⁰ que, sin embargo, han situado al mundo entero en puntos cercanos a los de no retorno, y esto, tanto por acciones directas como indirectas, por efectos deseados como no deseados. El pensamiento crítico deberá no sólo colocarse éticamente ante “los peligros de entropía o destrucción que amenazan la existencia misma de la humanidad”⁶¹. Si no quiere permanecer en desventaja en esta contienda, tendrá que hacerlo al modo de una toma de conciencia de los límites y contradicciones en que se encuentra el sistema dominante como totalidad organizada. Tal es, nada menos, el desafío ante el cual nos enfrentamos.

⁶⁰ González Casanova, Pablo. *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades: De la Academia a la Política*, Op. Cit. pág. 73.

⁶¹ Ibid. pág. 61.

Capítulo I

América Latina en la conformación de la economía-mundo capitalista: Las transferencias de excedente en el tiempo largo de la historia

“Hubo una época en la que no sólo el dominio colonial, sino también la explotación de las colonias por parte de los poderes imperiales era bastante transparente. Cualquiera que observase a los españoles en América del Sur, o, más tarde, a los belgas en el Congo, no habría tenido dificultades para comprender los medios a través de los cuales la riqueza del súbdito estaba siendo transferida al amo. En ese sentido, el imperialismo tradicional tenía mucho en común con ciertas relaciones de clase en la metrópoli ... la relación entre los amos coloniales y sus súbditos era razonablemente clara: uno ejercía la fuerza, hasta llegar al genocidio, que obligaba a los demás a ceder el derecho a sus riquezas...

“En el capitalismo moderno, la relación de clase entre el capital y el trabajo es un poco más difícil de descifrar. En este caso no hay transferencia directa de trabajo excedente ... Puede resultar obvio para cualquier persona razonable que la acumulación de capital no pueda realizarse sin una transferencia neta de trabajo excedente de los obreros a los capitalistas, pero la forma en que esto ocurre resulta mucho menos clara ... la dificultad radica en que el papel de la fuerza extraeconómica, tanto en el imperialismo capitalista como en el dominio capitalista de clases, es oscuro porque por lo general no opera mediante la intervención directa en la relación entre capital y trabajo, ni entre los estados imperiales y los subordinados, sino de un modo más indirecto, mediante el apoyo al sistema de compulsiones económicas, el sistema de propiedad (y de carencia de propiedad) y la operación de los mercados”

Ellen Meiksins Wood

En el año de 1987 se publicó, en la *Revista Mexicana de Sociología*, un extenso ensayo de Steve J. Stern¹ (que dió lugar a una polémica desarrollada en esas mismas páginas en el año de 1989²) en el cual se sustenta, en lo que tiene que ver con el tema que desarrollaremos más adelante, que la categoría planteada por Immanuel Wallerstein en su obra en tres tomos *The Modern World System* no es sino una entre las “varias versiones de la idea de sistema mundial”, y que “los latinoamericanos pensaron muy detenidamente en esta idea antes” de que se publicara dicha obra. Lo cierto es que el historiador norteamericano identifica una respuesta sorprendentemente débil desde América Latina, al final de la década de 1970 y principios de la de los ochenta, a la obra antes referida³. Stern explica esta escasa resonancia por la “cristalización de posiciones teóricas relativamente complicadas hacia la primera mitad de la década de los años 70”⁴. Aunque en esto último podemos coincidir con Stern, lo cual exige profundizar en los elementos que propiciaron

¹ Steve J. Stern “Feudalismo, capitalismo y el sistema mundial en la perspectiva de América Latina y el Caribe” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XLIX, Núm. 3, julio – septiembre de 1987, págs. 3 – 58.

² Véase “Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern” de Immanuel Wallerstein y “Todavía más solitarios” de Steve J. Stern, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol LI, Núm. 3, julio – septiembre de 1989, págs. 329 – 361. En lengua inglesa dicho debate ocupó las páginas de la *American Historical Review*, Núm. 93, Octubre de 1988.

³ El nivel de la respuesta puede verse –incluso– en el curso seguido por las traducciones de los 3 Tomos de *The Modern World System*, si el Tomo I demora cinco años en ser traducido al español y el Tomo II cuatro, ya el Tomo III tarda nueve años en ser llevado a nuestro idioma, y no es sino hasta 1998 que se dispone de la obra completa.

⁴ Steve J. Stern “Feudalismo, capitalismo y el sistema mundial... Op. Cit. pág. 23.

tal cristalización de posiciones, no obstante creemos que es posible sustentar un matiz distinto con respecto a la relación entre la historiografía, o el pensamiento social latinoamericano en su conjunto, y la obra del principal exponente de la escuela del sistema-mundo: en las páginas que siguen trataremos de mostrar que, si bien es cierto, no hay una línea de continuidad entre ambos, si hay por parte de Wallerstein una recuperación y desarrollo de temáticas (una de ellas, la correspondiente a la transferencia de excedentes) ya abordadas por algunos de los más importantes creadores de la ciencia social latinoamericana que, como bien afirma Stern, “pensaron mucho en su participación desigual en el sistema mundial” antes aún de que la obra de Wallerstein alcanzara proyecciones mundiales. Lo que es más, creemos que a los ojos de una propuesta de interpretación como la de los analistas del sistema-mundo, podremos reconocer los alcances de los legados teóricos del pensamiento social latinoamericano, sobre todo a la luz de desbrozar la articulación dialéctica entre el capitalismo mundial y América Latina. Tomando en cuenta lo anterior, vamos a hacer referencia a los problemas de la extracción y transferencia de excedentes como un factor explicativo fundamental en el análisis de los mecanismos y el funcionamiento de la economía mundial contemporánea y de la situación económica por la que atraviesa la región latinoamericana. Creemos que la capacidad explicativa de las transferencias de excedentes y la destrucción del excedente potencial, constituyen una aportación digna de ser tomada en cuenta en la caracterización de los procesos actuales. En adición a lo anterior, consideramos que dichos conceptos, sobre todo el primero, nuclea o alrededor de ellos gira, parte del avance de la ciencia social latinoamericana.

Si pudiéramos sintetizar en términos muy abstractos la propuesta que intentamos desarrollar en este primer capítulo debiéramos decir que tratamos de analizar nuestro objeto de estudio en el marco del “devenir-capital del mundo” y del “devenir-mundo del capital”. Este marco nos sitúa en el plano de articulación dialéctica entre (a) la apropiación por el capital del conjunto de las condiciones de la *praxis* social, cuyo significado es la sumisión del proceso de reproducción social-natural a las exigencias de la reproducción del capital, a los requerimientos del valor valorizándose, y (b) la extensión y expansión de las relaciones capitalistas de producción y reproducción sobre el conjunto del planeta, proceso mediante el cual la humanidad entera es dominada por las exigencias de la acumulación de capital. Esto de suyo nos coloca en el campo de análisis de la reproducción del capital (ámbito en el que, sin embargo, no se han explorado suficientemente las posibilidades heurísticas ni se ha llevado el análisis hasta sus

últimas consecuencias⁵), y en el conjunto de problemáticas que se encuentran determinadas por, y que determinan, la dialéctica del capitalismo como sistema mundial.

En los primeros apartados del capítulo se sostiene la necesidad de estudiar la dialéctica contradictoria del capitalismo en términos del antagonismo entre control y emancipación del trabajo; pero de las varias formas en las que éste se desenvuelve en dicha formación social. La forma asalariada libre del trabajo es la primordial, pero no la única, así lo fue históricamente y lo sigue siendo, de tal modo que se plantea como unidad de análisis al sistema en su conjunto, y no al concepto de modo de producción; ello tiene consecuencias para considerar también el concepto de excedente, y no restringir nuestro análisis a la categoría de plusvalor (lo cual no significa renegar de la misma). Tanto la una como la otra se juegan en distintos planos o niveles de abstracción y hacen referencia a la cuestión de la unidad de análisis. Lo importante, a nuestro juicio, es no ignorar los modos a través de los cuales dichas categorías son codeterminadas, o dicho en otros términos, se interdefinen. El sistema mundial define y es definido por modificaciones en el ámbito más restrictivo del modo de producción. Las lógicas que están en la base de la interdefinición del excedente transferido y del plusvalor extraído hacen referencia a formas complejas en que se despliega el capitalismo como sistema mundial, del mismo modo en que la cuestión del conflicto de clase (capital – trabajo) y la cuestión nacional en el marco del conflicto centro – periferia tienen por arena al sistema en su conjunto.

El lugar ocupado por América Latina en la conformación de la economía-mundo capitalista, nos permite situar en la vocación expansiva del capital el antagonismo conflictivo entre el capitalismo como sistema mundial y el resto de experiencias civilizatorias, o si se prefiere entre un patrón de poder de dominación/explotación y apropiación y la lucha por construir uno distinto, cuyos ejes sean de democracia/sustento y disponibilidad. La articulación que se establece (en el tiempo largo de la historia) entre América Latina y la lógica de la economía-mundo capitalista es destacada en términos de lo que se dio en llamar, como categoría

⁵ Entre los autores que han intentado un acercamiento a esta temática puede mencionarse Alain Bihl. “La problemática de la reproducción del capital en *El Capital*” en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, núm. 20, Buenos Aires, invierno de 2002, págs. 119 – 129. En esta materia, desde la tradición del pensamiento social latinoamericano, el acercamiento que sigue brindando las mayores posibilidades generativas de conocimiento sigue siendo, creemos, el conciso e insuficientemente recuperado ensayo de Ruy Mauro Marini “El ciclo del capital en la economía dependiente” en Ursula Oswald (coord.) *Mercado y dependencia*, México, Nueva Imagen – CIS INAH, 1979, págs. 37 – 55.

de análisis, las transferencias de excedente; aspecto en el cual, la región latinoamericana no es sólo vista en su condición de objeto de estudio, sino como lugar de enunciación. Por ello, se destaca cómo al calor del debate (sustentado alrededor de tal concepto) y de la conformación de las ciencias sociales del continente, éstas alcanzaron una proyección mundial, cuyos legados son rastreados en dos niveles: a) en la polémica, que sobre los orígenes del capitalismo protagonizaron Immanuel Wallerstein y Robert Brenner, y b) en la posibilidad de estudiar al capitalismo actual desde dicho concepto (objetivo que se cubre en el resto de los capítulos que conforman este trabajo).

1.- Relación-capital y rebeldía del trabajo: antagonismo conflictivo entre control y emancipación del trabajo.

“La máquina aparece ... como forma del capital –medio del capital– poder del capital –sobre el trabajo- ... entra en escena también intencionalmente como forma del capital hostil al trabajo ...”

Karl Marx

“Los primeros industriales, que debían confiarse completamente en el trabajo manual de sus obreros, sufrían periódicamente graves e inmediatas pérdidas por obra del espíritu rebelde de aquéllos”

Karl Marx citando a Peter Gaskell

El capital, entendido como relación social y como proyección espacio-territorial de alcances mundiales, se despliega no sólo como mando político sino como regulador metabólico social del proceso de reproducción material⁶. Históricamente esta proyección expansiva del capital adquiere tintes contradictorios en la medida que para su establecimiento la reproducción capitalista requiere regular, someter, subsumir el metabolismo de reproducción social al comando del sistema del capital. Este proceso se ejecuta cuando sobre el proceso de re-producción social pre-existente se monta el dispositivo metabólico de reproducción social del orden del capital.

Con el desarrollo de la producción capitalista, con la imposición de las relaciones capitalistas de producción sobre las relaciones de producción previas, y en la propia articulación de formas de producción (hecho característico del capitalismo) se desarrolla o se genera, según Marx “una nueva relación de hegemonía y subordinación (que a su vez produce también sus propias expresiones políticas)”⁷. En este proceso en cuya base se localiza el punto de partida de toda crítica, el proceso de enajenación capitalista, el proceso de fetichización de las relaciones

⁶ Véase Itsván Mészáros. *Más allá del capital*. Caracas, Vadell Hermanos Editores, Caracas, 2001, en especial el capítulo 1.

sociales, las condiciones de la producción se le enfrentan al sujeto productor como *poderes independientes* que lo dominan. Tal y como afirma Marx, a través de este proceso histórico

“la dominación del capitalista sobre el obrero es por consiguiente la de la cosa sobre el hombre, la del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, la del producto sobre el productor, ya que en realidad las mercancías, que se convierten en medios de dominación sobre los obreros (pero sólo como medios de la dominación del capital mismo) no son sino meros resultados del proceso de producción”⁸.

El capital se apodera del proceso de trabajo y, por consiguiente, el obrero trabaja para el capitalista (personificación del capital), en lugar de hacerlo para sí mismo (entendemos al obrero como obrero social, como trabajador colectivo), sin embargo, este hecho no modifica, no anula, “la *naturaleza general* del proceso de trabajo mismo”⁹, el hecho de que en el obrero social, en el sujeto que trabaja, que crea, reside “la producción material ... el verdadero proceso de la vida social”¹⁰.

El significado del capitalismo, de la imposición de las relaciones capitalistas, es esa inversión/sometimiento del proceso de producción y re-producción de la vida material. Tal y como lo resume Marx, históricamente considerado este proceso de conversión fetichista del sujeto productor en objeto para la producción capitalista “aparece como el momento de transición necesario para imponer por la violencia, y a expensas de la mayoría, la creación de la riqueza en cuanto tal”, de la riqueza en sentido abstracto (valores para el cambio), como mediación para la obtención de beneficio para el capital, para un pseudo-sujeto, el valor valorizándose; no riqueza en cuanto a su dimensión concreta de re-producción material de los sujetos que la producen (valores para el uso).

El desenvolvimiento histórico del capitalismo se construye sobre procesos histórico-concretos de clasificación de las gentes, esto es, un proceso de luchas, de conflictos, de disputas por el control del trabajo, los recursos de la producción y sus resultados, en el que unos buscan someter a otros. En otras palabras, son las victorias de unos y las derrotas de otros, las que darán por resultado que grupos particulares de personas sean ubicados, clasificados, mediante el proceso que en terminología clásica fue nombrado de ‘acumulación originaria de capital’ y que

⁷ Karl Marx. *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito)*. México, Siglo XXI, 1984, 11a. Edición, pág. 62.

⁸ Ibid. Pág. 19.

⁹ Ibid. Pág. 27.

¹⁰ Ibid. Pág. 19.

adquiere las formas de permanente clasificación social¹¹, de constitución de las clases sociales, y no de una fase histórica distinguible y superada en el trayecto que dará lugar al capitalismo moderno.

La acumulación originaria de capital fue entendida, en la versión dominante de la tradición marxista, en cuanto forma previa al capitalismo como modo de producción. Por el contrario, como afirma Werner Bonefeld en su desarrollo del argumento de Marx:

“La acumulación originaria de capital no es sólo una época histórica que precede a las relaciones sociales capitalistas y de la cual emergió el capital. Implica fundamentalmente, la ‘creación’ de la presuposición constitutiva a través de la cual subsiste el antagonismo de clases entre el capital y el trabajo ... es el ‘fundamento de la reproducción capitalista’ y ‘crea el concepto del capital’... se refiere a la expropiación contundente del trabajo de sus condiciones, cuyo carácter sistemático es la constitución de la práctica social humana en términos de la propiedad privada ... La acumulación originaria ... persiste en el marco de las relaciones capitalistas ... ya no ‘figura’ como la condición de su surgimiento histórico, sino más bien como la presuposición constitutiva de su existencia, una presuposición que el capital tiene que plantear como condición de su reproducción”¹².

Desde otro enfoque, a la misma conclusión que Bonefeld, arriba, aunque con más de dos décadas de antelación, el eminente sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, según se lee en el siguiente extracto de su conciso ensayo:

“La acumulación originaria no cesa mientras se den las oportunidades de su cumplimiento. Ella es la que permite que la relación social capitalista se produzca y reproduzca en nuestro medio. Su dinámica es constante, como sus efectos de diaria ocurrencia. De allí que no sea sólo un fenómeno del pasado: la acumulación originaria es dinámica y rediviva. Y lo será por mucho tiempo más, hasta cuando se cuestionen a fondo sus premisas y se destruyan las fuentes concretas de su reproducción”¹³.

Si además de esta distinción avanzamos en otro deslinde, consistente en superar la propia impronta eurocéntrica de la teoría de las clases sociales (puesto que la relación salarial, trabajo asalariado como forma de control del ‘obrero libre’, propia de la relación-capital, es una de las maneras en la que existe la relación de clases, pero no es la única en que ha existido, ni en que existe la relación del capital con el trabajo vivo), se podría avanzar, como afirma Aníbal Quijano

¹¹ Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder y clasificación social” en *Journal of World-Systems Research*, VI, 2, Summer/Fall 2000, 342 – 386.

¹² Werner Bonefeld “Clase y constitución” en *Bajo el volcán*, año 2, núm. 2, 1er. semestre de 2001, págs. 147 – 149.

hacia una *teoría histórica de la clasificación social*, puesto que es la “distribución del poder entre las gentes de una sociedad lo que las *clasifica socialmente*, determina sus recíprocas relaciones y genera sus diferencias sociales”¹⁴ y no su pertenencia ahistórica o estática, sus características empíricamente observables o difenciables la que les asigna a las gentes el lugar ocupado en la sociedad, en una palabra, su disposición como clase social. La distribución de las personas en las relaciones que conforman el patrón de poder, asume el carácter de procesos de clasificación, desclasificación y re-clasificación. Dicho patrón de poder, entonces, está siempre puesto en cuestión, las personas están disputándolo todo el tiempo, el poder está siempre en estado de conflicto¹⁵, en el marco de una dialéctica antagonico conflictiva entre un complejo de dominación-explotación-apropiación y su otro contrapuesto de democracia-sustento-disponibilidad¹⁶, que se despliega en distintos espacio-tiempos de una historia de *larga duración*.

Ahí radica el carácter inherentemente contradictorio de las relaciones capitalistas, que expresan un desarrollo esencialmente conflictivo: el desenvolvimiento de una sociedad antagonica. La realidad constitutiva de la relación-capital, expresa en términos de poder, la dialéctica permanente que envuelve una doble dimensión del poder.¹⁷ La *relación antagonico conflictiva entre el poder-hacer* de los productores, entre el poder como poder-para, poder como capacidad, como creación,¹⁸ poder como *potentia*, como potencia, poder-hacer como la dimensión primigenia del flujo social del hacer y *su opuesto el poder como poder-sobre*, poder como *potestas*, como imposición, como comando.

¹³ Orlando fals Borda, “El ‘secreto’ de la acumulación originaria de capital: una aproximación empírica” en *Estudios Sociales Centroamericanos*, Año VII, núm. 20, mayo – agosto de 1978, pág. 174.

¹⁴ Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder y clasificación social”, op. cit. pág. 368. Cursivas del autor.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Si bien es cierto que más adelante se explicarán cada uno de los elementos que componen esta dimensión adelantamos que en cada uno de ellos recuperamos, respectivamente, los planteamientos de González Casanova y Subcomandante Insurgente Marcos (democracia); Karl Marx y Karl Polanyi (sustento); René Zavaleta y Aníbal Quijano (disponibilidad).

¹⁷ En términos del lenguaje esto se expresa en el carácter del poder como sustantivo, y como verbo.

¹⁸ Véase John Holloway. *Cambiar el mundo sin tomar el poder: El significado de la revolución hoy*, Buenos Aires, Revista Herramienta-BUAP, 2002. En especial capítulo 3. En la parte que estamos recuperando (puesto que no compartimos algunas de las conclusiones a las que arriba el autor) la proyección del hacer es una proyección social, no individual, puesto que la objetivación no concluye en el producto como producto individual separado ya del sujeto que lo hace, en todo caso es una objetivación efímera pues se incorpora al flujo social del hacer: en términos espaciales, hacer para los otros situados en otras partes y hacer en el flujo temporal del hacer pasado y del futuro por hacer.

El flujo social del hacer se fractura, se rompe, cuando un determinado grupo de personas “se apropian de la proyección-más-allá del hacer (de la concepción), y comandan a otras para que ejecuten lo que ellas han concebido ... los ‘poderosos’ separan lo hecho respecto de los hacedores y se lo apropian”¹⁹. Al flujo social del hacer, al poder-hacer se le sobrepone un poder-sobre, una relación de poder, de comando sobre los otros. El poder-hacer se convierte en su opuesto que se le ha impuesto como poder-sobre: “El flujo del hacer se convierte en un proceso antagónico en el que se niega el hacer de la mayoría, en el que algunos pocos se apropian del hacer de la mayoría”²⁰. El carácter antagónico de la sociedad capitalista tiene como uno de sus fundamentos el hecho permanente y latente de que el factor material de la producción no puede dejar de ser el sujeto real de la producción²¹. La dialéctica antagónico conflictiva de dominación/in subordinación se expresa en el hecho de que la subordinación procurada por el poder-sobre, no anula, no elimina, la in subordinación del poder-hacer (pues éste no deja de ser el sujeto real de la producción material).

El significado de la relación-capital es la “afirmación del comando de otros sobre la base de la ‘propiedad’ de lo hecho y, en consecuencia, de los medios de hacer, la condición previa de hacer de aquellos otros a los que se comanda”²². El proceso tiende a ser regulado, ordenado, regido ya no por una mediación de primer orden (propia de aquella que deriva del flujo social del hacer), sino por ‘mediaciones de segundo orden’²³ que derivan de esa fragmentación, de esa ruptura en el flujo social del hacer, entre el hacedor y lo hecho, entre el productor y su producto. La base de este proceso se encuentra en esa enajenación capitalista, en ese proceso de volver ajeno, de cosificar y reificar el producto del trabajo (trabajo vivo como actividad creadora de valor, que en cuanto sujeto aparece como la posibilidad universal de riqueza) y los productos de las relaciones sociales.

¹⁹ Ibid. Pág. 53.

²⁰ Ibid. Pág. 55.

²¹ Véase Itsván Mészáros, Op. Cit.

²² John Holloway, Op. Cit. Pág. 56.

²³ Según la expresión de Itsván Mészáros, Op. Cit. Bolívar Echeverría se refiere a este proceso con las siguientes palabras: “Producir y consumir libremente, en el sentido pleno de la autorreproducción de un sujeto social, es algo que se encuentra obviamente en contradicción con esa necesidad *mediadora* y *mediatizadora* de producir según la relación técnico-social capitalista, de producir un plusvalor para el capital y de consumir las cosas en la medida en que ese plusvalor se convierte en capital acumulado”. Bolívar Echeverría. *La contradicción entre el valor y el valor de uso en El capital de Karl Marx*, México, Ítaca, 1998, pág. 10.

En la personificación del capital, la enajenación capitalista encarna, pues ha echado raíces y encuentra su satisfacción. Por el contrario, el obrero, el explotado, se encuentra “desde un principio en un plano superior al del capitalista ... pues ... en su condición de víctima del proceso, se halla de entrada en una situación de rebeldía y lo siente como un proceso de avasallamiento”²⁴.

La postura definitiva de Marx, formulada en el marco de sus *Grundrisse de 1857 – 58*, afirma la naturaleza contradictoria del enfrentamiento del trabajo vivo en el cara a cara con el capital; en dicho pasaje de esa obra, queda claro, sin embargo, que la negación de la condición negada del sujeto social bajo el capitalismo, se ejerce desde la exterioridad del trabajo vivo, la fuente creadora del valor²⁵.

La presencia del polo obrero como realidad antagonista de la totalidad del sistema (en tanto se contrapone, no sólo a la máquina y al complejo maquinico en su forma más desarrollada, en cuanto capital constante, sino a su clasificación o encasillamiento como fuerza de trabajo, en cuanto capital variable), en tal sentido su existencia ya de suyo como clase, como polaridad antagónica al sistema, como víctima del proceso en situación de rebeldía, no la liga al mecanismo del desarrollo del sistema, la hace independiente y contrapuesta al desenvolvimiento, al desarrollo del orden social del capital: Dentro del modo capitalista de producción, en el marco de la relación capital, “los obreros son ciertamente *siempre explotados*, pero no son *nunca sometidos*”²⁶. El segundo movimiento del argumento que estamos recuperando de Mario Tronti adquiere consecuencias epistemológicas importantes, incluso ha llegado a ser calificado como una “revolución copernicana del marxismo”²⁷, pues lo que se sostiene es que se ha visto

²⁴ Karl Marx, Op. Cit. Pág. 20.

²⁵ Quien ha desarrollado con más pulcritud esta línea de interpretación (desde la exterioridad del trabajo vivo) es el filósofo Enrique Dussel, y uno de los pasajes más significativos de Marx en que basa su acerto se cita a continuación: “El trabajo puesto como no-capital en cuanto tal es: 1) Trabajo no-objetivado, concebido negativamente [...] es no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto en bruto [...]; el trabajo vivo existente como abstracción de estos aspectos de su realidad real (igualmente no-valor); este despojamiento total, esta desnudez de toda objetividad [...] El trabajo como pobreza absoluta [...] Objetividad que coincide con su inmediata corporalidad [...] 2) Trabajo no-objetivado, no-valor concebido positivamente [...] El trabajo [...] como actividad [...] como fuente viva del valor [...] El trabajo [...] es la pobreza absoluta como objeto y [...] la posibilidad universal de la riqueza como sujeto [...] ambos lados de esta tesis absolutamente contradictoria se condicionan recíprocamente y derivan de la naturaleza del trabajo, ya que éste, como antítesis, como existencia contradictoria del capital, está presupuesto por el capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital” Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, Grundrisse de 1857 – 58*, México Siglo XXI, 1971, págs. 235 – 236. Citado en Enrique Dussel, *Hacia un Marx desconocido: Un comentario de los manuscritos del 61 – 63*, México, Siglo XXI, 1988, pág. 368.

²⁶ Mario Tronti, *Obreros y capital*, Madrid, Akal, 2001, pág. 84.

²⁷ Según expresión de Yean Moulrier en su introducción a Tony Negri, *The politics of subversion: A manifesto for the twenty-first century*, Cambridge, Polity, 1989, citado en Holloway, op. cit. pág. 233.

“primero, el desarrollo capitalista, después las luchas obreras. Es preciso transformar radicalmente el problema, cambiar el signo, recomenzar desde el principio: y el principio es la lucha de clases obrera ... el desarrollo capitalista se halla subordinado a las luchas obreras, viene tras ellas”²⁸. Este planteamiento significa una inversión en el enfoque marxista tradicional pues se pronuncia por ver a “la lucha de la clase trabajadora como determinante del desarrollo capitalista”²⁹. Este punto de partida es fundamental en el argumento histórico que pretendemos desarrollar más adelante, pues en nuestra consideración son las luchas de resistencia, rebeldía, insumisión, o insurrección las que dan forma a los momentos constitutivos de nuestras sociedades, y las que se manifiestan como apertura de los siglos históricos latinoamericanos. En cada uno de estos procesos se conjugan en la realidad de la crisis, las luchas de insubordinación y las políticas de resistencia, a las cuales responde el capital intentando reafirmar su poder y garantizar su interminable acumulación de capital, por la vía de acrecentar las transferencias de excedente del que se apoderan los explotadores internos y externos a través de sus políticas de dominación, explotación y apropiación.

El poder-hacer, el obrero, el explotado, los de abajo, tratarán entonces de negar su condición negada en el capitalismo, tratarán como afirmó el sociólogo boliviano René Zavaleta de “invertir una sociedad que existe a imagen y semejanza de las necesidades de la dominación”³⁰. Pero la lucha emancipatoria no sólo habrá de anular la dominación (que, mientras en otro tipo de sociedades previas a la capitalista se desarrolla de manera predominantemente política, en este caso, considerada la estructura social en su conjunto ocurre de manera principal, pero no exclusiva, bajo la forma de explotación económica del trabajo asalariado), ésta es sólo una dimensión, entre otras, del patrón de poder bajo el capitalismo. Habrá que considerar, en el marco de las luchas por negar el capitalismo (considerado como elemento de negación de la vida misma del sujeto productor y de su entorno) no sólo el plano del despliegue de las relaciones capitalistas, el “devenir-capital del mundo”, se tendrá que poner atención también al plano de la reproducción global del capitalismo, al capitalismo como sistema mundial, al “devenir-mundo del capital”. Fijamos nuestra atención en este proceso pues nos permitirá situar el tema de *la*

²⁸ Mario Tronti, op. cit. pág. 93.

²⁹ John Holloway, Op. Cit. Pág. 232.

³⁰ René Zavaleta Mercado. *El poder dual. Problemas de la teoría del Estado en América Latina*, México, Siglo XXI, 1977, 2a. Edición, pág. 3

transferencia de excedentes en el plano de estas dos dialécticas (“devenir-capital del mundo” y “devenir-mundo del capital”) que, en rigor, son una sola, la de la conformación del capitalismo como sistema mundial.

2.- Capitalismo mundial y experiencias civilizatorias: antagonismo conflictivo entre dominación/explotación/apropiación y democracia/sustento/disponibilidad.

“El capitalismo sigue basado en la explotación de los recursos y posibilidades internacionales o, dicho de otra forma, existe dentro de los límites del mundo, o al menos tiende a abarcar al mundo entero. Su gran proyecto actual es el de reconstruir este universalismo”

Fernand Braudel

En su desenvolvimiento o desarrollo la relación-capital (inherentemente antagónica entre la dimensión del poder-hacer y el poder-sobre, que expresa la dialéctica constitutiva de dominación/in subordinación, esto es, lucha por el control o la emancipación del trabajo) debiera ser expresada, en rigor, como una relación antagónica conflictiva de *dominación/explotación/apropiación* (impulsada por los explotadores internos y externos) que se sobre impone a la dimensión de *democracia/sustento/disponibilidad* (aquella por la que luchan los de abajo, los explotados, aquella que posibilitaría garantizar el proceso de producción y reproducción de la vida material). Es decir, la expansión mundial del capitalismo tiende a sobre ponerse a otro tipo de formas civilizatorias que las sociedades han conocido para regular el metabolismo social, pero sin que necesariamente las anule por completo, las nulifique, las destruya³¹. Queda un sustrato, una memoria, una dimensión de poder que la actualización permanente del conflicto antagónico no logra disolver, es esa *rebeldía posible* del explotado, del obrero, de los de abajo, de las comunidades, que están viviendo la enajenación capitalista, pero que no han disuelto definitivamente esa dimensión que la corriente historiográfica de los marxistas británicos, en especial E. P. Thompson, denomina la ‘economía moral de la multitud’.

Esta proyección mundial del capital se ejecuta a través de una imposición de poder. La imposición y conformación de un patrón mundial de poder acompaña constitutivamente la génesis y posterior trayectoria de la modernidad capitalista. El lugar ocupado por América Latina en la construcción del patrón mundial de poder capitalista es fundamental. El emergente poder

³¹ El antropólogo Eric R. Wolf sostiene que la incorporación a las redes capitalistas de otras culturas y espacios geográficos, no destruye necesariamente “las ideas y prácticas culturales distintivas e históricamente fundadas de la gente o hace que sus esquemas culturales sean inoperantes e irrelevantes”. Wolf, Eric R. *Europa y la gente sin historia*, Buenos Aires, FCE, 2a. edición, 2000, pág. XII.

del capital en su mismo momento constitutivo y a través de su génesis histórica se vuelve mundial, desde sus inicios y en su proyección mundial tiene como una de sus bases lo que el sociólogo peruano Aníbal Quijano llama “la colonialidad del poder”³². Esto ya de suyo significa un distanciamiento con perspectivas que tienen por base una visión eurocéntrica del mundo.

A diferencia del paradigma eurocéntrico, uno que se ubica desde el horizonte mundial, “concibe la modernidad como la cultura del centro del sistema-mundo, del primer sistema-mundo –por la incorporación de Amerindia– y como resultado de la gestión de dicha centralidad”³³. La modernidad en esta postura epistemológica se asume como un fenómeno mundial, propio del ‘sistema-mundo’, con su centro (que históricamente se traslada desde España, así sea apenas por un instante histórico³⁴, hacia Europa y Estados Unidos) que se constituye simultáneamente sobre una periferia creciente. La modernidad no es un hecho exclusivo de Europa como sistema independiente (tal cual cree Weber); autopoietico, autorreferencial, autodeterminado (como piensa Hegel al espíritu mundial). Europa experimenta el paso del Estadio III del sistema interregional (asiático-afro-mediterráneo) hacia un sistema propiamente mundial, el ‘sistema-mundo’ moderno, su evento constitutivo está dado por la conquista de América: De ser una periferia de un sistema interregional Europa se constituye en el centro del sistema-mundo³⁵.

Europa (propiamente España) potencia con la colonización de América el germen del sistema ya como sistema-mundo. En esta concepción el capitalismo es fruto y no causa de esta

³² Véase Aníbal Quijano. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Edgardo Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, págs. 201 – 246.

³³ Enrique Dussel, “Modernidad, globalización y exclusión” en Heinz Dieterich (Coord.), *Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina*, México, Joaquín Mortiz, 1997, pág. 76

³⁴ Los señores castellanos del norte de la península ibérica (que son dominadores en sociedades señoriales, rurales, más bien atrasadas, con baja productividad y poco sofisticadas culturalmente), fueron capaces en un momento histórico determinado de aprovechar una innovación en la tecnología militar de su tiempo (los “tercios españoles”) a través de la cual derrotan a la sociedad edificada por los árabes en el sur de la península ibérica y en el mediterráneo, que se había erigido en el centro del mundo de ése entonces (período previo al sistema mundial capitalista actual). Ese aspecto y el enriquecimiento hecho posible a través de la conquista de América serán decisivos “en la disputa hegemónica en el resto de Europa y hará, por un momento, de los señores castellanos ... los dueños de esa hegemonía”. Véase Aníbal Quijano “Raza, etnia y nación en Mariategui: cuestiones abiertas” en *Estudios Latinoamericanos*, nueva época, año II, núm. 3, enero - junio de 1995, págs. 3 - 19. Nuestra cita proviene de la nota al pie núm. 9, pág. 9.

³⁵ Dussel corrige la conceptualización de André Gunder Frank (“Un argumento por la Historia del Sistema Mundial en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, núm. 30, nov. - dic. de 1991, págs. 174 – 204), en Dussel el sistema-mundo o sistema mundial es el Estadio IV del mismo sistema interregional del continente asiático-afro-mediterráneo, para Frank los cuatro estadios (5000 años de historia mundial) son ya fácticamente mundiales. Véase la nota al pie 8 de

mundialización y centralidad europea en el sistema-mundo, pues Europa no había sido sino periferia del sistema-interregional hasta ese momento, ocupa la hegemonía mundial del primer y único sistema-mundo de la historia planetaria, del sistema moderno³⁶. Modernidad que es, pues, europea en su centro y capitalista en su economía. En palabras de Aníbal Quijano “con América (latina) el capitalismo se hace mundial, eurocentrado y la colonialidad y la modernidad se instalan asociadas como los ejes constitutivos de su específico patrón de poder”³⁷.

Por otro lado, un elemento adicional que contribuye a fortalecer la capacidad de adaptación del moderno sistema-mundo, tal cual lo conocemos actualmente, ante los episodios cíclicos de conflictos y crisis, hunde de lleno su raíz en la propia conformación histórica de una de sus instituciones bases. A diferencia de las anteriores economías-mundo que derivaron o evolucionaron hacia su desintegración o hacia la constitución de imperios-mundo (gestionados o administrados por un único sistema político), en el caso del moderno sistema mundial, éste devino o evolucionó hacia la constitución de una economía-mundo capitalista: ésta no requiere para el fortalecimiento de las lógicas y dinámicas de sus fuerzas económicas dominantes (para el aseguramiento de su interminable acumulación de capital) de dicha unidad en su sistema político, por el contrario, encuentra como uno de sus fundamentos el desarrollo de un sistema interestatal de Estados, claramente hegemonizado, jerárquizado y diferenciado (en cuyo seno reside un específico patrón de poder). Las poderosas fuerzas económicas dominantes operan en el seno de una arena mayor (tienen una más extensa proyección espacio-territorial) de la que pueda controlar cualquier entidad política. Esta disposición permite al capitalismo regular de mejor manera (más flexible, hasta legítima) su metabolismo social pues este sistema, como sostiene Wallerstein "se basa en la constante absorción de las pérdidas económicas por las entidades políticas, mientras que las ganancias económicas se distribuyen entre manos privadas"³⁸.

Dussel, “Modernidad ...” op. cit., y del mismo autor *1492 El encubrimiento del otro. El origen del mito de la modernidad*, Colombia, Antropos, 1992, nota al pie 13.

³⁶ Afirma el historiador Steve J. Stern: “el año 1492 simboliza los comienzos de la singular ascensión mundial de la civilización europea. Antes de 1492, los sistemas de riqueza y comercio, la ciencia y las invenciones técnicas, el poder y la influencia cultural de la civilización europea, no habían logrado eclipsar los de otras civilizaciones que habían desarrollado sus propios períodos de ‘edad de oro’ en Asia, África, el Cercano Oriente y las Américas ... El occidente no era necesariamente superior o dominante”. Steve J. Stern, “Paradigmas de la conquista. Historia, historiografía y política” en Heraclio Bonilla (comp.). *Los conquistados: 1492 y la población indígena de las américas*, Santa Fé de Bogota, Tercer Mundo Editores – FLACSO, Libri Mundi, 1992, pág. 26.

³⁷ Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder y clasificación social” ... Op. Cit. pág. 342.

³⁸ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, Tomo I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI, México, Siglo XXI, 1979, pág. 491.

Otro elemento que favorece la conformación diferenciada, jerárquica, del capitalismo está dado por el hecho de que las actividades económicas no están distribuidas de manera uniforme, homogénea dentro del mismo, por el contrario, se basan en una división axial del trabajo que "magnifica y legitima la capacidad de ciertos grupos dentro del sistema de explotar el trabajo de otros, es decir, de recibir una mayor parte del excedente"³⁹.

Esta condición histórica de larga duración influye de manera decisiva en la diseminación de la propia geocultura al seno del sistema, pues se tiende a ligar la cultura a la localización espacial. Según el argumento de Wallerstein la razón de esta situación estriba en que "en una economía-mundo el primer punto de presión política accesible a los grupos es la estructura local (nacional) del Estado. La homogeneización cultural tiende a servir los intereses de grupos clave, y las presiones se ensamblan para crear identidades cultural-nacionales"⁴⁰.

La economía-mundo tiende a dividirse y a mantener tal separación entre los Estados Centrales (que merecen dicho nombre) puesto que crean un fuerte aparato de Estado unido a una cultura nacional, y las áreas periféricas, en donde incluso no está justificado hablar de Estados periféricos puesto que estos oscilan entre su inexistencia (situaciones coloniales) o su existencia en grados muy precarios de autonomía (situaciones neocoloniales, en sus muy variadas modalidades). En este punto, el de la viabilidad estatal (tema fundamental, sobre todo si consideramos la afirmación de Braudel en el sentido de que "el capitalismo tan sólo triunfa cuando llega a identificarse con el Estado, cuando es el Estado"⁴¹), no ocupa un lugar accesorio el tema que estamos tratando (que, no por capricho, Zavaleta Mercado gustaba en llamar "la querrela del excedente"), puesto que, como este último advierte, existe un "privilegio europeo y norteamericano en la captación del excedente del mundo, lo cual no explica por sí mismo al estado capitalista pero sin duda lo viabilizó"⁴². Aunque desde Colón se logra entrever el carácter maravilloso del oro y los metales preciosos de estas tierras, no se ha puesto suficiente énfasis en señalar que "*sin el excedente de América no habría sido posible el propio mercado mundial y ni siquiera la reorganización política del mundo que fue siguiente a la revolución de los precios*"⁴³.

³⁹ Ibid, pág. 492.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Citado en Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999, pág. 25.

⁴² René Zavaleta. *Lo nacional-popular en bolivia*, México Siglo XXI, 1985, pág. 65.

⁴³ Ibid. pág. 42. *Cursivas nuestras*.

Y es que en este proceso se juega algo que adquirirá consecuencias definitivas en la conformación del sistema, pues como afirma el sociólogo boliviano en quien estamos rastreando el argumento “es dentro de estos parámetros donde debemos asumir que no sea una casualidad el que las formas democrático-representativas se asentaran en las zonas de mayor retención del excedente mundial porque es algo referido a la vez a la lógica mundial del excedente”.⁴⁴ Esto es, en algunas zonas del sistema tiende a operar de mejor manera la lógica de relación entre el excedente y la disponibilidad estatal, y en tal medida esta entidad se despliega en su carácter de mediación. No sólo en términos de mediar la transferencia del excedente local hacia las zonas nucleares del sistema, como parece hacerlo el Estado periférico, sino permitiendo políticas de redistribución del producto y del excedente que dan al Estado en los países centrales un carácter hegemónico, no será ocioso citar de nueva cuenta a Zavaleta:

“Si por mediación se entiende la transformación de la furia del oprimido en una parte del programa del opresor, lo cual es después de todo una relación hegemónica, es obvio que la mediación es tanto más posible cuanto más amplio es el excedente porque representar al estado ante la sociedad y a la sociedad ante el estado es algo que contiene dinero, prebendas o gratificaciones”⁴⁵.

En el seno de esta conformación, en su doble carácter, como interiorización del capitalismo en el Estado y como reorganización política del mundo, la realidad de los Estados nacionales como nodos diseminados de una red de poder global (que nace y recrea permanentemente su condición primigenia de colonialidad), permite una mayor capacidad de reproducción sistémica. La lucha de los explotados por anular su condición de dominación/explotación se ha dirigido históricamente (y no sólo por un espejismo, por una ilusión estatal, sino por el carácter de dicha entidad que subyace a su propia constitución) hacia el control del aparato de poder estatal-nacional, impidiendo de ese modo que dichos movimientos emancipatorios, rebeldes, de resistencia o anti-sistémicos, cuestionen la real hegemonía del sistema-mundo moderno, que reside en las poderosas fuerzas que gobiernan su acumulación interminable de capital, su inagotable afán de ganancia.

⁴⁴ Ibid. pág. 48.

⁴⁵ Ibid. pág. 42.

3.- Contemporaneidad de lo no coetáneo y colonialidad del poder

*"Para que su flor viviera,
Dañaron y sorbieron la flor de nosotros"
Del libro del Chilam Balam*

*"Muchos agravios y molestias hemos recibido de los españoles por estar vosotros
entre nosotros y nosotros entre vosotros"
Carta de los delegados de los indios, reunidos en Tlacopan (Tacuba) el 2 de mayo de
1556, a Felipe II*

Enfatizando las reflexiones iniciales de Caio Prado Junior acerca de las relaciones entre América Latina y sus antiguas y actuales metrópolis (donde debiera incluirse no sólo las coronas hispano – lusitanas, sino al imperialismo inglés y al norteamericano), signadas por la contradicción entre la contemporaneidad de nacimiento con el propio capitalismo en su fase mercantil, y como desfase, por el hecho de que mientras eso ocurría en Europa algunas de nuestras sociedades comenzaban a moverse en torno al trabajo esclavo, o bajo el régimen de encomienda; el economista brasileño (ya fallecido) Ignacio Rangel propone para caracterizar el lugar o la especificidad de América Latina en la economía mundial una genial metáfora expresiva: “contemporaneidad de lo no coetáneo”⁴⁶. Y es que en efecto nuestras sociedades latinoamericanas fueron colocadas en las antípodas de los procesos que conformaron en Europa Occidental el paso de la servidumbre hacia el trabajo libre. Esto mismo queda constatado en la afirmación de Wallerstein: “la periferia (Europa oriental y la América española) utilizaba trabajo forzado (esclavitud y trabajo obligado [del indio] en cultivos para el mercado [mundial]). El centro utilizaba, cada vez más, mano de obra libre”⁴⁷.

Este tipo de contradicción o desfase, de desfase contradictorio; esta especificidad, se constituye con el tiempo en un conjunto de rasgos histórico-estructurales, que la naciente teoría social latinoamericana comienza a nombrar con determinadas expresiones que van surgiendo desde las tempranas críticas a la idea del dualismo y la teoría de la modernización. Algunos de estos términos alcanzan el estatuto de conceptos teóricos con impacto mundial: trátase de “capitalismo periférico” (Prebisch), “capitalismo colonial” (Bagú), “heterogeneidad estructural” (Pinto), “marginalidad estructural” (Stavenhagen), "masa marginal" (Nun), “subdesarrollo” (Furtado), “dependencia” (Cardoso y Faletto, Dos Santos y Vambirra), “desarrollo del

⁴⁶ Citado en Francisco de Oliveira. “Vanguardia del atraso y atraso de la vanguardia: Globalización y neoliberalismo en A. L.” en Sader, Emir (ed) “*Democracia sin exclusiones ni excluidos*” Caracas, Nueva Sociedad, 1998, pág. 35

⁴⁷ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, 1974, Tomo I, pág. 144, citado en Dussel, “Modernidad ...” op. cit. pág. 86.

subdesarrollo” (Gunder Frank), “destrucción de la producción tradicional pre-existente” (Hinkelammert) “superexplotación” (Marini), “acumulación dependiente” (Cueva), "sociedades abigarradas" (Zavaleta Mercado), “colonialismo interno” (González Casanova y Stavenhagen) “colonialismo global” (González Casanova), o más recientemente, “colonialidad del poder” (Quijano).

En la articulación que se establece entre América Latina y el capitalismo mundial (ya desde su propio nacimiento durante el largo siglo XVI), adquiere un sello de *longue durée* esa permanente tensión entre tiempos sociales con disímiles características. Las complejas relaciones que se establecen como elementos histórico-estructurales entre el centro y la periferia, entre la metrópoli y sus satélites, no es sino expresión de dicha ‘contemporaneidad de lo no coetáneo’. Tal parece ser el sentido que subyace, creemos, en la así llamada por Quijano ‘heterogeneidad histórico-estructural del poder’ pues como él afirma, en la constitución y el desenvolvimiento históricos de América Latina y el capitalismo mundial, colonial y moderno, se establece “una articulación estructural entre elementos históricamente heterogéneos ... que provienen de historias específicas y de espacio-tiempos distintos y distantes entre sí, que de ese modo tienen formas y caracteres no sólo diferentes, sino discontinuos, incoherentes y aún conflictivos entre sí, en cada momento y en el largo tiempo”.⁴⁸

Desde su fase más temprana, esta difícil, accidentada y destructiva convivencia en el espacio-tiempo, de dos tiempos histórico-sociales distintos, adquiere la forma de colonización destructiva de las civilizaciones prehispánicas por parte del Reino de Castilla que logra abrir la dimensión geográfica del sistema y culmina la era de los descubrimientos, en ese breve momento histórico que los coloca como el hegemón en ascenso.

La expansión ultramarina de Europa se había iniciado desde 1415 cuando los portugueses capturan el puerto musulmán de Ceuta, sobre el lado africano del Estrecho de Gibraltar, luego vendrán Madeira (1420), Mauritania (1448). Ya en el curso de las expediciones por costas africanas entre 1460 y 1470, aproximadamente, surge la idea de ir directamente hacia las Indias y el Oriente, sin necesidad de recurrir al intermediario árabe. En 1487, los portugueses dan la vuelta al Cabo de Buena Esperanza, que abre la senda en ruta hacia la India, por la costa oriental de África. En 1497 Vasco da Gama inicia el viaje alrededor de dicho Cabo rumbo al África

Oriental y la costa India de Malabar. También por esos momentos, los portugueses inician su travesía para cruzar el Atlántico, en 1500 fue su primer desembarco en Brasil con la expedición de Cabral. Dichas expediciones buscaban dar respuesta a la reducción de excedentes, en el momento en que el surgimiento de nuevos Estados exigía una riqueza acrecentada, lo que orilla a los europeos a buscarlos fuera, orientándolos al lugar en donde esa riqueza existía: al este de Bizancio y hacia el este del Islam, esto es, en dirección a Asia. La razón fundamental que empuja a portugueses y españoles hacia ultramar, es la obstrucción existente hacia la senda de la riqueza por el lado del mediterráneo: por los turcos seljúcidas en el lado de Bizancio, y después de 1453 por los turcos otomanos; y por Venecianos y Genoveses, que se mantenían como importantes agentes del comercio europeo con el Oriente.⁴⁹

El 17 de abril de 1492 (aún antes de que se consume la llegada de los españoles a América) la Reina Isabel y el Rey Fernando conceden a Cristóbal Colón privilegios de ‘descubrimiento y conquista’. Un año más tarde, en 1493, el Papa Alejandro VI promulga las “bulas de donación” *Inter Caetera* (entre otras cosas) *I* y *II* del 3 y 4 de mayo respectivamente, mediante la cual otorga a los reyes católicos Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, todas las Islas y territorios “descubiertos o por descubrir a cien leguas al oeste y hacia el sur de las Azores, en dirección hacia la India” que no estuviesen en posesión de algún rey o príncipe cristiano en la Navidad de 1492⁵⁰. La usurpación territorial fue santificada por Rodrigo de Borgia en el Vaticano, personaje éste investido como Alejandro VI, nacido en Valencia, padre de Lucrecia y César Borgia, que cobra fama por su vida licenciosa y corrupta, quién ascendió al trono de San Pedro mediante sobornos, en el mismo año de 1492. Un año más tarde (sin siquiera ser consciente de ello) en su calidad de autoridad del dios omnipotente, al cual decía representar en la tierra, consumaba la expropiación territorial de aproximadamente 42 millones de kilómetros

⁴⁸ Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder y clasificación social” op. cit. pág. 347.

⁴⁹ Eric R. Wolf, op. cit. pág. 115.

⁵⁰ Los antecedentes de las bulas alejandrinas de donación y demarcación se localizan desde 3 siglos atrás cuando Enrique de Susa, *El Ostiense*, cardenal arzobispo de Ostia, sostiene que conforme al derecho natural y de gentes, los pueblos gentiles tenían jurisdicciones políticas antes de que Cristo viniese al mundo; una vez ocurrido esto, todas las potestades de los pueblos gentiles son transferidas a Cristo, quien según esta doctrina era amo y señor del orbe en el sentido espiritual como temporal. Cristo delegó esa jurisdicción superior en quienes le sucedieron, en San Pedro y luego en los papas, de manera que estos podían jurídicamente reclamar las jurisdicciones de los infieles, quienes carecían de título para retener lo que el derecho de gentes les concedía antes de que el mundo se dividiera en una zona cristiana y otra infiel. Según esta doctrina Alejandro VI no hace sino ejecutar un acto que estaba de acuerdo con la doctrina de supeditación de los derechos del mundo infiel a la autoridad cristiana. Véase Silvio Zavala *La colonización española en América*, México, SEP - Setentas, 1972.

cuadrados, la segunda masa continental más grande del planeta⁵¹. A esas bulas papales se suma en el mismo año de 1493 la *Eximiae Devotionis* (del mismo 3 de mayo) que otorga el 'privilegio exclusivo de cristianizar a los indios', con lo cual los monarcas españoles quedaron investidos del carácter de ricarios apostólicos (mismos privilegios que los monarcas portugueses tenían sobre determinadas tierras e islas africanas). Las llamadas bulas alejandrinas se complementan con la de 1501 del mismo nombre que la anterior *Eximiea devotionis* que otorga a la corona el derecho a percibir diezmos y otros ingresos a la iglesia⁵², y la *Universalis Ecclesiae* del 28 de julio de 1508 (esta ya bajo el papado de Julio II) mediante la cual concede a los reyes de Castilla el Patronato Universal sobre la Iglesia de Indias. El mismo Julio II en 1510 ratifica la cesión de diezmos que desde 1501 Alejandro VI había decretado.⁵³

En 1494 Castilla-Argón y Portugal suscriben el Tratado de Tordesillas que traza una línea divisoria a 370 leguas al oeste de las Islas de Cabo Verde. Castilla creía controlar una ruta directa hacia el Oriente y reclamó todas las tierras al oeste de dicha línea, adquiriendo la mayor parte del Hemisferio Occidental. Portugal, tratando de alejar a los españoles del Atlántico Sur, tomó todas las tierras al este de esa demarcación, y por ello se posesiona de Brasil. El Imperio lusitano buscando afirmar su hegemonía sobre el Sur del Atlántico y sobre el Asia monzónica, se demora algo más en consolidar sus pretensiones sobre el 'Nuevo Mundo', mientras que los españoles se apresuran a asegurar los fabulosos tesoros que le deparaban las 'Indias'. Desde esos momentos 'todas las luchas por el dominio interno de Europa adoptarían un carácter mundial, puesto que los Estados Europeos tratarán de controlar los océanos y de expulsar a sus competidores de sus posesiones ventajosas en Asia, África y América.⁵⁴

Los pueblos con los cuales se topan los conquistadores, y a los cuales casi aniquilan en el transcurso de las primeras seis décadas posteriores a la llegada de Colón, van a resultar de lo más útiles a los colonizadores, en su condición de mano de obra, por tratarse de comunidades que durante siglos han desarrollado una extraordinaria disciplina en el trabajo y un marcado sentido

⁵¹ Véase Francisco Pineda "Nuestra América: entre el racismo y la liberación" en *Rebeldía*, Año 1, núm. 6, abril de 2003, págs. 43 - 55.

⁵² Véase Sergio Bagú. *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*, México, Grijalbo - Conaculta, Colección Claves de América, 1992, págs 69 - 70 y Fernando Mires *La colonización de las almas. Misión y conquista en hispanoamérica*, San José, DEI, 1991, 2a. edición, págs. 27 - 30.

⁵³ Véase Soberanes Fernández, José Luis. *Los bienes eclesiásticos en la historia constitucional de México*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas - UNAM, 2000, pág. 16.

⁵⁴ Eric R. Wolf, op. cit. págs. 115 - 117.

de la asociación; son las poblaciones que habían alcanzado, en su momento, el más alto grado de civilización por estas tierras. La única economía imperial que existía en las tierras conquistadas por los españoles y portugueses era la incaica, los aztecas en el valle de México y los mayas extendiéndose desde Yucatán hasta Guatemala, Honduras y El Salvador funcionaban como confederaciones de tribus. En ambas, no obstante, la comunidad agraria es la célula económico-social fundamental: el *ayllu* peruano y el *calpulli* azteca. La agricultura es la principal fuente de riqueza y descansa sobre el cultivo del maíz. No hay producción considerable para el intercambio, ni conocimiento de la moneda, aunque algunos objetos desempeñen dicha función en forma rudimentaria; tampoco hay venta de la fuerza de trabajo de un individuo hacia otro. Por ello en aquellas sociedades primitivas, que son las que encuentran los conquistadores, “no hay acumulación de riquezas, en el sentido económico y social que hoy damos a esa expresión”⁵⁵. Por el contrario, los recién llegados a América lo hacen estando involucrada la Europa occidental en procesos de resquebrajamiento del orden feudal, y en el caso particular de España y Portugal viviendo los procesos iniciales pero ya definitivos de expansión del capital comercial y usurario (cada uno de los cuales está lejos de ser controlado por ibéricos y obra en beneficio de las nacientes clases burguesas de Génova - Venecia y de Amsterdam - Alemania), que según los clásicos, son tan importantes como formas primarias en el desarrollo del capitalismo.

El descubrimiento, conquista y posterior colonización de las Américas registra, entonces, la convivencia en el tiempo de dos órdenes sociales distintos. Sin embargo, las consecuencias de tales sucesos fueron más decisivas, pues como afirma Stern

“Colón dio comienzo al planteamiento español de soberanía, riqueza y misión americanas. Este planteamiento desató la rivalidad imperial europea y el desastre indígena en América; la unificación de las historias coloniales en una historia mundial; la construcción del poder y la prosperidad cimentadas en la dominación y la violencia racial, hacia la expansión y predominio globales del occidente y del capitalismo”⁵⁶.

Dada su característica primigenia, inscrita en un patrón de dominación/explotación/apropiación en el marco de la expansión mundial de la relación-capital, el proceso de colonización no es sino la expresión del paradigma de la conquista como una

⁵⁵ Véase Sergio Bagú. *Economía de la sociedad colonial... Op. Cit.* págs. 15 – 21.

⁵⁶ Steve J. Stern, op. cit. pág. 27.

“relación de poder que recibió una respuesta”⁵⁷. El despliegue en su forma desarrollada de los dispositivos metabólicos del sistema adquiere el carácter colonial, neocolonial o imperialista, y reviste los términos de una contradicción constitutiva de las relaciones sociales entre dominación de un lado, e insubordinación del otro. En tal sentido la conquista de América Latina no es un fenómeno que ocurrió en el siglo XVI, que pertenece al pasado; ni es tampoco un fenómeno que se circunscribe a lo internacional; es un fenómeno de mucho mayor alcance. En primer lugar, es un proceso que llega hasta hoy, aunque con diferentes nombres y en distintas circunstancias⁵⁸, en parte porque la conquista es una de las bases de la acumulación de capital; y para acumular capital los dispositivos imperiales e imperialistas del sistema se sirven de los aparatos del Estado dependiente. En segundo lugar, la conquista y el colonialismo son fenómenos tanto internacionales como internos, no se reducen a la dominación y explotación de los indios por españoles y extranjeros, o por criollos y mestizos, también las poblaciones pobres de habla hispana (campesinos, obreros, empleados) en determinados momentos y bajo ciertas circunstancias son tratadas como poblaciones colonizadas. Por tales motivos, afirma Pablo González Casanova la conquista implica dominio y desigualdad colonial y neocolonial “de pueblos que en general tienen una cultura diferente de la ‘occidental’, un desarrollo científico y tecnológico inferior al de la sociedad ‘industrial’, y que pertenecen a una raza que ‘no es blanca’”. Más importante es la conclusión que de todo lo anterior desprende el sociólogo mexicano, según su interpretación “el poder de la cultura occidental y de las armas modernas ha sido usado sistemáticamente para producir y reproducir las relaciones coloniales, unas veces en forma abierta y otras en formas disfrazadas o mediatizadas”.⁵⁹ He aquí un análisis que enfatiza el significado profundo de los dispositivos de conquista de pueblos, colectividades y naciones. La ocupación e invasión hispano-lusitanas, como hecho histórico hereda su impronta en tanto se establecen como permanentes las lógicas que producen y reproducen relaciones coloniales, en otras palabras, lo que no se supera y se mantiene a lo largo de la historia latinoamericana es dicha colonialidad asociada a las relaciones de poder.

⁵⁷ Steve J. Stern, op. cit. pág. 53.

⁵⁸ De ahí el llamado de González Casanova a estudiar la conquista en su sentido más amplio, puesto que ésta puede asumir las formas de “‘pacificación’, guerra colonial, ‘piratería’, guerra contra el indio, intervención extranjera, cuartelazo, golpe militar, guerra de contrainsurgencia, o la que ha sido llamada ‘guerra interna’, ésta es la que hacen hoy los ejércitos contra sus propios pueblos”. Pablo González Casanova, “La conquista de América Latina” en *Tareas*, núm. 83, enero – abril de 1993, pág. 59.

⁵⁹ Ibid. pág. 60.

Según la bien sustentada interpretación de Quijano sin tal colonialidad del poder no sería posible entender y explicar la paradójica historia de las relaciones de América Latina dentro del mundo, ni del mundo de las relaciones sociales dentro de América Latina, ni sus recíprocas implicaciones. Algunas de cuyas consecuencias serán el acentuamiento del subdesarrollo y la explotación de nuestra región en cada uno de los progresivos momentos de su periferización (llámense éstos desarrollo, modernización, reconversión industrial, ajuste estructural o globalización). Uno de los mecanismos fundamentales para afianzar dicha condición periférica ha sido la sistemática transferencia de excedentes hacia los capitales metropolitanos (o en su forma moderna de grandes corporaciones multinacionales) y a los Estados Centrales (que se apoyan y gestionan sus políticas a través de las instituciones internacionales: las llamadas dos hermanas de Bretton Woods, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y el GATT, o como se le conoce actualmente Organización Mundial de Comercio). Estas transferencias se constituyen en verdaderas maniobras de apropiación y expropiación de la riqueza social, y como tales no son obstaculizadas sino al contrario facilitadas o potenciadas por las burguesías compradoras latinoamericanas en su calidad de asociadas menores, o subordinadas, desde la propia conformación de los mercados y las economías nacionales, y desde el nacimiento de los Estados oligárquicos latinoamericanos⁶⁰, una de cuyas bases fue la permanente renovación del viejo pacto colonial⁶¹, y el establecimiento duradero de un auténtico 'estado de imposición tributaria'.

En el apartado siguiente pretendemos referirnos brevemente a las características de estos procesos de extracción, apropiación y transferencias de excedente, en el marco de las articulaciones de América Latina en la conformación de la economía-mundo capitalista, desde el largo siglo XVI hasta los procesos más recientes, en el umbral del siglo XXI. Sin embargo, como pretendemos argumentar más adelante, este tipo de procesos no se establecen como actuando por encima o en separación, sino que se instrumentan al interior de la propia constitución de las relaciones sociales, en el marco del antagonismo conflictivo entre dominación e insubordinación; en la pugna entre un patrón de dominación/explotación/apropiación desplegado por los explotadores internos y externos y las luchas de resistencia de los de abajo que intentan construir nuevas relaciones sociales en un patrón de democracia/sustento/disponibilidad. En el plano de esta dialéctica las transferencias de excedente pueden ser vistas, incluso, como formas de

⁶⁰ Véase Marcos Kaplan, *Formación del Estado nacional en América Latina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

mediación y mediatización de dichas contradicciones. Esta pretensión, sin embargo, nos coloca en el umbral de otro desafío (que, no obstante, por ahora al menos, queda fuera de las posibilidades de realización de este trabajo), pues adquiere el significado de ensayar las posibilidades de una nueva interpretación de la historia latinoamericana, y de su propia periodización para avanzar desde el esquema tradicional hacia otro cuyos cortes se localicen en las grandes fases que abren ciclos seculares en el marco del propio sistema mundial con consecuencias definitivas para América Latina.

4.- Breve repaso sobre la extracción, apropiación y transferencia de excedentes en América Latina

Los alcances de este tema se encuentran emparentados fuertemente con dos grandes controversias que han ocupado, en el primer caso, las reflexiones que están teniendo lugar en el propio trayecto de construcción de las ciencias sociales latinoamericanas, y que en definitiva dieron lugar a afirmar que éstas alcanzaron su “mayoría de edad”⁶². En lo que toca a la segunda polémica, ocupa las discusiones de algunos de los mayores exponentes de la tradición marxista en el terreno de la historia, y desarrolla el debate pionero que la ciencia social latinoamericana había colocado en la agenda de discusión, dándole ya de modo definitivo una trascendencia y proyecciones mundiales.⁶³

4.a) La ciencia social latinoamericana y su discusión acerca del capitalismo

Las mutaciones y debates que está sufriendo la ciencia social latinoamericana (durante las décadas de los sesenta y setenta), no hacen sino manifestar en el plano teórico las profundas convulsiones que vive la región en su conjunto luego de la revolución cubana y la puesta al día de

⁶¹ Véase Tulio Halperin Dongui, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1993.

⁶² Agustín Cueva “El pensamiento social latinoamericano (notas sobre el desarrollo de nuestras ciencias sociales en el último período)” en *Latinoamérica. Anuario de estudios latinoamericanos*, núm. 14, 1981, pág. 109.

⁶³ Nos referimos, por supuesto, a la crítica que Robert Brenner intentó asestar al esquema histórico, teórico y metodológico de Immanuel Wallerstein acerca del desarrollo del capitalismo y que se localiza en la trilogía del segundo sobre *El moderno sistema mundial* (México, Siglo XXI, 1979, 1984, 1998). Las críticas de Brenner se detallan en “Los orígenes del desarrollo capitalista: crítica del marxismo neosmithiano” en *En Teoría*, núm. 3, oct. – dic. de 1979, págs. 57 – 166, que junto con el de Theda Skocpol “Wallerstein’s World Capitalist System: A theoretical and historical critique” en *American Journal of Sociology*, Vol. 82, núm. 5, marzo de 1977, págs. 1075 – 90, son dos de las más severas imputaciones a Wallerstein. Una reciente referencia a este debate se encuentra en Giovanni Arrighi “Capitalismo y sistema-mundo moderno. Repensando los no debates de los setenta” en *Eseconomía. Revista de estudios económicos, tecnológicos y sociales del mundo contemporáneo*, Nueva época, No. 1, otoño de 2002, págs. 19 – 27. De hace más tiempo data la toma de posición en este debate por parte de Robert A. Denemark y Kenneth P. Thomas. “El debate Brenner – Wallerstein” en *Zona Abierta*, Núm. 50, enero – marzo de 1989, págs. 123 – 158.

la apertura de futuro en cuanto a transformación social y recambio político. En el ámbito de la construcción de teoría, la crisis se sitúa en el campo de la autodenominada “sociología científica” y modernizante (que siempre se movió en el terreno y la lógica de la teoría del desarrollo vista ésta desde la oposición entre tradición y modernización, cuya mayor difusión se alcanzó en el período inmediato posterior a la segunda posguerra; el representante más destacado de esta visión fue, sin duda, Gino Germani). La otra escuela que fue impactada por las transformaciones que se están experimentando, es la de la concepción del desarrollo latinoamericano asociada a la CEPAL, la cual resiente un desplazamiento de su programa de investigación desde sus posiciones nacionalistas y populares originales hacia un cierto tipo de ‘reformismo modernizante’⁶⁴, que no hace sino manifestar ciertas coincidencias con algunos planteamientos que desde la Alianza para el Progreso (ALPRO) plasman las proyecciones hemisféricas de la *Pax Americana* durante las maniobras contra-revolucionarias de la administración Kennedy, en medio de una disputa profunda que tiende a confrontar al imperialismo norteamericano a través de los proyectos de liberación nacional.⁶⁵

Los progresos en el plano del pensamiento social latinoamericano no sólo acompañan el agudizamiento del conflicto social que está ocurriendo en la mayoría de nuestros países sino que dotan a las fuerzas sociales impugnadoras del orden dominante de una suerte de promesa social de intervención humana racional en la construcción de su propia historia, con fundamento en conocimientos científicamente adquiridos. No es sólo en el plano teórico donde se comienzan a confrontar los problemas del desarrollo y el subdesarrollo; las vías y los mecanismos más adecuados para el cambio social; la profundidad y los límites que éste habría de tener (ya no vistos desde el esquema tradicional que anteponía el *atraso* de nuestras sociedades a la aplicación de una serie de teorías y conceptos incubados para otras realidades sociales). Son también los

⁶⁴ Véase al respecto Pablo González Casanova “Corrientes críticas de la sociología latinoamericana” en *Nexos*, núm. 5, mayo de 1978, págs. 14 – 17.

⁶⁵ El proyecto de la ALPRO no agotaba la geopolítica norteamericana para la región, la propia administración Kennedy se pronuncia por canalizar los descontentos populares a través de lo que los técnicos norteamericanos llamaban la ‘guerra interna’ o ‘guerra política’, luego de lo cual cada vez cobró más importancia el estudio de la ‘psicología de la inconformidad’ y se comenzó a acentuar la necesidad de asegurar el *status quo*. Esta es la misma intención que se prefigurará años más tarde en los énfasis puestos por la Comisión Trilateral en los problemas de la ingobernabilidad como los más ingentes de la región. En cada uno de estos estudios se sentía la presión de la lucha y el espíritu de movilización y protesta de la revolución cubana, los movimientos de liberación nacional y la revolución mundial del sesenta y ocho. Véase al respecto Pablo González Casanova “La nueva sociología y la crisis de América Latina” en Murga Frasinetti y Guillermo Bolis (selección y notas), *América Latina: Dependencia y subdesarrollo*, Costa Rica, EDUCA, 1973, págs. 595 – 613.

profundos cuestionamientos de los intereses del orden dominante, los que harán surgir esquemas teórico-conceptuales, conceptos y categorías críticas, que darán lugar a las formulaciones alternativas. Sin embargo, la superación definitiva del dualismo no surgirá de los esquemas más desarrollistas⁶⁶ puesto que en éstos los límites se localizan en su propia predisposición teórica, ya que analizan los problemas del crecimiento y la acumulación de capital, exclusivamente como efecto de la mala distribución de la riqueza y el deterioro de los términos del intercambio; y aunque los esfuerzos *cepalinos* se plantean como un programa para la acción estatal, siguen siendo tributarios del esquema teórico neoclásico, y dan por resultado un "híbrido de naturaleza dual (estructuralismo y neoclasicismo)"⁶⁷.

La ruptura definitiva del marco interpretativo modernización - tradición vendrá de la mano de la reflexión sobre los problemas del desarrollo – subdesarrollo, pero cuando ésta comienza a ampliar y a profundizar sus perspectivas (dotándolas, incluso, de una necesaria dimensión histórica). El esquema teórico del dualismo social postula "una teoría para una parte de lo que ha sido un sistema mundial económico y social durante medio milenio ...[y construye]... otro patrón y otra teoría para la otra parte de este mundo".⁶⁸ Las consecuencias de este enfoque no se detienen en el plano teórico sino cobran forma como sugerencias políticas; puesto que se termina sugiriendo que una parte del sistema (Europa Occidental y América del Norte), "difunde y ayuda a desarrollar la otra parte" (Asia, África y América del Sur), y "que el despliegue por parte de los países subdesarrollados y sus metrópolis nacionales está obstaculizado por el freno que representan entre ellos, sus lentas y atrasadas regiones interiores".⁶⁹ Por el contrario, el esquema sugerido por André Gunder Frank⁷⁰, propone ya desde 1966 estudiar el subdesarrollo latinoamericano como "el resultado de su participación secular en el proceso del desarrollo

⁶⁶ Como sostendrá uno de sus más enconados críticos "las distintas corrientes llamadas desarrollistas ... suponían que los problemas económicos y sociales que aquejaban a la formación social latinoamericana se debían a una insuficiencia de su desarrollo capitalista, y que la aceleración de éste bastaría para hacerlos desaparecer". Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1973, pág. 57.

⁶⁷ Expresión de Enzo del Bufalo "La teoría económica en América Latina: 30 años de búsqueda" en *Nueva Sociedad*, núm. 180 - 181, julio - octubre de 2002, pág. 98.

⁶⁸ Véase André Gunder Frank "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: Un examen del traje del emperador" en *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología. El desarrollo del subdesarrollo*, Barcelona, Anagrama, 1971. Edición original en inglés de 1969.

⁶⁹ *Ibid.* pág. 96.

⁷⁰ Quién habiendo nacido en Berlín en 1929, y habiéndose formado en Economía en la escuela de Chicago –en momentos en que son muy influyentes tanto Friedman como Haberler–, sin embargo, desarrollará el grueso de su pionera propuesta crítica en América Latina, región en la que desarrolla su actividad desde 1962 y hasta que se lo permite el golpe militar de Chile en 1973.

capitalista mundial"⁷¹, con lo cual se tratan de superar las aporías detectadas en la sociología convencional del desarrollo: "El sistema social que es hoy la determinante del subdesarrollo no es, de ninguna manera, ni la familia, ni la tribu, ni la comunidad, ni una parte de la sociedad dual, ni incluso ... ningún país o países subdesarrollados tomados por sí mismos"⁷² sino la unidad conformada por el sistema capitalista en su conjunto.

La ampliación del enfoque de los problemas del desarrollo - subdesarrollo derivará, además, de incluir en el análisis a un actor que está adquiriendo una presencia cada vez más importante: el imperialismo norteamericano, cuyos instrumentos de actuación no son exclusivamente económicos, sino también políticos, diplomático-militares, e incluso culturales. De tal modo que esta redefinición de los temas del desarrollo y el subdesarrollo, o si se prefiere, del desarrollo del subdesarrollo, se comienzan a nutrir de la tradición vinculada al estudio de las teorías del imperialismo que, desde los teóricos de la segunda internacional (Bujarin, Lenin, Hilferding, Luxemburgo, etc.) pero en especial en voz de algunos de sus mayores representantes en los Estados Unidos (Baran, Sweezy, Magdoff), emprendieron críticas severas a los esquemas convencionales del comercio internacional, y a las teorías neoclásicas⁷³.

Las imputaciones en este terreno no se reducen a los esquemas modernizantes que explican las *sociedades atrasadas* desde un enfoque muy influenciado por la antropología cultural (que opone lo tradicional a lo moderno); por ello, no es casualidad que la crítica más severa a los enfoques dualistas difusionistas vayan de la mano de los planteos de Gunder Frank, quién no hace sino desarrollar, en todas sus consecuencias, la ruptura –con dichos enfoques antropológicos– ya presente en los trabajos pioneros de Robert Redfield⁷⁴. Las críticas tampoco se restringen a *los desarrollismos estructuralistas*, que si bien explican los problemas de nuestras sociedades como problemas estructurales, y en tal medida caracterizan como posible alcanzar el desarrollo a condición de llevar a cabo importantes *reformas estructurales* (agraria; tributaria; administrativa; renegociación de los términos del intercambio; políticas adecuadas de sustitución de importaciones); sin embargo, *adolecen del mantenimiento de la perspectiva modernizadora*

⁷¹ André Gunder Frank "El desarrollo del subdesarrollo" en *Sociología del desarrollo ...* Op. Cit. pág. 106.

⁷² Véase André Gunder Frank "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología..." Op. Cit. pág. 28.

⁷³ No es por azar que la edición original en inglés del más influyente ensayo de Gunder Frank ("El desarrollo del subdesarrollo"), ocurra precisamente en los Estados Unidos en la *Monthly Review*, el órgano de difusión de dicha escuela.

⁷⁴ Véase Ibid.

que hace aparecer el dualismo estructural en una perspectiva política en la que es posible llevar a cabo una transición de lo tradicional a lo moderno en formas más ordenadas, menos traumáticas, siempre y cuando se influya en la dinámica interna de nuestras sociedades. Ambos enfoques, como lo planteó también Gunder Frank, no hacían sino expresar con elocuencia que los "dualistas ... resultan unos esquizofrénicos intelectuales y políticos"⁷⁵. Los nuevos enfoques también pretenden llevar a cabo una severa crítica a las posturas del llamado "marxismo tradicional" vinculado a la Tercera Internacional, que llegó también a sostener su propio dualismo, esta vez afirmando que en nuestras sociedades se registraba la convivencia del modo de producción feudal y el capitalismo. Políticamente dichas propuestas eran sintetizadas por los partidos comunistas, bajo la directriz del PCUS, en su insistencia en las alianzas obrero campesina y populares con la 'burguesía nacional'.⁷⁶ Esta política venía siendo instrumentada desde los años treinta del siglo pasado, cuando la Tercera Internacional adoptó la línea del 'Frente popular'.⁷⁷

El siguiente período de evolución de nuestras ciencias sociales registra la aparición vigorosa del concepto, o la categoría de dependencia, y estará signada por las venturas y desventuras de la ampliación de estos esfuerzos hacia su pretensión de encumbrarlos con estatuto teórico, o aún de ver dichos enfoques como un verdadero corte paradigmático. El énfasis en la dependencia surge, según uno de sus primeros promotores, a partir de una descripción más completa de la estructura de los países latinoamericanos y pretendía una superación del concepto de subdesarrollo ya que éste "se había mostrado más bien estático en cuanto a que es un término de comparación con otra situación a la que se considera desarrollada". A diferencia de las concepciones criticadas el elemento explicativo de la noción de dependencia está constituido por la "subordinación de las estructuras económicas (y no solo de ellas, puesto que hay otras que la refuerzan y la hacen posible: política, cultura) al centro hegemónico".⁷⁸ En voz de Fernando H. Cardoso la explicación de la problemática de los países dependientes tiene como base la comprensión del modo de combinación entre las dimensiones que tipifican "las relaciones entre

⁷⁵ Ibid. pág. 97.

⁷⁶ Véase Heinz R Sonntag, *Duda/certeza/crisis: La evolución de las ciencias sociales de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1989, págs. 17 – 73.

⁷⁷ Una de las críticas más fundamentadas a la línea política de los partidos comunistas fue la que desde inicios de los sesenta les dirigió José Revueltas en su aún no superado *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Era, 3a. edición, 1982. Edición original de 1962.

grupos y clases internas y las relaciones de dominación-subordinación entre países en el contexto de las relaciones que caracterizan al sistema capitalista internacional”⁷⁹. El énfasis en este segundo elemento (‘relaciones entre países’) prevalecerá sobre la problemática de clases sociales y de la relación social determinada de explotación (acerca de la cual González Casanova se propone analizar ya desde su libro de 1969⁸⁰, “la explotación de clases y regiones internacionales e internas”, sin embargo, como él mismo reconoce su propuesta “apareció todavía a un nivel de excesiva abstracción ... con un enfoque sistemático que prevaleció sobre el histórico”⁸¹). Una debilidad adicional del enfoque y en cierto sentido su reformulación en una teoría del desarrollo desigual de la acumulación en escala mundial es la señalada por Samir Amin cuando apunta que

“la distinción fuerzas internas / fuerzas externas es ... artificial y reduccionista: todas las fuerzas sociales son internas desde el momento en que la unidad de análisis es el sistema mundial y no solamente sus componentes locales ... Una rápida definición de la asimetría que caracteriza la relación centro – periferia podría ser la siguiente: en los centros, el proceso de acumulación de capital está guiado principalmente por la dinámica de las relaciones sociales internas, reforzada por unas relaciones exteriores puestas a su servicio; en las periferias, el proceso de acumulación del capital se deriva principalmente de la evolución de los centros, inserta sobre ésta y en cierto modo ‘dependiente’”⁸².

Desde las más tempranas críticas (Weffort) se señaló que aunque “se intentaba ligar lo externo y lo interno”⁸³, sin embargo, la noción de dependencia, en cualquiera de sus acepciones, oscila irremediablemente “entre un enfoque nacional y un enfoque de clase”⁸⁴. Otros autores irán más lejos al señalar las limitaciones de un enfoque en que predomina la categoría dependencia por encima de la categoría explotación, la nación por arriba de la clase (Cueva). Y es que en

⁷⁸ Enzo Faletto “La dependencia y lo nacional-popular” en *Nueva Sociedad*, núm. 40, enero – febrero de 1979.

⁷⁹ Fernando H. Cardoso y Francisco C. Weffort “Ciencia y conciencia social” en Murga Frasinetti y Guillermo Bolis Op. cit. pág. 54. De hecho en un texto anterior escrito con Enzo Faletto, el propio Cardoso manifiesta de manera más clara la predominancia de lo externo, y lo interno lo reduce a alianzas políticas: “... al considerar la ‘situación de dependencia’ en el análisis del desarrollo latinoamericano lo que se pretende poner de manifiesto es que el modo de integración de las economías nacionales al mercado internacional supone formas definidas y distintas de interrelación de los grupos sociales de cada país, entre sí y con los grupos externos”. F. H. Cardoso y E. Faletto *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 14a. edición, corregida y aumentada, pág. 28.

⁸⁰ Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI editores, 1969.

⁸¹ Pablo González Casanova “Corrientes críticas de la sociología latinoamericana” op. cit. pág. 15.

⁸² Samir Amin *La desconexión*, Buenos Aires, Ediciones del pensamiento nacional, 1989, pág. 26.

⁸³ Enzo Faletto, op. cit.

⁸⁴ Francisco C. Weffort “Notas sobre la ‘teoría de la dependencia’: ¿Teoría de clases o ideología nacional? en *Política y sociedad*, núm. 17, sept. – dic. de 1994, pág. Originalmente presentado al Segundo Seminario Latinoamericano para el Desarrollo, organizado por UNESCO y FLACSO, Santiago de Chile, 9 de noviembre de 1970.

efecto los aportes de la 'teoría de la dependencia', o del dependentismo, siguen manteniéndose circunscritos, si no en sus exponentes más importantes (Marini) sí en los que alcanzan la mayor difusión (Cardoso), dentro del esquema del desarrollo, del que son “tanto una negación como una prolongación”⁸⁵, a decir de uno de sus acérrimos críticos. La cuestión de la dependencia (en su vertiente desarrollista) tiende a ser vista en el marco de los problemas para alcanzar el desarrollo (de hecho Cardoso y Faletto en el *Postscriptum* de 1978 a su libro *Dependencia y desarrollo en América Latina*, afirman sin ambages que “a pesar de los condicionamientos impuestos por la situación de dependencia, los países más desarrollados de la región procuran definir objetivos de política externa que, si no son expresión acabada de una política independiente ... indican que algunos estados nacionales *intentan* ejercer su soberanía y *obtener provecho de las contradicciones del orden internacional*”⁸⁶). Habiendo sido una de las prominentes figuras de la escuela de la dependencia, el que fuera presidente de Brasil, F. H. Cardoso, expresó de manera ecuánime (una vez que ya había abrazado de manera militante la causa del neoliberalismo) lo que ya desde su *postscriptum* aparecía en germen:

"Considerábamos que la manera en que estábamos integrados en el sistema capitalista mundial era la causa de nuestras dificultades a la hora de alcanzar el desarrollo ... Hoy día ...[los sociólogos latinoamericanos –yo entre ellos–, afirma Cardoso]... identifican la integración y la participación en el sistema internacional con la solución de sus problemas en lugar de con la causa de sus dificultades”⁸⁷

Las limitaciones propias de este enfoque derivan del modo en que acometen la pregunta; no se trata de alcanzar el desarrollo ‘a secas’, de sí puede o no haber desarrollo, sino de averiguar las características del desarrollo del modo de producción capitalista en la región; de indagar las especificidades (si es que las había) en la articulación con o en la conformación del capitalismo mundial a lo largo de su historia, y de las consecuencias que tiene para la región latinoamericana. El no profundizar en estas cuestiones impide a los autores encuadrados en este marco conceptual (dependentismo desarrollista) analizar como cuestión central los problemas de dominación-explotación-apropiación que acompañan el despliegue del capitalismo como sistema mundial.

Tales limitaciones de la que fue la escuela dominante en la región durante la década de los setenta, proceden de colocar la insistencia en el tema del imperialismo no como un problema de

⁸⁵ Agustín Cueva “El pensamiento social latinoamericano...” Op. cit. pág. 112.

⁸⁶ F. H. Cardoso y E. Faletto *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1979, 16a. ed., pág. 190. Cursivas nuestras.

clase con expresiones de explotación, acumulación y apropiación del excedente (que se jugaba en el marco de conformación de lo que los marxistas de la segunda internacional comienzan a nombrar la 'economía mundial'), sino como problemas que resultan de la dominación externa de nuestros países, en donde la 'visibilidad privilegiada' de dicho dominio se localiza 'en el intercambio y en el control de las decisiones políticas'.⁸⁸ Consecuencia de ello es que, en sus versiones más desarrollistas, el dependentismo consagra como el gran protagonista de la historia a las burguesías u oligarquías o a las capas medias; los sectores populares aparecen como una masa amorfa y manipulable, sea por caudillos o por movimientos populistas⁸⁹. En una formulación que ya no expresa al pensamiento social latinoamericano en su etapa formativa, sino en su estado de consistencia, René Zavaleta elevó su crítica a estos enfoques afirmando que “en cuanto a la estructura de la dependencia, es claro que su exageración convertiría a la historia en un círculo cerrado en el que lo dependiente no debería producir sino dependencia: no existirían las historias nacionales”.⁹⁰

Los esfuerzos más serios de profundización teórica en este terreno y que pretendieron avanzar en los problemas de la "exterioridad-interioridad de la dependencia"⁹¹, con el fin de no agotarlos en lo nacional, sino avanzar en la inclusión de una perspectiva de clase, terminaron siendo, sin embargo, encasillados también en el debate verdaderamente esquematizado entre endogenismo y exogenismo en el desarrollo del capitalismo latinoamericano (en este caso el escenario de confrontación estuvo dominado por el debate entre la escuela marxista de la dependencia en voz de Marini y los planteos críticos de Cueva).

Ruy Mauro Marini pretendía despojar al enfoque de las características funcional-desarrollistas que lo habían acompañado desde su gestación, analizando las relaciones capitalistas "en la perspectiva del sistema en su conjunto, tanto a nivel nacional como, y principalmente, a

⁸⁷ Declaraciones aparecidas en *El País*, Madrid, 10 de diciembre de 1994, p. 12.

⁸⁸ Parece tener razón Cueva al afirmar que estos enfoques de la dependencia estuvieron muy influidos por los temas del capítulo 5 del libro de Paul Baran *La economía política del crecimiento*, que se centran en “Las raíces del atraso”, dejando en segundo plano las problemáticas referidas al tema del excedente económico y que brindaban buenas posibilidades heurísticas si se relacionaban con la dimensión mundial del capitalismo y con la estrecha relación entre las categorías de clase y nación. Op. Cit. págs. 109 – 125.

⁸⁹ Cueva, Agustín. *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, México, Edicol, 1979, págs. 15 - 39.

⁹⁰ René Zavaleta. *Lo nacional-popular en Bolivia*, Op. Cit. pág. 13.

⁹¹ Aníbal Quijano "Sociedad y sociología en América Latina" en *Revista de ciencias sociales*, Río Piedras, Vol. 23, núm. 1 – 2, mar. - jun. de 1981, págs. 225 - 249.

nivel internacional"⁹²; la visibilidad privilegiada se dirigía en este caso a "las funciones que cumple América Latina en la economía capitalista mundial"⁹³, y consigue operar un cuádruple desplazamiento categorial: del 'sector externo' al mercado mundial, de la 'circulación' a la 'producción', de los términos del intercambio a la superexplotación del trabajo y, finalmente, de la 'economía nacional' al sistema en su conjunto. Por muy válidas que hubieran sido las imputaciones de Agustín Cueva al autor de *Dialéctica de la dependencia*, las mismas se limitan a insistir en el tema de la "articulación de modos de producción" y a identificar la "respuesta endógena a los requerimientos procedentes del exterior", o bien, los casos en que la "acumulación originaria se realiza con la directa intervención de fuerzas exógenas"⁹⁴.

Desgraciadamente, fueron los menos aquellos esfuerzos de conceptualización que pudieron haber otorgado, o pudieron haber contribuido, como diría Zavaleta, a una mayor "acumulación teórica", a través de profundizar en lo más valioso de este debate: "la afirmación de una perspectiva totalizadora del conocimiento científico-social; la historización de la perspectiva; la búsqueda de la especificidad histórica y la explicación de los límites de las categorías usadas desde una postura eurocentrista"⁹⁵. Estos propósitos fueron ensombrecidos a lo largo del período que se abre en toda la región desde los años ochenta. Sin embargo, sus resonancias se trasladan hacia fuera y muestran la influencia que adquiere el debate anterior de la ciencia social latinoamericana en la conformación del debate más granado de la sociología histórica y las teorizaciones del sistema-mundo. Mientras tanto en nuestra región está ocurriendo algo muy distinto. Durante estos años se verifica una auténtica colonización de las ciencias sociales del continente por las temáticas que en el ámbito internacional están signadas por la crisis de los paradigmas, el agotamiento de los grandes discursos y los proyectos emancipatorios; fruto de un estado de ánimo cultural con un fuerte tufo postmoderno. Este contexto es bien resumido en frases como la siguiente y que van a adquirir una gran repercusión, más que como tema a estudiar

⁹² Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1973, pág. 14.

⁹³ Ibid. pág. 22.

⁹⁴ Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 15a edición, 1994, págs. 65 - 78.

⁹⁵ Aníbal Quijano "Sociedad y sociología en América Latina". Op. Cit. Pág. 235.

como premisa de investigación: "Si la revolución es el eje articulador de la discusión latinoamericana en la década del 60, en los 80 el tema central es la *democracia*"⁹⁶.

4.b) Repercusiones de un debate pionero

Hacemos referencia al pretendido *debate* acerca de la transición del feudalismo al capitalismo entre Immanuel Wallerstein y Robert Brenner, que recupera en otro terreno la discusión clásica entre Maurice Dobb y Paul Sweezy, pero que, sin duda, *desarrolla en sus consecuencias los aportes que estaban en ciernes en el debate latinoamericano*⁹⁷.

La posición asumida por Wallerstein en esta polémica es producto o consecuencia de su pretensión de poner en cuestión "la unidad de análisis" que desde su origen y hasta mediados del siglo XIX se había impuesto en la investigación sociológica: la propuesta de análisis de los sistemas mundiales surge como una protesta intelectual, moral y política a la ciencia social que se hereda del siglo XIX⁹⁸ y que sigue, no sólo vigente, sino dominante en los tiempos actuales. Esta puesta en cuestión de la unidad de análisis opera un doble desplazamiento: En primer término, de la 'sociedad' al 'sistema histórico' (sustitución semántica pero que persigue como fin separar al primer término de su ligazón con el estado, y afirmar una entidad que es 'a la vez sistemática e histórica'); y en segundo lugar, la afirmación de la economía-mundo capitalista como unidad de análisis del sistema mundial moderno.

Según el argumento de Wallerstein, el sistema-mundo moderno si no es el único sistema histórico sí es el primero que se organizó y consolidó como una economía-mundo capitalista. Si en sus inicios se forma y desenvuelve en Europa (economía-mundo europea, de base mediterránea), su lógica interna (la vocación global del capital, o como dice Samir Amin la '*expansión mundial polarizante del capitalismo*') lo impulsa al ensanchamiento de sus fronteras externas, en tal dirección cobra significado la afirmación de Wallerstein en el sentido de que "los continentes históricos no son necesariamente geográficos"⁹⁹. La economía-mundo capitalista, es

⁹⁶ Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile, FCE, 1990, pág. 18.

⁹⁷ Tal es la opinión, por cierto sustentada en una exhaustiva revisión bibliográfica, que desde otro ángulo constituyó la postura ante este debate por parte de Steve J. Stern "Feudalismo, capitalismo y el sistema mundial .." Op. Cit.

⁹⁸ Posición coincidente con lo planteado por Charles Tilly en su *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991, 204 pp.

⁹⁹ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, Tomo I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI, México, Siglo XXI, 1979, pág. 94.

un sistema socialmente estructurado por una división axial integrada, cuyo principio rector es la acumulación de capital (división mundial del trabajo, relación entre capital mundial y fuerza de trabajo mundial, y relación centro - periferia entre, de un lado, los sectores más monopolizados de producción, y del otro, los más competitivos, elementos éstos que posibilitan y conforman la transferencia del plusvalor del sector, las formaciones sociales o las regiones periféricas, a los sectores, formaciones sociales o regiones centrales y de los asalariados a los no asalariados). La acumulación interminable de capital se finca en el hecho de hacer posible “el flujo de excedente desde los estratos inferiores a los superiores, de la periferia al centro, de la mayoría a la minoría”¹⁰⁰, para ello el capitalista recurre al expediente de la tecnología, como al del mercado o al del Estado. Este último aparece no tanto como una superestructura política excesivamente engorrosa (como lo sería en el caso de los “imperios mundiales”) ni tampoco como la empresa económica central; sino como el medio para asegurar ciertos términos de intercambio en un sinnúmero de transacciones económicas. El estado como entidad de mediación-dominación, o como forma social que fetichiza los intereses de dominación como intereses generales, utiliza su energía política (su poder) para asegurar derechos monopolísticos en el marco de las relaciones internacionales entre Estados (en el marco del sistema interestatal de Estados). De tal modo que el capitalismo aparece como una estructura más avanzada que otros sistemas históricos que se han conocido en la historia de la humanidad (‘minisistemas’ e ‘imperios mundiales’) por el hecho de que ofrece “una fuente alternativa y más lucrativa de apropiación del excedente”¹⁰¹.

Con este horizonte de visibilidad que le otorga tal ampliación de la unidad de análisis cobran legitimidad las afirmaciones de Wallerstein que se relacionan con la temática que nos interesa. En efecto, para Wallerstein “las ‘relaciones de producción’ que definen un sistema son las ‘relaciones de producción’ del sistema en su conjunto”¹⁰², esto es, de la economía-mundo capitalista. De tal modo que, para la expansión de la economía-mundo europea hasta comprender al globo entero y controlar el poder estatal y social de los estados clave en el umbral del siglo XVIII y XIX, fue primordial la capacidad de extracción, apropiación y transferencia del excedente de las zonas periféricas y semiperiféricas hacia las del centro. Tales modalidades de explotación incluyen el suministro de metales preciosos, oro y plata, y las diversas formas de

¹⁰⁰ Ibid pág. 22.

¹⁰¹ Ibid. pág. 23.

¹⁰² Ibid. pág. 179.

control del trabajo que permiten una división geográfica de las tareas ocupacionales y jerárquica de las funciones laborales. En conclusión “no fueron sólo el oro y la plata, sino el oro y la plata en el contexto de una economía-mundo capitalista, lo que resultó crucial ...[para el impulso de la expansión]”¹⁰³, de otra parte, la economía-mundo europea que comienza a crearse en el largo siglo XVI y empieza a fundarse en métodos capitalistas supone

“una división del trabajo productivo que sólo puede ser debidamente apreciada tomando en consideración la economía-mundo en su totalidad. La emergencia de un sector industrial fue importante pero lo que lo hizo posible fue la transformación de la actividad agrícola de las formas feudales a las capitalistas. No todas estas ‘formas’ capitalistas estaban basadas en mano de obra ‘libre’: sólo las del centro de la economía... El trabajo libre es, en efecto, un carácter definitorio del capitalismo, pero no el trabajo libre en todas las empresas productivas. El trabajo libre es la forma de control del trabajo utilizada para el trabajo cualificado en los países del centro, mientras que el trabajo obligado se utiliza para el trabajo menos especializado en las áreas periféricas”¹⁰⁴.

Diferente es la apreciación del fenómeno que se desprende de la argumentación del historiador marxista estadounidense Robert Brenner quien pretende fundamentar su explicación del desarrollo del capitalismo en las modificaciones al interior de la estructura de clase. El sentido polémico de su ensayo se percibe ya desde su propio título “*Los orígenes del desarrollo capitalista: crítica del marxismo neosmithiano*”¹⁰⁵, pues pretende marcar distancia no sólo con Wallerstein, sino con quien considera, es su inspirador, André Gunder Frank, quién escribió un texto cuyo título es “*Raíces del desarrollo y el subdesarrollo en el nuevo mundo: Smith y Marx contra los weberianos*”¹⁰⁶ y alrededor del cual, aunque no exclusivamente, girará la argumentación y crítica que Brenner pretende dirigir hacia Wallerstein y Frank considerándolos peyorativamente como circulacionistas, más influidos en su análisis por el Smith de *La riqueza de las naciones* que por el Marx de *El Capital*. La premisa del examen de Brenner es que “el análisis del desarrollo económico capitalista requiere, en primer lugar, comprender la forma en que se originaron las relaciones sociales de producción capitalista que apuntalan la acumulación

¹⁰³ Ibid. pág. 103.

¹⁰⁴ Ibid. pág. 178 – 179.

¹⁰⁵ Robert Brenner, “Los orígenes del desarrollo capitalista: crítica del marxismo neosmithiano” en *En Teoría*, núm. 3, oct. – dic. de 1979, págs. 57 – 166 (Original en inglés 1977).

¹⁰⁶ Frank, Andre Gunder, “Raíces del desarrollo y el subdesarrollo en el nuevo mundo: Smith y Marx contra los weberianos”, incluido en *Acumulación dependiente y subdesarrollo*, México, Era, 1979, págs. 43 – 83 (Original en inglés 1975).

del capital en gran escala”¹⁰⁷. La falencia del enfoque que pretende criticar Brenner estriba, según este último, en su ausencia de explicación acerca de “los orígenes y la estructura del propio desarrollo capitalista”, por centrarse preferentemente en “las raíces del subdesarrollo”, las cuales son encontradas en la “aparición de una ‘red comercial’ mundial que se transformó en un sistema capitalista mercantil”¹⁰⁸. Según Brenner con este proceder André Gunder Frank sentó las bases para dejar de situar “la dinámica del desarrollo capitalista en un proceso de acumulación del capital autoexpansivo mediante la innovación en el centro mismo”¹⁰⁹, pues opta por afirmar que la acumulación en el centro mismo depende de la cadena de apropiación del excedente, del proceso de creación de excedente en la periferia y su transferencia hacia el centro, y de la imposición, sobre la periferia, de una economía productora de materias primas y dependiente de la exportación que satisfaga las exigencias de producción y consumo en el centro.

En la argumentación de Brenner

“lo que ... explica el desarrollo económico capitalista es que la estructura de clases (propiedad / extracción del excedente) de la *economía como un todo* determina que la reproducción que las ‘unidades’ que la componen llevan a cabo dependa de su capacidad de aumentar su producción (acumular) y desarrollar por consiguiente sus fuerzas de producción a fin de aumentar la productividad del trabajo, abaratando así sus mercancías ...[Por tal motivo]... el problema histórico de los orígenes del desarrollo económico capitalista en relación con los modos precapitalistas de producción se convierte en el problema del origen del sistema de propiedad / extracción de plusvalor (sistema de clases) del trabajo asalariado libre: el proceso histórico por el que la fuerza de trabajo y los medios de producción se convierten en mercancías”¹¹⁰.

La posición asumida por Brenner no deriva exclusivamente del horizonte de visibilidad que le otorga su unidad de análisis (lo que entiende por ‘economía como un todo’, y que queda circunscrita al Estado-nación) sino del lugar o criterio donde coloca la determinación del proceso. Brenner critica a Wallerstein (y, con ello, a Frank también) el hecho de que “resulta difícil distinguir la aparición de la economía capitalista mundial en el siglo XVI –el nacimiento de la división mundial del trabajo que surgió con los grandes descubrimientos y la expansión de las rutas comerciales– de la aparición de un sistema de trabajo asalariado, y pretende que éste deriva

¹⁰⁷ Robert Brenner, “Los orígenes ...”, pág. 59.

¹⁰⁸ Ibid. pág. 62.

¹⁰⁹ Ibid. pág. 63.

¹¹⁰ Ibid. pág. 69.

de aquella”¹¹¹. Es decir, en una jerga de raigambre muy ortodoxa entre los economistas, Brenner pretende criticar la supuesta concepción de que la circulación determine a la producción¹¹², con lo cual da al traste en términos del entendimiento dialéctico y contradictorio de la conformación del capitalismo mundial.

La afirmación polémica de Wallerstein de su artículo de 1974¹¹³ que Brenner destaca como contradictoria: “el capitalismo y la economía–mundo (esto es, una sola división del trabajo, pero múltiples culturas y administraciones) son las dos caras de una misma moneda”¹¹⁴; parece sugerir (como ha señalado recientemente Giovanni Arrighi en su reciente reflexión sobre este debate), que todas las economías–mundo son capitalistas. Arrighi le otorga legitimidad a la crítica de Brenner y de Skocpol pues, en su consideración, Wallerstein al estudiar el largo siglo XVI se ocupa preferentemente de especificar por qué la economía–mundo europea no deriva en imperio–mundo o se encamina hacia su desintegración, cuando debió ocuparse de explicar

“si el capitalismo basta para diferenciar la economía–mundo moderna de la premoderna y, en este contexto, cómo y por qué la economía–mundo del precapitalismo europeo fue transformada en una economía–mundo capitalista, ya que, desde ahí podría haber ofrecido una explicación concisa y convincente del extraordinario avance expansionista del sistema–mundo moderno”¹¹⁵.

Dicha apreciación de Arrighi, sorprende no sólo por quien viene formulada, un destacado miembro de la corriente de análisis del sistema–mundo, sino por no llevar a sus últimas consecuencias el argumento de Brenner, que se sitúa en un nivel (Estado–nación, modo de producción) y unidad de análisis (estructura de clase), diferente al de Wallerstein (sistema–mundo y economía–mundo capitalista, respectivamente). Este último, años después trato de aclarar este tema en otro de sus escritos:

“esta economía–mundo moderna ha tenido un modo capitalista de producción, es decir su economía ha estado dominada por quienes operan sobre la base de la acumulación ilimitada ... podemos sospechar que los dos fenómenos están

¹¹¹ Ibid. pág. 69 – 70.

¹¹² Robert A. Denemark y K. P. Thomas, Op. Cit. pág. 123 apuntan que estas críticas a Wallerstein cuestionan “el papel dominante del comercio en su análisis”. Este último se limita a señalar años más tarde: “Hace 20 o 25 años, había muchas personas que me decían: ‘Tú eres mercantilista, circulacionista’, subrayando una división entre la producción y la circulación. Para mí la separación es completamente falsa”. Immanuel Wallerstein. *El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización*, México, CEIICH-UNAM, 1999, pág. 12.

¹¹³ Immanuel Wallerstein. “The rise and future demise of the world capitalist system: concept for comparative analysis” en *Comparative Studies in Society and History*, 16:4 (September 1974), 387 – 415.

¹¹⁴ Citado en Robert Brenner, “Los orígenes ...”, pág. 103.

¹¹⁵ Giovanni Arrighi “Capitalismo y sistema-mundo moderno...” Op. Cit. pág. 21.

teóricamente ligados: que, para sobrevivir, una economía–mundo debe tener un modo capitalista de producción, e inversamente que el capitalismo sólo puede ser el modo de producción de un sistema que tenga la forma de una economía–mundo (una división del trabajo más extensa que cualquier entidad política)”¹¹⁶.

Creemos que, aún esta formulación, requiere para comprenderla asumirla en su complejidad dialéctica, para visualizar todos sus alcances: los analistas del sistema–mundo no hacen sino toparse de frente con algo que el propio Arrighi señala correctamente: “las relaciones y conflictos clasistas no son reductibles a relaciones centro – periferia, tal y como estas últimas no son reductibles a las relaciones y conflictos clasistas”¹¹⁷.

Apreciación esta última de la que ya se había hecho consciente el pensamiento social latinoamericano (en sus más notables exponentes), y a la cual habría accedido desde otro camino, y cuando menos con uno o dos lustros de anticipación, cuando se interroga sobre los alcances del conflicto nacional y el conflicto de clase, en el marco de relaciones imperialistas de dominación. Al menos, tal es la conclusión que desprendemos de la siguiente apreciación de Quijano:

“El imperialismo es, ante todo, un sistema de relaciones de dominación y de explotación, entre clases. Sin embargo, como en la historia contemporánea las relaciones entre clases están organizadas o tienden a serlo en naciones-estados, para la percepción inmediata el imperialismo aparece, en primer término, como un sistema de dominación entre naciones ... El imperialismo se expresa, pues, en una doble dimensión. La de clase es la fundamental y, en consecuencia, es la determinante del modo en que se constituye el problema nacional en este sistema. Pero su carácter subordinado, no convierte a aquel ...[al problema nacional]... en una mera apariencia, no solamente porque es a través de él que se articulan y se expresan las relaciones de clase, sino porque de allí se derivan las formas específicas en que éstas se procesan y se configuran”.¹¹⁸

¹¹⁶ Immanuel Wallerstein. “Configuraciones y perspectivas de la economía–mundo capitalista” en *Revista de occidente*, núm. 29, nov. 1983, pág 69 – 70.

¹¹⁷ Giovanni Arrighi “Capitalismo y sistema-mundo moderno...” Op. Cit. pág. 23.

¹¹⁸ Anibal Quijano “Imperialismo y capitalismo de Estado” en *Sociedad y política*, Año I, Núm. 1, junio de 1972, pág. 5. En lo atinente a este aspecto, el del problema nacional, es susceptible de ser destacado su doble carácter, no sólo como mera apariencia, sino su presencia en términos de mediación (y que expresa una mayor acumulación teórica, aunque medien apenas tres lustros entre la formulación de Quijano a que hemos hecho referencia y la que indicamos a continuación); por ello nos parece algo más englobante de situaciones y ajena de simplificación la aclaración que propone Zavaleta: “Las naciones, es lo cierto, son la base o las unidades del mercado mundial, esto es, mediaciones entre la mundialidad y el trabajo concreto en una suerte de doble vida; sin embargo, *el sistema mundial* es a la vez un rival de la constitución de los estados nacionales y en realidad el grado de su éxito *depende en gran medida del grado en que es capaz de internalizarse dentro de los estados nacionales* lo cual es impedirles su identidad o soberanía, que es su intrínquilis”. René Zavaleta. *Lo nacional-popular en bolivia*, Op. Cit. pág. 163. Cursivas nuestras.

Brenner critica que en Wallerstein “el crecimiento de la división mundial del trabajo es el desarrollo del capitalismo”¹¹⁹, a lo cual opone que la base fundamental del modo de producción capitalista es “la expansión del trabajo asalariado libre / *fuerza de trabajo como mercancía*”¹²⁰; su postura se resume en lo siguiente: “en el centro de la transición del feudalismo al capitalismo está una transformación histórica de las estructuras de clase que el mercado, por sí solo, no puede provocar”¹²¹. En seguida continua su argumentación reprochando a Wallerstein que en su análisis “el subdesarrollo capitalista es tanto la causa del desarrollo capitalista como el desarrollo capitalista es la causa del subdesarrollo capitalista... el desarrollo y el subdesarrollo son mutua y directamente *determinantes*”¹²², para finalmente afirmar que

“Wallerstein hace suya la postura de que tanto el desarrollo en el centro como el subdesarrollo en la periferia son esencialmente el resultado de un proceso de transferencia de excedente de la periferia al centro ... considera dicho desarrollo en el centro como resultado de una ‘acumulación originaria del capital’ extraído de la periferia, y ... considera el subdesarrollo como resultado de la ‘falta de capital’”¹²³.

Concluye Brenner su crítica inscribiendo la postura de Wallerstein en el clásico debate acerca del desarrollo del capitalismo en términos de las formas de extracción del plusvalor, afirmando que en su interlocutor “el capitalismo parece ser, por lo tanto un sistema más, basado primordialmente en la extracción de lo que hemos denominado plustrabajo absoluto”¹²⁴.

Las dificultades y contradicciones de Wallerstein, son localizadas por Brenner en el hecho de que su argumento

“no es compatible con una visión del desarrollo económico capitalista como función de la tendencia hacia la acumulación del capital a través de la innovación, implícita en una estructura de relaciones de clase del trabajo asalariado libre, históricamente desarrollada ... desde este punto de vista ni el desarrollo ni el subdesarrollo económico dependen *directamente* el uno del otro o, lo que es lo mismo, no están causados el uno por el otro. Cada uno es el producto de una evolución específica de las relaciones de clase, determinada *en parte* históricamente *fuera* del capitalismo, en relación con modos no capitalistas”¹²⁵.

¹¹⁹ Robert Brenner, “Los orígenes ...”, pág. 105.

¹²⁰ Ibid.

¹²¹ Ibid. pág. 106.

¹²² Ibid. pág. 115.

¹²³ Ibid.

¹²⁴ Ibid.

¹²⁵ Ibid. pág. 115.

La conclusión de Brenner en cuanto al tema que nos ocupa es lapidaria: "ni el desarrollo en el centro ni el subdesarrollo en la periferia estuvieron determinados por la transferencia de excedente"¹²⁶, muy por el contrario, afirma nuestro autor "el éxito del desarrollo del capitalismo en Europa occidental estuvo determinado por un sistema de clases, un sistema de propiedad, un sistema de extracción de excedente ... incrementando lo que hemos llamado plusvalor relativo, y no meramente el absoluto"¹²⁷. La capacidad autoexpansiva del capitalismo tiene por base "un sistema caracterizado por una dinámica de acumulación e innovación"¹²⁸, producto de los métodos que los extractores de excedente se ven obligados a implementar sobre los productores directos, en los marcos que les establece la 'estructura de clase', resultado de los conflictos de clase "a través de los cuales los productores directos han conseguido, en mayor o menor medida, restringir la forma y la extensión del acceso de la clase dominante al plustrabajo"¹²⁹.

Unas cuantas páginas más adelante, Brenner pretende recular de su afirmación diciendo: "no pretendo negar que a largo plazo hubo una transferencia de excedente procedente de la periferia"¹³⁰. Sin embargo, su construcción teórica lo ha llevado a renunciar hasta a la propia pertinencia del concepto de acumulación originaria de capital, pues aunque distingue entre formas de extracción de plustrabajo, inscrito como está en la unidad de análisis conformada por el 'modo de producción', restringe el desarrollo económico del capitalismo a la conformación de lo que Marx llama el 'modo de producción específicamente capitalista'. Tal camisa de fuerza le impide ampliar su objeto, como si lo hace Marx, al despliegue de la relación-capital, proceso mucho más amplio en términos espacio-temporales e históricos (en el marco de los procesos nada idílicos de acumulación originaria, expropiación de los productores directos y subordinación formal y real del proceso de trabajo inmediato al capital), lo cual por ello mismo justifica ampliar el horizonte de visibilidad de nuestra unidad de análisis.

Brenner elige el análisis histórico de Europa oriental como periferia para desacreditar el análisis de Wallerstein (pero haciéndolo desde una mera conjetura, o peor aún explicando desde un cambio en la estructura del mercado, en términos de oferta y demanda, sin ofrecer una sólida argumentación histórica, que sí exige a su interlocutor), cuando afirma:

¹²⁶ Ibid. pág. 126.

¹²⁷ Ibid.

¹²⁸ Ibid. pág. 127.

¹²⁹ Ibid. pág. 113.

"el resultado habitual de la creciente demanda de productos de Europa oriental producidos bajo el régimen de servidumbre durante el siglo XVIII fue sencillamente el aumento de su precio ... como consecuencia de esto, el mercado facilitó una cierta 'transferencia de excedente', pero desde el 'centro' occidental a la 'periferia' oriental, y no al revés"¹³¹.

Tal conclusión deriva de restringir la cuestión del llamado 'intercambio desigual' a un problema que se resuelve al nivel de la "relación real de intercambio"¹³², y no en un ámbito más complejo. Tal visión sobre el intercambio desigual es muy corta de miras, y no ayuda a comprender el proceso de expansión del modo de producción capitalista como proceso mundial de acumulación, pues como apunta Ernest Mandel

“el proceso histórico de la aparición y de la apropiación de la plusvalía constituye, por consiguiente, una unidad dialéctica de tres momentos diferentes: el intercambio desigual, sobre la base de valores desiguales, el intercambio igual sobre la base de valores iguales, el intercambio desigual sobre la base de valores iguales. Sólo la consideración de estos tres momentos históricos permite contestar la pregunta respecto a cómo se originó el capitalismo en el mundo occidental, cómo pudo crecer, y cómo pudo extenderse por una gran parte de la tierra. Esta revisión preliminar nos confronta ya, por lo tanto, con dos momentos –el intercambio desigual de la etapa precapitalista; el intercambio desigual que está en el meollo del comercio mundial contemporáneo– con una relación específica entre el capital occidental y los así llamados países en vías de desarrollo”¹³³.

Lo que es más, como afirma Samir Amin, es durante estos primeros siglos del capitalismo donde se sitúan “los orígenes históricos del intercambio desigual”¹³⁴.

Con el ejemplo de Polonia, o la Europa oriental en su conjunto, y sus consideraciones acerca de la acumulación originaria, la transferencia de excedentes y el intercambio desigual, Brenner cree estar dándole sustento a su postura definitiva en cuanto al tema que nos ocupa:

“es imposible aceptar la tesis de Frank adoptada por Wallerstein, según la cual el ‘desarrollo del subdesarrollo’ capitalista en las regiones colonizadas por los europeos a partir del siglo XVI –especialmente el Caribe, América del Sur, África y la parte meridional de Norteamérica– es comprensible como resultado directo de la

¹³⁰ Ibid. pág. 153.

¹³¹ Ibid. pág. 119.

¹³² Ibid. pág. 133.

¹³³ Ernest Mandel. “La acumulación primitiva y la industrialización del tercer mundo” en et. al. *Leyendo El Capital*, Madrid, Fundamentos, 1972. Citamos de Frank, Andre Gunder, “Raíces del desarrollo y el subdesarrollo en el nuevo mundo... Op. Cit., pues este autor corrige una omisión lamentable en la edición castellana que hace perder sentido a la oración.

¹³⁴ Samir Amin. “Wallerstein y los orígenes históricos del intercambio desigual” en *Revista Mensual. Monthly Review*, Vol. 3, Núm. 1, Septiembre de 1979, págs. 87 – 91.

*incorporación de estas regiones al mercado mundial, de su ‘subordinación’ al sistema de acumulación del capital a escala mundial*¹³⁵.

Tal concepción no sólo refleja el predominio de una razón eurocéntrica en su análisis, sino un reduccionismo de la experiencia del desarrollo económico capitalista a lo ocurrido con la revolución industrial en Inglaterra y, por último, una ontologización de la ‘estructura de clase’ que impide comprender dichos procesos –división mundial del trabajo / conflicto de clase, circulación / producción– en su mutua coterminación; pues aunque critica a Wallerstein por erigir al avance técnico y la innovación en un *deus ex machina* en su programa de investigación, Brenner mismo no hace sino limitar la pertinencia de su análisis, pues como apuntan Denmark y Thomas, en este último “la lucha de clases aparece en realidad como un *deus ex machina* sin ningún condicionante”¹³⁶.

Brenner no es el único que suscribe una postura analítica que reserva un lugar marginal a la periferia capitalista en la conformación de la acumulación mundial de capital, y en la consolidación del capitalismo europeo en estos primeros siglos de capitalismo mercantil. Patrick O’Brien escribe su ensayo, como explícitamente lo afirma, para poner en tela de juicio la consideración de que

“fueron los tres siglos transcurridos desde el descubrimiento de América la fase quizá más importante de las relaciones económicas internacionales entre el centro y la periferia ... [y] ... las conexiones económicas entre Europa y otros continentes durante esa ‘era mercantil’ ... decisivas para las revoluciones industriales que se produjeron en Europa occidental de 1750 a 1873”¹³⁷.

Este autor, luego de restringir su objeto al período señalado, ignorando el aporte de los siglos previos a la formación de capital en Europa, y a las modificaciones en la estructura económica y de clases que ello implica, concluye que el comercio oceánico no podía impulsar a Europa hacia la industrialización, y afirma que tanto el crecimiento, como el estancamiento y la decadencia pueden ser explicados principalmente: “con referencia a fuerzas endógenas”¹³⁸, esto es, restringidas en su actuación al Estado-nación, y por ello mismo si sus especulaciones son

¹³⁵ Robert Brenner, “Los orígenes ...”, pág. 151. *Cursivas nuestras*.

¹³⁶ Robert A. Denmark y K. P. Thomas, *Op. Cit.* pág. 140.

¹³⁷ Patrick O’Brien. “El Tercer Mundo y Europa occidental, 1492 – 1789” en *Revista de occidente*, núm. 29, nov. 1983, pág 88.

¹³⁸ *Ibid.* pág. 108.

correctas “para el progreso de Europa occidental en una industrialización sostenida, la periferia parece periférica”¹³⁹, conclusión muy semejante, como hemos visto, a la del propio Brenner.

Por el contrario, un autor como Ernest Mandel, que en ningún sentido puede afirmarse que no se interese por la estructura de clase, los conflictos de clase, y las relaciones de explotación, acepta correctamente la naturaleza de la relación entre Europa occidental y los países periféricos, y destaca la contribución involuntaria que han aportado estos países a la acumulación primitiva del capital en Europa occidental: puesto que “la mayor parte de los metales nobles y de las riquezas amasadas en cinco continentes (con excepción de China y Japón) afluyeron hacia Europa occidental y aún fueron incrementados con los productos de la trata de esclavos, de la explotación del trabajo de éstos y del comercio basado en el cambio desigual”¹⁴⁰.

Planteada desde un ángulo distinto coincide, sin embargo, en un elemento, la crítica que Franz Hinkelammert hace desde el año 1970 del argumento de André Gunder Frank con la imputación que hemos explicitado por parte de Brenner. Hinkelammert critica a Frank “su definición del subdesarrollo a partir de la explotación económica”¹⁴¹ (con lo cual se acerca a Brenner), y propone, en su lugar “concebirlo ...[al subdesarrollo]... a partir de un sistema capitalista mundial como mecanismo de coordinación del trabajo ... el problema de la explotación pasa a segundo plano y la forma en que se coordina la división del trabajo al primero”. Si bien no coincidimos con este autor en términos de asignarle un grado de prioridad a la determinación del proceso, pues como hemos destacado, este problema (conflicto centro –periferia y conflicto de clase) se plantea en ámbitos de la realidad mutuamente determinantes, Hinkelammert se acerca a señalar un aspecto importante: las consecuencias, para los países que serán caracterizados como subdesarrollados, de las formas en que se coordina la división del trabajo no sólo en el ámbito de actuación de la economía nacional (el Estado–nación), sino en el marco del sistema capitalista mundial. Y es que en efecto, las consecuencias duraderas de los mecanismos de explotación e intercambio desigual contribuyeron a fortalecer lógicas de transferencia de excedente desde la periferia al centro, pero que fueron complementadas y fortalecidas por formas internas de transferencia del excedente: desde el Estado al capital, o de los asalariados a los no asalariados,

¹³⁹ Ibid.

¹⁴⁰ Ernest Mandel. “La acumulación primitiva y la industrialización... Op. Cit. pág. 142.

¹⁴¹ Franz Hinkelammert. El subdesarrollo latinoamericano. Un caso de desarrollo capitalista, Buenos Aires, Paidós, 1970, pág. 79.

en los marcos permitidos por la manera en que se “coordina la división del trabajo” o, si se prefiere, por la forma en que se desenvuelve “la estructura de clase de nuestros países”, en verdaderos procesos de mediación y mediatización del conflicto social.

Más pertinente nos parece el señalamiento crítico que desde una perspectiva histórico-cultural se ha hecho a Wallerstein en el sentido de que, no obstante su correcto distanciamiento del eurocentrismo más burdo (que ni siquiera contempla en su horizonte de visibilidad a la periferia), y su interés por la unidad de análisis conformada por el sistema mundial (esto es, la comprensión de un sistema histórico hecho de centro, periferia, semiperiferia, y áreas exteriores), en su estudio

“a diferencia de Braudel, los análisis particulares de cada uno de los casos concretos de las zonas semiperiféricas y periféricas ... se dirigen a ‘las aportaciones’ que estas zonas procuran para el fortalecimiento del liderazgo del capitalismo y no a ‘las resistencias’ que oponen otras civilizaciones y culturas. Tratar de explicar el sistema mundial desde, para y por ‘el centro europeo’ es caer en eso que Braudel llamaría no ‘considerar con el mismo interés todas las experiencias humanas’”¹⁴².

El mismo espíritu subyace en el señalamiento crítico que Stern dirige a Wallerstein (en el sentido de que, pese a su valía, dicho análisis es eurocentrado) cuando afirma que

"los pueblos de América Latina y el Caribe mayor, incluyendo a los pueblos trabajadores pobres y de color o de origen humilde, han tenido una importancia mayor como agentes y causas históricas de su propia experiencia. Tal acción o intervención en su destino no debe ni idealizarse ni exagerarse, pero ciertamente no se ha limitado a una vana resistencia contra la arremetida del sistema mundial capitalista. Un análisis cabal de esta intervención o acción –su historia, explicación, logros, fallas y limitaciones– requiere un serio estudio de la dinámica y estructuras sociales centradas en América, al igual que un estudio de la dinámica y estructura del sistema mundial".¹⁴³

Tanto más viable nos parece este señalamiento de orden epistemológico, que ya se encuentra presente, por ejemplo, en el trabajo citado al inicio del antropólogo Eric Wolf¹⁴⁴, cuando como latinoamericanos nos estamos acercando al análisis del capitalismo mundial (en una de sus lógicas de funcionamiento, la transferencia de excedentes), como nuestro objeto de estudio. Esto es, nuestro punto de partida se sitúa desde la periferia, en un plano de igualdad de

¹⁴² María Alba Pastor. “La historia global y la obra de Immanuel Wallerstein” en *Tempus. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Núm. 1, México, Otoño de 1993, pág. 14 (cursivas nuestras).

¹⁴³ Steve J. Stern “Todavía más solitarios” Op. Cit. pág. 360.

¹⁴⁴ Eric R. Wolf, op. cit.

las experiencias civilizatorias, y desde las posibilidades de resistencia y transformación del sistema dominante.

4.c) *Hacia la recuperación de un objeto de estudio: Las transferencias de excedente*

Las discusiones teóricas en ocasiones adquieren connotaciones verdaderamente paradójicas, pues cuando es más palpable la realidad de la que da cuenta un concepto menos se recurre a él para caracterizar dicho proceso. Mientras la dependencia económica se ha profundizado, la discusión crítica sobre la teorización de la dependencia ha sido condenada al olvido. Cuando los dispositivos imperialistas del sistema se han desbocado, opera la censura y autocensura sobre la pertinencia de los teóricos del imperialismo. En el momento en que más han aumentado las transferencias internas y externas de excedente, más se habla de las bondades que los flujos de capital tienen para los países periféricos.

Si entendemos que el objeto de una sociología de la explotación

“consiste en determinar que características tiene un tipo de explotador que está relacionado con un tipo de explotado; en distinguir un agregado de relaciones de explotación de otro que ocurra en un contexto y estructura distintos, observando cómo cambian las características de la relación explotador – explotado y de la explotación por el carácter oligopolista o el tamaño de las empresas, por la unidad ecológica, el sector, la rama, el grupo, y qué relación guardan con las relaciones de transferencia, con las relaciones de poder, con los fenómenos de conciencia, cultura, ideología”¹⁴⁵,

se precisan algunos de los problemas a abordar cuando nuestro interés está puesto en averiguar las características (formas, mecanismos y procesos) de las transferencias de excedente, que pueden ocurrir en relaciones simples o complejas, o entre unidades productivas simples o complejas, que se establecen en distintos niveles (desde el local al global, o viceversa).

Parafraseando a Marx podemos decir que en tanto categoría de análisis la transferencia de excedente “puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara”¹⁴⁶. Ampliamos nuestro ‘horizonte de visibilidad’ (René Zavaleta), de los acuciantes problemas del mundo si precisamos uno de los fenómenos integrantes de la relación

¹⁴⁵ Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI editores, 1969, pág. 122.

¹⁴⁶ Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política. 1857*, 16ª ed., México, Siglo XXI, 1982, pág. 54.

social determinada de explotación, dominación, y apropiación. Las transferencias de excedente pueden especificarse en términos de su causa o determinación, de su precisión matemática o matematizable (sin ignorar, que aunque en algún nivel o entre algunas unidades podría ser posible detallar las formas o hasta las dimensiones absolutas o relativas de los flujos de excedente económico, sin embargo, “históricamente el fenómeno de la explotación no posee las características de una necesidad matemática”¹⁴⁷) en cuanto a sus formas (como conjeturas o en su ilustración e investigación periodística), o desde los elementos que las definen “en la estructura y la historia”¹⁴⁸.

El tema de la extracción y transferencia del excedente estuvo presente en la discusión sobre la conformación histórica del capitalismo y de las relaciones centro – periferia, está en la base del desarrollo del subdesarrollo (Gunder Frank), y en la operación de destrucción de la base interna de re-producción existente (Hinkelammert), que arranca desde la colonización y merma la obtención del producto potencial (Baran). Fue un concepto fundamental para la crítica a las teorías desarrollistas del comercio internacional (Caputo y Pizarro), y de las propuestas socialdemócratas de diálogo Norte – Sur (Calcagno y Jakobowicz), pues permite relacionar la existencia de estructuras y relaciones de explotación del Sur del mundo (Strahm) que actualizan mecanismos que ya dieron muestra de sus devastadores efectos en gran parte de las penurias y el drama latinoamericano (Galeano). Ubicados en este contexto, los problemas abordados por una sociología de la explotación logran articularse en estructuras complejas de explotación y dominación de clases y naciones (González Casanova), que combinan, modelan y potencian procesos de transferencia de excedente de la periferia al centro, mediando y siendo mediados por transferencias de excedente de asalariados a no asalariados y del Estado al capital.

La articulación del análisis de la explotación y la dominación en el mundo actual y en ella el lugar explicativo ocupado por las transferencias de excedente ha sido recientemente retomado por González Casanova, tratando de poner el énfasis en el aprovechamiento y combinación de las estructuras del mercado y del estado. Para este autor: “El futuro de la categoría de la explotación va a acompañar de una manera probable y necesaria a la categoría más conocida y aceptada de la dominación” ... “El concepto de explotación permite analizar la apropiación del excedente no

¹⁴⁷ Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*. Op. Cit. Pág. 88.

¹⁴⁸ Ibid. Pág. 37.

sólo por vías salariales, tributarias, comerciales, monetarias y financieras, sino también por políticas gubernamentales, estatales y empresariales”.¹⁴⁹

El proceso o la relación de explotación de unas regiones, países o clases por otras (evidenciada por el comportamiento de una serie de fuentes de transferencia de excedentes internos y externos), no sólo mantiene una innegable actualidad, sino que ha experimentado un gran incremento y juega un papel importante en la explicación del drama contemporáneo a que han sido sometidos los países pobres y las clases pobres de estos países, a través de la aplicación de los programas de ajuste estructural y las políticas neoliberales. El incremento o mantenimiento de las transferencias de excedente de los países del Sur a los países ricos, se corresponde, articula, y amplía transferencias de excedente en el interior de los países, de las clases asalariadas (la mayoría de la población) a las clases no asalariadas que viven de utilidades y rentas, o que se enriquecen por diversos medios. La reorientación o redistribución de los gastos públicos y sociales del Estado, y las modificaciones en la base tributaria y los agentes sobre los cuales se deja caer toda o gran parte de la carga fiscal, son procesos que ilustran transferencias del Estado al capital privado, que acompañan, median y dan mayor complejidad a las formas contemporáneas del saqueo de los países pobres y de los pobres al interior de los países.

Las mediaciones políticas que aseguran el incremento de las transferencias internas y externas o globales se diseñan y deciden en los grandes centros de poder económico y en las agencias multilaterales, sus beneficiarios son las compañías multinacionales junto a los banqueros y acreedores internacionales, en detrimento de los países de la periferia y las clases explotadas. Este conjunto de mecanismos, procesos y relaciones de explotación, dominación y apropiación se articulan en estructuras y unidades complejas, a la vez transnacionales, transregionales y transectoriales, que se sustentan en transferencias de excedente, transnacionales, internacionales, e intranacionales.¹⁵⁰ La actual arremetida de mundialización del capital ocurre en un escenario internacional profundamente inequitativo, con relaciones asimétricas y en el marco de conflictos económicos, políticos, estratégicos, geopolíticos y militares, acicateado por

¹⁴⁹ González Casanova, Pablo. “Reestructuración de las ciencias sociales: Hacia un nuevo paradigma”. En *Ciencias Sociales: Algunos conceptos básicos*, México, Siglo XXI – CEIICH, 1999, págs 14 y 15.

¹⁵⁰ González Casanova Pablo. *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur*. Tomo II El Estado y la política en el Sur del Mundo, Barcelona, Anthropos - CEIICH, págs. 24 – 34.

intereses clasistas, nacionales e internacionales, resultado de las contradicciones que generan los procesos interestatales e intraestatales de dominación, explotación y apropiación del excedente.

La pertinencia del problema de las transferencias de excedentes como parte importante del análisis de la dominación/explotación/apropiación se muestra no sólo en la existencia de un conjunto de estimaciones y aproximaciones al fenómeno por parte de otros autores (Amin, Chomsky, Petras y Veltmeyer, Chesnais, Toussaint, Pla, etc.), sino en la aproximación o encuadre teórico que se insinúa o se busca plantear. En cierto sentido Wallerstein en algún momento lo señaló presentándolo como resultado de la relación centro – periferia en el conjunto de la economía-mundo capitalista, y manifestando una especie de ley tendencial del sistema, cuando afirma:

“Una relación núcleo – periferia es la relación entre los sectores más monopolizados de producción, por una parte, y los más competitivos, por otra, y por tanto la relación entre actividades de producción de alta ganancia (y generalmente alto salario) y baja ganancia (con bajo salario). Es una relación entre capital mundial y fuerza de trabajo mundial, pero es también una relación entre los capitalistas más fuertes y los más débiles. La consecuencia más importante de la integración de ambas clases de actividades es la transferencia de plusvalía desde el sector periférico al sector nuclear, es decir no sólo de los obreros a los propietarios, sino de los propietarios (o controladores) de las actividades productivas periféricas a los propietarios (o controladores) de las actividades nucleares, los grandes capitalistas”¹⁵¹.

Al estudio de las transferencias desde las regiones periféricas a las centrales, y las que se verifican en el interior de la economía nacional de los asalariados a los no asalariados y desde el Estado al capital privado deberán añadirse otro tipo de transferencias de excedente y riqueza social (ocultas, invisibles, discontinuas, informales, ilegales, etc) que operan en el marco de sistemas de explotación de proyección nacional, pero también global.

Tal y como explica Ruy Mauro Marini en un ensayo escrito en 1979¹⁵² que buscaba apuntar algunas características del ciclo de capital en las economías dependientes, del total de la plusvalía generada en una economía nacional, una parte se destina a la inversión interna (sea en capital fijo o en capital circulante), otra a gastos improductivos o suntuarios, es decir consumo improductivo por parte de los capitalistas, existe otra proporción de la plusvalía producida que

¹⁵¹ Immanuel Wallerstein. “La estructura interestatal del sistema-mundo moderno” en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Nueva época, Núm. 32, mayo – agosto de 1995, pág. 145.

¹⁵² Ruy Mauro Marini “El ciclo del capital en la economía dependiente” Op. Cit.

puede salir de la esfera de la economía nacional bajo diversas formas: remesas de utilidades, pago por concepto de intereses, amortizaciones, regalías, etc. Al lado de estas “transferencias de plusvalía al exterior”, Marini observa que una parte del plusvalor creado es apropiado por el Estado a través de impuestos directos al capital y a los sueldos, por modalidades de impuestos indirectos a distintos tipos de ingresos, por impuestos al trabajo o impuestos indirectos al consumo de los trabajadores. Esta masa de valor administrado por el Estado no sólo es fuente de la inversión pública o del gasto redistributivo, pueden ahí residir importantes “transferencias de plusvalía al capital privado”, sea a través de gastos públicos para hacer más rentable la inversión privada o a través de subvenciones indirectas bajo diversas formas: exenciones de impuestos, concesiones, programas de rescate, manipulación de precios, entre ellos el precio de la moneda nacional favoreciendo a sectores importadores o exportadores de las burguesías autóctonas según sea el caso de sobre o subvaluación en el tipo de cambio, etc., o a través del más simple mecanismo de aplicar impuestos a los pobres y subsidios a los ricos.

El Estado también es parte en el desarrollo de otro tipo de transferencias de excedentes a través de la aplicación de medidas que favorecen el desarrollo de un conjunto de nuevos actores capitalistas que desarrollan otro tipo de mecanismos, mediaciones y procesos de extracción y transferencia del excedente. Nos referimos a lo que otros autores han llamado el ‘especulador institucional’ quien

“valiéndose de una variedad de instrumentos ... se apropia de la riqueza de la economía real y a menudo determina el destino de las empresas ... sin tener función empresarial alguna en la economía real, tienen el poder de hacer quebrar enormes corporaciones industriales. Sus actividades incluyen transacciones especulativas a futuro y opciones, así como la manipulación de mercados de cambio e incluso el saqueo de las reservas de divisas de bancos centrales”.¹⁵³

David Korten prefiere denominar a este personaje el ‘inversor extractivo’, ese tipo de especulador que extrae injustamente beneficios del trabajo productivo de otras personas:

“El inversor extractivo aprovecha las fluctuaciones de precios para apropiarse de una porción del valor creado por inversores productivos y las personas que realizan trabajos reales. La ganancia de los especuladores representa una especie de impuesto

¹⁵³ Michel Chossudovsky, “El costo de la especulación” en *Revista del Sur*, Núm. 73, noviembre de 1997.

inútil al sistema financiero (...) Cuanto mayor sea la volatilidad de los mercados financieros, mayores serán las oportunidades para estas formas de extracción”.¹⁵⁴

¹⁵⁴ David C. Korten citado en Martín Khor, “La especulación en el tapete”, en *Revista del Sur*, Núm. 73, noviembre de 1997. Disponible en <http://www.revistadelsur.org.uy/revista.073/>

Capítulo II

El capitalismo en su ‘crisis permanente’ o *el presente como historia*

“La misma crisis que hasta ahora se había presentado caóticamente y podía ser superada se vuelve crisis permanente”

Paul Mattick

En este capítulo pretendemos desarrollar una presentación (ordenada de modo temático pero que recupera el curso histórico de la discusión) de algunas de las más importantes interpretaciones sobre la crisis capitalista (limitándonos a aquellas que tienen por base de explicación las categorías marxistas). La intención que perseguimos es que este ejercicio nos permita, en primer lugar, señalar los límites de aquellas escuelas que se centraron en los problemas de la desproporción en los sectores económicos como causa de la misma, en segundo lugar, resaltar la importancia y los alcances de la discusión sobre el “derrumbe del capitalismo”, en tercer lugar, analizar hacia dónde se orientaron los estudios que se centraron en el supuesto paso a una fase monopolista del capitalismo (como el elemento definitorio en las modificaciones del sistema), en cuarto lugar, en qué momento es que la discusión comienza a orientarse hacia la identificación de fluctuaciones económicas de largo plazo (ciclos Kondrátiev) y cuáles son las limitaciones con que topan dichos enfoques, y por último, enumerar las características de la reorientación que esta discusión experimentó cuando se orientó hacia la problemática de la tasa de ganancia.

Comenzaremos por presentar la clasificación que elabora Anwar Shaikh, a fines de los años setenta, para revisar la historia de las teorías de la crisis. Consideramos que esta permite, cuando menos, un buen ordenamiento de los temas. Una vez establecido esto, planteamos la trascendencia que para la discusión actual adquiere la recuperación desde un ángulo histórico-crítico de las polémicas alrededor de temas como los del subconsumo, el debate de entreguerras al seno del extremismo histórico y el comunismo de izquierda, los correspondientes al papel regulador del Estado (en sus variantes de capitalismo organizado o monopolista), los ciclos largos de coyuntura económica y los elementos contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancia.

1.- Crisis económica, subconsumo e imperialismo.

El economista nacido en Paquistán, y profesor de la *New School University*, Anwar Shaikh, en un ensayo publicado en 1978¹, propone una clasificación acerca de las teorías de la crisis, colocándolas a éstas en la propia historia del pensamiento económico, y teniendo en su punto de mira, el vínculo fundamental para pensar este tema, entre reproducción y crisis. Shaikh comienza por señalar que en dicho trabajo entiende a esta última como el conjunto o “serie de fallas en las relaciones económicas y políticas de reproducción capitalista” a que es conducido, internamente, el sistema por “sus propios principios de operación”.²

Distingue en dicho trabajo tres posibles interpretaciones respecto de la reproducción capitalista, de las cuales, las dos últimas concentrarán nuestra atención con respecto al tema que queremos desarrollar. La primera plantea que “el capitalismo es capaz de reproducirse a sí mismo automáticamente ... no existen *límites necesarios* al sistema capitalista ni a su existencia histórica”³ y se divide entre aquellos que consideran que la reproducción del sistema puede ser fácil y eficiente (la corriente neoclásica, la *main stream* dominante), o errática y derrochadora (corrientes keynesianas). Políticamente, dichos enfoques se diferencian en que, aunque ambos sostengan que el capitalismo sobrevivirá indefinidamente, unos recomiendan que lo haga abandonado a sí mismo (autorregulación por el mercado, en los neoclásicos o neoliberales) o dirigido adecuadamente (a través de la ‘mano visible del Estado’). Lo cual no significa, y en esto hay que ser enfáticos, que el primer enfoque prescinda del Estado, por el contrario, lo orienta con toda su fuerza a favorecer los intereses del gran capital, y lo debilita en sus funciones de mediación social.

La segunda postura sostendrá que “por sí mismo, el sistema capitalista es incapaz de ampliarse”⁴, y para sobrevivir, necesariamente, deberá contar con alguna fuente externa de demanda. En ese sentido, su reproducción es regulada por fenómenos externos (mundo no capitalista, factores extra económicos redinamizadores de la demanda, etc.), con lo cual los

¹ Shaikh, Anwar. “Introducción a la historia de las teorías de la crisis” en *Investigación económica*, núm. 145, julio – septiembre de 1978.

² Ibid. pág. 109.

³ Ibid. pág. 110.

⁴ Ibid.

límites al sistema son ajenos a él. Estos enfoques comprenden las diferentes escuelas del subconsumo, de la cual la marxista (en la visión de Shaikh) no es sino una variante.

La tercera posición afirmará que, aunque el capitalismo sea incapaz de ampliarse, el propio “proceso de acumulación ahonda las contradicciones en que se basa, hasta que estallan en una crisis: los límites del capitalismo son *inherentes* a él”⁵. Las distintas variantes de este enfoque pueden considerarse exclusivamente marxistas, y se dividen en dos variedades: aquellos que concentran su explicación en la caída de la tasa de ganancia, y los que la ubican en los procesos de extracción de la ganancia.

Para los objetivos de este subapartado nos concentraremos en la vertiente marxista del subconsumo (fundamentalmente en algunas vertientes de la teoría del imperialismo). Sin embargo, más adelante trataremos de recuperar otros enfoques en los cuales la cuestión del imperialismo aparece íntimamente relacionada con los problemas de sobreacumulación y sobreproducción de capital (es el caso del argumento de Grossmann, véase *infra* pág. 88). Reservamos para el último subapartado el tratamiento de las dos variantes de la última interpretación señalada por Shaikh (límites del capitalismo asociados con los temas de la tasa de ganancia, determinados por el incremento en la composición de valor o por las dificultades para ampliar el margen de extracción de plusvalor).

En el primer caso, Shaikh apunta que existe una clara relación entre imperialismo y subconsumo no sólo en Hobson, sino también en la obra de Rosa Luxemburgo⁶. En ambos, las naciones imperialistas desarrolladas buscarán que los países del Tercer Mundo subdesarrollado absorban los ahorros excesivos de los primeros, sea en la forma de inversión extranjera o en la de exportación de mercancías. En el caso de Hobson la industria de bienes de producción (Sector I) está subordinado al Sector II (productor de bienes de consumo). A medida que la industria se concentra en pocas manos y el monopolio se difunde, el problema del subconsumo se desplaza a niveles cualitativamente superiores. Las ganancias monopolistas incrementan la magnitud del excedente, y hacen crecer el ahorro, pero ahí donde reside su fortaleza se encuentra su debilidad, pues, debido a que la mayor rentabilidad monopolística se consigue a través del aumento de los

⁵ Ibid. págs. 110 – 111.

⁶ Diferente es la apreciación de Meghnad Desai, quien afirma: “Luxemburg, muchas veces caracterizada erróneamente como subconsumista”. Meghnad Desai. “Subconsumo” en *Diccionario del pensamiento marxista*, T. B. Bottomore, et. al. Madrid, Taurus, 1984, p. 732.

precios, el efecto es la contracción del mercado. Los factores que aumentan el ahorro, tienden a contraer la salida de los productos al mercado. La solución al problema en los dos lados de la pinza (excesivo ahorro y mercado contraído), la ofrece el imperialismo, el que aparece como “la etapa más elevada del subconsumo”.⁷

El libro “El imperialismo: Un estudio” que en 1902, motivado por los sucesos de la guerra hispano-cubano-norteamericana (1898) y la de Sudáfrica (1898-1902), escribiera quién a la postre se integraría al Partido Laborista, John Atkinson Hobson, ejerció una poderosa influencia sobre la obra de Lenin (“El imperialismo, fase superior del capitalismo”, publicada en 1916), por señalar los rasgos monopólicos y el carácter eminentemente parasitario de la burguesía que distinguen al capitalismo en su “nueva etapa”. Sin embargo, el revolucionario bolchevique repudia el análisis de éste en términos del subconsumo, y ello, en parte, por su muy particular forma de entender el problema de la realización del producto excedente, en mucho impactada por dos de los, en su momento, más influyentes marxistas legales rusos (Tugán-Baranovski y Bulgákov), y por su desconocimiento de los manuscritos de Marx que dieron lugar a los *Grundrisse* y a las *Teorías sobre la plusvalía* (pues fueron editados casi una década después de su muerte). Lenin, por otro lado, insistirá en la cada vez mayor concentración del capital y la fortaleza de los cárteles en su cometido de apropiarse los recursos del mundo y asegurar la explotación de las naciones oprimidas (en ello es más influenciado por la obra de Hilferding “El capital financiero” de 1910). La especialización manufacturera-industrial dirigida hacia el mercado externo es consecuencia no sólo de una caída de la renta per cápita al interior de la economía, sino que por este motivo el bajo nivel de consumo o subconsumo impele a la búsqueda y control de los mercados exteriores, con lo cual el imperialismo, en la línea inaugurada por Hobson, no es consecuencia de la expansión del capitalismo, sino una distorsión del mismo, provocada por una omnipotente minoría oligárquica. A diferencia de los enfoques más influenciados por este último, Lenin sostendrá que el imperialismo se caracteriza por la exportación de capitales y no solamente de mercancías. Elemento determinante en la caracterización leninista del imperialismo será el surgimiento de su etapa monopolista, "durante

⁷ Shaikh, Anwar, “Introducción...” Op. Cit., pág. 124.

la cual el capital financiero (la fusión de intereses bancarios e industriales) está en ascenso, el capitalismo se convierte en imperialismo capitalista"⁸

Dentro de los enfoques marxistas del imperialismo, Rosa Luxemburgo será quién desarrolle una interpretación en la que éste halla, en el problema del subconsumo, si no su raíz, si cuando menos algunos de sus puntales. La interpretación de Luxemburgo se ubica en la línea de crítica al debate que, sobre la desproporcionalidad y la capacidad o no del capitalismo de desarrollarse autosostenidamente, se había iniciado, en la línea del *armonicismo económico*, por parte de Tugan-Baranovsky, Bauer, Hilferding, entre otros. Los aportes de la marxista polaca se van a mover en dos niveles, en primer lugar, en el ámbito de discusión de los esquemas de reproducción planteando la necesidad de existencia de un tercer sector (además del productor de bienes de producción y del de bienes de consumo) que registre las operaciones de comercio entre las esferas capitalistas y las no capitalistas, y permita al sistema asegurar su re-producción ampliada. En ese plano, el imperialismo surge, precisamente, cuando las naciones capitalistas se disputan el dominio de los espacios no capitalistas que ocupan un importantísimo papel en tanto fuentes de demanda efectiva. En segundo lugar, su análisis va a plantear que, con base en lo anterior, la tendencia a la crisis del sistema no se reduce al ámbito económico, sino que el desbocamiento de la competencia intercapitalista por las áreas no capitalistas, da lugar a crisis mundiales, armamentismo, guerras, revoluciones, como resultado necesario e inevitable del proceso de despliegue ampliado del capitalismo, dichas tendencias objetivas encaminan al sistema hacia su derrumbe. La dificultad insalvable del argumento de Luxemburgo consiste en que para funcionar como ese tercer sector, y ser fuente de demanda efectiva, las sociedades tradicionales no capitalistas, o si se prefiere, los países del "Tercer Mundo" tendrían que comprar continuamente más de lo que venden, y si ésa fuera su función, la pregunta a responder es, de dónde surgiría o cual sería la fuente de dicho "ingreso excedente".⁹

A mediados del siglo pasado *la obra de Paul Baran y Paul Sweezy*, según el argumento de Shaikh, *efectúa una recuperación de los argumentos subconsumistas*, y puede encasillarse en dicha línea de análisis. Si bien es cierto que, en el caso de Baran, es significativa la impronta infraconsumista en sus aportes teóricos (la cual, incluso, puede ser rastreada no sólo en su ya

⁸ Harry Magdoff. *Ensayos sobre el imperialismo. Historia y teoría*, México, Nuestro tiempo, 1977, pág. 164.

⁹ Ibid. pág. 131.

clásica obra de 1957 “La economía política del crecimiento”¹⁰ sino en su breve texto “Reflexiones sobre el subconsumo”¹¹), no puede dejar de mencionarse la influencia directa que éste parece haber recibido desde la escuela de Frankfurt, por la vía de Friedrich Pollock, de quien fue ayudante de investigación en 1931¹², y que puede ser ubicada en, al menos, dos planos: en primer lugar, en el énfasis que a lo largo de su obra efectúa sobre el carácter irracional del desarrollo capitalista (y su racionalización por vía del socialismo) y en segundo lugar, a través de una muy ortodoxa distinción entre trabajo productivo e improductivo, en el acento que coloca en la lógica de desperdicio o despilfarro del excedente económico, que ocurre por múltiples vías, de entre las más importantes, el incipiente desarrollo del complejo militar-industrial y el desarrollo de la “industria cultural”. Además de estos dos poderosos influjos, en el pensamiento de Baran puede ubicarse la recuperación de las temáticas acerca de la capacidad sin utilizar y el estancamiento del capitalismo norteamericano, muy en la línea de los trabajos de Steindl.¹³

Shaikh adjudica el calificativo subconsumista a los fundadores de la *Monthly Review* en razón de que, tanto en el pionero trabajo de Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, publicado en 1942, como en el que más de dos décadas después, Baran escribiera junto a él (*El capital monopolista*, 1966), se mantienen dichas premisas. En el primer libro a que se hace referencia, por el hecho de que es la demanda de bienes de consumo la que regula el nivel y dinamismo de la producción total. La “brecha de consumo” de los obreros es incapaz de cubrir la oferta de bienes de ese sector y no es compensada por un aumento de consumo de este tipo de bienes por parte de los capitalistas debido a la tendencia del sistema a hacer proclives a estos últimos a invertir proporcionalmente más de sus ganancias en bienes de inversión (máquinas, aumento de la capacidad productiva, reforzamiento del monopolio, etc.) que en consumos suntuarios. Dicha propensión provocaría estancamiento o crisis, o ambos. En la otra obra, aunque más sofisticado, al no limitarse a los problemas de demanda de consumo, se sigue manteniendo el argumento: la ampliación de la capacidad productiva total es mayor que el incremento en la demanda efectiva que se genera internamente, lo cual sólo podrá ser compensado por varios tipos de factores, tales

¹⁰ Paul A. Baran. *La economía política del crecimiento*, México, FCE, 1967.

¹¹ Paul A. Baran. “Reflexiones sobre el subconsumo” en *El trimestre económico*, Vol. XXVI, núm. 3, julio – septiembre de 1959, págs. 422 – 434

¹² Véase Harry Cleaver. *Una Lectura Política de El Capital*, en especial la Introducción, México, FCE, 1985

¹³ Véase Josef Steindl. *Madurez y estancamiento en el capitalismo norteamericano*, México, Siglo XXI, 1979, edición original de 1952.

como las innovaciones técnicas o científicas, la expansión y las guerras imperialistas, la publicidad, las políticas del gobierno, el keynesianismo militar, etc. Cada uno de estos elementos buscarían contener la tendencia del sistema a sobreamplicar la capacidad productiva total y generar los “problemas de realización” del valor, que en dichos autores figuran como problemas de demanda efectiva, o de incapacidad manifiesta del sistema para absorber el “excedente potencial”.

La inclinación de estos enfoques hacia los temas relacionados con un consumo insuficiente deriva de la condición explicativa que le otorgan a los problemas de desproporcionalidad en los sectores de la producción, colocándolos como punto neurálgico en la explicación de las leyes de desarrollo del capitalismo y su proclividad para precipitarse hacia la crisis económica. Sin embargo, lo primero que habría que advertir en dichas posturas, es el hecho de que se le está exigiendo a los contenidos problemáticos abordados por Marx en los “esquemas de re-producción del capital” (Sección 3a. del Tomo II de *El Capital*), una respuesta para la cual no han sido elaborados.

Los esquemas de re-producción apuntan al hecho de señalar que para que se cumpla la re-producción del capital social en su conjunto, el ‘capitalista total’, la sociedad en su conjunto debe disponer no sólo de un fondo de valores (que le permitan asegurar la formación de valor y plusvalor), sino “encontrar esos valores en una forma de uso determinada”¹⁴. Su ámbito de teorización no se circunscribe sino a demostrar que aunque funcionando bajo la anarquía “pura” del mercado “también es posible lograr equilibrios periódicos bajo el capitalismo”¹⁵. Esto no significa que, por ese hecho, el sistema capitalista mundial se halle garantizado a perpetuidad, como trataron de colegir de ello, las distintas variantes del armonicismo económico, en especial, los teóricos austromarxistas. Por el contrario, los ámbitos en los cuales se registra el estallido de la crisis capitalista (o como dice Marx el “por qué su forma abstracta, la forma de su posibilidad, se convierte de posibilidad en realidad”¹⁶), son más amplios que la mera cuestión del equilibrio (entre las diversas ramas de la industria), y residen, si a la cuestión de la circulación del capital y la riqueza social nos referimos, en una desproporcionalidad mucho más reveladora y que estalla

¹⁴ Roman Rosdolsky. *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, México, Siglo XXI, 1978, pág. 500 y supra.

¹⁵ Mandel, Ernest. *El capitalismo tardío*, México, Era, 1979, pág. 31.

¹⁶ K. Marx, *Teorías sobre la plusvalía*, 3 vols. México, FCE, 1980, vol. 1, pág. 474.

periódicamente en términos de la contradicción de un orden social que funciona bajo el esquema del despliegue del valor de cambio que subsume e integra a su lógica todo aquello que se reproduce en términos del valor de uso (contradicción entre la valorización del capital y la reproducción social-natural). Esta antítesis entre valor de uso y valor de cambio, como afirma Rosdolsky “penetra todo el sistema de la economía burguesa”¹⁷. De ahí la insistencia de este último en la necesidad de considerar los señalamientos que emanan de los esquemas de reproducción relacionándolos con la ley de la creciente composición orgánica del capital, con el incremento de la tasa de plusvalor y de la propia tasa de acumulación, esto es, el incremento en la acumulación del plusvalor recién creado con respecto a años anteriores (que justamente, por razones metodológicas, Marx omite considerar en dicho espacio), para recuperar con justeza sus aportes y señalar sus límites¹⁸.

Volviendo al argumento de Rosa Luxemburgo habría que decir que, si bien es cierto – como ha sido señalado por Bolívar Echeverría– en él hay una aguda y pertinente insistencia en señalar la necesidad que tiene la re-producción de la riqueza-capital de “contar orgánicamente con un ambiente o un *medium* esencialmente diferente de sí misma, es decir, con la existencia de otros procesos de reproducción de la riqueza social: procesos que siendo mercantiles, no sean sin embargo capitalistas”¹⁹; su error, no obstante, reside en reducir “a los términos de la geografía imperialista”²⁰ las potencialidades de su insistencia en hacer ingresar el *ámbito no capitalista* en la reproducción del capitalismo, sin complejizar sus alcances. En primer lugar, incluyendo también la dinámica de funcionamiento de la extracción y realización del plusvalor extraordinario, lo que le permitiría “no sólo... trazar una imagen conceptual completa del desdoblamiento bipolar, centro – periferia, del capitalismo como orden económico planetario, sino además analizar cómo la clase de los capitalistas se divide en su interior en el proceso de producción/circulación del plusvalor y cómo lo que la divide hacia adentro la cohesiona hacia fuera, frente a la reproducción de la clase de los trabajadores”²¹. En segundo lugar, y como un elemento igual de importante, aunque descuidado en el planteo Luxemburguiano, extraer todas

¹⁷ Roman Rosdolsky. *Génesis y estructura...* Op. Cit. pág. 500.

¹⁸ Ibid. págs. 523 – 525.

¹⁹ Bolívar Echeverría. *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*, Bogotá, Facultad de Economía – Posgrado-Editores Unidos Nariz del Diablo, 1994, pág. 69.

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid. pág. 69.

las consecuencias que derivan de considerar no sólo la existencia del *ámbito no capitalista* como diferente o hasta diametralmente apuesto al ámbito de re-producción de la riqueza-capital sino haciéndolo a partir de destacar “la importancia esencial que lo no-capitalista tiene para la reproducción de lo capitalista”²².

En tal sentido, la circulación de la riqueza social, por medio de la cual el sujeto colectivo efectúa el cruce entre su sistema de capacidades y necesidades, es el espacio-tiempo en el cual la reproducción de la riqueza capitalista (que gira alrededor de la búsqueda de la ganancia y la valorización del valor) encuentra, somete y refuncionaliza otras formas de reproducción social-natural (que tienen por base la lógica del valor de uso), de las cuáles la pre-capitalista es una de ellas, pero no la única. Por tal motivo, ahí no se agota el concepto (como cree Luxemburgo), sino que es posible reorientarlo a fin de distinguir como lo fundamental no la polaridad ámbito capitalista / ámbito pre-capitalista, sino con mayor radicalidad la polaridad ámbito de la riqueza-capital / ámbito del trabajo o no capitalista.

Procediendo de tal modo (que es en lo que consiste la re-formulación de los esquemas por parte de Bolívar Echeverría) se destaca la naturaleza contradictoria de la reproducción capitalista que, para funcionar adecuadamente y sobre el principio de la ganancia, requiere no sólo garantizar una proporcionalidad o equilibrio entre los sectores de la producción, sino de manera más importante, someter en su condición de subordinada la reproducción de la riqueza de los trabajadores, haciendo figurar a ésta como el “reducto amortiguador” de los posibles desequilibrios a que se enfrenta (en el marco de sus crisis) la reproducción del capital. De tal modo, a través del consumo de los medios de subsistencia que le restauran su corporeidad al sujeto obrero, los trabajadores “producen o pseudoproducen una determinada mercancía, la fuerza de trabajo, la misma que, en la esfera circulatoria, expresa su valor como valor de cambio (salario)”²³, trátase en este caso de un proceso que se mueve por fuera del ámbito capitalista, de una operación mercantil simple, pues en ella no media (a pesar de “depender de su conexión funcional con la reproducción de la riqueza-capital”²⁴) ni producción, ni realización de plusvalor sino re-producción de la vida material. A través de desarrollar dicho concepto Luxemburguiano (ámbito no capitalista), Bolívar Echeverría procede a reconocer críticamente el error en los

²² Ibid. pág. 80.

²³ Ibid pág. 80.

esquemas “en la identificación de la reproducción del valor de la fuerza de trabajo con la reproducción del capital variable”²⁵, elemento éste en el que ni siquiera Rosdolsky se detuvo a considerar en toda su profundidad. Observando el proceso desde este ángulo puede apreciarse que la reproducción del capital se mueve en el marco de una desproporcionalidad sí, pero con respecto al ámbito de producción de la mercancía fuerza de trabajo. Sin embargo, este “reducto amortiguador” de las crisis (a través de exigir una remuneración de la mercancía fuerza de trabajo por debajo del valor de los medios que garantizan su subsistencia: no sólo explotación sino, incluso, sobre-explotación) no le es suficiente al capital, éste requiere, para equilibrar su funcionamiento, someter, subsumir, desequilibrar otras formas sociales con las cuales convive conflictivamente, a fin de apropiarse de la mayor cantidad posible de átomos de valor: las formas de producción de valores pre-capitalistas, las que funcionan sobre la base de intercambios simples o en reciprocidad, la apropiación de riqueza por dominio y, de manera muy importante, la creación artificial de un pseudosector productor de “medios de producción naturales –de materialidad basta como la de un territorio o sutil como la de una fórmula química– descubiertos, conquistados y monopolizados”²⁶, o si deseamos ser más exhaustivos, apropiados, pirateados, patentados, a través, del suficientemente documentado por Polanyi²⁷, proceso de conversión de la tierra en “mercancía ficticia” y de la apropiación de su “valor ecológico”²⁸, con lo cual tenemos una imagen más adecuada del proceso de dominación-explotación-apropiación que está en la base de la re-producción y crisis del capitalismo.

Los problemas de la crisis capitalista no se reducen a la cuestión del equilibrio, así como tampoco los problemas de la realización del plusvalor se agotan ni en la cuestión del subconsumo ni menos, como toda una vertiente (por lo demás, la dominante) de la socialdemocracia europea lo sostuvo, a las cuestiones de la desproporcionalidad de los sectores productivos. En cuanto a esto último, por el contrario, como afirma Rosdolsky “los esquemas de la re-producción y el análisis del Tomo II de *El Capital* no pueden brindar de ninguna manera y por sí solos, el ‘total

²⁴ Ibid.

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid. pág. 44.

²⁷ Véase Karl Polanyi. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, FCE, 2003, 2a. edición.

²⁸ Véase Enrique Dussel, “Hacia una ética de la liberación ecológica” en *Economía informa*, Núm. 219, julio de 1993, págs. 55-59.

esclarecimiento' del problema de la realización, sino solamente en conexión con la teoría marxiana de las crisis y el derrumbe"²⁹.

2. Crisis y derrumbe del sistema.

Para alcanzar a discernir en su precisa dimensión lo mucho que está en juego en esta polémica tal vez se requiera rastrear un poco en la historia. En la visión de sus críticos, y hasta del propio Lenin, los populistas rusos "criticaban al capitalismo tomando el pasado como punto de partida"³⁰, por el contrario, para los marxistas legales ("la forma específicamente rusa del revisionismo"³¹) la tarea era "desarrollar el capitalismo"³². Coincidían estos últimos con el liberalismo al ver en los primeros tendencias conservadoras. Mientras en el debate entre los "narodniki" y los marxistas legales rusos los planteamientos sobre la re-producción del capital social (en el marco de los esquemas de la sección 3a. del Tomo II de *El Capital*), eran utilizados por estos últimos para afirmar la posibilidad e inevitabilidad del capitalismo en Rusia. El planteamiento del armonicismo económico de los marxistas legales rusos propone, en resumen, que el problema de la realización del producto social depende, exclusivamente, de la proporcionalidad de las diversas ramas de la producción. El problema de la superproducción será a lo sumo asimilado, en los términos de la disputa subconsumista, como de orden organizativo y, en su solución se aprecia claramente, tanto una "limitación neoclásica", como una variante de la Ley de Say, que se ocultan bajo el velo de la planificación: "Si la producción social estuviese organizada planificadamente, si los dirigentes de la producción tuviesen un *conocimiento* completo de la demanda y el poder de trasladar libremente el trabajo y el capital de una rama de la producción a otra, entonces por muy bajo que fuese el consumo social la oferta de mercancías no podría superar la demanda"³³.

Harry Magdoff ha resumido en unas cuantas líneas el tipo de razonamiento sostenido por los populistas rusos:

"el crecimiento de la industria capitalista desemboca en una reducción de los mercados internos; como resultado de ello, la plusvalía no podría ser realizada a

²⁹ Roman Rosdolsky. *Génesis y estructura...* Op. Cit. 530.

³⁰ Bo Gustafsson. *Marxismo y revisionismo. La crítica bersteiniana del marxismo y sus premisas histórico-ideológicas*, Barcelona, Grijalbo, 1975, pág. 400.

³¹ Ibid. pág. 396.

³² Ibid. pág. 401.

³³ Citado en Bo Gustafsson, Op. Cit. pág. 409.

menos que los capitalistas tengan acceso a los mercados extranjeros; en vista de las constricciones a la expansión del comercio exterior que encuentra un país que llega al último, no se podía desarrollar una plena economía capitalista en Rusia"³⁴.

Las posiciones cercanas a dicha explicación, que Luxemburgo va a defender, tendrán sus consecuencias no tanto para signar su análisis de la reproducción ampliada del capitalismo como subconsumista, elemento que le sirve a Shaikh para descalificarla sin más (según hemos demostrado en el apartado anterior), sino también van a influir en su caracterización del imperialismo y de lo que ahora nos ocupa, la posibilidad de "derrumbe del capitalismo".

En el contexto del debate sostenido entre la fracción liderada por Rosa Luxemburgo (en la que se incluyen, entre otros, Karl Liebknecht, Clara Zetkin, George Lebedour, August Thalheimer, etc.) y los socialdemócratas centroeuropeos, estos últimos buscan con los señalamientos propios del marxismo legal demostrar la capacidad del capitalismo de extenderse ilimitadamente y, por ello mismo, al no estar amenazado por ningún derrumbe, dar sustento a su práctica de reformas en el marco del sistema. Y es que, en efecto, dos de los primeros ‘armonicistas’, Tugán Baranovski junto con Bulgákov (rivales de los populistas rusos en su querrela acerca de la posibilidad e imposibilidad del capitalismo en dicho país) influyeron no sólo sobre Lenin, como apuntamos al inicio, sino también sobre los teóricos socialdemócratas alemanes y austríacos, en especial, sobre R. Hilferding y O. Bauer (por ello, en estos dos podemos ubicar a los precursores de la corriente “neoharmonicista”).

La labor que Luxemburgo se pone auestas no es nada sencilla, pues su participación en dichas polémicas, en los hechos significaba nada menos que oponerse no sólo al chauvinismo masculino que priva en la socialdemocracia, sino hacerlo siendo ella una emigrada polaca, cuyos títulos académicos, además, no habían sido otorgados por una universidad alemana. Es muy significativo el ángulo desde el que ella intenta rebatir los argumentos rivales (más allá de las limitaciones que hemos señalado en el apartado anterior). En su interpretación de la lógica de la reproducción ampliada del capitalismo busca integrar en el análisis el *importante papel que desempeña el ámbito no capitalista*; por ello, va a incluir a éste como un tercer sector, para por esa vía intentar corregir los esquemas de Marx. Su insistencia en este elemento no es producto de ninguna casualidad, pues al día de hoy se sabe, que durante 1905 en la ciudad de Varsovia,

³⁴ Harry Magdoff. Ensayos sobre el imperialismo... Op. Cit. pág. 160.

Luxemburgo tuvo conocimiento de viva voz por parte de Vera Zasúlich³⁵, quizá la más eminente representante del populismo ruso, del contenido de la correspondencia que ésta mantuvo con Marx (acerca de la cuestión de la comuna rural rusa), y lo estudia a profundidad, de modo tal que, va a insistir en los problemas del desarrollo de la acumulación capitalista mundial viendo éstos como el resultado de “dos tipos de reproducción complementarios: el proceso de reproducción capitalista y el proceso de re-producción no capitalista, que el primero requiere como base de sustentación”³⁶.

Por medio de dichas premisas la marxista polaca va a tratar de dar la batalla en contra de la línea pro colonialista que se está conformando, cada vez con mayor fuerza, al interior de la socialdemocracia europea. En el Congreso de Stuttgart en 1907 el revisionista E. David llega a plantear que “sin colonias ... seríamos ...[los alemanes]... semejantes, desde el punto de vista económico, a China”³⁷, esta opinión coincide con el punto de vista según el cual la empresa colonizadora figura como un elemento integrante del objetivo universal de civilización perseguido por el socialismo. En su expresión política estas fracciones de la socialdemocracia se llegaron a calificar a sí mismas como social-imperialistas³⁸. A diferencia de los señalamientos vertidos en su *Historia de la socialdemocracia*, por una figura tan significativa como Franz Mehring, para quien “el revisionismo no ofrece ningún interés histórico ...[dado que]... jamás pudo enraizarse en la clase obrera, jamás tuvo la menor influencia en su movimiento”³⁹ consideramos que este quiebre histórico fue determinante en el curso que seguirá el movimiento obrero europeo hegemonizado por la socialdemocracia, tanto en el siglo XIX que terminaba, como en el siguiente, pues presenta una evidente tendencia hacia la integración del movimiento, hacia la anulación de su carácter anti-sistémico. En los congresos del partido de 1899 y 1903, así como durante el Congreso de Amsterdam de la Internacional Socialista en agosto de 1904, las condenas o el rechazo a las tesis revisionistas fueron más formales que reales, tan siguieron

³⁵ Véase Bolívar Echeverría. *Circulación capitalista y reproducción...* Op. Cit. pág. 93.

³⁶ Ibid.

³⁷ Citado en Jacques Droz. *Historia del socialismo*. Barcelona, Ediciones de Materiales, 1968. Colección Historia Inmediata, pág. 152.

³⁸ De hecho, del resultado de las elecciones de 1907 (en la cual alcanzan 43 escaños en lugar de los 81 que tenían antes), los revisionistas alemanes coligen que dicha nación es “favorable al imperialismo y que los ataques dirigidos contra él deben cesar”. Jacques Droz. *Historia del socialismo...* Op. Cit. pág. 53. El número de escaños (110) obtenidos en 1912 vuelven a colocar a los socialdemócratas como el primer partido del Reichstag. Véase Sassoon, Donald. *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, 2001, pág. 35.

rigiendo los rumbos del partido socialdemócrata como “determinaron una nueva orientación del socialismo, tanto en el terreno de la lucha por reformas económico-sociales como en el de la guerra y el imperialismo”⁴⁰. Juzgamos más acertada, por ello, la opinión de otro autorizado historiador marxista, quien apunta que “la socialdemocracia se había resignado a aceptar la existencia del Estado imperial y de la sociedad capitalista como una realidad inquebrantable”.⁴¹

Durante los años del quiebre revisionista, fines del siglo XIX y umbrales del siglo XX (recuérdese que el libro de Bernstein “Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia” se publica en 1899, sobre la base de una reelaboración de artículos publicada por éste en 1896 bajo el título “Problemas del socialismo”) en el caso de la Europa occidental se vive un contexto en el que, como afirma Eric Hobsbawm, “ya no podía sostenerse la convicción de que el capitalismo estaba en vísperas de su hundimiento y el movimiento socialista en vísperas del triunfo revolucionario”⁴². Lo que ocurre en el seno del movimiento obrero y de la intelectualidad socialdemócrata puede ser explicado sólo en parte por el cierre de la crisis capitalista de 1873 – 1896, y más por el espejismo de la recuperación que anuncian las dos décadas de la, por algunos llamada, *belle époque*. En el breve lapso de casi cuatro lustros se verifica con gran fuerza el desarrollo de los nuevos medios de comunicación, la formación de las grandes industrias⁴³ junto al nacimiento de importantes cártels y trusts⁴⁴ que manifiestan, tanto la creciente significación de la banca y las organizaciones financieras⁴⁵, como de manera más profunda la organización del gran capital a escala mundial apoyándose en los aparatos estatales,

³⁹ Citado en Gerard Sandoz. *La izquierda alemana. De Karl Marx a Willy Brandt*. Barcelona, Península, 1971, pág. 20.

⁴⁰ Jacques Droz. *Historia del socialismo...* Op. Cit. pág. 46.

⁴¹ Según un pasaje de la *Historia de la república de Weimar* de Arthur Rosenberg. Citado en Gerard Sandoz. *La izquierda alemana...* Op. Cit. pág. 20.

⁴² Eric J. Hobsbawm “La cultura europea y el marxismo entre los siglos XIX y XX” en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 3. El marxismo en la época de la IIa. Internacional (I)*, Barcelona, Bruguera, 1980, pág. 144.

⁴³ “En todos los países ya conquistados por la industrialización aumentó el producto social; los países no –o escasamente– industrializados fueron incorporados al desarrollo capitalista. En el imperio alemán, por ejemplo, el valor total de la producción industrial de un año, desde la fundación del imperio hasta 1890, se había casi duplicado, para elevarse de 1890 a 1913 de nuevo en un 100%. Surgieron grandes industrias nuevas: la industria eléctrica y la química iniciaron su auge, y todos los países europeos modificaron la técnica de la producción”. Abendroth, Wolfgang. *Historia social del movimiento obrero europeo*. Barcelona, Laia, 1983, pág. 66. La proporción de ocupados en grandes empresas pasó del 22% del total de la economía en 1882 al 37% en 1907. Véase Bo Gustafsson, Op. Cit. pág. 20.

⁴⁴ La gran concentración empresarial hace crecer la cifra de cártels en Alemania de 14 en 1879 a 260 en 1896. Véase Bo Gustafsson. *Ibid.*

militares y burocráticos, que no dejan de alimentar los “sentimientos nacionales” de amplios sectores, involucrándolos de forma directa o indirecta en la aventura imperialista. Como resultado de la expansión colonial (en esta fase clásica del imperialismo, con especial importancia debemos destacar el reparto de África), el total de posesiones extranjeras por parte de las potencias europeas que en 1860 representaban un área de 4.3 millones de km² y una población de 148 millones de habitantes pasa a representar 46.4 millones de km² y una población de 568 millones de habitantes en 1914. El stock de inversiones europeas en el extranjero que en 1874 sumaba 6500 millones de dólares aumentó hasta 44 000 millones de dólares en 1913.⁴⁶

Mientras esto ocurre, el “centro ortodoxo” (bajo la égida de Kautsky), sufre un desplazamiento como la fracción que conducía hegemónicamente a los socialdemócratas y es, finalmente, sustituido por los sectores más de derecha del revisionismo⁴⁷. El colofón de este proceso y la posterior disolución de la segunda internacional está revelando dos hechos significativos: a) la socialdemocracia alemana a causa de su crecimiento (que en números se aprecia en el aumento de su tope electoral que pasa de un 19.7% en 1890 a un 34.8% en 1912⁴⁸) y su inserción social, se había convertido en una fuerza fundamental para el funcionamiento del Estado, b) la clase obrera estaba en tránsito hacia su integración dentro de la nación alemana⁴⁹. Estos hechos y su posterior desenlace colocan al Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) en camino de encontrar su lugar, según afirma el propio Max Weber, entre las demás “instituciones imperiales”⁵⁰. Las votaciones que en el interior del SPD ocurrieron en septiembre de 1913 (en el Congreso de Jena) garantizando el apoyo a los créditos militares (dando al traste, definitivamente, con las posiciones pacifistas e internacionalistas⁵¹) e involucrándolo de lleno en la “Gran Guerra”

⁴⁵ Analizados en sus pormenores en el clásico de Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, La Habana, Instituto cubano del libro, 420 pp.

⁴⁶ Los datos provienen de Michael Barrat Brown. *La teoría económica del imperialismo*, Madrid, Alianza, 1975. En especial, Capítulo 8, Tablas 11 y 15, págs. 176 y 191.

⁴⁷ El propio crecimiento del funcionariado al interior del Partido Socialdemócrata Alemán le otorga una inmejorable base para el lanzamiento del revisionismo en su interior, y para el fortalecimiento de las tendencias al posibilismo conforme más avanza su institucionalización. Véase, Bo Gustafsson, Op. Cit.

⁴⁸ Los datos provienen de . Sassoon, Donald. *Cien años de socialismo*, Op. Cit., 35, Tabla 1.1.

⁴⁹ Véase Paramio, Ludolfo. *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, Madrid, Siglo XXI, Capítulo 4.

⁵⁰ Citado en Bo Gustafsson, Op.Cit.

⁵¹ Los socialdemócratas alemanes votaron finalmente los impuestos para sufragar la guerra del Káiser, por 64 de sus 78 parlamentarios, el 3 de agosto de 1914. Una situación similar ocurrió también con el socialismo francés, por el lado de sus dos figuras más importantes Jules Guesde y Jean Jaurès, quienes al apoyar la guerra, también pasan a formar parte del gobierno. Fue el mismo caso de las fracciones socialistas mayoritarias de Austria, Checoslovaquia y Hungría, y de la mayoría del Laborismo en Gran Bretaña. Aquellos partidos que no siguieron la línea patriótica, y

prefiguran de hecho la disolución de la Segunda Internacional que ocurre en agosto de 1914 y el distanciamiento, que para 1917 era ya definitivo, con respecto al movimiento conducido por Lenin.

En este curso político de los acontecimientos influyó no sólo la propensión colonialista de la socialdemocracia, también ocupó su papel el tipo de relación que Eduard Bernstein estableció con los miembros de la *Fabian Society*,⁵² durante su exilio que se prolongó desde 1880 hasta 1901 en Inglaterra. De esto último se desprende su creencia, por un lado, en la existencia de una fracción de la burguesía liberal (partidaria de una democracia industrial y reformas progresivas) con la cual el proletariado podía contar en su lucha por alcanzar su emancipación y, por el otro, su visión del socialismo como una “culminación del liberalismo”, figurando el primero como el “heredero legítimo” de este último⁵³ (de ahí su pelea por encauzar a la socialdemocracia “a aparecer como lo que es en realidad, el partido democrático, socialista, de la reforma”⁵⁴, que podía acceder al poder por la vía legal o electoral). No menos importante que los factores anteriores es la circunstancia de que la socialdemocracia alemana, había sido ya de por sí colonizada en su interior por los planteamientos marginalistas – neoclásicos. Al caracterizar al capitalismo como no amenazado “por el derrumbe” los distintos revisionismos comienzan a orientarse por motivos ideales más que por razones materiales que residen en el propio proceso de re-producción del capitalismo: luchan políticamente –electoralmente– por justicia e igualdad. Por tales motivos, en voz de Bernstein, el revisionismo buscaba justificar su práctica reformista a la luz de afirmar la nula existencia no sólo de las previsiones económicas de Marx⁵⁵, en cuanto a la “ley del empobrecimiento” y las tendencias a la crisis del capitalismo sino que, adicionalmente, sustentaba ésto tanto por la no confirmación de los principios de la ley del valor

cuyos países se mantuvieron neutrales fueron, sin embargo, cautos en condenar el conflicto bélico y; esto en general, flaquearon de su inicial pacifismo. Los únicos que se mantuvieron consecuentes en su oposición a la guerra fueron los socialistas Rusos. En el caso de aquellos que mantuvieron una férrea oposición minoritaria en sus partidos, fueron acallados y combatidos hasta su disolución o franco asesinato, como fue el caso de la Comuna de Berlín. Véase Sassoon, Donald, *Cien años de socialismo...* Op. cit. pág. 44 y *supra*.

⁵² “Fundada en 1884, era una organización intelectual de clase media que se inspiró ante todo en la tradición utilitaria británica, nunca fue marxista y se opuso a la formación de un partido socialista independiente ... se alineaba con aquellos socialistas que estaban dispuestos a apoyar reformas <<burguesas>> progresistas”. Sassoon, Donald. *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, 2001, pág. 40.

⁵³ Véase Jacques Droz. *Historia del socialismo...* Op. Cit. pág. 47 – 48.

⁵⁴ Monty Johnstone. “Bernstein, Eduard” en *Diccionario del pensamiento marxista*, T. B. Bottomore, et. al. Madrid, Taurus, 1984, p. 69.

⁵⁵ Véase a ése respecto Gottheil, Fred M. *Las predicciones económicas de Marx*, Madrid, Ayuso, 1973, 294 p.

(explicada en términos objetivos a través del proceso de trabajo) como por su adhesión a la teoría subjetiva de los precios. No por casualidad, esta línea de explicación marginalista desde la escuela Austriaca de Economía (en dos de sus fundadores, Carl Menger y Eugen von Böhm-Bawerk), a través del desplazamiento de los problemas económicos del valor hacia los precios, inaugura una auténtica ruptura en la tradición clásica de la economía política.

La penetración que el marginalismo neoclásico había alcanzando en el seno de la socialdemocracia centroeuropea (no en cualquiera de sus miembros, sino en Eduard Bernstein, quien fuera el albacea de Engels, y que junto a Kautsky fungirán como los depositarios de los manuscritos que Marx legó a su más estrecho colaborador, y de los cuales resultará la publicación posterior de las llamadas Teorías sobre la plusvalía) está en la base de la primera ruptura política importante en las filas del marxismo, operada en el contexto del debate sobre el revisionismo histórico; pero no se limita a ello.⁵⁶ También influye dicho marginalismo (aunque en esta ocasión enmarcado en el movimiento más amplio de la gran cultura vienesa de inicios del siglo XX) en las convicciones políticas (que se pretendían teóricamente fundamentadas) que, por parte del austromarxismo son esgrimidas, una vez comenzada la guerra y durante la fase de edificación de la efímera República de Weimar, para combatir a las fracciones del espartaquismo ultraizquierdista (no sólo en cuanto a la viabilidad de la revolución alemana, sino en cuanto al tema que nos ocupa, la cuestión del derrumbe del capitalismo).

En la segunda mitad del siglo XIX se registró el hecho de *una coincidencia en el tiempo entre la irradiación del marxismo* en el movimiento obrero y diversas agrupaciones políticas, de un lado, *y la conformación de las ciencias sociales*, del otro. En perspectiva amplia, este proceso puede ser visto, si nos situamos en lo que Eric Hobsbawm identifica como “la presencia del

⁵⁶ En medio de esta conflictiva relación entre austromarginalismo y austromarxismo (recuérdese que tanto Hilferding como Bauer fueron alumnos ellos mismos de Böhm – Bawerk) encuentra base de sustentación el cúmulo de publicaciones que van a insistir en el asunto de la transformación de los valores en precios y en las supuestas aporías de la construcción científica de Marx (en los términos de la ciencia normal). Imputaciones que justamente se inician con el texto de Böhm-Bawerk “La conclusión del sistema marxista” (edición original: *Karl Marx and the Close of His System*. Translated by Alice McDonald. London: T. Fisher Unwin, 1898), al que el primero en responder es Rudolf Hilferding con su ensayo “Böhm-Bawerks Marx Kritik” publicado en los *Marx Studien* en 1904 (hay edición en castellano en *Economía burguesa y economía marxista*, Buenos Aires : Siglo XXI, 1974). Es éste otro gran espacio de confrontación en el terreno de la economía (similar en importancia al ya reseñado de los esquemas), que ha servido para que algunos afirmen la existencia de una teoría económica marxista, reduciendo con ello los alcances del proyecto de la Crítica de la economía política, ciñéndolos a las temáticas que están al uso de la disciplina económica en su propósito de alcanzar los criterios de demarcación de las ciencias duras.

marxismo en la cultura general de las clases cultas⁵⁷ europeas, una de cuyas mejores pruebas, señala el historiador inglés, lo constituye la “tendencia a la recíproca penetración de ideas marxistas y no marxistas”.⁵⁸ Esto ocurre especialmente en el mundo de la gran cultura vienesa de comienzos del siglo XX (son los tiempos de los Adler, Freud, Schumpeter, el Círculo de Viena, etc.). De ahí que, en opinión de Marramao, el austromarxismo muestra como ningún otro proyecto “los contactos entre el marxismo y la gran cultura europea”⁵⁹. Pero de igual rango de importancia que lo anterior es la mediatización del marxismo por las nacientes ciencias sociales (a través de su incorporación a éstas), en el marco de una disputa no sólo cultural, sino que amenaza el propio mantenimiento del orden social. En momentos en los que el liberalismo burgués comienza a hacer agua (y que a final de cuentas darán por resultado, luego de unas cuantas décadas, la preparación del caldo de cultivo en el que fermenta la propia ideología nazi-facista), muchos intelectuales próximos a dicho proyecto comienzan a alejarse del mismo y se acercan y asumen posiciones coincidentes con la socialdemocracia. Esta última llega a madurar como toda una institución para la regulación y la mediatización de las fuerzas anti-sistémicas, en la medida en que, como afirma Marramao, “probó su capacidad de afrontar ... los problemas no resueltos, o incluso multiplicados y agudizados tras el fracaso de la tentativa liberal”⁶⁰.

El marco en el que se desarrollará el debate al seno del austromarxismo y el que desde esta corriente (en cuyo interior se encuentran los mayores teóricos de la socialdemocracia centroeuropea) se emprende en polémica con la fracción que lidera la marxista polaca Rosa Luxemburgo, acerca de la caracterización del futuro del capitalismo y su posible resquebrajamiento, es sustancialmente diferente al que vio florecer las diferentes posturas que confluyen en el revisionismo. Isaac Deurscher (1907 – 1967), polaco él también, expulsado del Partido Comunista de dicho país en 1933 por “sobrestimar el peligro nazi”, y a la sazón biógrafo

⁵⁷ Eric J. Hobsbawm “La cultura europea y el marxismo...” Op. Cit. pág. 123.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Giacomo Marramao, Op. Cit. pág. 358. Esto sucede, en parte, gracias a que, a diferencia de lo que ocurre en Alemania, los intelectuales cercanos al marxismo no son expulsados de las universidades, y se pueden embarcar en proyectos cuyo orden de importancia es similar a aquellos que se enmarcan en la propia construcción de las disciplinas histórico-sociales académicas: tal es el caso, por citar un ejemplo, del instrumento de política cultural que desde su cátedra vienesa Carl Grünberg crea en 1910, el *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeitbewegung* (Archivo para la historia del socialismo y el movimiento obrero), digno correlato del *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (Archivo de ciencia social y de política social), que en Alemania dirigía Max Weber. Grünberg como se sabe pasará a dirigir en 1923 el *Institut für Sozialforschung* (Instituto de Investigación Social) de Fracfort y que verá nacer a la Teoría Crítica.

⁶⁰ Giacomo Marramao, Op. Cit. pág. 360.

de Trotsky, ilumina acerca de este cambio de circunstancias y contribuye a la comprensión del distinto horizonte de visibilidad desde el cual se coloca aquella en su alegato contra el ala reformista de la socialdemocracia. Afirma Deutscher:

“Para nosotros, la predicción marxista del hundimiento del capitalismo no era una visión apocalíptica relacionada sólo remotamente con las realidades de nuestra vida cotidiana. El antiguo orden social se estaba derrumbando ante nuestros propios ojos. Tal era el hecho sobrecogedor de nuestra existencia. No podíamos escapar a él. Continuamente estuvo agitando mi infancia y mi adolescencia. Yo crecí en Cracovia y en una pequeña población situada a mitad de camino entre Cracovia y Auschwitz, medida como una cuña en un cabo de tierra entre las fronteras de los tres imperios. A los diez y once años vi caer las dinastías de los Romanov, Habsburgo y Hohenzollern. De la noche a la mañana se desvanecieron potencias, santidades y fetiches antiguos que habían empavorecido a nuestro pueblo durante muchas generaciones. Sentimos el hálito de la revolución rusa. Y después, al otro lado de la frontera, la comuna de Budapest lanzó su llamarada súbita y fue ahogada en sangre. A los trece años capté el tenso talante con que los adultos recibían las noticias del avance del Ejército Rojo sobre Varsovia. Durante años vivimos casi constantemente al borde de la guerra civil, entre inflaciones galopantes, desempleo masivo, pogromos, revoluciones fallidas y contrarrevoluciones fútiles”⁶¹.

En este extenso fragmento se trasluce, de otro lado, la realidad de lo que a la vuelta de siglo aparecía como una clara situación de crisis (no sólo económica) al seno del liberalismo. Dicho proceso precipitará, finalmente, el comienzo de la mal llamada (con un fuerte sesgo eurocentrista) primera guerra mundial, el resquebrajamiento de los imperios Ruso, Alemán y Austrohúngaro, y con ello el cierre de la “*belle époque*” del capitalismo imperialista, o como prefiere denominar Polanyi, el fin de “la paz de los cien años”⁶².

Es este y no otro el contexto histórico en el que se ubica el “debate sobre el derrumbe del capitalismo”. Para poder visualizar los alcances de tal polémica, tal vez sea útil como sugiere Marramao superar “la mistificadora alternativa entre <<reforma>> y <<revolución>>”⁶³, tanto más cuanto que en este tema el reparto de posiciones no divide entre reformistas y revolucionarios, haciendo confluir a los primeros en juicios armnicistas y a los segundos en argumentaciones catastrofistas. La cuestión es más compleja. Confronta de un lado a Rosa Luxemburgo quien, exceptuando a Grossmann, será la única que defienda la perspectiva del

⁶¹ Isaac Deutscher. *El marxismo de nuestro tiempo*, México, Era, 1975, pág. 193.

⁶² Karl Polanyi. *La gran transformación...* Op. Cit., capítulo 1, págs. 49 - 66.

⁶³ Giacomo Marramao, Op. Cit. pág. 366. Véase también, sobre esta posibilidad, Bolívar Echeverría, “La izquierda: reforma y revolución” en *Utopías*, Núm. 6, mar.-abr. De 1990, págs. 10-14.

derrumbe por causas puramente económicas (he ahí parte de sus limitaciones). En tiempos de la socialdemocracia de la segunda internacional los que defendían dicha posición lo hacían, al revés que Rosa Luxemburgo, por la razón de que "los obreros no debían intentar ninguna acción peligrosa"⁶⁴, pues la mecánica del sistema lo conducía a su fase final y, en todo caso, éste podía ser controlado por la vía de las reformas.

Una reciente y muy breve recensión acerca de este tema⁶⁵ se ha limitado, por lo demás, en primer lugar, a reseñar la descripción que de dicho debate ofrece Lucio Colletti⁶⁶ para ilustrar en que consiste la autorefutación en que termina por caer dicho autor italiano⁶⁷ y, en segundo lugar, a criticar un encuadramiento del problema de la crisis del capitalismo en una burda esquematización dicotómica, entre aquellos que la ven desde una perspectiva catastrofista y aquellos que la presentan como precursora en la restitución del equilibrio. En dicho apunte no se sugieren, ni siquiera de pasada, los caminos que nos permitirían transitar hacia una comprensión del problema no tan ajustada o reduccionista. Por otro lado, no se hurga, en el trabajo al que hacemos referencia (justamente por reducir el alcance del tema a su contenido analítico teórico) en los condicionamientos políticos en que ocurre tal polémica, y cómo éstos la influyen, ni en las consecuencias tanto tácticas como estratégicas que en las filas del movimiento obrero ocurrirán desde aquellos años. De gran utilidad será recurrir, en lugar de a apresurados resúmenes, a una perspectiva que intente problematizar o complejizar, justamente, dicha reducción dicotómica que, por otro lado, no fue sino una simplificación a términos conceptuales de la separación político-programática, estratégica, entre reforma y revolución.

Como resultado del estallido del conflicto bélico y de la crisis propiciada por el desbocamiento de la acumulación de capital a través de la combinación del poder y la violencia resultará la conformación de sistemas de intervención estatal que influyen poderosamente no sólo las dinámicas de desarrollo del capitalismo que caracterizarán al período de entreguerras sino, quizás con consecuencias también duraderas y funestas, la política de *aggiornamento* ideológico

⁶⁴ Anton Pannekoek. "La teoría del derrumbe del capitalismo" en Korsch, Karl, et. al. *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, México, Siglo XXI, 1979, pág. 79.

⁶⁵ Véase Jaime Osorio. *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. Miguel Ángel Porrúa - UAZ, 2004, págs. 65 - 68.

⁶⁶ Véase Lucio Colletti. *El marxismo y el 'derrumbe' del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1985, 3a. ed., págs. 13 - 45.

⁶⁷ Osorio subraya la consideración de Colletti, acerca de la Ley del Valor en tanto principio que "explica la existencia del sistema como ... que lo niega". Jaime Osorio. *Crítica de la economía vulgar. Op. Cit.* pág. 68.

y práctico impulsada por los sectores que desde supuestas posiciones de izquierda comienzan a plantear y ensayar opciones de “Tercera Vía”, que no hacen sino reeditar las tácticas posibilistas que caracterizaron al revisionismo.

El austromarxismo cobra un importante significado si lo decantamos desde su ángulo político. Otto Bauer, quizás su teórico más importante lo define como “la corriente espiritual internacional del centro marxista; no se trata de una especialidad austríaca, sino de una tendencia ideológica en el seno de la Internacional, que tiene exponentes y seguidores en todos los partidos socialistas”⁶⁸. En tal sentido, figura históricamente como la verdadera segunda raíz junto con el revisionismo bersteiniano de todo tercerismo al seno del movimiento socialdemócrata y, de modo especial, de la todavía pataleante “Tercera Vía”. Algunos aspectos esenciales son peculiares a la socialdemocracia austríaca, en primer lugar, una pertenencia orgánica al “centro” internacional, justo por su pretendida separación respecto de los dos frentes que se oponen entre reformistas y comunistas, y en tercer lugar, su peculiar caracterización de la Unión Soviética y el comunismo ruso⁶⁹. En cada uno de los ámbitos anteriores el austromarxismo “excluía *a priori* cualquier posibilidad de extraer conclusiones activas y revolucionarias”⁷⁰, y se inclinaba por opciones <<gradualistas>>⁷¹. Dicha política, no es ocultada en ningún sentido por el propio Bauer, quien afirma: “Ya antes de la guerra mundial tenía la convicción de que para nuestro partido, la premisa de la unidad y de la cohesión era seguir la vía del centro”⁷².

Las posiciones que Rosa Luxemburgo sostuvo fueron “ampliamente minoritarias”⁷³, y eran combatidas por igual por bolcheviques (Lenin), austromarxistas (Hilferding o Bauer), y comunistas de izquierda (Pannekoek), aunque desde argumentos distintos. Aunque Hilferding se aproxima a un buen punto de partida para encarar la situación, al plantear, correctamente, que “la

⁶⁸ Citado en Perez Merhav “La socialdemocracia y el austromarxismo” en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 7. La época de la IIIa. Internacional (1)*, Barcelona, Bruguera, 1983, pág. 308.

⁶⁹ Bauer llega a decir: “me reconozco en los puntos de vista de Mártov y sus amigos ... el ala internacionalista de los mencheviques ha mantenido una posición intermedia justa. También allí (en Rusia) la razón está en el campo del <<centro marxista>>”. Citado en Giacomo Marramao “Entre el bolchevismo y la socialdemocracia: Otto Bauer y la cultura política del austromarxismo” en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 7 Op. Cit.* pág. 343.

⁷⁰ Perez Merhav, op. Cit. pág. 323.

⁷¹ Citado en Giacomo Marramao, Op. Cit. pág. 362.

⁷² Citado en perez Merhav, Op. Cit. pág. 333.

⁷³ Lucio Colletti. *El marxismo y el 'derrumbe' del capitalismo*, Op. Cit. pág. 41.

crisis capitalista es un fenómeno de mercado mundial"⁷⁴, lo hace brindando tributo a las teorizaciones del momento que se siguen moviendo alrededor de los problemas de la desproporcionalidad entre los sectores de la producción. Ello explica que, a partir de la temática de los esquemas de reproducción del capital, extraiga conclusiones neo-armonicistas: "En la producción capitalista puede suceder tranquilamente una reproducción tanto a escala simple como a escala ampliada ... resulta posible toda expansión de la producción que puede tener lugar con las fuerzas productivas existentes"⁷⁵. No muy distintas son las conclusiones a que arriba Otto Bauer. Una vez establecidos una serie de supuestos restrictivos y a los cuales se atiene, Bauer construye sus esquemas, que se prolongan durante cuatro ciclos anuales, para refutar la posición luxemburguiana y afirmar que es posible la realización y acumulación del plusvalor sin necesidad de que las mercancías en las cuales éste se contiene sean "lanzadas fuera del mundo capitalista"⁷⁶. Es en Bauer, justamente, en quien los problemas característicos de las crisis capitalistas, que él califica como de infraacumulación o de sobreacumulación, figuran como *fases periódicamente recurrentes, pero sólo transitorias del ciclo industrial*, ambas se eliminan "una y otra vez en virtud del mecanismo del modo de producción capitalista"⁷⁷. En segundo lugar, Bauer hace objeto de crítica la caracterización luxemburguiana del imperialismo, tomando como base justo el hecho de que no habrá derrumbe del sistema "a causa de la imposibilidad mecánica de realizar el plusvalor", una vez que se haya abarcado hasta el último punto del planeta por la vía de la expansión del capitalismo, por el contrario, el imperialismo es un medio para extender los límites de la acumulación y "facilitar la superación de las crisis que se originan periódicamente"⁷⁸, y regularmente encuentran el punto en el que se efectúa de nueva cuenta "la tendencia a la adecuación de la acumulación del capital"⁷⁹. Será Grossmann quien, al efectuar una prolongación de los cálculos de Bauer, sobre la base de los esquemas de reproducción, de cuatro hasta 25 años, logra "demostrar que la tendencia al derrumbe del sistema se abría paso aún en un esquema preparado cuidadosamente para deducir lo contrario"⁸⁰

⁷⁴ Rudolf Hilferding. El capital financiero, Op. Cit. pág. 321.

⁷⁵ Ibid. pág. 286.

⁷⁶ Otto Bauer. "La acumulación del capital" en Lucio Colletti. *El marxismo y el 'derrumbe' del capitalismo*, Op. Cit. pág. 356.

⁷⁷ Ibid. pág. 360.

⁷⁸ Ibid. pág. 363.

⁷⁹ Ibid. pág. 360.

⁸⁰ Lucio Colletti, *El marxismo y el 'derrumbe' ...* Op. Cit. pág. 336.

En el caso de Rosa Luxemburgo, su interpretación del derrumbe del sistema tiene que ser colocada en perspectiva de los problemas asociados a la "alternativa histórica", a la oposición entre <<socialismo o barbarie>>⁸¹. Por tal motivo, no puede ser debatida arguyendo el peso del determinismo o voluntarismo en la historia, sino más bien reconociendo el acierto que significa colocar la teoría del derrumbe del capitalismo en su conexión, por un lado, con la teorización sobre la crisis económica, y por el otro, en su importantísimo papel como "activante de la conciencia revolucionaria de las masas"⁸². Luxemburgo tendrá el mérito de conducir la discusión hacia el reconocimiento de "la eventualidad del fin del capitalismo"⁸³, de apuntar al señalamiento de su historicidad. Su argumento puede ser reformulado en dirección de ubicar en el capitalismo no sólo la existencia de crisis cíclicas, periódicas o recurrentes (que manifiestan una regularidad sistémica, en cierto modo, un automatismo) sino de señalar que éstas se caracterizarían por una gravedad creciente que tendería, en algún momento, a conducir a un desmoronamiento del sistema. La necesidad histórica del socialismo queda afirmada objetivamente por la existencia del bloqueo definitivo de la acumulación capitalista una vez se hubiera agotado su entorno susceptible de colonizar, con ello se muestra en toda su crudeza la posibilidad de colapso de un sistema que presenta tales bases de funcionamiento. Sería injusto agotar el planteo luxemburguiano señalando, exclusivamente, su limitación geográfica o su filón subconsumista, sin dar cuenta de los alcances políticos a que sus planteos dan lugar.

Sin embargo, justo en este último ámbito se coloca la imputación que el radicalismo de izquierda le formula a la líder espartaquista. La cuestión del derrumbe no puede ser asumida en una dimensión fatalista o determinista que asegure una superación mecánica del sistema por la actuación de sus "condiciones objetivas" de existencia (si fuera así "la revolución vendría un día por necesidad natural"⁸⁴: formulación que corresponde, como argumenta Pannekoek, a la vieja socialdemocracia). Ello explica el fuerte énfasis que el comunismo de los consejos, en su versión del radicalismo de izquierda holandés, está intentando colocar en su alegato respecto a la

⁸¹ Véase nuestra opinión en *Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica*, Buenos Aires, CEIICH – UNAM – Herramienta, 2003, Capítulo X. Rosa Luxemburgo: Teoría y práctica de la acción revolucionaria, págs. 247 - 258.

⁸² Giacomo Marramao. "Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del <<extremismo histórico>>" en Korsch, Karl, et. al. *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, Op. Cit. pág. 16.

⁸³ Lucio Colletti, *El marxismo y el derrumbe ...* Op. Cit. pág. 21.

⁸⁴ Anton Pannekoek. "La teoría del derrumbe del capitalismo" en Korsch, Karl, et. al. *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, Op. Cit. pág. 79.

existencia de una tal "teoría del derrumbe en Marx" para, en su lugar, hacer residir en el sujeto revolucionario la posibilidad de activación de la fuerza motora que permita alcanzar el cambio histórico y, finalmente, el derribamiento del sistema (posición muy coincidente con los juicios vertidos, en su momento, por Karl Korsch⁸⁵). Dicha postura que resulta de confrontar los argumentos de Luxemburgo, Bauer y Grossmann, a propósito de los esquemas de reproducción, sostendrá que, si hay una teoría del derrumbe en Marx, la misma está dada en clave "voluntarista". La caída del sistema será producto de una "acción política", ésta va a depender, en grado sumo, de la voluntad de la clase obrera: "el socialismo viene no porque el capitalismo se derrumbe económicamente ...[sino porque]... se vuelve cada vez más insoportable para los obreros y los lanza a la lucha una y otra vez"⁸⁶.

3. Del capitalismo organizado al capitalismo monopolista de estado: Algo más que un extravío teórico.

Aunque hubo una corriente de interpretación historiográfica muy oficiosa de la Tercera Internacional (el *Komintern*), que planteaba la ruptura entre Lenin y la línea ortodoxa de la socialdemocracia conducida por Kautsky previa a 1914, lo cierto es que, anterior al estallido armado, Rosa Luxemburgo fue la única consecuente opositora de este último. Tan es así que esta última rompe, desde posiciones más radicales, con la fracción socialdemócrata dominante, cerca de cuatro años antes de que lo hiciera el propio Lenin. El cisma que se está produciendo entre los grupos que actúan al interior del movimiento socialista encuentra sus causas, a final de cuentas, más en el peso de su colocación ante la guerra que en la importancia de sus divisiones teóricas (que, como hemos visto, las hay, y fuertes). En cada uno de los polos que se están constituyendo lo que se aprecia es un acercamiento de los "marxismos dominantes" (socialdemócrata y bolchevique) al campo del poder. En el primer caso, en los términos de su práctica política (ciñéndose a los intereses imperiales) y de sus connotaciones discursivas (aminorando su radicalidad); en el segundo, convirtiéndolo en ideología estatal.

A partir de este período sobrevivirá con dificultades la posibilidad de que persista en el amplio conjunto de fuerzas que se mueven al interior del movimiento obrero y socialista "un

⁸⁵ Véase Karl Korsch "Fundamentos de una teoría revolucionaria de las crisis" en Korsch, Karl, et. al. *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, Op. Cit. págs. 107 - 123.

⁸⁶ Anton Pannekoek. "La teoría del derrumbe del capitalismo" en Korsch, Karl, et. al. *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, Op. Cit. pág. 81.

cierto grado de radicalidad y por tanto de efectividad revolucionaria”⁸⁷, lo hará dentro de ciertos “marxismos marginales” que acompañarán, como afirma Bolívar Echeverría, “en calidad de estorbos y desviaciones, la historia del Marxismo predominante”⁸⁸. Será hasta después de la segunda y tercera década del siglo pasado cuando haya una auténtica ruptura epistemológica que se desarrolla, como es natural, por fuera y en discusión con ambas estructuras organizativas (la Internacional Socialista y la Komintern) y con otras perspectivas políticas y herramientas teórico–conceptuales (por ejemplo, a través de la recuperación del enfoque de la totalidad). Acude la razón a Hobsbawm cuando aprecia que “las elaboraciones más originales [del nuevo período que se abre] se verificaron al margen o directamente en el exterior de los movimientos marxistas”⁸⁹. Tal es el caso de Lukács, Gramsci, Korsch, por no hablar ya de Bloch o Benjamin.

En el transcurso de la Gran Guerra, la Revolución de Octubre y los comienzos de la dictadura de Stalin, tras la muerte de Lenin en 1923, se está produciendo una dramática escisión (en el conjunto de fuerzas de la izquierda que se reclaman socialistas), entre los partidos que pretenden mantenerse fieles a la Internacional Socialista y aquellos que se comienzan a crear en el entorno de la Internacional Comunista (creada por Lenin en marzo de 1919). Es muy amplio, complejo y variado tal abanico de posiciones y se está lejos de poder constituir un polo de referencia alternativo. Tal fue el cometido que trató de cumplir el llamado austromarxismo, que manifiesta no tan sólo una profunda coincidencia con la socialdemocracia alemana en su oposición a la izquierda espartaquista. Puede afirmarse, además, que son precisamente sus miembros (en especial, Hilferding, Bauer y Renner), quienes otorgan a la socialdemocracia europea en su conjunto el nutrimento teórico para los debates sobre el “derrumbe del capitalismo”, la probabilidad de la Revolución Alemana entre 1918 y 1920, las posibilidades de la república de Weimar, y la caracterización del capitalismo que emerge del período de entreguerras. Sin embargo, su significación no se reduce a ello, en términos de su política práctica destaca el hecho de que en la Conferencia de Viena en 1921, los empeños austromarxistas dieron lugar a la creación de un grupo de trabajo al que Karl Radek⁹⁰ adjudicara el mote de “Internacional dos y media”, la cual termina por incorporarse a la Segunda

⁸⁷ Bolívar Echeverría. *El discurso crítico de Marx*, México, Era, 1986, pág. 15.

⁸⁸ Ibid.

⁸⁹ Eric Hobsbawm. "Presentación" en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 8. La época de la IIIa. Internacional (2)*, Barcelona, Bruguera, 1983, pág. 18.

⁹⁰ Delegado de los Soviets ante los obreros revolucionarios alemanes.

Internacional a secas para dar lugar a la Internacional Obrero Socialista en 1923, esta última agrupación política desaparece justo en las vísperas de la 2a. Guerra Mundial. (en el puesto directivo de la misma figurará, hasta su disolución, Friederich Adler, uno de los padres fundadores de la izquierda austríaca).

Es posible matizar en algo el juicio tan favorable que hace Hobsbawm del austromarxismo (la "expresión más creativa",⁹¹ según sus palabras, del marxismo no comunista.), al apreciar en él "los intentos de analizar, en líneas generales, la nueva fase de desarrollo del capitalismo"⁹². Para ello, habría que considerar lo siguiente. En medio de las transformaciones económicas, políticas y sociales a que hemos hecho referencia se está produciendo, justamente en los dos frentes del "marxismo dominante" (socialistas y comunistas), todo un *cambio de paradigma en la periodización del hecho capitalista* que influyó los rumbos del debate entre las fuerzas de la izquierda, nos atrevemos a decir, durante todo el resto del siglo. La versión dominante de interpretación del desarrollo del capitalismo encumbró como nuevo paradigma la distinción de dos períodos. El capitalismo de libre competencia cedía su sitio a la fase caracterizada por una creciente concentración y centralización del capital y por el predominio de los monopolios⁹³. Como un auténtico *sello de época* debe ser leída la afirmación de Joseph Schumpeter que citamos a continuación y que procede, justamente, de su artículo de 1928 en que perseguía el objetivo de averiguar si el sistema capitalista es "estable en sí mismo", o bien, muestra "alguna tendencia hacia la auto-destrucción por causas económicas inherentes". Afirmó el economista austríaco: "podemos ... llamar al siglo XIX ... el tiempo del capitalismo *competitivo*, y a lo que ha seguido después, el tiempo del capitalismo *crecientemente monopolizado*, o de otro modo *organizado, regulado o administrado*"⁹⁴.

El imperialismo aparece definido, en la versión hilferdingniana - leninista, como la etapa monopolista del capitalismo. La confusión de estas teorías derivaba de "la identificación de la

⁹¹ Eric Hobsbawm. "Presentación" en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 8*. Op. Cit., pág. 19.

⁹² Eric Hobsbawm. "Presentación" en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 8*. Op. Cit., pág. 17.

⁹³ Paul Baran y Paul Sweezy afirman, con razón, que a Rudolf Hilferding corresponde el mérito de ser el primero en "incorporar el monopolio en el cuerpo de la <<teoría económica marxista>>" Paul Baran y Paul Seezy. *El capital monopolista*, México, Siglo XXI. 1988, 10. Ed., pág. 10.

⁹⁴ ⁹⁴ Joseph Schumpeter. "La inestabilidad del capitalismo" en Nathan Rosenberg (selección). *Economía del cambio tecnológico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, Colección Lecturas Núm. 31, pág. 14. Edición original en *Economic Journal*, 1928, pp. 361 - 386.

competencia con la <<libre competencia>>"⁹⁵ cuando hubiese sido más enriquecedor el análisis si hubiera considerado el hecho de que "algunos capitales individuales ... podrían conseguir ... evitar la nivelación impuesta por la libre competencia al estar en situación de movilizar un contingente de poder tal que consiguiera derrotar a los competidores"⁹⁶. Las nuevas organizaciones que se enfrentan en la competencia (cárteles, trust, holdings, etc.) consiguen de ese modo una mayor articulación entre economía y política, no sólo a través del monopolio, sino del poder que está en la base de éste.

Mientras el debate sobre el revisionismo y la huelga de masas pudo ser procesado en el foro común que el movimiento obrero se había dado en el marco de la Segunda Internacional, los debates sobre la caracterización del proceso de reestructuración que el capitalismo está experimentando, luego de la Gran Guerra, tendrán verificativo en un escenario escindido políticamente; que encubre, sin embargo, algunas coincidencias de carácter teórico. Por un lado, la socialdemocracia pone énfasis en cómo el capitalismo supera la competencia anárquica y busca no ser tan vulnerable ante la crisis, a través de procesos de regulación desde el Estado y de cambios en su propia estructura organizativa, por el otro, el frente comunista caracteriza a esta fase como de ingreso a "la crisis general del capitalismo", y al no ser posible la conquista pacífica de posiciones de poder (a diferencia de cómo es sostenido por los socialdemócratas) se impone un modelo de transición al socialismo inspirado en la experiencia de la URSS (en un inicio, se generaliza la teoría del eslabón más débil y, posteriormente, la del socialismo en un solo país).

La distinción entre los dos períodos (concurrencial y monopolista) revela un esquema de articulación entre una fase de carácter ascendente y otra de tonalidad descendente. Los teóricos

⁹⁵ Elmar Altvater. "El capitalismo se organiza: el debate marxista desde la guerra mundial hasta la crisis de 1929" en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 8* Op. Cit., pág. 532. Algo asimilar ocurre del otro lado del espectro. A la luz de cómo se están desarrollando los procesos de concentración y centralización, a ciertos capitales les resulta exigua su base nacional, y sus necesidades de acumulación les obligan a expandirse a una arena mayor, la de la economía mundial. En un contexto como éste se muestran aún mayores las aporías de análisis que postulan equilibrios mecánicos que ignoran la coacción, sea privada, social, o estatal; el contenido de la distribución; la forma del Estado; las diferencias y las desigualdades de los grupos y las organizaciones que se enfrentan en la competencia; justo porque su supuesto "se desprende de la hipótesis de las unidades y bienes homogéneos" (supra, pág. 26). No se necesita ser un radical, para descubrir como lo hace Perroux que "el equilibrio general del cambio puro en competencia perfecta es un caso muy especial ... en el que las relaciones de poder tendrían una estructura tal que su resultante podría ser despreciada ... describe una sociedad de agentes unánimes frente a los obstáculos y no una sociedad de adversarios, consciente o inconscientemente arbitrados". François perroux. *La economía del siglo XX*. Barcelona, Ariel, 1964, pág. 28.

⁹⁶ Elmar Altvater. "El capitalismo se organiza: el debate marxista desde la guerra mundial hasta la crisis de 1929" en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 8*. Op. Cit., pág. 536 - 537.

socialdemócratas (Hilferding, Bauer, Renner) ven, al calor de lo que ocurre en la efímera República de Weimar, cómo el capitalismo individualista es sustituido por un "capitalismo organizado". Una vez muerto Lenin, por el lado de los comunistas, Bujarin, el gran teórico de la Tercera Internacional (quien posteriormente será víctima del terror staliniano y morirá en el aislamiento en una prisión de Lubianka en 1938), o en sus versiones más vulgares Eugene Varga o Paul Boccara, observan cómo se transforma el sistema desorganizado del capitalismo mercantil en una organización capitalista financiera ("trust capitalista estatal"). De la tendencia constatada a una cada vez mayor monopolización, los primeros extraen la posibilidad de organización y estabilización, mientras los otros tratan de desprender de ella los indicios de estancamiento, decadencia y crisis. Tanto las teorías del "capitalismo organizado" como las del "capitalismo de Estado" o "monopolista de Estado" sostienen que "la concentración y centralización comportan cambios estructurales en el desarrollo capitalista"⁹⁷. Tanto Bujarin como Hilferding a "este tipo de regulación del capitalismo ... le atribuyen un significado no coyuntural"⁹⁸. Los dos dispositivos más eficientes para alcanzar dicho proceso de regulación y mediación, en ambos autores, serán el sistema bancario o financiero y el Estado. Sin embargo, sus análisis difieren en un aspecto muy importante: mientras en el caso de Hilferding en la fusión entre el capital bancario y el industrial hay una clara supremacía de las organizaciones e instituciones financieras, en Bujarin la fusión entre las clases dominantes (capital financiero y empresas públicas o industriales) y el Estado, constituye *una voluntad colectivamente organizada* que se expresa en el "aparato estatal"⁹⁹, que como economía nacional compite en el plano internacional.

Si en el caso de Hilferding la competencia (la anarquía del capital) aparece como el elemento que provoca los desequilibrios y la vulnerabilidad del sistema, en su ulterior concepto de "capitalismo organizado", el "cártel general" adquiere la potencialidad de eliminar las crisis, de regular de una mejor forma el funcionamiento económico. En el caso de Bujarin su concepción del "capitalismo de Estado" deviene de su propio concepto de economía mundial, la cual es definida como "un sistema de relaciones de producción y de relaciones de cambio

⁹⁷ Elmar Altvater. "El capitalismo se organiza: el debate marxista desde la guerra mundial hasta la crisis de 1929" en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 8. Op. Cit.*, pág. 529.

⁹⁸ Mario Telo. "Bujarin: economía y política en la construcción del socialismo" en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 8. Op. Cit.*, pág. 312.

⁹⁹ Ibid. pág. 313.

correspondientes que abrazan la totalidad del mundo"¹⁰⁰; ésta aparece como la arena de competencia de los "trust capitalistas de Estado".

Ambas alternativas se revelaron sumamente ineficaces tanto como instrumentos de análisis como en su carácter de herramientas para la acción política. Este conjunto de desarrollos teóricos (tanto de los austromarxistas como de aquellos avalados por la Internacional Comunista), centraron su interés en las cuestiones de la conformación de las estructuras monopólicas u oligopólicas; en la empresa en gran escala como la unidad económica típica;¹⁰¹ en la separación entre propiedad y control; en la fijación de precios; y en el beneficio del monopolio. Su influencia en este plano llegó a ser tal que, en desarrollos posteriores, como en Baran y en Sweezy, llegó a sostenerse que mientras en la era de la libre competencia era válida la ley de la tendencia decreciente de la tasa de beneficio, bajo el capitalismo monopolista lo es la ley del excedente creciente.¹⁰² Si esto se sostenía desde las posiciones más radicales, no debe sorprender que desde otras posiciones la conclusión a la que se llegaba a través de estos análisis económicos fuera la de otorgar cada vez mayores concesiones al capital, producto de su inobjetable poder económico y político.

Desde el otro campo, el político, estos estudios preferentemente se concentraron en los instrumentos de planificación y racionalización (en el ámbito industrial, nacional o internacional), la creciente intervención y regulación de la vida económica por el Estado, los cambios en las relaciones de la clase trabajadora con éste (cuya escala de integración del contingente obrero a los mecanismos institucionales, iba madurando desde la aceptación del sufragio universal, masculino, desde luego, en sus inicios, hasta el derecho de huelga y el reconocimiento de los sindicatos como interlocutores contractuales, o la introducción de diversos mecanismos de salario indirecto y reformas de tipo social). Esta predominancia de lo político acarreó consecuencias severas que no se redujeron al ámbito teórico, presentes en la forma de análisis sobre la autonomía relativa del Estado sino que, al centrarse en dicho dispositivo sin contemplar en

¹⁰⁰ Nicolai Bujarin. *La economía mundial y el imperialismo*, México, Siglo XXI, 1976. Colección Pasado y presente Núm. 21, pág. 42.

¹⁰¹ Véase Paul Baran y Paul Seezy. *El capital monopolista*, *Op. Cit.*, pág. 10.

¹⁰² A nuestro juicio, la cuestión no se reduce a una superación diacrónica en la que ya no rige la ley de la tendencia a caer de la tasa de ganancia, sino a la forma sincrónica en la que ésta operaría, en contextos en donde el problema reside en el excedente potencial, en su absorción y en el despilfarro del mismo. Véase Paul Baran y Paul Seezy. *El capital monopolista*, *Op. Cit.*, en especial, Capítulo 3 y 4, págs. 47 - 92.

términos más amplios los problemas del poder, se llegó a privilegiar, para el plano internacional, una política realista de coexistencia pacífica y, en sus extremos, las formulaciones del Frente Popular como gran alianza política a construir, que el PCUS diseminaba en muchos países de la periferia; y a plantear, para el ámbito nacional, que el objetivo de la clase obrera "debería ser transformar una economía planificada y organizada por las grandes corporaciones en una economía planificada y controlada por el Estado democrático"¹⁰³. Si atendemos a la postura de Rosenberg¹⁰⁴, lo que se está colocando en el fondo del debate es la relación entre democracia y socialismo. Una vez reducido el programa socialista a lo anterior, no puede extrañar que, desde ambos frentes, socialdemócrata y comunista, se arribara a la sobresimplificación de "la idea de la <<transición>> como utilización del Estado"¹⁰⁵.

El acercamiento conceptual y pragmático desde un supuesto salto cualitativo al predominio de los monopolios caracterizado, de un lado, como "capitalismo organizado" y, del otro, como "capitalismo monopolístico", de tipo privado o estatal, según su grado de desarrollo, manifiesta el intento, fallido según hemos argumentado, de apropiación de las modificaciones objetivas operadas en el sistema; en ambos campos, el de la organización de la producción y el de la producción organizada. Tales transformaciones objetivas están ocurriendo, en el terreno de la organización de la producción y la extracción de plusvalor (involucrando con ello, no sólo al monopolio, sino más importante aún, las cuestiones de las innovaciones técnicas, científicas y administrativas, como cuestiones de poder), y en la organización y mediación de los procesos de producción y re-producción, en las esferas de la distribución, el cambio y el consumo (esto es, incluyen los temas de la apropiación y transferencia del excedente por vías locales, regionales o estatales, legales o ilegales, formales o informales, a través de la combinación de los dispositivos de la mano invisible del mercado y la mano visible del Estado). Las consecuencias de dichos desarrollos no se limitan a alterar en cierta forma la dinámica del ciclo y la re-producción del capital (en términos de "modo de producción") están ocurriendo en medio de estructuraciones que, como procesos maduros, abarcan ya, la geografía del sistema-mundo en su conjunto, y no los límites fijados por el mercado interno o la economía nacional. Tanto un elemento como el

¹⁰³ Tom Bottomore. "Capitalismo organizado" en T. B. Bottomore, et. al. *Diccionario del pensamiento marxista*, Op. Cit., pág. 116.

¹⁰⁴ Véase Arthur Rosenberg. *Democracia y socialismo. Historia y política de los últimos ciento cincuenta años 1878-1937*, México, Siglo XXI, 1981.

¹⁰⁵ Giacomo Marramao. *Poder y secularización*, Barcelona, Península, 1989, pág. 198.

otro actúan en la interdefinición recíproca de cada uno de los ámbitos y en las combinaciones más eficaces que tratan de desarrollar; desde el lado del capital, su capacidad adaptativa, regulativa, y desde el trabajo, su capacidad emancipativa. Por ello, ocurren de modo simultáneo en la interdefinición de cada uno de los polos de la confrontación de clase: polaridad entre capital y trabajo, en el marco de la abstracción de la realidad del sistema, como modo de producción, como estructura, y polaridad entre centro y periferia, en medio del despliegue complejo y concreto de la estructuración del sistema, como capitalismo mundial.

4. De crisis y ciclos.

Sin embargo, tal vez sea necesario volver un paso atrás para argumentar el equívoco en el que, hemos señalado, incurren las interpretaciones signadas por la superación de base monopólico - estatal. El capitalismo mostró que ni el estallido y desarrollo de la Gran Guerra de 1914 - 1918 logró solucionar las contradicciones del orden social existente y que, en gran medida, eran producto de la "utopía total" que significaba la existencia de un sistema basado en "la idea de un mercado autorregulado"¹⁰⁶. El fondo de la cuestión lo que está manifestando es el ángulo de la "crisis de sustitución hegemónica" que se está procesando en diversos niveles. La relativa decadencia del capitalismo británico (y también francés) muestra el aumento, también relativo, del poderío norteamericano y alemán. La participación de Gran Bretaña en la producción industrial mundial que era del 32% en 1870, cae al 14% en vísperas de la Gran Guerra, y al 9% en vísperas de la crisis de 1930, por el contrario, las proporciones ocupadas por estados Unidos en dicho indicador pasan de 23%, a 38% y a 42%, en los mismos años. En el caso de los intercambios mundiales, la caída de Gran Bretaña es igual de dramática: de representar una cuarta parte de los mismos en 1880, baja a un sexto en 1913 y a un octavo en 1948. La libra esterlina, luego de abandonada su convertibilidad con el oro se devalúa con respecto al dólar, y mientras las inversiones extranjeras estadounidenses casi se duplican entre 1913 y 1919 al pasar de 3.5 a 6.5 miles de millones de dólares, las británicas muestran una disminución de 18.3 a 15.7 miles de millones de dólares, en los mismos años¹⁰⁷. La situación de los años veinte que la socialdemocracia alemana y austríaca vive como de constitución de la República de Weimar, y los bolcheviques como de cierre de la "revolución mundial" no sólo parece estar basada en una

¹⁰⁶ Karl Polanyi. *La gran transformación ...* Op. Cit, pág. 49.

¹⁰⁷ Véase Michel Beaud. *Historia del capitalismo. De 1500 a nuestros días*, Barcelona, Ariel, 1984, pág. 175.

recuperación efímera, sino artificial, pues oculta desequilibrios aún más profundos, a través de los cuales, el sistema "se verá arrastrado a partir de 1929 hacia una nueva gran crisis y, luego, a una nueva gran guerra"¹⁰⁸. El capitalismo estadounidense que hasta la década del veinte contaba con el movimiento obrero menos estructurado de los países capitalistas, ve emerger procesos de racionalización de la producción (los primeros indicios de la organización científica del trabajo, la cadena de montaje, la aplicación de la ciencia en la industria) y de las estructuras organizativas (a través de la utilización de innovadoras prácticas de gestión empresarial). Procesos todos ellos que se combinan para hacer surgir la gran corporación moderna conducida por *la mano visible* del Estado¹⁰⁹. En lo interior, "explotación ... según métodos anteriores a 1914 ... política de salarios elevados para otra parte de los trabajadores y ... consumo masivo"¹¹⁰. En lo exterior, el horizonte de expansión del imperialismo estadounidense requiere, en primer lugar, el aseguramiento de su zona de influencia: América (latina) para los (norte)americanos. Entre 1880 y 1930, lo logra a través de la "diplomacia del dólar" y la "política del garrote"¹¹¹ que son los instrumentos mediante los cuales se manifiestan la Doctrina Monroe (1823) y el Corolario Roosevelt de la misma (1904). La prosperidad estadounidense de los años veinte se finca en una "base de recursos americanos y para mercados americanos". El campo de operaciones no se limita a Latinoamérica, su proyección se extiende hasta el Lejano Oriente, luego de la conquista de Filipinas y su incipiente interés en Manchuria. Estaba puesto el escenario para una sustitución definitiva de la Gran Bretaña como la potencia del orbe, pero antes había que pasar por otra serie de penurias.

Entre ellas, y no como la menos importante, el lidiar con todos los desequilibrios asociados al procesamiento de la "sustitución hegemónica", que se desarrolla en medio de lo que el historiador Arno J. Mayer llama la "guerra de los treinta años"¹¹², y Eric Hobsbawm prefiere calificar como "la era de las catástrofes"¹¹³. Hasta 1914, salvo Francia que, definitivamente, se

¹⁰⁸ Ibid. pág. 203.

¹⁰⁹ Véase Alfred D. Chandler. *La mano visible*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987 y Alfred D. Chandler. *Escala y diversificación. La dinámica del capitalismo industrial*, Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza, 1996, 2 Tomos.

¹¹⁰ Michel Beaud. *Historia del capitalismo. De 1500 a nuestros días*. Op. Cit. pág. 214 y 218.

¹¹¹ Véase Scott Hearing y Joseph Freeman. *La diplomacia del dólar. Un estudio acerca del imperialismo norteamericano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

¹¹² Véase Arno J. Mayer. *La persistencia del antiguo régimen. Europa hasta la gran guerra*. Barcelona, Altaya, 1997, pág. 14.

¹¹³ Véase Eric Hobsbawm. *Historia del siglo XX, 1914 - 1991*. Barcelona, Crítica, 1995.

convirtió en República en 1875, las grandes potencias continentales persisten como monarquías absolutistas (Rusia, Austria-Hungría y Alemania). La nobleza monopoliza posiciones que le aseguran lugares de privilegio: económicos, militares, burocráticos, culturales. Hasta en Inglaterra "la monarquía y la élite terrateniente domesticaron la industrialización ... sin sucumbir ante ella"¹¹⁴. Si esas son las fuerzas del *ancien régime* y la perseverancia histórica, la importancia de la Gran Guerra es que con ella da inicio "el último acto de la disolución del antiguo orden en Europa"¹¹⁵, y la explosiva ascensión del capitalismo industrial que busca y, finalmente, logra imponer su primacía. Tales características del desarrollo histórico, en el que se registra la interacción dialéctica (como señala Mayer), entre la fuerzas de la persistencia del pasado y el empuje de la expansión, de un nuevo orden que no termina de nacer justo porque lo viejo no termina de morir, explican el hecho de que sean "las contradicciones entre capitalismo nacionales las que proporcionan la clave de la gran crisis de este período"¹¹⁶. En este proceso debe ser situada la confrontación que por tres décadas llevan a cabo, justamente, las dos potencias industriales ascendentes del momento, Estados Unidos y Alemania.

La Gran Bretaña en su lucha por recuperar el estatuto de moneda mundial para la libra esterlina (en un contexto en el que ya no le es posible superar en productividad a sus competidores) se enfrenta a dos situaciones que están interconectadas: a) encarecimiento de las exportaciones y obstáculos para hacerlas crecer y, por tanto, problemas también con el equilibrio comercial; lo cual redundará en b) restricción del consumo interno a través de la reducción del poder adquisitivo de los obreros, cuyas consecuencias serán mayores enfrentamientos sociales. Estos hechos lo que muestran son las complicaciones asociadas al problema de las deudas internacionales y la dificultad de volver a la paridad pre-guerra de la libra y su convertibilidad en oro. Tras años de esfuerzo, en 1925, se consigue este último propósito, sin embargo, a un muy alto precio. El endurecimiento de la lucha por los mercados exteriores se ve agravada por la ausencia de un sistema monetario internacional; en un mundo que se verá asolado por el proteccionismo.

Vencedores y vencidos, participan del intento de restaurar el orden ya fenecido de liberalismo económico. El empuje de la economía norteamericana en la década del veinte (a pesar

¹¹⁴ Arno J. Mayer. *La persistencia del antiguo régimen ...* Op. Cit. pág. 20.

¹¹⁵ *Ibid.* pág. 25.

de que ya desde ese tiempo se dan los primeros atisbos de la organización científica del trabajo y del uso de la cadena de montaje, como hemos afirmado más arriba), no es suficiente para arrastrar a la economía mundial en su conjunto, tampoco lo es la expansión geográfica y un orden colonial que se mantiene con virulencia. Lo frágil de la recuperación se manifiesta justo en el segmento más globalizado del sistema, el sector financiero, que se derrumba en octubre de 1929, y en la economía más dinámica, los Estados Unidos.

La explicación convencional de la Depresión de 1929 a 1933 hunde sus raíces en el comportamiento registrado en la demanda agregada que experimenta una serie de shocks que la hacen disminuir de manera repetida, en los Estados Unidos, auténtico epicentro del proceso, con la consecuencia conocida de desempleo y deflación. Los matices entre los autores surgen al considerar las fuentes del colapso en el nivel de la demanda efectiva: algunos se colocan en posturas evidentemente superficiales al calificar la manifestación del proceso de crisis (la caída de la bolsa de valores en octubre de 1929) como la causa de la Depresión económica. Ignoran el hecho de que ya desde 1928 ocurrió una fuerte caída del sector de la construcción y durante el verano de 1929 los datos mensuales sobre producción industrial evidenciaban el enfriamiento de la economía norteamericana¹¹⁷. La política monetaria restrictiva aplicada por la Reserva Federal en 1928 aparece como un "choque externo" en *interpretaciones que asumen al sistema como esencialmente estable*, o en aquellas que privilegian los errores en la aplicación de las políticas. La explicación no reside, en exclusiva, en una decisión interna, doméstica, de la autoridad monetaria de los Estados Unidos, sea para restringir la oferta de dinero, para equilibrar el presupuesto o para moderar el crecimiento del mercado de valores, a través del aumento de la tasa de interés. Esta decisión de política también fue orientada por lo que ocurría en el contexto internacional, justamente, por privilegiar la férrea defensa y protección del patrón oro: está relacionada con el flujo del metal áureo desde la economía norteamericana hacia Francia, motivado por la subvaluación del franco. En los Estados Unidos, esta situación si bien fue determinante en el inicio del proceso, quizá no lo fue, o no lo fue tanto, al final del mismo. En cambio, el mantenimiento cuasi religioso del automatismo de mercado sobre la base de dicho patrón monetario (según lo ha señalado Polanyi) sí fue determinante en el resto de países

¹¹⁶ Michel Beaud. *Historia del capitalismo...* Op. Cit. pág. 207.

¹¹⁷ Véase Christina Romer. "El país en depresión" en *Economía, teoría y práctica*, Nueva época, número 11, 1999, págs. 155 - 172.

Europeos que ya experimentaban reservas escasas del metal desde mediados de los años veinte, y ante una política de tasas de interés en ascenso por los Estados Unidos que atraían oro hacia sus arcas, se vieron obligados a seguir las mismas políticas restrictivas. El resultado fue el enfriamiento simultáneo de la economía mundial, que según la explicación "internista" se debió al "efecto de retroalimentación de la política monetaria de Estados Unidos dirigida a frenar el auge en el mercado de valores"¹¹⁸, o en la variante de los "keynesianistas internacionales" (a la Kindleberger) debida a una ineficaz política económica norteamericana al negarse a asumir la responsabilidad de conducción como líder del capitalismo mundial y servir de "prestamista internacional en última instancia"¹¹⁹, una vez que se hubo agotado el poderío monetario de la libra esterlina. Son las menos, aquellas interpretaciones que insistan en asociar tal situación, y el proceso que desencadena, con la ofensiva capitalista de entreguerras que se propuso reducir la retribución a la fuerza de trabajo y frenar la incontrolable inflación para así restaurar las tasas de ganancia que parecen precipitarse hacia la baja evidenciando la naturaleza del proceso de sobreacumulación, y no necesariamente de subconsumo.

Lo cierto es que el mantenimiento del patrón oro (*gold standard*) en su versión de sistema monetario basado en divisas y oro (*gold exchange standard*), a partir de 1925,¹²⁰ no sólo significaba volver al orden del pasado, también tuvo el significado de transmitir la depresión de un país a otro. Esto generaba una situación insostenible, por las razones que apuntaba, en su momento, Schumpeter:

"La 'estabilización' de la libra en lo que era, desde el punto de vista de las condiciones existentes, un valor artificial, significó naturalmente una dislocación de los negocios, el establecimiento de un premio a las importaciones y de un impuesto a las exportaciones, la intensificación de las pérdidas y el desempleo, lo que creaba una situación eminentemente inestable".¹²¹

¹¹⁸ Ibid. pág. 164.

¹¹⁹ Véase John Devine. "Las causas de la Gran Depresión de la década del '30 y lecciones para hoy" en Herramienta. Revista de debate y crítica marxista. Núm. 10, invierno de 1999, págs. 33 - 40 y Charles P. Kindleberger. "Crisis financieras" en Phyllis Deane y Jessica Kuper (eds.) Vocabulario básico de economía. Barcelona, Crítica, 1992, págs. 125 - 129.

¹²⁰ Véase Paul Bairoch. "Las grandes cesuras económicas y sociales" en Pierluigi Ciocca. *La economía mundial en el siglo XX. Una síntesis y un debate*, Barcelona, Crítica, 2000, págs. 113 - 116.

¹²¹ Joseph Schumpeter. "La inestabilidad del capitalismo" en Nathan Rosenberg (selección). *Economía del cambio tecnológico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, Colección Lecturas Núm. 31, pág. 14. Edición original en *Economic Journal*, 1928, pp. 361 - 386.

Los descalabros no se restringen a los países centrales, nos encontramos ya ante una crisis mundial,¹²² cuyos impactos en aquellos países que comienzan a desarrollar vínculos con ciertos segmentos de la economía mundial serán severos (no porque no los tuvieran antes, sino porque se han modificado, el tipo de articulación y las formas de subordinación, una vez éstos comienzan a girar en torno a la maduración de mecanismos de "dependencia capitalista" en un "mercado mundial específicamente capitalista"), sobre todo, en aquellas economías nacionales que se han especializado, o fueron especializadas, en la monoexportación, o en el comercio de unos pocos productos primarios.

Las consecuencias de los juegos de la bolsa del 29, no se limitan a la extensión del proceso como Gran Crisis hasta el 33, incluyen a todo lo largo de la década "una drástica deconstrucción del sistema productivo, de las finanzas, de la fuerza de trabajo, finalizada sólo aparentemente por la inminencia de una guerra general"¹²³. Por ello mismo, Claudio Napoleoni no duda en afirmar que "la situación económica de los años comprendidos entre 1930 y 1939 fue designada con el nombre de <<gran depresión>>".¹²⁴ La respuesta a tan profunda recesión es un agudizamiento de la pugna entre las clases, que desde el lado del poder no se agota en políticas deflacionistas que agravan la crisis, sino que cobra un certero efecto disciplinante, a través del desempleo masivo. En sus variantes las reacciones de las potencias imperiales occidentales dominantes incluyen el Nuevo Trato Rooseveltiano (Estados Unidos, Francia y Suecia) o, en sus versiones más extremas, se opta por la guerra y el fascismo (como es el caso de Alemania, Italia o España)¹²⁵.

El transitorio revés que para la política monetaria de los Estados significó el triunfo de los conservadores en cuanto al patrón oro (al subordinar las monedas nacionales al movimiento internacional del dinero), se traducía en una férrea disciplina financiera como manera de resistir las presiones populares, su efecto era también, sin embargo, reducir las posibilidades de

¹²² En el año de 1931, el listado de la Sociedad de las Naciones, de países que resienten los efectos de la crisis incluye: "Argentina, Australia, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Cuba, Chile, Egipto, Ecuador, Finlandia, Hungría, India, Las Indias Holandesas (la actual Indonesia), Malasia (Británica), México, Nueva Zelanda, Países Bajos, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela", citado en Eric Hobsbawm. *Historia del siglo XX, 1914 - 1991*. Op. Cit. pág. 98.

¹²³ Alberto Caracciolo. "Ambigüedad de la periodización" en Pierluigi Ciocca. *La economía mundial en el siglo XX*. Op. Cit. pág. 95.

¹²⁴ Claudio Napoleoni. *El pensamiento económico en el siglo XX*, Barcelona, Oikos - Tau, 1968, pág. 107.

manipular, por parte del Estado, el funcionamiento de la economía. La definitiva puesta en marcha de la *maquinaria estatal* en su condición de *planificadora del desarrollo* ocurre, justamente, luego del abandono del patrón oro por Roosevelt en 1933. Este tipo de política económica, sin embargo, no estaba preparada para el capitalismo sino hasta el período que se inicia en 1945, lo que ha llevado a algunos a hablar, no sin cierto exceso del "Siglo de Keynes".¹²⁶

La nueva etapa conocerá nuevas formas de regulación y acumulación caracterizadas por una forma de intervención activa por parte del Estado, que en muchos ámbitos se sostendrá a través de la integración y mediatización de la clase trabajadora. El keynesianismo no es sino una respuesta al poder del trabajo (que se había hecho manifiesto con la revolución de Octubre de 1917) y su incorporación en la activación del ciclo económico: no podía ser eludido ni puesto a un lado en la consideración del mismo como factor integrante de la demanda efectiva. El reconocimiento del poder de los trabajadores, del simple hecho de “poder no trabajar” se efectuó a través de un traslado y una transformación. En primer lugar, *la lucha obrera* ya no se concentra en las condiciones de la producción sino que *se traslada hacia los montos de la compensación monetaria*, en segundo lugar, *las presiones salariales son virtualmente transformadas en demanda potencial de mercancías*, todo ello a través de las políticas keynesianas de fomento deficitario de la inversión cuyo eje sería el impulso de la propensión al consumo¹²⁷. Este complejo e inestable *compromiso histórico* combinaba incorporación/exclusión, por el lado del capital, y conformismo/rebelión, por el lado del trabajo¹²⁸. La forma en que se manifestó dicho patrón de relaciones sociales asumió variantes diversas de corporativismo.

¹²⁵ Samir Amin. "La economía política del siglo XX" en *Más allá del capitalismo senil. Por un capitalismo no norteamericano*, Buenos Aires, Paidós, 2003, . 17 - 39.

¹²⁶ Pierluigi Ciocca. *La economía mundial en el siglo XX. Una síntesis y un debate*, Barcelona, Crítica, 2000, pág. 32.

¹²⁷ Véase Toni Negri. "John M. Keynes y la teoría capitalista del Estado en el '29" en Toni Negri, *Crisis de la política. Escritos sobre Marx, Keynes, las crisis capitalistas y las nuevas subjetividades*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2003, págs. 13 – 36.

¹²⁸ Véase John Holloway. "Surgimiento y caída del keynesianismo: se abre el abismo" en *Keynesianismo, una peligrosa ilusión. Un aporte al debate de la teoría del cambio social*, Buenos Aires, Herramienta, 2003, págs. 59 – 99.

Por el impacto de la crisis de 1929¹²⁹ y la prolongación de esta situación sin operar una eficaz solución de la misma hasta la segunda guerra mundial¹³⁰ (la cual será obtenida, entre otros medios, a través de un proceso literal de destrucción y desvalorización del capital), *vuelve a reavivarse la polémica acerca del derrumbe del capitalismo*. Justamente por el hecho de que el sistema reconoce, en ese preciso momento, la maduración definitiva de dos poderosos límites: por un lado, en términos de la relación horizontal, de la competencia entre capitales, se verifica la destrucción del orden estatal existente en dos de sus pilares (el patrón monetario y la Liga de las Naciones), por el otro, en el marco de la relación vertical entre capital y trabajo, el primero experimenta un hasta aquí (en términos del patrón de relaciones sociales existentes) con la revolución de 1917 y la toma del poder por parte de los bolcheviques (ni la prolongación artificial del ciclo vía el crédito, ni las políticas keynesianas manifestaron, hasta aquel momento, tal poder de contención y mediatización de la respuesta obrera). En esta ocasión los *elementos de recuperación del enfoque derrumbista* son aportados por la *opus magna* de Grossmann que, precisamente, se publica por primera ocasión en 1929 en Alemania¹³¹. Dicho autor, buscando suscribir la posición de Luxemburgo, paradójicamente, lo hará apoyando su interpretación en una ampliación del alcance de la serie de años que comprendían los esquemas de la reproducción elaborados por Otto Bauer, (mismos que este último había preparado para refutar a Rosa Luxemburgo). He ahí una de las mayores limitaciones del texto de Grossmann. Los méritos de la obra de éste, como veremos más adelante, habrá que buscarlos en otra parte pero, indudablemente, no en el propósito de completar o corregir tales esquemas. En *la primera evocación de la formulación derrumbista*, al haberse orientado la discusión del destino del capitalismo por el camino equivocado o trunco de los esquemas de reproducción (como ha sido nuestra intención argumentar), lo que *había revelado* era *una segunda* y más encubierta *limitación neoclásica del debate* (anteriormente, señalamos una primera, caracterizada por la penetración marginalista sobre la socialdemocracia), que residía en el hecho de que, al sostener una imposibilidad absoluta del sistema, en algún punto de la línea del tiempo, en lo que se caía

¹²⁹ La cual según el análisis de Negri, “se produjo cuando un excedente de la oferta se verificó en una situación política de reducción de la demanda, de la propensión a consumir, hasta el punto de determinar un desequilibrio de gran amplitud que influyó sobre la inversión neta”. Toni Negri “John M. Keynes ...” Op. cit. pág. 29.

¹³⁰ Pues, como afirma Napoleoni, “la primera crisis que se sucedió después de 1929, es decir, la que comenzó en 1938 y después fue interrumpida por la guerra, tuvo lugar cuando la crisis de 1929 aún no había sido completamente resuelta”. Caludio Napoleoni. *El pensamiento económico en el siglo XX*, Op. cit. pág. 106.

era en una *interpretación estática que terminaba por negar la condición dinámica que envuelve la fecunda dialéctica entre contradicciones y crisis*: entre superación de los límites y establecimiento de nuevos límites a superar por el capitalismo, entre superación de la crisis y reproducción a un nivel más alto del despliegue de las contradicciones del sistema. En suma, crisis y posibilidad de re-producción del sistema, sí, pero sobre la base de una continua y creciente re-producción ampliada de las contradicciones.

La reflexión de Grossmann se inscribe en un período de franco florecimiento de institutos que se ocupan de la investigación coyuntural de la economía (como es el caso en los Estados Unidos, en Alemania y en la Unión Soviética). Por dicha razón, esta *segunda evocación del planteo derrumbista*, estará marcada por el énfasis en ocuparse de investigar el "problema de la *periodicidad de las crisis del ciclo coyuntural* y el problema de la determinación de la duración de su fase"¹³². Pues, es el caso de que Grossmann parte de constatar el fracaso de la economía burguesa (no sólo en las versiones más vulgares, que llegaron a ligar el comportamiento de las crisis comerciales al número de manchas solares –Jevons–, o a la posición de Venus con respecto a la Tierra y el Sol –Henry L. Moore–, sino en las más calificadas del momento) y de la propia economía marxista, en sus versiones dominantes, para desarrollar una explicación "por la vía puramente deductiva ...[acerca de]... la amplitud de los movimientos ondulatorios como consecuencia necesaria de los elementos fundamentales del movimiento de reproducción".¹³³ Grossmann considera estar ofreciendo no sólo una teoría de la crisis que se encamina por "la reflexión causal"; en lugar de aquellas construcciones empírico-analíticas que "impulsan en primera línea la sintomática". Mientras la primera posición trata de encontrar al "agente patógeno de las oscilaciones coyunturales", la segunda se contenta con "la exposición lo más completa posible de la sintomatología y del curso de la enfermedad".

Más allá de esta analogía médica, que trata de hacer paráfrasis con respecto a la diferencia entre esencia y apariencia de los fenómenos, la teoría de Grossmann reconoce una legalidad inmanente en la acumulación capitalista (la tendencia decreciente en la tasa de ganancia en medio de la actuación de fuerzas contrarrestantes). El empuje expansivo a través del vínculo entre crisis

¹³¹ Henryk Grossmann. *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI, 1984, 2a. edición.

¹³² Ibid. pág. 132.

¹³³ Ibid. pág. 141.

y re-producción, le otorga carácter de necesidad al *desarrollo cíclico* de la acumulación que, en un determinado período, conduce a la sobreacumulación de capital, momento en el cual no puede avanzarse más en la capitalización, dado que hay falta de oportunidades para la inversión (pues dicho capital o nuevo capital sólo podrá acceder a tasas insuficientes de valorización). Se registrará, por ello, un estado de "absoluta sobreproducción"¹³⁴. Con dicho análisis, Grossmann no sólo plantea estarle dando respuesta a la lógica de funcionamiento de "los tres mercados": el de la esfera de la producción (*business*), el del mercado monetario (*money*) y el de la bolsa de valores (*speculation*), sino que lo hace afirmando que los movimientos de estos últimos "dependen de los procesos en la esfera de la producción",¹³⁵ sin necesidad de partir de una supuesta supremacía del capital financiero sobre el productivo (como lo venían afirmando las distintas variantes del "capital monopolístico").

El argumento de Grossmann conduce, por la vía de señalar, cómo desde el proceso de sobreacumulación "resulta necesariamente el periódico desarrollo del proceso de reproducción" y se colocan las bases para el funcionamiento de la propensión imperialista del sistema (en una explicación cuyo hilo conductor se localiza en la sobreproducción de capital y no como era costumbre hasta ese momento, en argumentos subconsumistas); tanto la expansión colonial como la exportación de capital persiguen la pretensión de sostener la tasa de ganancia de corporaciones industriales, comerciales y financieras que se mueven en un radio de operación multinacional, buscando desarrollar nuevas producciones que operando desde composiciones orgánicas de capital más bajas permitan la transferencia de plusvalor desde dichas zonas (periféricas) y el aumento del margen de capitalización (en los centros), a través de la realización de plusganancias. Pero no sólo ello, más importante aún es el énfasis por registrar que "la teoría marxiana de la acumulación conduce a una teoría del derrumbe y de la crisis"¹³⁶. En la argumentación de Grossmann el derrumbe del capitalismo tiende a ser identificado como episodios de crisis no obstaculizadas por ninguna contratendencia, o si se prefiere, períodos en que se experimenta no sólo la caída tendencial de la tasa de ganancia, sino que ésta alcanza a impactar sobre su dimensión absoluta, afectando a su masa de ganancia.

¹³⁴ Ibid. pág. 158.

¹³⁵ Ibid. pág. 151.

¹³⁶ Ibid. pág. 140.

Tal dinámica procesual, dialéctica, tiene por base el vínculo entre crisis y caída del capitalismo pues, en Marx, el proceso de crisis es inherente a un sistema que no se caracteriza por el "equilibrio". Por el contrario, desde la teoría económica burguesa se sostendrá que, a todo período de crisis le sigue uno correspondiente de auge, revelando un cierto automatismo, presente en cuanto tal, en las teorías sobre la "<<regularidad irregular>> de las fluctuaciones" económicas (Schumpeter *dixit*¹³⁷). Sin embargo, quizás sea unos años antes del 29 cuando encontremos el origen de tal orientación de la discusión hacia una de sus más socorridas vertientes, la del ciclo económico, que tenderá a identificar y clasificar ciertas regularidades sistémicas: no sólo en períodos cortos, como lo hacían ya los clásicos y el mismo Marx, sino en sucesiones periódicas de oscilaciones más largas, de ciclos económicos largos, de entre 50 y 60 años de duración. El mérito corresponderá, en este asunto, al economista ruso Nicolai Dimitrievich Kondratiev, quien justo en el momento de la aparente recuperación de la economía en los años veinte (unos años después de culminada la guerra y apagada la "revolución mundial") escribe entre 1922 y 1928, sobre los "ciclos largos de la coyuntura económica".¹³⁸ El destino del economista ruso será el mismo que le deparó a Bujarin, y a tantos otros, durante las purgas estalinistas. En su caso, parece estar asociado a las consecuencias económicas y políticas que se desprendían de *sus planteos* que, justamente, *predecían el inicio de una nueva fase depresiva una vez culminara la década de los años 20 del siglo pasado*, pero no consentían en señalar una situación de "crisis general del capitalismo", como era la línea del partido y de la cúpula estalinista, pues, según la argumentación de Kondrátiev, la culminación de dicha fase de tonalidad depresiva estaría colocando en perspectiva la posibilidad de edificar los cimientos para un nuevo auge. Mientras en las sociedades de tipo soviético Kondrátiev es, en los hechos, condenado al olvido, en Occidente, sus planteos serán recuperados, en los estudios que por aquellos años está realizando, a propósito de la *dinámica económica*, otro gran economista austriaco (Joseph Schumpeter), quien junto a Keynes serán dos de los más significativos autores que escribirán en contra del pensamiento único del momento: la *estática económica* inherente a los desarrollos marginalistas, neoclásicos y del equilibrio económico general. Sin embargo, no sólo Kondrátiev, también Schumpeter tuvieron que esperar a la ocurrencia, durante los años setentas del siglo pasado, de un nuevo

¹³⁷ Joseph Schumpeter, *Ciclos económicos. Análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002, pág. 12.

¹³⁸ Véase Nicolai D. Fondratiev. *Los ciclos largos de la coyuntura económica*, México, IIEc - UNAM, 1992.

período de tonalidad recesiva para que sus ideas y teorías fueran tomadas con mayor atención, tanto por los economistas como por el resto de científicos sociales.

La interpretación de la historia económica de la era industrial propuesta por Schumpeter en una de sus obras más importantes, *Ciclos económicos*, publicada originalmente en 1939 (es decir, desde su aparición contando con la mala fortuna de colocarse justo al medio de la edición de la *Teoría General* de Keynes, publicada en 1936, y cinco años antes que la publicación de *Camino de Servidumbre* por Hayek y *La Gran Transformación* de Polanyi, ambas de 1944), y de la que se dispone de una edición en castellano hasta 2002,¹³⁹ consiste en la superposición de tres series de ciclos de distinta duración: en primer lugar, los cortos o de negocios con una duración media de 40 meses que se denominan en honor a su descubridor Joseph *Kitchin*, en segundo lugar, el ciclo de duración decenal asociado al nombre de Clement *Juglar*, de mucha importancia en el soporte empírico que servía de base a las teorías del subconsumo por ahí de la primera mitad del siglo XIX y, por último, el ciclo económico largo, ligado como hemos dicho a *Kondrátiev*. Ciclo, éste último, que en aras de precisión debe ser considerado de duración intermedia, si lo colocamos en su justa dimensión histórica, pues la escuela de la *nueva historia francesa* ha documentado la existencia de *ondas logísticas* de entre 150 y 300 años (asociadas a las pautas de precios en inflaciones o deflaciones seculares), o como prefiere calificársele a tal tipo de oscilaciones de periodicidad aún más vasta, desde la *escuela del sistema-mundo*, de *tendencia secular*, identificadas con las fases de sustitución hegemónica (Wallerstein) o con los ciclos sistémicos de acumulación (Arrighi).

Entre los aportes más importantes de Schumpeter se encuentra su teoría de la innovación, a la que considera el principal motor del crecimiento capitalista, en la medida en que residía en ella la capacidad de destruir "el equilibrio". La innovación no se reduce al cambio tecnológico, abarca el cambio organizativo y el de la propia estructura social. Se incluyen dentro del concepto de innovación, en el modelo de Schumpeter, cinco tipos, según se deban a la fabricación de un *nuevo producto*, el empleo de una *nueva técnica*, la conquista de un *nuevo mercado*, el descubrimiento y utilización de una *nueva fuente de materias primas*, y la consecución de una *nueva organización económica de la producción*. Dicha condición multidimensional será la que

¹³⁹ Joseph Schumpeter, *Ciclos económicos. Análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002, 498 págs.

le permite constituirse en la principal fuente del beneficio empresarial, justamente, por el hecho de que brinda mayores oportunidades para la obtención de ganancias extraordinarias (durante el margen de tiempo en que el resto de capitales se actualizan con respecto al capitalista adelantado que, mientras tanto, ha gozado del beneficio de monopolio). Sus efectos no se reducen a ello, la innovación sustrae de sus usos anteriores los recursos necesarios a fin de ser utilizados en nuevas posibilidades (que permitan producir a un costo unitario inferior), dicho comportamiento no sigue al desarrollo, sino que lo crea.

Las innovaciones industriales constituyen la base del desarrollo económico que ocurre en el marco del desequilibrio, de la competencia dinámica (imperfecta) entre empresarios, que no meramente capitalistas, El énfasis se coloca del lado de la oferta, del lado de la inversión autónoma, nueva, o de su re-localización, "este proceso provoca automáticamente cambios estructurales y desequilibrios".¹⁴⁰

Una vez que se han registrado innovaciones radicales, no sólo se desequilibran las estructuras de mercado existentes, el proceso puede llevar a la destrucción del equilibrio anterior. Los cambios se presentan por racimos en un proceso que, en efecto, provocaría una "destrucción creativa" como el eje en el que se despliega la "dinámica económica", que se experimentaría en oscilaciones coyunturales de largo aliento (ondas largas). Así como el empresario innovador obtendrá su recompensa si dicha operación se lleva a cabo con éxito, pudiendo generar períodos de crecimiento excepcional y, en su caso, beneficios temporales, extraordinarios, por su condición monopólica; una parte de los capitales existentes puede ver en ello una amenaza de desaparición, otra parte puede sumarse al conjunto de imitadores que siguen los pasos del innovador. Tales planteamientos conducen a

"a entender el monopolio desde una perspectiva totalmente diferente a los economistas convencionales ... Schumpeter sostenía que el monopolio permite la concentración de los recursos necesaria para conseguir los grandes saltos innovadores ... los economistas convencionales se centran en los problemas estáticos producidos por el monopolio, Schumpeter percibía las potencialidades dinámicas relacionadas con dichas concentraciones de poder".¹⁴¹

¹⁴⁰ Freeman, Christopher, John Clark y Luc Soete. *Desempleo e innovación tecnológica. Un estudio de las ondas largas y el desarrollo económico*. Madrid, Ministerio de trabajo y seguridad social, 1985, pág. 55.

¹⁴¹ Bowles, samuel y Richard Edwards. *Introducción a la economía. Competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas*. Madrid, Alianza Universidad, 1990, pág. 32.

Si en Schumpeter las fases de expansión del ciclo largo provocan períodos boyantes de la inversión al desatar mayores y nuevas posibilidades de obtener alta rentabilidad; ya en sus seguidores (economistas de la innovación) estos períodos pueden traer por efectos, ya sea la creación de nuevos empleos, o el desplazamiento de puestos de trabajo en las menores escalas de cualificación¹⁴² (Freeman, Clark y Soete), o bien, la propia generalización y creación de nuevos instrumentos o mercados para las actividades especulativas y bursátiles que alientan y propenden a la conformación de burbujas financieras¹⁴³ (Carlota Pérez).

Del período que le tocó en suerte analizar a Kondrátiev, más por razones de disposición de datos que por un recorte epocal, como sí será el caso en la literatura posterior a la sistematización Schumpeteriana, se pueden contar la existencia de cuatro ondas largas, cada una, como sostendrá el economista austríaco con una causalidad propia y una dinámica particular que le otorga la posibilidad de consolidar fases de expansión. La primera onda larga, que duraría desde 1780 hasta 1850, ocurre justo con el arranque de la primera revolución industrial y reposa en la mecanización de la industria textil y la utilización del vapor para mover máquinas. El segundo Kondrátiev abarcaría la segunda mitad del siglo XIX hasta 1893 y su eje conductor estaría, entre otros factores, asociado al gran *boom* de la revolución en el transporte operada por los ferrocarriles, su efecto de arrastre hacia otros sectores, entre ellos dos de los más importantes del período, el hierro y el acero. La tercera onda larga transcurriría justo desde la *belle époque* hasta la crisis de 1929, y asocia su efecto expansivo a la llamada segunda revolución industrial, cuya base será la electricidad, la química industrial, y el uso generalizado del motor de combustión interna, y por tanto, del automóvil. El cuarto de este tipo de ciclos, fue dinamizado por un racimo de innovaciones tecnológicas identificadas con la tercera revolución industrial o revolución científico-técnica, ligada a los desarrollos de la electrónica, la microelectrónica, la petroquímica, los productos sintéticos, etcétera. Arrancó con la segunda posguerra y, se supone (y en ello experimenta el efecto nocivo de cierto determinismo o mecanicismo en su lógica de funcionamiento), debiera estar registrando, en esta coyuntura histórica, no sólo la culminación de su fase recesiva, sino la edificación de las bases de un nuevo período de prosperidad. Sin embargo, como varias de las escuelas del pensamiento crítico han documentado, esto no está

¹⁴² Freeman, Christopher, John Clark y Luc Soete. *Desempleo e innovación tecnológica...* Op. Cit.

¹⁴³ Carlota Pérez. *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, México, Siglo XXI, 2004.

ocurriendo, justo por carecer de los cimientos para un nuevo auge (innovaciones tecnológicas que impacten en la *sustitución del patrón energético*, cuando en rigor lo que puede estar ocurriendo es el agotamiento del período de utilización de combustibles fósiles, *nuevo patrón de relaciones sociales* mientras lo que ocurre es una innegable crisis del neoliberalismo y el paso a una fase de resolución bélica del conflicto social, etc.), y por ello, ante una aceptación más o menos generalizada de que se han agudizado las tendencias entrópicas y auto-destructivas del sistema, con posibilidades de abrir una gran bifurcación; las opiniones se dividen, al seno del propio pensamiento crítico, en términos de cómo caracterizar el estado actual del capitalismo: Era de transición, capitalismo senil decadente, nuevo imperialismo, imperio, capitalismo complejo, etc.

No obstante los méritos que puedan tener los esquemas de investigación sobre dinámica económica de raigambre schumpeteriana, la teorización sobre los ciclos largos de coyuntura económica que deben su nombre a Kondrátiev, y los estudios de economía de la innovación (que no hacen sino desarrollar los dos enfoques anteriores), no han podido dar respuesta a una serie de importantísimas cuestiones: hablar de ciclos remite a regularidades, a ciertas pautas recurrentes, esto conlleva la existencia de ciertas estructuras que explican dichas pautas de recurrencia; sin embargo, hasta ahora, no se ha alcanzado todavía claridad al respecto. Es aceptado que tales comportamientos cíclicos largos están relacionados con "el papel de la acumulación de capital (inversión) en el ciclo económico"¹⁴⁴, o mejor aún, que el "fenómeno de las ondas largas es en primer lugar, un fenómeno global <<mundial>>"¹⁴⁵ o, como afirma Wallerstein, en el caso de los ciclos Kondrátiev "debe de tratarse de fenómenos que abarcan la totalidad de la economía-mundo",¹⁴⁶ sin embargo, no se ha profundizado en las consecuencias que tendría remitir a tal unidad de análisis (sistema-mundo contemporáneo), si colocamos a ésta en su larga escala temporal y en su despliegue planetario. Abundar en dichos efectos o consecuencias, significaría admitir que puede haber un comportamiento no sólo dispar, sino desigualmente combinado, tanto en sectores como en zonas de la economía-mundo.

Por otro lado, al descomponer la totalidad amplia del sistema-mundo moderno en su dimensión temporal estableciendo un esquema *ante 1800* y *post 1800*, otorgándole a la existencia

¹⁴⁴ Freeman, Christopher, John Clark y Luc Soete. *Desempleo e innovación tecnológica...* Op. Cit. pág. 49.

¹⁴⁵ Ibid. pág. 48.

¹⁴⁶ Immanuel Wallerstein. "Las ondas largas como procesos capitalistas" en *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Madrid, Akal, 2004, pág. 203.

de las ondas largas una característica inherentemente capitalista, dichos ciclos económicos largos no pueden sino obedecer al principio mismo que conduce a la totalidad del sistema, es decir, la cuestión clave residirá en el comportamiento de la tasa de beneficio: Si esto es así, se topa con problemas formidables, según Wallerstein, pues no basta con afirmar que una teoría marxista de las ondas largas será una teoría de la acumulación de capital y de la tasa de ganancia, hará falta "conocer esa tasa para el conjunto de la economía-mundo"¹⁴⁷. Tal indicador podría ser no sólo comparado sino extrapolado o estimado a través de otra serie de cálculos (de niveles de precios, volumen de producción, renta, salarios, transferencia del excedente, o movimiento de la tasa de interés, como es el caso en el análisis que Mandel desarrolla en *El Capitalismo Tardío*), que adolecerían, evidentemente, de un alto grado de agregación, pero que, sin embargo, son de los que se puede disponer dada la estadística existente (en términos de indicadores macroeconómicos). La cuestión no se reduce a las dificultades que conlleva el pensar en la posibilidad de obtención de tal índice (índice global de la tasa media de ganancia¹⁴⁸), pero tales dificultades no pueden ser ignoradas, tan es así que el propio Wallerstein no duda en suscribir el dictamen de Labrousse: "el movimiento de los beneficios sigue siendo el más oscuro de todos ellos"¹⁴⁹.

La enumeración de ciertos obstáculos a los que se enfrentan algunas de las teorizaciones que hemos revisado hasta aquí nos ha ido revelando, por otro lado, los temas en los cuáles se insistirá una vez que la discusión se oriente hacia la consideración y búsqueda de solución de algunas de las aporías detectadas. Dicho en otros términos, la consideración del tema acerca de las tesis subconsumistas exigió, en su momento, reconsiderar las cuestiones de la sobreproducción y sobreacumulación, aunque ya no desde el acotado marco conceptual de los esquemas de reproducción. Al hacer referencia a las discusiones sobre el "derrumbe del capitalismo", lo hemos hecho no sólo con el ánimo de señalar una cierta analogía histórica con la época actual, sino porque consideramos que ahí se jugó la posibilidad de comprensión de un grado superlativo de la crisis, en cuanto ésta se desplaza al terreno militar, revela los rostros

¹⁴⁷ Ibid. pág. 204.

¹⁴⁸ Inclusive un autor como Alejandro Dabat quién, en su momento, pareció haberse embarcado en un proyecto que pretendía acercarse a la construcción de tal concepto y de las mediaciones necesarias para observar sus tendencias, termina por definirlo en un plano exclusivamente teórico, y a través de un conjunto de supuestos muy restrictivos. Véase Alejandro Dabat. "La nivelación de la tasa de ganancia en el capitalismo contemporáneo" en *Teoría y política*, Año VI, Núm. 14, Enero - julio de 1986, págs. 9 - 34.

contemporáneos de la barbarie, y señala las formas que puede experimentar el resquebrajamiento del orden social existente y el lugar de las fuerzas históricas con capacidad de impugnación del mismo. Afirmar que, con la insistencia en el ingreso a una supuesta fase monopolista del capitalismo, se orientó la discusión hacia ciertos temas, no debe oscurecernos el hecho de que también pudo impedir la maduración de algunos otros, de importancia similar, o hasta mayor, que ya estaban en ciernes y que tuvieron que esperar lustros, o hasta décadas, para ser abordados. El espejismo que para las fuerzas emancipatorias significó la caracterización de los problemas del capitalismo como girando, casi en exclusiva, alrededor de los problemas del monopolio o del Estado, no hizo sino dificultar una comprensión que pudo haber brindado mayores posibilidades heurísticas, asociadas al desarrollo de una caracterización dinámica del sistema (sobre el eje de la multidimensional confrontación de clase), pues, y en esto hay que ser enfáticos, no sólo Schumpeter o los schumperianos han hecho aportes para superar los enfoques convencionales acerca del equilibrio económico (como se deja deslizar desde muy superficiales interpretaciones).

Se aprecian ya aquí, por otro lado, en el terreno de la argumentación metodológica, teórica y conceptual que hemos ido reconstruyendo, algunos de los ámbitos en los que comenzará a ser debatido el tema de la crisis capitalista en los períodos subsecuentes. Temática de la sobreacumulación o sobreproducción de capital y ley general de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia; maduración del concepto de economía mundial, no ya sólo como sistema de relaciones de producción y cambio, sino haciendo inclusión de su carácter jerárquico y diferenciado; consideración del desarrollo del capitalismo a través de la conjunción de dos dispositivos analíticos, el concepto de modo de producción y el de capitalismo o sistema mundial, revelando al tiempo que los límites del primero las potencialidades del segundo, o mejor, su interdefinibilidad, a la luz de considerar en este último el tema del desarrollo desigual y combinado, o si se prefiere, subrayando las limitaciones de análisis impregnados con un fuerte sesgo eurocentrista; terreno en el que se juega, quizás, la más reciente pero también muy importante ruptura metodológica al interior del pensamiento crítico.

5.- Crisis económica, sobreproducción y tasa de ganancia

Luego de este quizás excesivo rodeo podemos afirmar que, en correspondencia con el señalamiento inicial de Anwar Shaikh (pues él pone el acento en las posibilidades heurísticas

¹⁴⁹ Immanuel Wallerstein. "Las ondas largas como procesos capitalistas", Op. Cit. pág. 204.

del vínculo reproducción - crisis), se pueden distinguir *tres soluciones al “problema de la realización” en la historia de la economía política.*¹⁵⁰

En el caso de *la primera*, aunque el funcionamiento del sistema económico tropieza con tal dificultad encuentra siempre los medios para salirle al paso, o en definitiva, no existe tal problema en realidad, pues cada oferta crea su propia demanda; trátase en dicho caso de la famosa “Ley de Say”, aunque en esa línea se ubican también David Ricardo y John Stuart Mill. El primero, aunque a través de una equívoca idea de la tasa de ganancia, asociada a los rendimientos decrecientes en el agro, apunta en dirección a una crisis final del capitalismo¹⁵¹ que, sin embargo, siempre que se produzca en las cantidades correctas, o en las proporciones adecuadas, logrará atenuar el “problema de la realización”, postulando con ello un equilibrio metafísico entre productores y compradores, o dicho en otros términos, se termina por equiparar la producción capitalista a la producción mercantil simple. Lo que Ricardo plantea para el caso de disponibilidades limitadas de tierra, fue una explicación muy socorrida en el caso de aquellas interpretaciones que sitúan el origen de la crisis actual del capitalismo, a inicios de los años setenta del siglo XX, en el encarecimiento del petróleo: al agotarse un recurso natural básico se tiende a su progresivo encarecimiento, y con ello a una transferencia de renta hacia los propietarios de dicho bien, eso generará una presión a la baja en su consumo y una caída persistente en la tasa de rentabilidad y en el ritmo de inversión productiva en otros ramos de la economía, ello propiciaría un descenso en la tasa de crecimiento económico, su desaceleración o estancamiento, hasta en tanto no se aseguren suministros adicionales de dicho recurso o se resuelva por otros mecanismos la situación de escasez (como puede ser el caso de un nuevo

¹⁵⁰ Puede consultarse a este respecto Roman Rosdolsky. *Génesis y estructura...* Op. Cit. págs. 504 – 505, y Claudio Napoleoni. *El futuro del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978, en especial, la Introducción.

¹⁵¹ Paul Mattick observa que la acumulación se enfrenta a un límite inevitable que reside en la productividad agrícola decreciente. El desnivel creciente que se provoca en los rendimientos del trabajo industrial en comparación con los del agro habría de elevar los costos salariales y hacer descender la cuota de beneficio favoreciendo a la renta de la tierra. Mattick cita de Marx el porqué esto le inquieta tanto a David Ricardo: "La tasa de beneficio, el acicate de la producción capitalista, condición y motor de la acumulación, corre peligro por el desarrollo mismo de la producción [...] Se revela aquí de un modo puramente económico, es decir, desde el punto de vista burgués, dentro de los límites de la comprensión capitalista, desde el punto de vista de la comprensión capitalista misma, su límite, su relatividad, el hecho de que este modo de producción no es absoluto, sino puramente histórico, que es un modo de producción que corresponde a una cierta época limitada de desarrollo de las condiciones materiales de producción". Marx, Karl, *El Capital*, México, FCE, Vol. III, pág. 256. Citado en Paul Mattick. *Crisis & teoría de la crisis*, Barcelona, Península, 1977, págs. 10 - 11.

patrón tecnológico con una base energética sustituta; sin embargo, como ya hemos dicho más arriba, hasta ahora, en los albores del tercer milenio, esto no ha sido posible).

Por el lado de Mill, el paso de una acumulación neta positiva a una acumulación neta nula o negativa conduce al sistema económico a una situación de “Estado estacionario”. Si ya se había revelado el tributo pagado a los propietarios de la tierra, como un problema para el funcionamiento del sistema económico, no tardaría en llegar el momento en que se revelara la conflictiva relación entre los salarios y las necesidades de la acumulación. El riesgo permanente, para el sistema en su conjunto, de la reivindicación –por parte de los productores– de la totalidad del producto de su trabajo, ponía en riesgo no ya al beneficio mismo sino al capital acumulado al poder ser entendido, éste también, como acumulación de trabajo no pagado¹⁵². La solución de Mill deriva de su consideración ahistórica, eterna, de las relaciones de producción capitalistas, pero histórica de sus formas de distribución. La consecución de un consumo suficiente para todos encamina al sistema a una situación estacionaria de estancamiento, sin embargo, con ello no se llega a un óptimo como cree Mill, por el contrario, como explica Napoleoni,

"aun admitiendo que el estado estacionario coincida con una saturación de las necesidades, queda el hecho muy poco atendido por Mill de que el paso de una acumulación neta positiva a una acumulación neta nula no es un simple episodio técnico, sino que involucra la misma existencia del modo de producción capitalista, que está estrechamente ligada al proceso acumulativo"¹⁵³.

En este plano se revelan también las limitaciones propias de los análisis que descuidan el ámbito de la dinámica económica ligada al proceso acumulativo, al no reconocer que este abarca la producción y re-producción ampliada no sólo de la vida material y de la búsqueda del abatimiento de la escasez (ámbito del valor de uso), sino la producción y re-producción ampliada de las relaciones sociales (ámbito de la forma valor y del valor de cambio) y de las contradicciones mismas en las que éstas ocurren (ámbito del valor valorizándose, del capital como contradicción viva).

En el caso de *la segunda* solución, la realización del plusproducto es improbable (por la razón de que el capital no paga todos los costos de producción completos al no dar al obrero un ‘salario suficiente’) salvo que se lo venda en el extranjero, o encuentre ámbitos de solución a

¹⁵² Véase Paul Mattick. *Crisis & teoría de la crisis*, Op. cit. págs. 11 - 12.

¹⁵³ Claudio Napoleoni. *El futuro del capitalismo*, Op. Cit. pág. 22.

dichas "fallas del mercado". Esta línea es la propuesta por Sismondi, y, aunque parece más realista en comparación con la de Mill, conlleva dificultades insalvables en las que recaen, como hemos visto, todas las aproximaciones que tienen por raíz, o por base, las tesis subconsumistas.

En tercer lugar, en el caso de Marx, la realización del plusvalor, la re-producción del capital en escala ampliada ni es imposible (como en Sismondi) ni puede proseguir hasta el infinito (como es la visión de los clásicos, y muy en especial, de Ricardo), sino que dicho sistema resuelve esta contradicción ("esos límites que le son immanentes"¹⁵⁴), en virtud de encontrar los medios (extensión de los mercados "externos e internos") que superando esas barreras a la producción "vuelven a alzar ante ella esos mismos límites, en una escala aún más formidable"¹⁵⁵, esto es, resuelve dicho problema (o, en otro contexto, otro problema, como puede ser el de la tasa de ganancia, el de la desvalorización, o el de la destrucción de capital, etc.) pero sin abolir tal dificultad por completo, relegándola a una esfera más amplia, a una escala mayor, a un espacio más amplio, convirtiendo las soluciones de corto plazo en problemas de mediano o largo plazo, tratando de restaurar el equilibrio a costa de desequilibrar a las dos fuentes creadoras de riqueza en este y cualquier modo de socialidad posible: el ser humano y su entorno ecológico.

El principal problema con el que se topa la re-producción ampliada de capital no es sino manifestación del elemento contradictorio que reside en dicho ámbito: la discusión y distinción de los diversos tipos de plusvalor (absoluto extensivo, absoluto intensivo, relativo directo, relativo indirecto, extraordinario, suplementario¹⁵⁶) a los cuales acude el capital para apropiarse del trabajo excedente. En dicho caso no nos encontramos frente a una exposición genealógica (no estamos, tampoco, ante un esquema diacrónico), en que históricamente cada uno de dichos mecanismos de expropiación del valor ajeno van siendo substituidos, superados, y dejados de lado (en cuyos extremos se ubicarían, de un lado, la ampliación de la jornada laboral y, del otro, la más actualizada manifestación de la innovación tecnológica); por el contrario, la cuestión es sincrónica, y compleja (más aún si insistimos en una unidad de análisis conformada por la economía-mundo capitalista en su conjunto). Como bien lo señala Shaikh "los capitalistas constantemente prueban todos los métodos de incrementar la tasa de explotación"¹⁵⁷. Sin

¹⁵⁴ Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo III, Vol. 6, capítulo XV, pág. 321.

¹⁵⁵ Ibid.

¹⁵⁶ Véase Bolívar Echeverría. *El discurso crítico de Marx*, México, Era, 1986, págs. 102 - 136.

¹⁵⁷ Shaikh, Anwar, "Introducción..." Op. Cit., pág. 140.

embargo, este reconocimiento no debe oscurecernos el hecho de que, *tendencialmente*, sea a través del incremento de la productividad del trabajo como el capital intenta incrementar el grado de explotación. Y ello, no por otra razón sino porque, a través de la confrontación de clase y como producto histórico de su lucha, la clase obrera ha limitado las posibilidades de alargar la jornada de trabajo y de bajar el nivel real de los salarios hasta su límite fisiológico. En esta circunstancia el desarrollo del capitalismo se topa con una contradicción que le es intrínseca: "para valorizarse, el capital debe transformarse en medios de producción e incrementar la productividad del trabajo, pero su valorización, determinada por la relación entre trabajo necesario y plus-trabajo, es cada vez más difícil a medida que la capacidad productiva se desarrolla y el trabajo necesario se aproxima a su límite inferior"¹⁵⁸.

De tal modo, los medios por los cuales se aumenta la tasa de explotación tienden a hacer caer la tasa de ganancia. El incremento de la productividad se hace posible recurriendo a medios de producción más eficaces, lo cual se expresa en un incremento relativamente mayor de la parte constante del capital y un incremento relativamente más débil de la parte variable, la creadora de nuevo valor (no es otro el significado de un aumento en la composición orgánica del capital), esto significa una presión hacia la baja en la tasa de ganancia. En palabras de Shaikh, "la creciente productividad del trabajo se manifiesta en una ganancia decreciente del capital"¹⁵⁹. Mientras en el caso de la relación entre productividad y tasa de plusvalía hay una relación directa (el incremento en la primera propicia un incremento en esta última), diferente es la situación si referimos la productividad –el cometido de incremento en la valorización– al conjunto de capital adelantado y a su composición. La búsqueda de una mayor valorización del capital, y con ello su reproducción en escala ampliada, que aparece como un producto de la competencia entre capitales¹⁶⁰ (con el evidente incremento de la tasa de plusvalía, sea por métodos de extracción de plusvalor absoluto o relativo, por su combinación, o por la rebaja del salario a menos de su valor), acelera la composición orgánica de capitales: crece más en términos relativos la parte constante del capital, que la variable, aunque cualquiera de las dos o las dos crezcan en términos absolutos.

¹⁵⁸ Louis Gill, *Fundamentos y límites del capitalismo*. Madrid, Trotta, 2002, pág. 503.

¹⁵⁹ Shaikh, Anwar, "Introducción..." Op. Cit., pág. 140.

¹⁶⁰ Véase Paul Mattick, *Crisis y Teoría de la crisis*, Barcelona, Península, 1977, págs 65 - 77.

Esta composición orgánica de capital más elevada, resultado de la búsqueda del plusvalor extraordinario¹⁶¹, acelera la caída de la tasa de ganancia, $g' = pv / C + V$ (puesto que el plusvalor, pv , se mide con el total del capital global adelantado $-C + V-$ y no sólo con el capital variable) en este último caso se trataría de la tasa de plusvalor, $pv' = pv / V$, de ahí que *la tasa de ganancia siempre expresa la tasa de plusvalor más baja de lo que es*¹⁶².

Se provoca, a través de este proceso, un movimiento dialéctico, procesual, en el que la caída de la tasa de ganancia acelera la concentración y centralización de capital (expropiación de capitales menores, o del capital estatal)¹⁶³. Este mismo proceso torna más lenta la formación de nuevos capitales autónomos. De este modo, la baja de la tasa de ganancia aparece como "una amenaza para el desarrollo capitalista de la producción ... puesto que ... promueve la sobreproducción, la especulación, la crisis y el capital superfluo, además de la población superflua"¹⁶⁴. Y, en cuanto a la competencia entre capitales, éstos se ven constantemente "obligados a disminuir los costos unitarios, a modo de obtener un margen sobre sus competidores ... Por lo que concierne al éxito en la batalla por las ventas, es bueno todo lo que reduzca los costos unitarios"¹⁶⁵. Con motivo de esta confrontación horizontal, por llamarla de algún modo, entre los diversos capitales que compiten por mantener o incrementar sus tajadas de mercado, de nueva cuenta nos topamos con el hecho de que será por medio del incremento en la productividad del trabajo como se busca reducir los costos unitarios, o si se prefiere, la reducción del valor individual de los productos.

En el marco de la acumulación de capital y su reproducción en escala ampliada, será la búsqueda del plusvalor extraordinario lo que propende a la sobreacumulación y la sobreproducción: el mayor crecimiento relativo de la parte constante del capital en relación a su

¹⁶¹ Mattick nos plantea: "la búsqueda incesante del beneficio extraordinario es lo que caracteriza a la concurrencia capitalista conduciendo, por medio de ésta, a que se alcance una composición orgánica del capital social global más elevada". Ibid, pág. 73.

¹⁶² Véase, Karl Marx, *El Capital*, 8 vols., 10a. ed, México, Siglo XXI, 1989, Vol. 6, págs. 47 - 82.

¹⁶³ Marx en la discusión que sobre el Capital Social Global desarrolla en la 3a. Sección del Tomo II de El Capital, lo plantea así: "En la medida en que la organización del trabajo social mismo, y por consiguiente el aumento de la fuerza productiva social del trabajo, exigen que se produzca en gran escala y por tanto que los capitalistas individuales adelanten capital dinerario en grandes masas, esto ocurre, en parte ... a través de la centralización de los capitales en pocas manos ... La magnitud de los capitales individuales puede aumentar, por obra de la centralización en pocas manos, sin que aumente su suma social. *Se trata tan sólo, de una distribución modificada de los capitales individuales*" (cursivas nuestras). Karl Marx. *El Capital*, 11a. Edición, México, Siglo XXI, 1987, Vol. 5, págs. 435 - 436.

parte variable ($\Delta C \geq \Delta V$), haría decrecer la tasa de ganancia si no intervinieran contratendencias que actúan sobre la tasa de plusvalía y la composición orgánica de capital –incremento de la explotación del trabajo, reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, desvalorización del capital constante, desmaterialización del capital fijo a partir del desarrollo tecnológico, comercio exterior, reducción del tiempo de rotación del capital, intervención del Estado, la lucha de clases y la relocalización del capital hacia zonas de menores salarios, regulación o desregulación estatal, etc. En este sentido *el comportamiento de la tasa de ganancia será la expresión acotada por la variación de ambos elementos condicionales, la tasa de plusvalía y la composición orgánica de capital*. Esta situación puede ser formalizada del siguiente modo: Si, como hemos definido $g' = pv / (C + V)$, y si entonces dividimos por V el numerador y el denominador de esta expresión, se obtiene la siguiente:

$$g' = pv / (C + V) = (pv / V) / [(C + V) / V] = pv' / [(C / V) + 1] = pv' / (1 + q)$$

en donde $q = C / V$, esto es, q representa la composición orgánica de capital.

Esta expresión se forma en el entendido del supuesto de una rotación de capital igual a 1, esto es, "que las existencias de capital invertido C y V son iguales a los flujos de capital c y v consumidos a lo largo del período considerado"¹⁶⁶. Si no fuese ése el supuesto y se considerara que, tal como por otra parte parecería ser una tendencia observable, el tiempo de rotación global del capital constante sería de más de un año y el del capital variable de menos de un año, entonces la tasa de ganancia pasa a depender, también, de la tasa de rotación del capital variable: "Si las existencias de capital variable adelantado V efectúan n_v rotaciones a lo largo de un año, entonces el flujo anual del capital variable o capital variable gastado en el transcurso de un año, v , es igual a Vn_v y la plusvalía anual es igual a $pv'v = pv'Vn_v$ "¹⁶⁷, con ello la razón matemática que expresa la tasa de ganancia se manifiesta del siguiente modo, que no hace sino expresar la inclusión de la rotación del capital:

$$g' = pv'Vn_v / (C + V),$$

y puede ser generalizada como sigue: $g' = [pv'Vn_v] / V / [(C + V) / V] = n_v pv' / (1 + q)$.

¹⁶⁴ K. Marx. *El Capital*, Tomo III, Vol. 6, op. cit. pág. 309 - 310.

¹⁶⁵ Shaikh, Anwar, "Introducción..." Op. Cit., pág. 141.

¹⁶⁶ Louis Gill, *Fundamentos y límites del capitalismo*. Madrid, Trotta, 2002, pág. 510.

¹⁶⁷ Ibid.

Una tercera expresión del cálculo de la tasa de ganancia puede resultar, también, de utilidad, sin necesidad de recurrir a una mayor matematización que aquella que corresponde a algunos elementales cálculos algebraicos. Esta expresión resulta de que, en lugar de dividir nuestra expresión original, $g' = pv / (C + V)$, se multiplican por V el numerador y el denominador de la expresión algebraica de la tasa de ganancia. Con ello tendríamos una formalización del tenor siguiente:

$$g' = pv / (C + V), = (pv / V) * [V / (C + V)] = pv' [1 - C / C + V] = pv' (1 - q_0)$$

$q_0 = C / C + V$, que no es sino otra forma de representar la composición orgánica de capital. Si hacemos incluir, también la tasa de rotación del capital variable, la última expresión se puede escribir $g' = n_v pv' (1 - q_0)$. De tal modo que a la misma conclusión se arribaría desde ambas expresiones $g' = pv' / (1 + q)$ y $g' = pv' (1 - q_0)$, y se aclara el papel de lo que mencionamos más arriba como *elementos condicionales*.

La tasa de ganancia es una función creciente de la tasa de plusvalía, pv' , y una función decreciente de la composición orgánica de capital, q o q_0 . De esta situación, los críticos de dicha *ley de la caída decreciente de la tasa de ganancia*, han querido colegir, erróneamente, la conclusión de que cómo la tasa de plusvalía aumenta conforme crece la composición orgánica de capital, resultaría imposible afirmar cuál sería el sentido de la evolución de la tasa de ganancia, si será a la alza o a la baja, puesto que no hay modo de saber cual de los dos aumentos prevalecerá sobre el otro. Hemos llegado hasta aquí, para percatarnos de cuál es la aparente razón por la cuál Sweezy llega a la conclusión que hemos anotado más arriba (véase *infra* nota al pie 102): la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia ya no es para Sweezy, como lo había expresado enfáticamente Marx, "la ley más importante de la economía". Sería válida, según el marxista norteamericano, para el capitalismo competitivo no para el monopolístico. En este punto, como en otros, asiste la razón a Rosdoslky, en primer lugar, el supuesto restrictivo de Marx, tasa de plusvalor constante, con composición orgánica creciente, no hace depender el comportamiento a la baja de la tasa de ganancia de esta hipótesis, pues como se ha visto más arriba (*infra* pág. 100), se puede obtener una tasa de ganancia en descenso aún cuando haya una tasa de plusvalía en aumento, salvo en el caso en que hubiese sido superior el aumento de la tasa de plusvalor al de la composición orgánica de capital. En segundo lugar, no es ocioso hacer notar que en el caso del desarrollo capitalista nos la vemos no con determinaciones que dependen de un proceso abstracto

o en el marco de una simple razón matemática, como también lo hicimos notar, en el capítulo 1, para el caso de la recuperación de la temática de la transferencia de excedentes (véase *infra* pág. 45), sino con trabajadores reales y con condiciones materiales reales, en las que se ejerce su trabajo, el cual figura como el verdadero proceso de la vida social (véase *infra* pág. 5). La cantidad del plustrabajo que de un trabajador puede ser extraído tiene límites precisos, infranqueables, por un lado, la duración de la jornada de trabajo, por el otro, la fracción que de esta jornada es necesaria para la reproducción del valor de la fuerza de trabajo. Cada uno de ellos, por otra parte, reconoce límites que no sólo son físicos (el día sólo tiene 24 horas) o biológicos (los trabajadores no pueden vivir del aire), sino históricos y culturales. Por esta razón es válida la conclusión a la que arriba Louis Gill, "a más o menos largo plazo el aumento de la composición orgánica del capital es el que está consagrado a prevalecer sobre el aumento de la tasa de plusvalía"¹⁶⁸. Pero incluso, en tercer lugar, desde el propio desarrollo de la formalización matemática se ha demostrado por la vía del Teorema de Okishio¹⁶⁹, que para el largo plazo el efecto del alza en la composición orgánica de capital tiende a prevaler sobre el aumento de la tasa de explotación. En cuarto lugar, habría que acudir a la confirmación histórica, y en ese sentido ya se disponen de múltiples trabajos que abundan al respecto y confirman la justeza de tal tendencia a caer por parte de la tasa de ganancia.

Por otro lado, esta aproximación al problema (en cuyo centro hemos colocado a la ley de la tasa decreciente de la tasa de ganancia), permite verificar la tendencia inherente al sistema a generar crisis periódicas y a mostrar como en el marco de las reacciones del sistema ante la crisis (uno de cuyos medios predilectos será la optimización de procesos que permitan transferencias del excedente), se recupera la dimensión dinámica del proceso (en medio de la tendencia ya señalada a la sobreproducción y sobreacumulación de capital). Por tal motivo, no podemos sino suscribir el juicio de Shaikh al respecto: "el auge del <<monopolio>>, la disminución de las tasas de acumulación y el ahondamiento de las luchas de clases pueden explicarse como consecuencias de las leyes básicas del desarrollo capitalista y no como factores que dan lugar a nuevas leyes, como tratan de hacerlo Baran y Sweezy"¹⁷⁰.

¹⁶⁸ Ibid. pág. 514.

¹⁶⁹ Para no abrumar al lector, se remite directamente al desarrollo de dichas razones matemáticas en Louis Gill, Fundamentos y límites, Op. Cit. págs. 515 - 518.

¹⁷⁰ Shaikh, Anwar, "Introducción..." Op. Cit., pág. 138.

Un aspecto de la crisis es la caída de la tasa de ganancia (es su expresión), la cual, "se resuelve en una disminución real de la producción, del trabajo vivo, a fin de restaurar la relación correcta entre el trabajo necesario y el plustrabajo"¹⁷¹. Este proceso de restauración de las condiciones correctas de la valorización del capital, funciona al modo de influencias contrarrestantes a la caída de la tasa de ganancia, las que inhiben, retardan y en parte paralizan dicha caída. Este movimiento de fuerzas impulsoras de carácter antagónico (por un lado, las causas que aceleran la valorización del capital hacen caer la tasa de ganancia; sin embargo, la utilización de esos mismos instrumentos de explotación del trabajo -su refuncionalización o reconversión- hacen que ésta no caiga de modo absoluto sino tendencial) "se desahoga periódicamente mediante crisis. Éstas siempre son soluciones violentas momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen por el momento el equilibrio perturbado"¹⁷². Es éste el nivel más rico en determinaciones y articulaciones, donde la totalidad concreta e histórica de la crisis capitalista se nos presenta ya con un "*contenido fundamentado*"¹⁷³, el capital se expresa verdaderamente como "*una contradicción viva*"¹⁷⁴.

Será pues, en el marco de la condición inherentemente contradictoria del capitalismo que se esté demostrando lo falaz que son aquellos análisis que parten de una consideración estática de la economía. Una vez hemos hecho entrar en nuestra consideración del problema la tendencia a prevalecer de la composición orgánica del capital por sobre la tasa de plusvalor, y con ello, la propensión del sistema a sobreacumular capital, hemos llegado a lo que podría ser la conclusión de este apartado. Como afirma Rosdolski, ilustrando los límites de las visiones desproporcionistas de los sectores (con las cuales iniciamos el capítulo), y con ello brindando una posible alternativa al planteo schumpeteriano, cuando se incorpora el progreso técnico a la esquemática de la re-producción, "las condiciones del equilibrio de la reproducción se transforman en condiciones de la perturbación del equilibrio"¹⁷⁵. El equilibrio así perturbado, como resultado del despliegue técnico y luego científico, parece demostrar como afirma, otra vez Rosdolsky, "que el curso de la producción capitalista debe llevar, siempre renovadamente, a crisis ... a la sustitución del equilibrio temporario, o dado por un nuevo equilibrio, igualmente

¹⁷¹ K. Marx, *Grundrisse ...*, pág. 407.

¹⁷² K. Marx, *El Capital ...*, op. cit. pág. 320.

¹⁷³ K. Marx, *Teorías ...*, op. cit. pág. 471. (cursivas nuestras)

¹⁷⁴ K. Marx, *Grundrisse ...*, op. cit. pág. 375. (cursivas nuestras)

¹⁷⁵ Roman Rosdolsky. *Génesis y estructura de El capital de Marx...* Op. Cit. pág. 553.

temporario"¹⁷⁶. Sin embargo, con ello parece estarse demostrando algo aún más importante, según la reconstrucción de la argumentación que hemos ido efectuando, "las contradicciones del modo de producción capitalista ... se reproducen en un plano cada vez más elevado"¹⁷⁷. En este ángulo del problema es muy coincidente, con los juicios hasta aquí señalados, la visión que propone Marramao, cuando señala la necesidad de recuperar el aspecto dinámico del discurso marxista sobre el desarrollo del capitalismo "entendido como proceso disimétrico y discontinuo de valorización - transformación ... como permanente contrariedad y producción de crisis, como cadena cíclica de rupturas - transformaciones, <<como conexión de crisis>>"¹⁷⁸.

¹⁷⁶ Roman Rosdolsky. *Génesis y estructura de El capital de Marx...* Op. Cit. pág. 553.

¹⁷⁷ Roman Rosdolsky. *Génesis y estructura de El capital de Marx...* Op. Cit. pág. 554.

¹⁷⁸ Giacomo Marramao. *Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de la crisis entre los años 20 y 30*, México, Siglo XXI, 1982, pág. 20.

Capítulo III

Las periferias del mundo y la succión del excedente

“Las sucesivas reformas del capitalismo tuvieron efectos no sólo macroeconómicos sino globales; alteraron los términos originales de la relación de explotación y los mediatizaron de muchas maneras, entre otras reorganizando y reestructurando el comercio colonial y el colonialismo ... no sólo cambio la estructura de la explotación, sino el conjunto de los sistemas y los subsistemas en que opera como relación social característica de todo el sistema o que bajo distintas formas se presenta en las distintas partes del sistema y permite el funcionamiento del conjunto. En las nuevas condiciones, cambió –por supuesto– también la lucha contra la explotación. Ya no fue sólo una lucha centrada en la plusvalía. Fue una lucha reestructurada, mediatizada y universalizada por el excedente y por la distribución del producto en el interior de las naciones y a nivel global”

Pablo González Casanova

En este capítulo pretendemos profundizar el análisis de los procesos de explotación, dominación y apropiación que caracterizan al capitalismo actual. Partimos de exponer algunos límites de aquellos enfoques que, para entender los procesos asociados a la llamada globalización económica, centran su atención en los flujos de capital y descuidan el conjunto de transferencias de excedente que ocurren, desde la periferia al centro, y desde los asalariados a los no asalariados, o del Estado al capital. El resto de apartados centran su atención en el registro de una serie de mecanismos de transferencia de excedente de los países periféricos a los centrales a través de su agrupamiento en un Índice Compuesto de Transferencias de Excedente. Tales mecanismos de succión del excedente y de apropiación de la riqueza social existente, contribuyen –a nuestro juicio–, a la explicación de la persistencia o incluso aumento de la pobreza, y la mayor desigualdad y polarización global.

1.- Las transferencias de excedentes en el mundo actual

1.1. Análisis de los flujos de capital: omisiones y límites

En la literatura económica que producen los organismos financieros internacionales (sean Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional u Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), cuando se presenta el análisis de los flujos internacionales de capital se destacan dos cuestiones: Primera, y más importante, se hace notar que hay un flujo neto de capital de los países industrializados a los “países en desarrollo” (*developing countries*) o a los de “más bajos ingresos” (*low-income countries*). Es decir, más que con la usualmente denominada Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), los países del Tercer Mundo se estarían beneficiando de la llegada de impresionantes sumas de capital. La segunda cuestión que se destaca tiene que ver con el monto, la estructura, las fuentes de financiamiento y los sectores a los cuales se dirigen las

corrientes financieras y de inversión de los países industrializados a los de la periferia. En una presentación de ese estilo, resulta que existe un proceso de transferencia de capital que en los últimos años corre en dirección Norte a Sur, y del cual ciertos países se estarían beneficiando, en parte, porque pudieron volver a los mercados internacionales de capital, efectuando medidas agresivas de ajuste estructural en sus economías (políticas de liberalización y desregulación financiera, fomento a la inversión y privatizaciones de los activos públicos).

Sin embargo, el agrupamiento de una serie de fuentes de transferencias de excedente y su presentación en un Índice Compuesto de Transferencias de Excedentes, demuestra que el flujo de capital y de excedentes correría del modo inverso: a partir de la aplicación de las políticas neoliberales, se incrementaron las transferencias de excedentes de los países de la periferia a los países centrales, lo cual corresponde a un conjunto de mediaciones, procesos y estructuras de explotación de los primeros por los segundos. Dicha transferencia funcionaría, en el ámbito mundial, a través de un conjunto de interrelaciones e intereses de los grandes corporativos multinacionales junto con los Estados desde los cuales se impulsan globalmente, y las instituciones financieras multilaterales que conforman el consenso de las políticas económicas y las transformaciones o reformas a efectuar en el seno de los Estados periféricos o dependientes.

Tal y como afirma Peter Bosshard (Secretario de la “Declaración de Berne” un grupo suizo de interés público) en el caso de las transferencias financieras entre el Norte y el Sur existen “algunos problemas cuantitativos y cualitativos” que es necesario señalar, pues “hay una serie de corrientes inversas que no se manifiestan en las llamadas transferencias netas hacia el Sur”, este autor señala como ejemplo de esa serie de corrientes inversas, que revelan los problemas cuantitativos y cualitativos de los datos oficiales, lo siguiente: 1º . “los datos de la corriente neta en materia de deuda ... no tienen en cuenta las salidas por concepto de intereses” 2º. “los datos de inversión neta no tienen en cuenta las salidas por concepto de ganancias, dividendos o regalías”, y por último “las estadísticas oficiales tampoco toman en cuenta las transferencias negativas invisibles causadas por el deterioro de las relaciones de intercambio, la manipulación de las transferencias de precios y otras formas de evasión del capital”.¹ A pesar de que el autor logra acercarse a la lógica del proceso y al encubrimiento de mediaciones, procesos y sistemas de explotación, extracción y transferencia de excedente, a nuestro juicio no consigue develarlo por

¹ Bosshard, Peter, “Globalización: De ratones y elefantes. Las corrientes financieras privadas” en “*Tercer Mundo Económico*”, Núm. 100, Agosto de 1997.

completo, por dos razones fundamentales: en principio observa el fenómeno desde la superficie limitándose a los “problemas cuantitativos y cualitativos” presentes en el registro de los datos, ignorando que se trata de un proceso o relación de explotación que significa pérdidas de ingresos y transferencia de excedentes del Sur al Norte; y en segundo lugar, no ofrece ninguna prueba empírica o dato que corrobore su argumento.

1.2. Dominación/explotación y apropiación del mundo

El debate sobre el comportamiento reciente de la economía mundial ha estado dominado por los enfoques que destacan la reestructuración capitalista (y en ese marco, la restauración del capitalismo en los países de socialismo de Estado) como una muestra de la capacidad adaptativa del sistema. En un extremo de la discusión algunos han llegado a ver en la reestructuración capitalista tal conformación novedosa de la estructura, que ha terminado por constituirse una nueva estructura: la llamada globalización. No hace falta recordar en este punto que el discurso dominante es el discurso de la clase dominante.

Las explicaciones oficiales de la así llamada globalización económica la caracterizan como “la interdependencia económica creciente en el conjunto de los países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que por la difusión acelerada y generalizada de la tecnología”². Los referentes empíricos del grado de internacionalización a que se acude van desde el volumen de las exportaciones mundiales y los flujos de inversión extranjera, hasta el número de viajeros internacionales y usuarios de internet³.

Desde otro lado, en posturas que de algún modo u otro adscriben al marxismo, los diagnósticos sobre la economía mundial capitalista concentraron su atención en los procesos de acumulación, de ahí que sus teorizaciones se centraran en la categoría de los “modos de producción”, o en la evolución de la tasa de beneficio (su estancamiento o decrecimiento), buscando encontrar el lugar que a las luchas de la clase obrera le otorgaba el comportamiento del ciclo económico.

² Citado en Wolf, Martin, “¿Por qué este odio a los mercados?” en *Le monde diplomatique*, Edición mexicana, nueva época, año I, núm. 1, junio de 1997, pág. 14.

³ Ejemplo de este enfoque empirista, alejado de consideraciones complejas o no lineales, es “Midiendo la globalización. Índice de Globalización de A. T. Kearney Inc. / Foreign Policy”. en *Este país*, Mayo de 2001, 2 – 9.

No ignorando estos hechos, antes bien, habiendo hurgado en ellos en el capítulo anterior (desde un enfoque histórico –crítico que pretendió ilustrar los desplazamientos de carácter teórico y conceptual) es posible, sin embargo, proponer una lectura, si no distinta, sí cuando menos integradora de algunas dimensiones del mundo actual, a partir de la inclusión en el debate de indicadores precisos que darían luz sobre procesos de explotación, dominación y apropiación.

Los datos estadísticos que presentamos, en el resto del capítulo, actualizan la agrupación y presentación que sugiere González Casanova en su trabajo *La explotación global*⁴. Abarcan en su mayor parte datos anuales y agrupados en períodos quinquenales de 1972 a 1998, aunque en algunos casos nos ha sido posible acceder a datos más recientes, según lo permiten las fuentes básicas de información. El período histórico que se aborda, caracterizado por un predominio en la aplicación de las políticas neoliberales, se asocia según sea la explicación, con la larga fase descendente (Robert Brenner), con la fase B del ciclo Kondratieff iniciado en la segunda posguerra (Immanuel Wallerstein), o en una lectura de *longue durée* con la culminación del ciclo sistémico de acumulación propio del largo siglo XX (Giovanni Arrighi).

Con base en estos datos y los de otros autores o los de las propias instituciones internacionales, es posible ilustrar de qué forma grandes montos de excedente y riqueza social son transferidos de ciertos países y zonas geográficas (periféricos o periferizados) hacia los países centrales.

El incremento de las transferencias de excedente hacia los países centrales, tiene por base cinco procesos que se profundizan con la aplicación global de las políticas neoliberales, período en el que los países del Tercer Mundo han sido sometidos a un verdadero *estado de imposición tributaria*: a) el sobreendeudamiento externo en la periferia, b) El deterioro de los términos del intercambio, c) la creciente actividad de las corporaciones multinacionales que operan en el tercer mundo, d) los procesos de desestabilización financiera y monetaria asociados al comportamiento de los capitales de corto plazo, e) traslado de la condicionalidad de las medidas económicas desde los planos financiero y comercial hacia el plano político-militar, en el marco de la guerra global.

a) Uno de los procesos que está en la base del estallido de la crisis de la deuda externa en el Sur del mundo se asocia a la sobreabundante liquidez del sistema bancario (producto de la innovación financiera de los eurodólares y el reciclaje de los petrodólares) que buscaba asegurar

⁴ Pablo González Casanova. “La explotación global” en Ricardo Valero (Coord.). *Globalidad: Una mirada alternativa*. México, CELAG – Miguel Ángel Porrúa, 1999, p. 67 – 95.

su colocación en forma de préstamos en los países del Tercer Mundo, con tasas de interés reales que hasta 1978 eran próximas a cero (descontando el efecto de la inflación). El cambio en la política monetaria estadounidense en 1979, siendo Paul Volker director de la Reserva Federal, propició un aumento en las tasas de interés para los créditos de corto plazo nunca antes visto, y las colocó en niveles impagables para muchos países que habían mordido el anzuelo del endeudamiento. Según diversos cálculos entre 1975 y 1979 la tasa real de interés anual pagada por los países en vías de desarrollo por sus préstamos bancarios fue de solamente 0.5%; mientras que entre 1980 y 1994 la tasa real sobre esos préstamos se elevó hasta un 8.3% en promedio.⁵ Mediante este proceso, en palabras de Eric Toussaint, quizá hoy por hoy el mayor especialista en el tema, opera un mecanismo de explotación de los países del Sur:

“el reembolso de la deuda opera como una verdadera bomba que aspira una parte del sobreproducto social de los trabajadores/as del Sur (sean asalariados, pequeños productores individuales o de explotaciones familiares, trabajadores de los servicios en el sector informal...) y dirige este flujo de riquezas hacia los poseedores de capitales del Norte, cobrando, de paso, su comisión las clases dominantes del Sur”.⁶

Durante todo este período, que arranca a fines de los años setenta, se utiliza la crisis de la deuda como grillete. Los países acreedores reorganizan las relaciones sociales internas de producción del Sur endeudado de manera que se favorezca la penetración de esas economías por el capital corporativo multinacional. La deuda se constituye en un mecanismo fundamental de disciplinamiento del Tercer Mundo y un mecanismo esencial para alcanzar una gestión de la crisis internacional, en orden de los intereses de los países del Norte y sus complejos mega-empresariales. La evolución del indicador de endeudamiento del tercer mundo muestra que, todavía a mediados de los años setenta, su nivel podría considerarse no despreciable, pero sí manejable (menos de 10 por ciento del producto global de dichas economías y 65 por ciento de las exportaciones) (Véase Cuadro 1).

⁵ John Dillon "La "recesion permanente" en Canadá y la necesidad de renegociar el TLCAN" en Ted Van Hess y otros, *Deuda externa y alternativas*, México, Coed. Convergencia de organismos civiles por la democracia, El Barzón, Equipo Pueblo, etc., 1995, pág. 57.

⁶ Eric Toussaint, *Deuda externa en el tercer mundo: Las finanzas contra los pueblos*, Caracas, Nueva Sociedad - CADTM - Convergencia socialista, 1998, pág. 94.

Cuadro 1			
Deuda externa del "Tercer Mundo"			
(Millardos de dólares)			
Años	Monto	% de exportaciones	% del PNB
1972	93.43	77.2	7.4
1975	186.27	64.7	9.4
1980	602.32	84.9	21.2
1985	1006.08	159.0	34.5
1990	1443.94	161.8	35.0
1995	2042.78	149.1	38.9
1997	2122.61	130.1	36.0
2002	2338.85	111.4	39.0

FUENTE: Elaboración propia a partir de World Bank. "Global Development Finance 2000", CD - Rom. Y "Global Development Finance 2004", edición impresa.

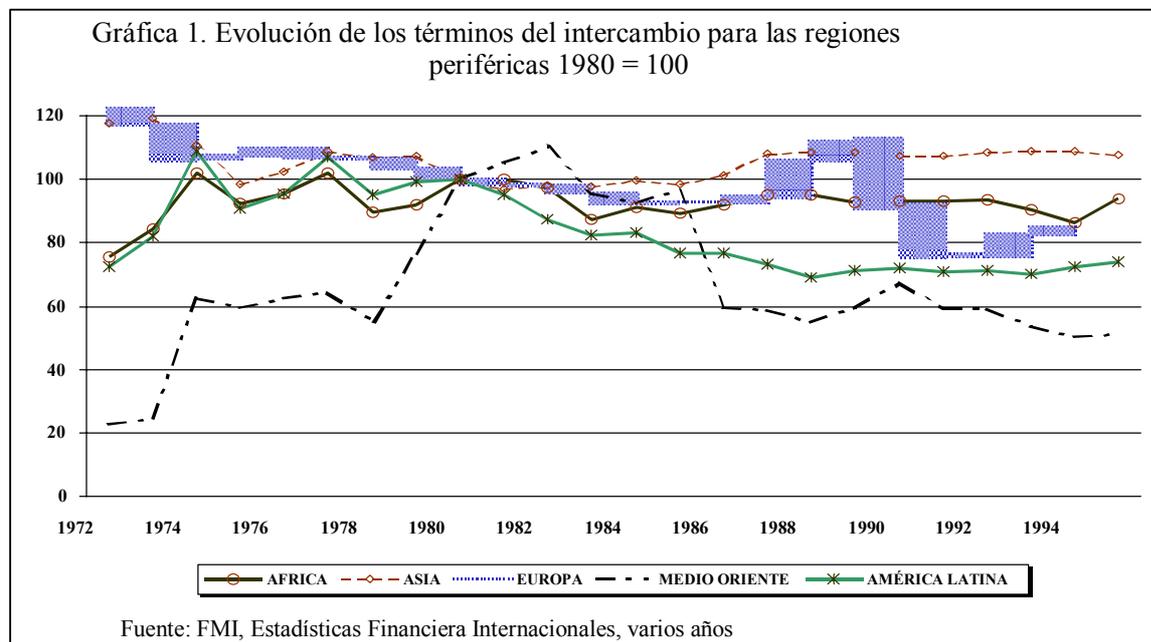
Las políticas de ‘ajuste estructural’ (con sus recortes presupuestales, sus planes de austeridad para reorientar los gastos del gobierno hacia el pago del servicio de la deuda, sus reformas fiscales regresivas, etc.) fueron impuestas u orquestadas desde el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, a través del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, promoviendo los objetivos de los inversionistas de Wall Street. Lo que se buscaba era asegurar el pago de la deuda a principios de los años ochenta, y después garantizar que esas economías se abrieran plenamente a las grandes empresas del Norte para facilitar el proceso de internacionalización económica:

“Con la ayuda de James Baker, Ministro del Exterior de la administración Reagan, delegaciones dirigidas por Citybank acudieron a Washington para reunirse con funcionarios del Tesoro y del Banco Mundial, los cuales diseñaron e impusieron las políticas de ajuste para privatizar y desregular las economías, promoviendo las exportaciones en lugar de la producción de las empresas nacionales, castigando a su vez los salarios y la demanda nacional, creando a lo largo de este proceso una plataforma de producción atractiva para los inversionistas extranjeros”.⁷

Por medio de estas políticas se empuja a los países de la periferia “a la deflación interna, a la devaluación, a una estrategia exportadora, a la adopción de medidas que suavizaran los déficit presupuestarios y, finalmente, a la búsqueda de divisas en la cuenta de capital, mediante un

⁷ Steve Hellinger "El papel de los Estados Unidos en la crisis de la deuda" en Ibid. pág. 50.

proceso de privatización coadyuvado por el capital extranjero y la atracción de flujos de monedas fuertes gracias a la liberalización de la cuenta de capital”.⁸



b) En lo que respecta a los términos del intercambio, mientras en los países industrializados pasan de un nivel de 100 en 1980 hasta 120 en 1998, en las regiones periféricas, a excepción de Asia, la situación es de permanente deterioro después de 1980. El deterioro de los términos del intercambio de los países de la periferia capitalista es un proceso ya duradero que la afecta en su conjunto, pues de las cinco regiones geográficas que la conforman, sólo Asia vió favorecer su relación de intercambio. La relación de intercambio (Valor Unitario de importación / Valor Unitario de exportación) de América Latina cayó desde 1980 = 100, hasta 1995 = 74, Asia por el contrario subió desde 100 hasta 108 en los mismos años (Véase Gráfica 1). El significado de este menoscabo es fundamental para entender la profunda crisis de los países del Tercer Mundo, especializados en exportar productos básicos o bienes tradicionales con bajos requerimientos de elaboración, y pocas capacidades para conducir procesos de arrastre al resto de la economía. O bien, cuando se ha avanzado en la industrialización, o en el procesamiento industrial, se lo ha hecho preferentemente en ramas de la producción tradicional (alimentos, etc.).

⁸ Gowan, Peter. La apuesta por la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo estadounidense, Madrid, Akal, 2000, pág. 64.

En la base de este proceso se encuentra el debilitamiento de la demanda de alimentos y materias primas y la pérdida de peso relativo de la producción primaria en la economía mundial, asociada a la sustitución de productos naturales por sintéticos, al control de la explotación en países del Sur de ciertos productos minerales y agrícolas por subsidiarias de corporaciones multinacionales (que a su vez controlan los sistemas de consumo y de distribución), a las maniobras especulativas en la formación de *stocks*, a la manipulación de los mercados a partir de la comercialización de reservas, etc. Como resultado de este proceso se han deprimido los términos del intercambio de la producción primaria *vis a vis* las manufacturas.

El deterioro real del intercambio es quizá mucho mayor que el que arrojan las cifras oficiales si consideramos que esas estadísticas registran en buena parte el comercio intra-firma que tiene por base la sobrefacturación de las importaciones y la subfacturación de las exportaciones, de acuerdo con las políticas de ‘precios de transferencia’ entre corporaciones multinacionales matrices y sus filiales.

Los países del tercer mundo incrementan el volumen físico de sus exportaciones para poder paliar en algo el deterioro en valor de sus productos. Sin embargo, en mercados controlados oligopólicamente, el aumento en la oferta mundial de productos básicos se revierte en contra de los productores como baja o caída en el precio de sus mercancías; como consecuencia de ello gran parte del incremento en volumen físico de lo que se exporta se transfiere al centro sin contrapartida.

c) Desde 1956 se acentuó la instalación en el extranjero de subsidiarias de empresas multinacionales de los países industrializados. Al día de hoy, las dimensiones alcanzadas *por el poder corporativo de las matrices de compañías multinacionales* se expresa en el control cada vez mayor del mercado y la proliferación creciente de filiales que operan en el exterior.⁹ En 1970 la cantidad de empresas matrices ascendía a 10 000, contando ya con más de 30 000 filiales distribuidas por el mundo y con una inversión directa acumulada en el exterior que ascendía a 158 000 millones de dólares en 1971.¹⁰

La situación actual parece mostrar una intensificación de estos procesos. En 1998 la dimensión de las compañías multinacionales mostraba cerca de 60 000 corporaciones matrices actuando alrededor del mundo, sobre una base nacional bien definida, y cerca de 500 000

⁹ Véase Calcagno, Alfredo Eric y Jean-Michel Jakobowicz. *El monólogo Norte – Sur y la explotación de los países subdesarrollados*, México, Siglo XXI, 1981.

sociedades filiales en el extranjero, las cuales generaban aproximadamente 11.4 billones de dólares en ventas mundiales, superior incluso al total de exportaciones de bienes y servicios no factoriales (6.6 billones de dólares), de los cuales poco más de un tercio toma la forma de comercio intra-firma.

Las ventajas de la operación de las multinacionales en el extranjero no se reducen a los montos de las utilidades remitidas ni al aprovechamiento del bajo costo de la mano de obra en la periferia; a ello hay que agregar las facilidades para las operaciones intra-firma, los beneficios fiscales de la sobre y sub-facturación vía los precios de transferencia y el aprovechamiento de las franjas pudientes de mercado, en los países a los cuales han extendido sus operaciones.

Como sostienen Barnett y Müller la empresa multinacional administra el mundo como una unidad integrada, la gran corporación evalúa sus éxitos o fracasos no por el resultado de alguna de sus subsidiarias o su influencia social en determinado país (de empleo de fuerza de trabajo u ofrecimiento de mercancías), sino por el incremento de sus beneficios mundiales (como una totalidad) y el incremento de la parte del mercado mundial conseguida o asegurada. Efectúan una planificación a escala mundial, despliegan sus estrategias buscando nichos de mercado, sinergias productivas, mano de obra barata y calificada. Utilizan sus finanzas, tecnologías, y sus estrategias de organización en orden a integrar la producción y realización a escala mundial, ‘exigen trascender el Estado Nacional’, pero no pueden prescindir de él. De hecho, el Estado es subsidiario de la gran empresa en su propósito de obtener bajos salarios y en sus planes de apropiación de empresas anteriormente públicas. La multinacional exige una ‘nueva economía política del mundo’ modificando ‘la función histórica del estado nacional’ pero sin anularlo.¹¹

d) Otro proceso que contribuye al entendimiento de las transferencias de excedente en la etapa actual de desarrollo del capitalismo tiene que ver con las *operaciones especulativas del capital de corto plazo* y los arrebatos y destrucción de riqueza social que generan. Los cambios en la regulación monetaria y financiera, la innovación en los instrumentos bancarios y de acciones y la apresurada apertura de la cuenta de capital promueven los flujos especulativos y su rápida entrada y salida de los llamados ‘mercados emergentes’. Este mecanismo ha dado muestras fehacientes de su devastador efecto desde la crisis mexicana de 1994 – 1995, en 1997 alcanzó a los Tigres Asiáticos, a Rusia en 1998, a Brasil en 1999 y a Argentina, en diciembre de

¹⁰ Véase Fidel Castro, *La crisis económica y social del mundo*, México, Siglo XXI, 1983.

2001. En cada uno de estos episodios los instrumentos especulativos han sido utilizados con el fin último de capturar riqueza financiera y adquirir control sobre los activos de producción. El efecto dañino de la depreciación de acciones y la devaluación es acompañado por el saqueo que representan los ‘programas de rescate’:

“Los bancos mundiales y empresas multinacionales presionan activamente para la desregulación directa del flujo de capitales, incluido el movimiento de fondos itinerantes y dinero "sucio" ... el FMI ... hace de la liberalización del flujo capitales uno de los propósitos de la institución ... El director gerente del FMI, Michel Camdessus, admitió en un tono desapasionado que ‘varios países en desarrollo podrían ser objeto de ataques especulativos tras abrir su cuenta de capital’, pero reiteró que esto puede evitarse mediante la adopción de ‘políticas macroeconómicas sanas y sistemas financieros fuertes’. [...] Al igual que en el programa diseñado durante la crisis mexicana de 1994-95, los fondos del rescate no tienen por finalidad ‘rescatar al país’ ... sino ... pagar la deuda a los "especuladores institucionales", a garantizarles que podrán cobrar su botín de miles de millones de dólares”.¹²

En este caso las transferencias de excedentes no sólo toman la forma de extracción, descapitalización o desvalorización de la riqueza social, sino potencian transferencias de los títulos y la propiedad de activos y acciones (extranjerización de la economía), o bien transferencia de las obligaciones de pago desde el capital privado endeudado hacia el Estado (haciendo recaer el peso de los débitos privados hacia “la nación”).

e) El condicionamiento de las medidas económicas desde los planos financiero y comercial ha sido puesto en serio cuestionamiento, desde la crisis de diciembre de 1994 en México hasta el diciembre de 2001 en Argentina, y este cuestionamiento puede poner en duda la propia realización del Área de Libre Comercio de las Américas. Vista desde esta perspectiva, *la condicionalidad se desplaza hacia un plano político-militar, recobrando su mayúscula importancia la apropiación y expropiación de la riqueza social y de los recursos estratégicos, revalorizándose la dimensión espacio-territorial-militar* (cuyas expresiones geográficas se encuentran en el Plan Puebla Panamá, el Plan Andino, el Plan Colombia y el proyecto de instalación de bases militares en la Amazonia y en la Patagonia argentina) en un renovado impulso del patrón de poder de dominación/explotación/apropiación, que vio seriamente

¹¹ Véase Richard J. Barnet y Ronald E. Müller. *Global Reach. El poder de las multinacionales*, Barcelona, Grijalbo, 1976.

¹² Michel Chossudovsky, "<Guerra financiera> desata crisis económica mundial" en *Revista del Sur*, núm. 86, dic. de 1998.

cuestionada su hegemonía con las luchas y movilizaciones que desde fines del siglo XX cronológico se propagan por el mundo entero.

Hemos sostenido en otra parte que el conjunto de luchas y movilizaciones que se desplegaron por el mundo entero, luego de la profundización de la crisis del neoliberalismo, y que constituyeron una abierta interpelación a la despiadada lógica del sistema, desplegada en su forma más abierta y desbocada, a través de la “totalización totalitaria del automatismo de mercado”, parecieran estar manifestando la posibilidad de apertura de un “nuevo siglo histórico”¹³. Sin embargo, y como bien se desprende del hecho de analizar al capitalismo como un proceso que envuelve una amplia amalgama de intereses y relaciones sociales, cuya dinámica se expresa en la profundización, superación y creación de contradicciones. Pues bien, si ése era el ámbito de posibilidad de construcción histórica de las fuerzas impugnadoras del orden, muy distinto es el proyecto en el cual se han embarcado aquellos que viven del control y explotación del trabajo. El conjunto conformado por aquellos explotadores internos y externos (en cuyo seno conviven las grandes corporaciones multinacionales, los Estados desde los cuales se impulsan globalmente, las organizaciones supra-nacionales: FMI, World Bank, OMC, el complejo militar-industrial, y lo que queda de las burguesías periféricas y los Estados periferizados), no parece ceder en su “acumulación interminable de capital”. Envueltos como están en una crisis de la dominación político - económica del neoliberalismo, parecen encaminar no sólo al sistema en su conjunto sino también a la civilización como tal a la resolución de su crisis en el más profundo plano de conflictividad, en la devastación material de las fuerzas productivas y en los umbrales de una “guerra de destrucción masiva”.

2. Transferencias de excedentes de la periferia al centro.

Comenzaremos por analizar la situación que guardan las transferencias en términos de cada uno de los mecanismos por los cuales se implementan, para lo cual nos extenderemos en algunas de las tendencias ya señaladas en el texto *La explotación global*.¹⁴ De los seis rubros que componen el índice compuesto de transferencias de excedente los que representan una mayor sangría de recursos transferidos son los correspondientes al servicio de la deuda externa, el efecto en el

¹³ *Globalización, totalidad e historia: ensayos de interpretación crítica*, Buenos Aires, CEIICH - UNAM – Ediciones Herramienta, diciembre de 2003..

¹⁴ Pablo González Casanova. “La explotación global” en Ricardo Valero (Coord.). *Globalidad: Una mirada alternativa*. México, CELAG – Miguel Ángel Porrúa, 1999, p. 67 – 95.

cambio de precios del comercio exterior, las utilidades netas remitidas por concepto de la inversión extranjera directa, y los movimientos del capital de corto plazo.

Cuadro 2		
Transferencias de excedente de la periferia al Centro a nivel mundial (en millones de dólares corrientes)		
	Monto	Índice
1972 - 76	441,731	100.0
1977 - 81	567,280	128.0
1982 - 86	897,822	203.3
1987 - 91	1,257,043	284.6
1992 - 96	1,697,603	384.3
1997	539,837	122.2
1998	685,060	155.1

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de "Balance of Payments Statistics Yearbook", Part. 2, "Estadísticas Financieras Int.", Ed. FMI varios años, y "World Debt Tables", Ed. Banco Mundial, varios años

En cuanto a los otros dos rubros que se incluyen en *el Índice Compuesto de Transferencias de Excedentes*: los errores y omisiones netos involucran sumas de menor cuantía y presentan un comportamiento más bien errático; por el lado de las transferencias netas unilaterales totales (o en su nueva denominación como transferencias corrientes) su comportamiento en cuatro de las cinco zonas geográficas, a excepción de Medio Oriente, muestra llegada y no salida de capitales. Sin embargo, las transferencias corrientes (que resultan positivas para la periferia), no logran compensar la sangría que se provoca por los otros mecanismos, pues no llegan a representar ni el 10% del total transferido.

Si agrupamos cada uno de los agregados y el total de transferencias en períodos quinquenales, es susceptible de revelarse de mejor manera su comportamiento, los resultados que obtenemos se muestran en el Cuadro 2. En los cinco años comprendidos entre 1992 y 1996 la Transferencia Total de Excedentes sumó casi un billón 698 millardos de dólares, con lo cual triplicó a la correspondiente al período de 1977 a 1981, y es superior a cualquiera de los quinquenios precedentes. La tendencia se mantiene hasta el año de 1998, que es hasta donde disponemos de datos.

Por concepto de pago de servicio de la deuda las transferencias de la periferia al centro pasaron de 97.4 millardos de dólares en el quinquenio de 1972 a 1976, hasta llegar a superar el

billón de dólares en el quinquenio que cubre los años de 1992 a 1996, según se aprecia en el Cuadro 3. A pesar de estos envíos de gran monto, la deuda siguió y sigue aumentando. No obstante la reducción de las tasas de interés en los últimos años, la *ratio* entre servicio de la deuda y exportaciones totales de la periferia del mundo, nunca ha sido menor al 17.5%.

Cuadro 3		
Servicio de la deuda de la periferia al Centro a nivel mundial (en millones de dólares corrientes)		
	Monto	Índice
1972 - 76	97,438	100.0
1977 - 81	308,395	316.5
1982 - 86	626,477	642.9
1987 - 91	827,556	849.3
1992 - 96	1,058,552	1086.4
1997	312,459	320.7
1998	316,113	324.4

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de "Balance of Payments Statistics Yearbook", Part. 2, "Estadísticas Financieras Int.", Ed. FMI varios años, y "World Debt Tables", Ed. Banco Mundial, varios años

Como hemos anotado más arriba, la deuda externa de los países del Tercer Mundo, de registrar niveles no significativos (hasta antes de 1973 no rebasa siquiera los 100 millardos de dólares), para el año 1995 rebasó los 2 billones de dólares y, para el estimado del año 2003, su nivel estaba ya por superar los 2.5 billones de dólares. Esto quiere decir que significa un nivel 25 veces mayor al que tenía hace 30 años. No obstante el drenaje de recursos que significa el pago de su servicio (y que nos permite afirmar que la deuda ya ha sido pagada con creces), sus niveles relativos en comparación con las exportaciones y el Producto Nacional Bruto de los países del tercer mundo, muestra un crecimiento exponencial: mientras en 1972 la deuda externa de los países del Sur era equivalente al 77.2% de las exportaciones y al 7.4% del PNB, en 1997 se ubica en 130% de las exportaciones y 36% del Producto Nacional Bruto.

El efecto de la pérdida por términos del intercambio significó para la periferia dejar de percibir ingresos de 347.1 millardos de 1972 a 1976 y aumentar esa pérdida hasta 549 millardos de 1992 a 1996, según se asienta en el Cuadro 4. Aunque nuestros datos culminan en 1998, es previsible no sólo la continuación sino el empeoramiento de la relación de intercambio, lo que ha

tenido efectos devastadores sobre los países periféricos, según hayan sido los productos en los que "se especializaron" (Véase *recuadro 1*).

Cuadro 4		
Pérdida por Términos del Intercambio de la Periferia al Centro a nivel mundial (en millones de dólares corrientes)		
	Monto	Índice
1972 - 76	347,125	100.0
1977 - 81	203,068	58.5
1982 - 86	241,349	69.5
1987 - 91	515,676	148.6
1992 - 96	549,006	158.2
1997	83,234	24.0
1998	131,498	37.9

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de "Balance of Payments Statistics Yearbook", Part. 2, "Estadísticas Financieras Int.", Ed. FMI varios años, y "World Debt Tables", Ed. Banco Mundial, varios años

Recuadro 1. "Para el conjunto de los países en desarrollo la relación de intercambio disminuyó en más de un 5% por año durante la década de 1980. La tendencia más favorable de mediados de la década de 1990, gracias a la recuperación de los precios del petróleo y de los productos básicos no energéticos, se ha visto anulada en gran parte por las cuantiosas pérdidas registradas desde 1996 como consecuencia de la baja de esos precios en un 16 y un 34% respectivamente. En el caso de los países en desarrollo no exportadores de petróleo, la caída de la relación de intercambio ha sido constante, de alrededor de 1.5% por año, desde los primeros años de la década de 1980. Las pérdidas de la relación de intercambio no afectan ya solamente a los exportadores de productos básicos. Los precios de muchas manufacturas exportadas por los países en desarrollo empiezan a comportarse de forma muy parecida a los precios de los productos básicos porque cada vez son más los países que intentan simultáneamente incrementar sus exportaciones a los mercados protegidos y relativamente estancados de los países industriales. Por ejemplo, los precios de las manufacturas exportadas por los países en desarrollo disminuyeron en relación con las exportadas por la Unión Europea en un 2.2% por año entre 1979 y 1994.
"Con carácter general, la relación de intercambio de los países desarrollados mejoró 1.4% en 1998, mientras la de los países en desarrollo empeoró 3.9%".
Extracto de UNCTAD. *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 1999*, Naciones Unidas, 1999.

Respecto a las utilidades remitidas por inversión directa, éstas más que se triplicaron, pasaron de 31.4 millardos de 1972 a 1976 hasta llegar a representar 132.7 millardos de 1992 a 1996 (Véase Cuadro 5). Al igual que en otras fuentes de transferencia, es alta la posibilidad de que se subvalúe el excedente extraído y remitido desde los países periféricos. En nuestros cálculos sólo hemos considerado las utilidades remitidas, que *no es el total del beneficio obtenido* por la operación de las filiales de multinacionales en el extranjero, éste último incluiría tanto los beneficios de las compañías filiales no repatriados, como la reinversión de utilidades. Otro mecanismo de subvaluación o de ocultamiento reside en la utilización de los precios de transferencia u otros tipos de artilugios. En este caso la modalidad más recurrente es la

subfacturación de las exportaciones con la finalidad de pagar menos impuestos en las economías receptoras, o la recolocación y registros diversificados (desplegados a nivel mundial en formas contables complejas o de difícil detección) de inversiones y beneficios de los corporativos megaempresariales.

Cuadro 5		
Utilidades Remitidas de Inversión Directa de la Periferia al Centro a nivel mundial (en millones de dólares corrientes)		
	Monto	Índice
1972 - 76	31,467	100.0
1977 - 81	53,768	170.9
1982 - 86	65,203	207.2
1987 - 91	81,010	257.4
1992 - 96	132,722	421.8
1997	33,204	105.5
1998	36,675	116.6

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de "Balance of Payments Statistics Yearbook", Part. 2, "Estadísticas Financieras Int.", Ed. FMI varios años, y "World Debt Tables", Ed. Banco Mundial, varios años

La transferencia de excedentes bajo el rubro de “otro capital de corto plazo” muestra un impresionante aumento y a la postre una reversión de su tendencia: pasa de 2.9 millardos en el primer quinquenio a 49.0 millardos de 1982 a 1986. En los períodos quinquenales siguientes se registra ingreso de capital por cerca de 45.0 millardos de dólares. Tal ingreso de capital especulativo como vimos antes, se revirtió de manera impresionante luego de los episodios de crisis financiera que iniciaron con el ‘efecto tequila’, y que se mantiene como una amenaza latente para los llamados "mercados emergente", y que funciona como un mecanismo privilegiado para asegurar la condicionalidad de las medidas de política económica.

La cuenta de ‘errores y omisiones’ registra ingresos netos por 7.7 millardos de 1972 a 1976, y posteriormente registra egresos que llegaron hasta los 160 millardos de 1992 a 1996. En este caso lo que aparece como un monto positivo o negativo de la cuenta de errores y omisiones, puede estar registrando según diversos autores, una parte del excedente que al tomar la forma de fuga de capitales, creció mucho después de la crisis de la deuda, y encontraba en el sistema bancario norteamericano o suizo, o en Wall Street, un lugar de residencia confiable. Por

paradójico que parezca este mismo capital pudo luego ser reciclado en la forma de préstamos para los propios países del Tercer Mundo.

Sólo el rubro de transferencias corrientes muestra una tendencia de ingreso de excedentes. Este comportamiento deriva no tanto de la llamada Asistencia Oficial para el Desarrollo (como lo prefiguraba la socialdemocracia en los años ochenta cuando propugnaba por el "diálogo Norte - Sur) sino por la importancia creciente de las remesas que efectúan los trabajadores migrantes a sus economías de origen (por mencionar sólo un dato, para el año 2002, éstas significaron un ingreso neto por más de 80 000 millones de dólares para los países periféricos). Recordemos que según un reciente estudio de la Organización Internacional del Trabajo, el número de migrantes llega en la actualidad a 120 millones, mientras que en 1965 eran 75 millones (Stalker, 2000).

Cuadro 6					
Transferencias de Excedente de la Periferia al Centro a nivel mundial					
(Contribuciones al total de los principales indicadores)					
Período	Servicio de la deuda	Pérdida en los Términos del Intercambio	Utilidades Remitidas	Otros (1)	Total
1972 - 76	22.1	78.6	7.1	-7.8	100.0
1977 - 81	54.4	35.8	9.5	0.3	100.0
1982 - 86	69.8	26.9	7.3	-4.0	100.0
1987 - 91	65.8	41.0	6.4	-13.2	100.0
1992 - 96	62.4	32.3	7.8	-2.5	100.0
1997	57.9	15.4	6.2	20.6	100.0
1998	46.1	19.2	5.4	29.3	100.0

(1): Incluye Capital a Corto Plazo, Errores y Omisiones Netos, Transferencias unilaterales, algunos con signo negativo que indica entrada, no salida de excedente.
FUENTE: Cuadro 1c de González Casanova, Pablo "La explotación global", varias ediciones.

La importancia relativa de cada uno de los rubros considerados en el Índice Internacional de Transferencias (Cuadro 6) nos muestra que mientras la pérdida por términos de intercambio ocupaba el primer lugar en la contribución a las transferencias en los años que van de 1972 a 1976, desde 1977 hasta 1996 la contribución principal correspondió al servicio de la deuda, con más del 50% del total transferido en cada quinquenio.

Si observamos el comportamiento de las transferencias totales de excedentes de los países periféricos como un todo en períodos quinquenales, se aprecia sin ninguna duda que hay un incremento después de 1980. Esto no puede sino estar manifestando un profundo cambio en la

correlación de fuerzas en el ámbito internacional, un debilitamiento de los países del Tercer Mundo y un reforzamiento en su condición tributaria hacia los países centrales. Según se aprecia con claridad en el Cuadro 7, como proporción de las exportaciones, las transferencias totales de excedentes que entre 1977 a 1981 eran del 23.7% (justo porque es cuando los términos del intercambio favorecen más a la periferia, o mantienen una situación menos desigual), en los quinquenios posteriores son aproximadas al 30%, y en el año particular de 1998, parece haber estar llegando al 40% de lo que se exporta.

Cuadro 7						
Transferencias de Excedente de la Periferia al Centro						
(como % de las exportaciones totales)						
Período	África	Asia	Europa Central	Medio Oriente	América Latina	Total
1972 - 76	21.2	-1.2	-8.9	171.3	45.4	49.3
1977 - 81	15.7	4.3	-0.2	42.0	43.1	23.7
1982 - 86	36.4	11.5	19.9	29.2	86.3	30.9
1987 - 91	32.4	3.3	23.7	80.2	83.5	30.1
1992 - 96	26.6	6.5	-4.8	84.4	76.3	24.3
1997	26.0	11.2	13.2	71.2	83.1	29.1
1998	14.4	26.9	-2.9	123.9	91.1	39.5

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de "Balance of Payments Statistics Yearbook", Part. 2, "Estadísticas Financieras Int.", Ed. FMI varios años, y "World Debt Tables", Ed. Banco Mundial, varios años

Esta tendencia se mantiene observando el Índice Compuesto de Transferencias como porcentaje del Producto Interno Bruto (Véase Cuadro 8), pues mientras de 1977 a 1981 era de 4.1% en los tres períodos siguientes se ubica entre 6.5 y 7% del PIB de los países periféricos. Una sangría nada despreciable, que constituye, para los países explotados, una exigencia permanente a incrementar el trabajo social no pagado, una presión latente que se convierte en una condicionante objetiva para sobre-explotar el trabajo, a fin de cubrir tal boquete financiero que tiende a ser encubierto, por un conjunto de mecanismos económicos. Por otro lado, también podemos apreciar que de 1992 a 1996, la transferencia total de excedentes *per capita* llega a casi 83 dólares anuales, cuando entre 1972 a 1976 apenas rebasaba los 30 dólares, expresados en valores corrientes (Véase Cuadro 9).

Cuadro 8						
Transferencias de Excedente de la Periferia al Centro						
(como % del Producto Nacional Bruto)						
Período	África	Asia	Europa Central	Medio Oriente	América Latina	Total
1972 - 76	3.7	0.1	-0.4	59.7	4.5	5.1
1977 - 81	3.7	1.4	0.1	19.3	6.0	4.1
1982 - 86	7.9	3.1	2.7	6.8	12.4	6.1
1987 - 91	6.9	1.3	2.6	24.9	10.4	6.7
1992 - 96	5.9	2.6	-0.8	33.1	9.4	6.4
1997	6.5	4.6	3.1	27.3	12.1	8.3
1998	3.2	11.8	-0.8	34.8	13.0	11.4

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de "Balance of Payments Statistics Yearbook", Part. 2, "Estadísticas Financieras Int.", Ed. FMI varios años, y "World Debt Tables", Ed. Banco Mundial, varios años

Luego de esta presentación por agregados es posible ilustrar las tendencias considerando la contribución a las transferencias de excedentes de cada una de las regiones geográficas. Un ordenamiento y presentación de este tipo pone de manifiesto no sólo el estrago en los niveles de vida o en las estructuras productivas asociado a estas fuentes de transferencia, también resaltan algunas particularidades regionales en el arrebató y manejo del excedente. A este nivel es posible detectar cómo la transferencia de excedentes hacia los países centrales revela estar articulada a las formas de confrontación geopolítica y a las disputas hegemónicas o hemisféricas, en el marco de medidas de confrontación directa, o de 'políticas de contención' y mediatización.

En el último cuarto del siglo pasado el mundo entero se ha desenvuelto en el marco de una fase B del ciclo Kondratieff. Superficialmente pudiera pensarse que eso afecta a todos por igual, sin embargo, lo cierto es que

“los grandes capitalistas, o por lo menos algunos grandes capitalistas, pueden ser capaces de encontrar otras salidas ventajosas de modo que su nivel individual de acumulación aumenta ... [y también puede ocurrir que por la reubicación de la actividad productiva]... en alguna zona del sistema mundial la situación económica general mejora” (Wallerstein, 2001, 44).

En nuestra hipótesis una de las salidas más ventajosas de gestión de la crisis y de dominación, explotación y apropiación del mundo tiene por base los mecanismos de transferencia y el manejo político o hasta geopolítico del excedente.

La aplicación universal de medidas de política económica neoliberal que provocan procesos de empobrecimiento y enriquecimiento, de acumulación y desindustrialización, de explotación y apropiación, de dominación y sojuzgamiento, de transferencias de excedente al exterior y de transferencias del trabajo al capital, no está regida por el determinismo propio del ciclo económico, obedece más bien a una confrontación de poder, a una correlación de fuerzas mundial más favorable al capital (o a una determinada fracción del capital), que ha logrado imponer a nivel mundial, políticas de deflación competitiva que hacen aún más rentables sus operaciones especulativas y de colocación rentable para su capital financiero y accionario, y que colocaron, según diversos analistas, la situación económica mundial al borde de la depresión.

Cuadro 9						
Transferencias de Excedente de la Periferia al Centro						
(dólares corrientes per capita)						
Período	África	Asia	Europa Central	Medio Oriente	América Latina	Total
1972 - 76	15.5	0.1	-29.0	797.8	49.6	31.9
1977 - 81	26.1	3.2	6.3	574.9	109.7	36.7
1982 - 86	51.9	9.7	168.1	223.1	226.1	52.1
1987 - 91	48.9	4.6	211.6	633.4	231.0	66.3
1992 - 96	42.1	18.1	-56.4	775.1	331.4	81.9
1997	47.9	39.0	229.1	739.7	496.0	124.6
1998	22.7	87.5	-49.7	920.4	528.6	156.1

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de "Balance of Payments Statistics Yearbook", Part. 2, "Estadísticas Financieras Int.", Ed. FMI varios años, y "World Debt Tables", Ed. Banco Mundial, varios años

En nuestra hipótesis las transferencias de excedente fueron más visibles y de mayores montos en el momento histórico en que los bloques de poder que intentaron aplicar políticas desarrollistas-populistas, comunistas o del nacionalismo revolucionario, o hasta de signo socialdemócrata, fueron no sólo desarticulados o desmembrados sino que abrigaron las políticas del gran capital multinacional, actuando en formas asociadas o bajo esquemas de alta o baja intensidad de sojuzgamiento político, económico y militar.

Esto no quiere decir que estos mecanismos no hayan actuado en la fase previa de desarrollo del capitalismo mundial, durante los llamados 'treinta gloriosos', la fase A del Kondratieff. Lo que parece haber ocurrido es, por un lado, una direccionalidad distinta de los montos del excedente, articulada por la política imperial de los Estados Unidos, que favorece a una Europa afectada por la guerra (vía el Plan Marshall) que a la postre fue la beneficiaria directa

de la situación colonial y neocolonial a que sometieron al continente africano. La otra región favorecida comprende algunos países de Asia Oriental junto con Japón a través de la ‘política de contención’ del comunismo.

Del otro lado del tablero, si durante el período de socialismo soviético de Estado, los rusos “dominan en términos políticos y culturales pero no explotan económicamente a los otros (“los flujos de valor ...van... de Rusia hacia el Asia Central” según afirmación de Samir Amin (1998, 30), y llegaron a representar “una sangría abundante y permanente de decenas de miles de millones de dólares anuales a la URSS” a decir de Eric Hobsbawm (1995, 254)), hoy la consolidación de relaciones centro – periferia entre cada uno de los Estados del Este por separado y las potencias occidentales, ha significado enormes transferencias de excedentes hacia estos últimos, bajo las más diversas formas (con períodos en los que pudieron haber predominado los mecanismos ilegales sobre los legales, los informales, amafiados, por sobre los formales, institucionalizados).

El resto del mundo periférico (América latina, África y el Medio Oriente) vió mermar sus posibilidades de negociación internacional, y se caracterizó por estar más expuesto a las políticas de castigo a los precios de las materias primas, y a la penetración del capital multinacional financiero e industrial. En estas regiones del mundo es donde las transferencias externas e internas de excedente, acarrear efectos más devastadores y permanentes. Las políticas o medidas de confrontación, o negociación que hacen mermar, variar o revertir la direccionalidad del excedente o su apropiación y manejo político con objetivos distintos a los del capital multinacional (nacionalizaciones, descolonización, programas de reforma agraria, cártel de exportadores, fallido club de deudores, etc.), al paso del tiempo son reprimidas o cooptadas y puestas en dirección a favorecer a los capitalistas del Norte y sus asociados autóctonos.

En estas regiones del mundo (con mayor crudeza en América Latina y África) los procesos de transferencia de excedente hacia los países centrales encuentran raíces históricas más profundas, vinculadas a las realidades del colonialismo, el imperialismo y el neocolonialismo, con sus repartos económicos, políticos y territoriales (véase capítulo 1).

Si bien es cierto que en una determinada fase de desarrollo del capitalismo puede ser más factible, como afirmó Mandel, que ciertos países del Tercer Mundo se vean favorecidos por flujos de excedente o capital, que pueden “provenir de inversiones bruscas de las corrientes comerciales (cf. Argentina durante la Segunda Guerra Mundial), de descubrimientos importantes

de yacimientos de materias primas desconocidos anteriormente y objeto de apropiación nacional, de bruscas modificaciones en los términos del intercambio, como en el caso del petróleo, o por otras modificaciones radicales análogas en el mercado mundial” (Mandel, 1977, 105) no es menos cierto que para el Sur del mundo, después de los años ochenta este resquicio en el

CUADRO 10 TRANSFERENCIAS TOTALES DE EXCEDENTES POR REGIONES DEL MUNDO, 1972 - 1998 (MILLONES DE DÓLARES)							
REGIONES	1972 a 1976	1977 a 1981	1982 a 1986	1987 a 1991	1992 a 1996	1997	1998
AFRICA	24,404	49,270	112,359	116,962	111,649	27,483	13,245
ASIA	1,081	35,783	114,911	59,673	258,427	115,601	262,309
EUROPA (a)	-16,558	4,128	110,551	148,744	-41,571	34,463	-7,522
MEDIO ORIENTE	360,540	293,998	140,517	458,508	629,164	130,979	166,428
AMERICA LATINA	72,263	184,101	419,484	473,156	739,934	231,311	250,599
T O T A L	441,731	567,280	897,822	1,257,043	1,697,603	539,837	685,060

FUENTE: Elaboración propia a partir de "Balance of Payments Statistics Yearbook", Part. 2, "Estadísticas Financieras Internacionales", Ed. FMI, y "Global Development Finance", Ed. Banco Mundial, varios años.
(a) Para 1972 y 1973 sólo incluye servicio de la deuda y efectos de la relación de intercambio

funcionamiento del sistema ha sido contenido, a través de un conjunto variado de políticas.

Un análisis detallado de las regiones de la periferia puede mostrar ciertas particularidades dignas de mención. El agrupamiento de los datos, en el *Índice Compuesto de Transferencias*, parece ilustrar de modo coherente una desigual conformación del esquema tributario existente (Véase Cuadro 10), y de las políticas enunciadas en los párrafos anteriores que ilustran, por un lado, *el traslado de la crisis hacia la periferia* (uno de los modos como los capitalismos centrales enfrentaron la confrontación de clase en la década de los sesenta), por el otro, consolidar los mecanismos de sojuzgamiento económico, político y social.

Los países del Medio Oriente ilustran bien cómo el incremento en el precio de venta de alguna materia prima (en este caso el petróleo luego de la guerra de Kippur en octubre de 1973) no significa una victoria de los países pobres sobre los ricos, sino una “redistribución de la plusvalía mundial entre diferentes grupos de clases poseedoras, aún en el caso de que una parte de los habitantes de los países afectados obtengan algunas migajas del festín” (Mandel, Ibid, 23). El aumento de los beneficios en dólares para los Estados productores del hidrocarburo, fue aprovechado de dos formas por los Estados Unidos. En primer término a partir del reciclamiento de los petrodólares, prestándolos a otros países del Tercer Mundo, lo cual le resultó de utilidad para re-centrar su hegemonía en términos de la posesión de activos en el sistema bancario mundial. En segundo lugar, por el incremento de los déficit comerciales de aquellos países (no sólo los del Tercer Mundo importadores de petróleo, también de Europa y Japón) que verían crecer el precio de las importaciones del energético o de otros insumos industriales, pues para

esos momentos todavía los Estados Unidos se mantienen como un importante productor de petróleo.

Medio Oriente registró las transferencias más cuantiosas en el quinquenio de 1972 a 1976 cuando el excedente que dejó de percibir representó los 360.5 millardos de dólares, (por efecto de la pérdida en los términos del intercambio que en esos años se ubican en un promedio de 62.5 con relación a un nivel de 1980 = 100) Véase *infra*, gráfica 1, pág. 113.

Según nuestros datos hasta 1979 la zona periférica más castigada por la transferencia de recursos o excedentes fue el Medio Oriente, en promedio más del 70% del total transferido por el mundo subdesarrollado, y esto por varias razones, no sólo por el reciclaje de petrodólares. En una lectura de largo plazo del comportamiento de los precios del petróleo, su alza en los años del primer impacto no fue tal, a la vista de los niveles alcanzados durante 1979 – 1981, tal y como lo explica el *recuadro 2*. Por otro lado, los Estados Unidos, y los corporativos multinacionales de las llamadas siete hermanas –Exxon (Esso), Gulf, Texaco, Movil y Socal (Chevron), Shell y British Petroleum–, fueron en realidad los beneficiarios de un proceso en el que las clases dominantes de esos países (jeques, emires, reyes, principados) fueron muy oficiosas en desempeñar el papel más conveniente para los intereses del gran capital. Es lícito decir que al efectuar el manejo de los ingresos del Estado como si fueran de su propiedad, en medio de la corrupción, el robo, la fuga de capital y el dispendio consumista, se comportaron como toda burguesía compradora, incapaz de autocentrar el proceso de industrialización capitalista.

Recuadro 2. “En un lapso de 27 años, entre 1973 y el 2000, el mercado petrolero fue sacudido por dos ‘impactos’ y dos ‘contraimpactos’ mayores (además de las minicrisis) ... Expresados en dólares constantes de 1973, los precios del petróleo prácticamente se cuadruplicaron después de la guerra de octubre de 1973 (2.67 dólares por barril en 1972; 9.82 dólares en 1974). Treparon hasta su récord histórico de 17.12 dólares por barril en 1982, luego de la revolución islámica en Irán, antes de ser divididos en tres, después del primer contraimpacto de 1985 - 1986. El segundo gran contraimpacto de 1998 fue marcado por una baja en los precios de 34%, seguida en 1999 por una recuperación de 42,2%. Pese a este incremento, estos precios no superaron, el año pasado, en dólares constantes, la mitad de su nivel de 1974...

“... A partir de la guerra de octubre de 1973, el valor de las exportaciones mundiales se incrementó casi siete veces, pasando de 829 mil millones de dólares en 1974 a 5.55 billones en 1997, en dólares corrientes. Mientras tanto, el valor total de las exportaciones mundiales de petróleo sólo se duplicó, de 163,4 mil millones a 341,6 mil millones de dólares; su parte en las exportaciones mundiales, que era del 19.6% en 1974 y del 23.3% en 1981, decayó violentamente a sólo el 6% en 1997 (según las previsiones no debería superar 5% en 1999). En cuanto a la del petróleo OPEP, cayó de 14.4% ... [del total de las exportaciones mundiales]... en 1974 a un modesto 2.9% en 1997...

“... Mientras las exportaciones mundiales de petróleo aumentaron 27.4% entre 1974 y 1997 (de 39.43 a 50.19 millones de barriles diarios), su valor disminuyó fuertemente...

“... Expresado en dólares de 1973, el precio real promedio del petróleo de la OPEP cayó de 9.82 dólares por barril en 1974 a 5,61 dólares en 1997 y a 4,82 dólares en 1999”.

Nicolas Sarkis, “Bello porvenir de crisis petrolera. Hegemonía de Estados Unidos en el mercado” en *Le monde diplomatique. Edición mexicana*, Año 3, núm. 32, marzo - Abril de 2000, pág. 1 y 18.

De mediados de los setenta a inicios de los ochenta la región latinoamericana muestra la maduración de procesos que se venían desarrollando en la región desde cuando menos inicios de los años sesenta. El imperialismo norteamericano parece estar compensando en el campo económico y en América latina, las batallas perdidas en el campo militar (no sólo por la guerra en Vietnam, además de ello no logra superar el significado de la revolución cubana). El sometimiento de la región tiene por base no sólo lo que podríamos denominar ‘colonialismo financiero’; se recurre a medidas de orden económico, como la presencia de grandes inversiones industriales en la región; a políticas de cooptación y colaboración luego del fracaso de la Alianza para el Progreso; o de desestabilización e intervención directa, sea a través de golpes de Estado o del mantenimiento de las ‘dictaduras de seguridad nacional’. “La creciente fuerza represiva del imperialismo en América Latina pareció corresponder a la pérdida de hegemonía en el mundo” (González Casanova, 1978). En la región se producen los primeros ensayos de políticas neoliberales en el Chile de Pinochet, que después serán ensayadas por Thatcher y Reagan (en Reino Unido y en Estados Unidos, respectivamente) y ejecutadas en la mayor parte del mundo. Aplicadas, por cierto, y ahí reside parte de su éxito ideológico, por fuerzas políticas que durante los años ochentas habían asumido el poder con un discurso que pretendía, explícitamente, combatir tales políticas económicas, como fue el caso de eurocomunistas y socialdemócratas.

Como uno de los resultados de esta injerencia directa del imperialismo norteamericano, América Latina muestra una transferencia de 72.2 millardos de dólares de 1972 a 1976 y después una tendencia sostenida de acrecentamiento luego del estallido de la crisis de la deuda. Las transferencias acrecentadas de nuestra región se manifestaron, en toda su magnitud, en lo que en la región se calificó como ‘la década perdida’. Esa preeminencia se mantiene hasta entrada la década del noventa.

Aún cuando en las cinco zonas geográficas se incrementa la transferencia –incluso Asia y Europa Central que en los años setenta aparecen prácticamente como receptoras de recursos ven incrementar sus transferencias–, es en América Latina donde ésta se intensifica de mayor manera. Como proporción de las exportaciones totales de la región las transferencias de excedentes pasan de representar el 40.3% entre 1972 y 1976, hasta un nivel cercano al 80% en los períodos subsiguientes. Y como proporción del Producto Nacional Bruto de la región su tendencia es también de incremento pues pasa de un nivel de 4.5%, hasta casi 10%, durante los mismos años, según se aprecia en el Cuadro 11.

Cuadro 11			
América Latina			
Transferencias de excedente			
(en millones de dólares corrientes y como porcentaje de las exportaciones y del Producto Nacional Bruto)			
	Monto de transferencias	% del total de exportaciones	% del PNB
1972 - 76	72,263	45.4	4.5
1977 - 81	184,101	43.1	6.0
1982 - 86	419,484	86.3	12.4
1987 - 91	473,156	83.5	10.2
1992 - 96	739,934	76.3	9.4
1997	231,311	83.1	12.1
1998	250,599	91.1	13.0

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de "Balance of Payments Statistics Yearbook", Part. 2, "Estadísticas Financieras Int.", Ed. FMI varios años, y "World Debt Tables", Ed. Banco Mundial, varios años

En el caso de África parecen seguir apreciándose los estragos económicos, políticos, sociales y culturales del colonialismo y el neocolonialismo europeo. Ni siquiera durante los mejores años de la descolonización fue posible superar los efectos del período precolonial y colonial, con su impresionante expatriación de excedentes hacia los países metropolitanos (Rodney, 1982). Tampoco la devastación económica y la desestructuración productiva, a causa del reparto político colonial, el reparto económico y la asignación consuetudinaria de monocultivos fueron dejados atrás (Ziegler, 1999). Además de ello se consolida el bloqueo tecnológico a la región, mientras tanto los Estados Unidos y Europa se apropian de sus insumos y materias primas, esenciales durante un período en que el capitalismo dio saltos vertiginosos en su desarrollo industrial, con especial énfasis inusitado en los ramos militar y nuclear, justo donde las nuevas ciencias de la complejidad, están cobrando mayor aplicabilidad.

Luego de la crisis de la descolonización, y del desmembramiento de Estados que nunca alcanzaron un grado mínimo de institucionalización (Yachir, 2001), las transferencias de excedentes se vinculan no sólo a la apropiación de los recursos naturales de la región, por los grandes corporativos mega-empresariales de la industria alimentaria, farmacéutica, etc. (que nunca mermaron la explotación y expropiación de la región), sino a la realidad palpable del sobreendeudamiento, pues la gran mayoría de los países pobres severamente endeudados se ubican en África. También ocurren en estrecha relación a las actividades de los barones de la

guerra y los contrabandistas de metales preciosos, del marfil, etc. Como un resultado de lo anterior, en el caso de África las transferencias totales sumaron 24.4 millardos de dólares en los años que van de 1972 a 1976, y en los cinco años comprendidos de 1992 a 1996 representaron 111.8 millardos de dólares (se multiplicaron por cuatro). Si bien en términos absolutos representan poco menos que una cuarta parte de lo que transfiere América Latina, su proporción no es menor al 7% del Producto Nacional Bruto de la región.

Las transferencias de Asia que sumaron 1080 millones de dólares de 1972 a 1976 llegaron hasta 114.9 millardos de 1982 a 1986, luego volvieron a aumentar hasta quedar en 256 millardos de 1992 a 1996 (las razones de este comportamiento fueron la relativamente constante pérdida en la relación de intercambio y la llegada de impresionantes sumas de capital de corto plazo. Luego de la crisis de 1997, al parecer estas dos situaciones favorables se han revertido con consecuencias severas para los niveles de vida de la población).

Europa (central) que de 1972 a 1976 todavía experimentaba llegada de excedentes por 16.5 millardos de dólares vio revertir esta tendencia y en el período que comprenden los años de 1992 a 1996 (es decir, luego de la disolución de la experiencia de “socialismo realmente existente”), sus transferencias se ubican en 213.8 millardos, con consecuencias también severas para la población.

En la primera mitad de la década de los noventa, la región del Medio Oriente vuelve a participar con cerca del 40% de excedentes transferidos por la periferia, pues los precios del petróleo, su principal producto de exportación, llegaron en esos años a sus mínimos históricos. Como resultado, en los cinco años comprendidos entre 1992 y 1996, la magnitud del excedente dejado de percibir y transferido al centro suma los 581.9 millardos. Como si fuera poco, luego de 1995 y hasta 1998 las pérdidas por términos del intercambio volvieron a crecer; la supuesta recuperación de los precios del petróleo durante el segundo semestre de 1999, no ha significado ni siquiera la recuperación de los niveles de precios que se tenían en 1974 y menos los de 1980.

América Latina también mantuvo su participación dentro del total transferido por los países periféricos llegando casi al 40% del total, lo que coloca el monto de lo transferido por nuestra región en casi 740 millardos de dólares de 1992 a 1996. En resumen, América Latina y el Medio Oriente, se presentan como las regiones que registran las mayores transferencias de excedente en cada uno de los quinquenios, juntas suman del 60 al 75% del total de lo transferido por la periferia del mundo a los países centrales (algo tendrá que ver el hecho de que sean,

precisamente, esas dos regiones geoeconómicas, las más importantes en las proyecciones imperiales, globales, de los Estados Unidos, que tienden a asumirlas, en los hechos, como parte de su espacio económico). Según el índice compuesto que se ha construido y del cual hemos señalado algunos datos, del total acumulado de transferencias de excedentes que la periferia ha realizado desde 1972 hasta 1996 (estamos hablando de cerca de 5 billones de dólares), América Latina y el Medio Oriente han efectuado más de la mitad de ese gran total, 1, billón 800 millardos, respectivamente. Mientras que el total acumulado de transferencia de Asia apenas rebasa los 414 millardos, el de África es apenas superior a los 400 millardos, y el de Europa Central suma 469 millardos de dólares, menos de una cuarta parte de lo transferido por América Latina o Medio Oriente en los últimos 20 años.

En conclusión, y según lo hasta aquí apuntado, las transferencias de excedente contribuyen a que nuestros países no crezcan pues desvían y dirigen recursos en la forma de tributos a los países metropolitanos, recursos éstos que bien podrían estar siendo destinados al acrecentamiento de la inversión productiva.

3. Transferencias de excedentes de los asalariados a los no asalariados

Las investigaciones acerca del impacto de las políticas de ajuste estructural y búsqueda de salidas a la crisis (que permitan la obtención de divisas para asegurar el pago de la deuda externa y la transferencia de recursos y riqueza al exterior) se han centrado en el estudio de sus efectos distributivos. Este tipo de estudios se han hecho desde la óptica de la concentración y distribución del ingreso, o de la ‘medición de la pobreza’ (sea por el método de establecer líneas de pobreza o por el de fijar un criterio normativo para la satisfacción de las necesidades básicas). Son escasos los trabajos que han abordado el impacto de las políticas neoliberales en términos del reparto entre capital y trabajo de la riqueza generada.

En esta sección pretendemos enfocar e ilustrar la existencia de procesos de transferencia de excedentes que los asalariados efectúan a los no asalariados. La manera en que estos tipos de transferencia (internas, del trabajo al capital), se corresponden o articulan con las que los países periféricos efectúan a los centrales, puede también ser analizado en estrecha relación con la existencia de otro buen número de mecanismos, que hacen posible transferencias directas o indirectas del excedente socialmente producido. Estas últimas operan desde el Estado hacia el capital privado.

Se trata, además, de ubicar estos procesos y mediaciones en la discusión de los mecanismos de explotación, no sólo al nivel de las economías nacionales, sino como puntales para el sostenimiento del sistema capitalista mundial. En este apartado tratamos de ilustrar el modo en que se verifica la transferencia de excedentes de los sectores asalariados a los no asalariados, a partir de la construcción de una propuesta de indicador.

El principio analítico deriva de verificar que la situación de los asalariados registra en algunos años una mayor participación en el reparto de la riqueza nacional, para después experimentar un empeoramiento de su situación que se manifiesta como menor participación en el reparto de la riqueza. En el caso de América Latina, por ejemplo, el año de 1970 los asalariados en Argentina detentaban el 40% del PIB; según las estimaciones más recientes para 1990 su participación llegó a ser de sólo 28% (la cuenta oficial que muestra la participación de los asalariados en la riqueza nacional dejó de figurar en los anuarios estadísticos de ese país y de la CEPAL desde ese año). En Chile mientras entre 1970 y 1972 su participación llegó a más de 43% del PIB, actualmente no sobrepasa los 35 puntos porcentuales.

Un elemento que puede estar subvaluando, distorcionando u ocultando la pérdida de los asalariados tiene que ver con la fuente estadística primaria de la que obtenemos nuestros datos. En la cuenta de distribución funcional del ingreso el rubro remuneración a los asalariados incluye una proporción no despreciable de los sueldos para ejecutivos de empresas, que más bien debieran incluirse en el rubro de excedente de operación; este último por su lado puede estar incluyendo los beneficios de actividades cuentapropistas que debieran incluirse como remuneración a asalariados. Es posible sostener que estas dos distorsiones no se equiparan, sino que pesa más el elemento de sobrevalorar la participación de los asalariados en el PIB, incluyendo en ella sueldos y comisiones para los despachos ejecutivos de las empresas, con lo cual se subvalúa la transferencia que opera de asalariados a no asalariados (Schatan, 1998, 161 - 162).

En el cálculo de la transferencia de excedentes de los asalariados a los no asalariados hemos tenido que partir del supuesto de tomar un año como base o como parámetro de comparación, de ese modo la transferencia se mide como la pérdida que los sueldos y salarios experimentan con relación a ese año. En la mayoría de los casos, los datos de cada una de las regiones del mundo han sido ordenados por quinquenios. Hemos tomado como año de comparación la situación que los asalariados tenían en el año de 1975, esto con la finalidad de

obtener uniformidad (no obstante que en algunos países la mayor participación de los asalariados en el PIB pueda haberse verificado en otro año, tal es el caso de México país en el que en 1976 la participación de los asalariados en el PIB llegó a 40.3%, nivel que nunca más se volvió a alcanzar). En los casos en que no exista la información correspondiente al año de 1975 (sea porque no haya datos desde ese año, porque no exista el dato para ese año o porque los datos no tengan regularidad), se han hecho, hasta donde nos ha sido posible, los ajustes necesarios a fin de hacer comparable la información.

Un paradigmático ejemplo de cómo se efectúa el cálculo lo muestra México. Mientras en el año de 1975 los asalariados participaban con el 38.1% de la riqueza nacional en los quinquenios siguientes el promedio de su participación disminuyó fuertemente. Pasó de representar sólo el 31.9% de 1981 a 1985, el 26.4% de 1986 a 1990, y el 28.3% de 1991 a 1995. En esta situación los asalariados experimentan una transferencia de su riqueza al capital que se mide como la cuantía de esta pérdida, en este caso la misma significó en promedio 6.2% del PIB para cada uno de los años comprendidos en el período 1981 - 1985, 11.6% del PIB en 1986 - 1990 y 9.8% de 1991 a 1995. Expresada esta transferencia en millones de dólares constantes (mdd), es decir anulando el efecto de la inflación (1987 = 100), pasó de representar 8628 mdd en el primer período (hablamos de promedio anual) hasta 16556 millones de dólares en el último, literalmente se duplicó.

La pérdida de participación de los asalariados en la riqueza nacional y el traspaso de ésta hacia el capital estuvo asociada a diferentes factores en cada una de las regiones geográficas para las cuales disponemos de datos. Entre aquellos que tuvieron una mayor importancia podemos mencionar los siguientes: la caída en las remuneraciones reales; el incremento en los niveles de desempleo y subempleo; la disminución de las percepciones indirectas en aquellos países en los que se conservan mecanismos e instituciones de seguridad social; la mínima creación de empleos; cuando ésto ha tenido lugar predominan las ocupaciones de tiempo parcial, en el sector no estructurado o informal y en condiciones de precariedad; la severa crisis en aquellas economías de autosuficiencia y donde predomina el autoempleo y la actividad cuentapropista, etc. En el otro lado del espectro, el capital ha sido beneficiado de una redistribución más concentrada del patrimonio; de altos beneficios por actividades especulativas y financieras; de la asignación discrecional del patrimonio público que fue privatizado, o extranjerizado; de apropiación ilegal de la riqueza, por mecanismos cleptocráticos al interior de distintos sectores de la economía,

industrial, bancario, comercial o de servicios, por el mantenimiento de fuentes oligárquicas o rentistas de apropiación, etc.

Qué tipo(s) de factor(es) influyó o influyeron, la manera en que operaron, y el grado o magnitud en que lo hicieron, explica el arrebato de riqueza que padecen los trabajadores. La forma en que este proceso se manifiesta, será en una menor participación relativa del trabajo en la apropiación de la riqueza. El indicador macroeconómico del proceso (reparto entre remuneración a los asalariados y excedente de operación en las cuentas sobre distribución factorial del ingreso), si bien precario, puede ser ilustrativo. Los parámetros de participación en el reparto de la riqueza entre salarios y ganancia, son presentadas junto a otras hipótesis por Samir Amin, con el propósito de explicar las diferencias existentes en las curvas de distribución del ingreso y sus respectivos coeficientes de concentración (al nivel de la distribución entre percentiles de ingreso). Forman parte de su teoría de la polarización del sistema capitalista mundial, según se hace notar en el *recuadro 3*.

Recuadro 3. “Los trabajos de investigación empírica sobre la distribución de la renta muestran que la desigualdad en ésta es mayor en la periferia del sistema que en sus centros avanzados. La razón principal de ello es que, en la periferia, la productividad del trabajo está mucho más desigualmente distribuida de un sector a otro. Por eso, la distribución de los valores añadidos por empleo de un sector a otro está muy desigualmente distribuida en los países del Tercer Mundo, mientras que está relativamente comprimida en torno a su media en los países de la OCDE.

“En lo que concierne a la distribución de la renta en los centros capitalistas, basta con hacer tres hipótesis teóricas para hallar la mediana de la banda comprimida de las curvas de Lorenz representativas de los países de la OCDE:

- una distribución salarios – ganancias del capital del orden de 60 / 40;
- precios pagados a la fuerza de trabajo que se sitúan alrededor del valor media de ésta, de modo que la relación entre los cuartiles extremos de los salarios sea de 1 a 4;
- la existencia de cierto número de pequeñas y medianas empresas y de diversas actividades (del tipo de las profesiones liberales) –siendo la población asalariada el 80 por ciento de la población total–, que garantizan ingresos individuales a los miembros de estos grupos sociales, que se sitúan en los tramos medio y superior de la distribución.

“Con respecto a las sociedades del capitalismo periférico, se obtiene, en un primer momento, una buena aproximación a la curva ilustrativa de la distribución de la renta agrícola (que corresponde a la media de las situaciones reales del Asia meridional y sudoriental, del mundo árabe y de América Latina) haciendo las siguientes hipótesis:

- el antecedente de una sociedad rural de clase, que sólo deja a disposición de los campesinos alrededor de la mitad de su producción;
- la expropiación del excedente en forma de renta de la tierra de los latifundistas y, tras la reforma agraria, de los campesinos ricos.
- una desigualdad ‘natural’ de la productividad de las tierras, que va de 1 a 2 para los dos cuartiles extremos;
- un aumento de la densidad rural y la constitución de una reserva de trabajo excedente del orden de la tercera parte de la fuerza de trabajo rural.

“En un segundo momento se introduce la economía urbana. En el sector capitalista, que sólo da trabajo, a lo sumo, a la mitad de la población urbana activa, tenemos:

- una tasa de plusvalía más elevada, que impone una distribución salarios – ganancias de 40 / 60 en vez de 60 / 40;
- una jerarquía de salarios más acentuada (1 a 6 en vez de 1 a 4). Por otro lado, el sector ‘informal’, que da trabajo, mal que bien, a la otra mitad de la población urbana activa, proporciona ingresos de la magnitud de los del cuartil pobre del sector capitalista.

“A continuación combinamos ambas curvas, teniendo en cuenta:

- la proporción que representan respectivamente las poblaciones rural y urbana, diferente de uno a otro país;

- la acentuada diferencia entre el producto neto por habitante rural y urbano, cuando este producto se mide en precios e ingresos corrientes, como ocurre en las estadísticas de la economía real contemporánea. Esta diferencia es siempre del orden de 1 a 3, es decir, que el producto por habitante es tres veces más elevado en la economía urbana que en la rural.

“El resultado final que se obtiene, es decir, la curva construida a partir de elementos simples combinados, es interesante: se encuentra la media de las distribuciones efectivas en el Tercer Mundo contemporáneo”.

Samir Amin. “El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo”, Madrid, IEPALA, 1994, p. 175.

CUADRO 12						
PAÍSES DEL GRUPO DE LOS SIETE						
Participación de los asalariados en el Producto Interno Bruto						
(promedio quinquenal)						
Países	1975	1976 - 80	1981 - 1985	1986 - 1990	1991 - 1995	
Alemania	57.6	57.4	57.3	55.3	55.6	
Canadá	56.8	56.4	55.3	55.0	56.2	
Estados Unidos	60.1	60.3	60.0	60.4	60.2	
Francia	54.6	55.3	56.1	52.3	52.2	
Italia	51.1	49.0	47.4	44.7	43.8	
Japón	55.0	54.7	55.1	53.5	55.4	
Reino Unido	65.0	59.9	56.7	55.6	56.1	
Transferencia de excedentes de asalariados a no asalariados						
Pérdida (-) en relación a 1975, como porcentaje del PIB (promedio quinquenal)						
Alemania		-0.2	-0.3	-2.3	-1.9	
Canadá		-0.4	-1.5	-1.8	-0.6	
Estados Unidos		0.2	0.0	0.3	0.2	
Francia		0.7	1.4	-2.4	-2.4	
Italia		-2.1	-3.8	-6.4	-7.4	
Japón		-0.3	0.1	-1.5	0.4	
Reino Unido		-5.1	-8.3	-9.4	-8.9	
Transferencia de excedentes de asalariados a no asalariados						
Pérdida (-) en relación a 1975, en millones de dólares (promedio quinquenal)						
Alemania		-2761.7	-4549.3	-35848.9	-33910.6	
Canadá		-1504.4	-5514.5	-7641.0	-2813.2	
Estados Unidos		8543.6	-2189.9	14347.2	8837.5	
Francia		4963.5	11631.7	-22222.7	-24401.2	
Italia		-13049.4	-26025.3	-50481.1	-62571.6	
Japón		-5993.7	1889.2	-39411.7	13429.6	
Reino Unido		-28861.3	-49605.1	-66933.3	-66874.1	
FUENTE: Elaboración propia con base en OCDE. Statistics Directorate: <i>National Accounts. Main Aggregates. 1960 -- 1996, Paris, 1998, vol. 1</i>						

Las regiones geográficas y el número de países de los cuales se pudo obtener información son: 13 de América Latina, 24 de África, 12 de Asia, 6 de Europa Central y 9 de Medio Oriente. A fin de obtener indicaciones comparativas entre la situación padecida por los asalariados del Tercer Mundo y la que experimentan los de los países desarrollados (que también se incluyen en

la política global de despojo de excedente de los trabajadores por el capital) hemos agregado algunos indicadores de los países del Grupo de los Siete (Véase Cuadro 12).

La inclusión de algunos datos para los países del Grupo de los Siete, toma en cuenta el hecho de que no sólo los efectos sociales adversos y la merma en las condiciones de vida se han hecho extensivas al mundo entero, también las medidas de resistencia que actualmente articulan a los asalariados, desempleados, excluidos y pobres de la periferia y el centro, cubren lo largo y lo ancho del planeta. Es importante poner atención en ciertas especificidades que asume el saqueo de los trabajadores del Sur y del Norte, tanto en los niveles iniciales de participación dentro del total de la riqueza nacional y la remuneración, como en los márgenes en que actualmente se sitúan, para ver hasta que punto las distintas fuentes de ingreso de los trabajadores pudieron ser pulverizadas por el neoliberalismo.

En primer término, la participación de los asalariados en el caso de las siete economías más industrializadas parte de un nivel inicial que va desde un 55 a un 65% del PIB, es decir, de entrada el factor trabajo participa con casi dos tercios del Producto Interno Bruto. No es así en el caso de los países periféricos cuya participación, en promedio, se sitúa en un nivel inicial entre el 35 y 40% del PIB, y en algunos países llega a ser menor. Desde esos niveles iniciales se verifican las pérdidas de participación en el reparto de la riqueza, en cuyo caso también notamos diferencias, mientras en las naciones del Grupo de los Siete las pérdidas de participación de los asalariados en el PIB van de 1 a 2%, salvo en el caso de Italia (7% del PIB), y Reino Unido (9% del PIB), en África lo más común son pérdidas de ingreso para los asalariados que fluctúan del 5 al 10% del PIB, y para América Latina del 10 al 15% del PIB. Lo que pueden reflejar estas diferencias tiene que ver no sólo con la mayor o menor capacidad para defender las instituciones del estado del bienestar que plasman el *compromiso histórico* de la segunda posguerra, también en relación con la posibilidad que brinda la reubicación de la actividad productiva hacia lugares de menor remuneración y mayor facilidad para debilitar y golpear las condiciones laborales. La realidad de la situación del mundo del trabajo nos muestra que a unos trabajadores se explota más que a otros.

Desde los inicios de los años ochenta es significativa la pérdida de participación que experimentan los salarios en la renta nacional en los países del Grupo de los Siete, y puede generalizarse para el conjunto de los países ricos (Véase *Recuadro 4*). Mención especial adquiere el caso de los Estados Unidos donde puede resultar engañosa la situación que se presenta; pues

parece reconocer una situación relativamente estable en los años de 1976 a 1995 (los salarios en el PIB registran una participación que ronda del 60.0 al 60.4 por ciento, según se ve en el Cuadro 11), comparado con la situación de 1975 (60.1%), sin embargo, debiera tomarse en cuenta que en dicho país los salarios comenzaron a ver caer su participación en la riqueza desde 1970.

Recuadro 4. “En el área de la OCDE, el aumento de los salarios reales se moderó tras el shock energético de 1979 en un clima caracterizado por las políticas macroeconómicas rigurosas, que doblegaron los tipos de inflación hasta situarlos de nuevo en los bajos niveles de los años sesenta. La participación de los salarios en la renta nacional ha vuelto a recaer a niveles equivalentes, incluso inferiores, a los de principios de los setenta. El consiguiente aumento de los beneficios ha creado un clima netamente favorable a la inversión en el sector empresarial.
“... A medida que las participaciones de los salarios disminuían de una forma general, las diferencias salariales entre trabajadores cualificados y muy cualificados evolucionaban siguiendo pautas muy diferentes. En los países anglosajones, las diferencias salariales se ampliaron durante los años ochenta. Por el contrario en los países de Europa continental se han mantenido, en general, prácticamente invariables o sólo han aumentado ligeramente tras haber disminuído durante las décadas anteriores.
“La acentuación de las diferencias salariales se ha visto acompañada de una disminución efectiva de los salarios reales de los trabajadores de sexo masculino de baja cualificación en Australia, en Canadá y sobre todo en Estados Unidos...”
OCDE. *Estudio de la OCDE sobre el Empleo.* Mundi Prensa, España, 1994, p. 22.

La deficiencia en los registros estadísticos o en algunos casos su carencia, comienza a ponerse de manifiesto en el momento en que queremos apreciar la situación de los asalariados en los países de la periferia. Es así que la poca regularidad en los registros y su menor uniformidad, hacen más limitado o dificultan nuestro análisis y el registro de tendencias o referentes empíricos.

La situación para algunos países de la periferia agrupados según regiones geográficas nos muestra lo siguiente: de 24 países de África para los que se dispone de datos, en 13 existe caída en la participación de los asalariados. Las mayores se presentan en el caso de Nigeria (siendo de 26.3 en 1975 cae a 18.6 de 1986 a 1990, y hasta 12.0 entre 1991 y 1993), Zambia (cae de 50.7% en 1975 hasta 39.7 de 1986 a 1990), Sudán (cayendo de 45.0% en 1975 a 34.3% entre 1981 a 1985), Sierra Leona (de 25.6% en 1975 cae hasta 14.8 entre 1986 – 1990), Botswana (era de 38.2% en 1975 y se ubica en 28.4 de 1986 a 1990) y Congo (donde la caída fue de 42.1 en 1975 para ubicarse en 28.1 entre 1981 y 1985). Algo menos significativas pero existentes en Kenia (de 37.4 en 1975 a 36.2 entre 1986 – 1990), Sudáfrica (de 54.0% en 1975 a 52.3% de 1986 a 1990), Togo (de 30.8% en 1975 caen hasta 28.1% de 1986 a 1990) y Zimbawe (de 52.5% en 1975 caen hasta 50.7 entre 1986 - 1990). Las mayores transferencias de asalariados a no asalariados expresada en dólares se experimentan en Nigeria (promediando poco más de 2000 millones de dólares en los cinco años que van de 1986 a 1990, y algo más de 4600 entre 1991 y 1995), y Sudáfrica (promedian poco más de 1300 millones de dólares en los años que van de 1976 a 1980, y aumentan hasta 1480 millones de dólares de 1986 a 1990).

CUADRO 13. ÁFRICA					
Participación de los asalariados en el Producto Interno Bruto (promedio quinquenal)					
Países	1975	1976 - 80	1981 - 1985	1986 - 1990	1991 - 1995
Argelia	33.4	34.5	36.1	39.3	
Benin	25.1	23.1	19.5	20.5	
Botswana	38.2	37.1	35.2	28.4	
Burundi	16.3	18.5	20.1	21.7	
Camerún	27.5	27.6	27.5	31.1	
Congo	42.1	38.4	28.1	36.8	
Cote D'Ivoire	34.2	32.0	34.9		
Egipto	45.8	36.5			
Gabón	24.6	28.2	27.8	38.8	
Kenia	37.4	34.3	36.9	36.2	
Lesotho	27.3	31.1	40.9		
Malawi	24.6	24.5	21.4	20.8	
Marruecos	32.1	32.6			
Mauricio	45.9	47.2	41.9	38.6	40.7
Níger	21.0	17.1	17.8		
Nigeria	26.3	25.7	24.9	18.6	12.0
Ruanda	17.1	16.1	21.5	24.9	
Sierra Leona	25.6	25.5	22.6	14.8	
Sudáfrica	54.0	52.2	53.6	52.3	
Sudán	45.0	40.4	34.3		
Swazilandia	29.4	41.3	46.4	44.1	
Togo	30.8	30.4	28.1		
Zambia	50.7	47.8	46.8	39.7	
Zimbawe	52.5	55.8	52.6	50.7	
Transferencia de excedentes de asalariados a no asalariados Pérdida (-) en relación a 1975, como porcentaje del PIB (promedio quinquenal)					
Argelia		1.1	2.7	5.9	
Benin		-2.0	-5.6	-4.5	
Botswana		-1.1	-3.0	-9.8	
Burundi		2.2	3.9	5.4	
Camerún		0.1	-0.1	3.6	
Congo		-3.7	-13.9	-5.3	
Cote D'Ivoire		-2.2	0.7		
Egipto		-9.3			
Gabón		3.6	3.2	14.1	
Kenia		-3.1	-0.4	-1.2	-1.6
Lesotho		3.8	13.6		
Malawi		-0.1	-3.2	-3.8	
Marruecos		0.5			
Mauricio		1.3	-4.0	-7.3	-5.2
Níger		-3.9	-3.2		
Nigeria		-0.5	-1.4	-7.7	-14.3
Ruanda		-1.0	4.4	7.8	
Sierra Leona		-0.1	-2.9	-10.8	
Sudáfrica		-1.8	-0.4	-1.8	0.7
Sudán		-4.6	-10.7		
Swazilandia		11.9	16.9	14.7	
Togo		-0.4	-2.7		
Zambia		-2.9	-3.9	-11.0	
Zimbawe		3.3	0.0	-1.8	
Transferencia de excedentes de asalariados a no asalariados Pérdida (-) en relación a 1975, en millones de dólares (promedio quinquenal)					
Argelia		593.0	1564.5	3811.7	
Benin		-20.0	-76.9	-72.1	
Botswana		-11.1	-42.0	-167.4	
Burundi		17.9	35.9	64.1	
Camerún		18.7	-14.8	413.5	
Congo		-240.6	-953.3	-403.0	
Cote D'Ivoire		-212.0	73.7		
Egipto		-2139.0			
Gabón		153.9	146.1	589.5	
Kenia		-165.6	-29.6	-96.3	-153.4
Lesotho		12.4	44.4		
Malawi		-0.7	-35.1	-43.2	
Marruecos		70.3			
Mauricio		17.2	-59.0	-143.3	-129.7
Níger		-90.5	-81.1		
Nigeria		-142.4	-307.7	-2071.8	-4623.6
Ruanda		-15.8	87.1	174.0	
Sierra Leona		-0.2	-24.4	-93.1	
Sudáfrica		-1323.7	-305.9	-1487.6	572.0
Sudán		-698.3	-1759.9		
Swazilandia		45.5	71.0	78.2	
Togo		-4.9	-32.3		
Zambia		-62.3	-85.0	-250.2	
Zimbawe		128.0	1.7	-113.9	

FUENTE: Elaboración propia con base en ONU, "National Accounts Statistics. Main Aggregates and Detailed Tables", varios años.

Sudáfrica y Nigeria son dos de las mayores economías de África, pero este proceso también se verifica en economías de menor tamaño y que han pasado por severas crisis en los últimos años, tal es el caso de Sudán (cuya transferencia promedia casi 700 millones de dólares de 1976 a 1980 y sube a 1759 millones de dólares de 1981 a 1985, no existen datos más recientes) y Congo (donde las transferencias promedian 953 millones de dólares de 1981 a 1985 y 403 millones de dólares de 1986 a 1990, sin datos más recientes).

En otros países de la región las transferencias son menos significativas expresadas en valores absolutos (por el tamaño de esas economías) pero más elocuentes en su expresión relativa, pues en cada uno de los casos varían desde un 4 – 5% hasta un 10 – 12% del PIB: Es el caso en países como Benin, Botswana, Kenia, Malawi, Mauricio, Sierra Leona, Zambia y Zimbabwe (Véase Cuadro 13).

De 12 países de Asia para los que se dispone de datos en 4 de ellos los sueldos y salarios pierden participación en el PIB. Es el caso de Filipinas, donde por cierto por carecer del dato correspondiente a 1975 hemos tenido que comparar la situación de los últimos años con la de 1970. De tal modo encontramos que los sueldos y salarios promediaban 37.1% de participación en el PIB en 1970, y cayeron hasta 27.7% de 1990 a 1994. En Islas Fiji la caída fue de 41.6% en 1972 (tampoco se dispone del dato correspondiente a 1975) hasta 37% de 1991 a 1995. En Nepal, sueldos y salarios pasan de ser 60% del PIB en 1975 a 56.2% de 1981 a 1985 (no hay datos más recientes). Por último, en Tonga la participación de sueldos y salarios que era de 38.3% del PIB en 1975 cae hasta 36.6% en 1981 – 1985.

Expresada en dólares esta transferencia significó que los asalariados Filipinos dejaran de percibir en promedio 5000 millones de dólares anuales de 1980 a 1984, 4200 de 1985 a 1989 y 3638 de 1990 a 1994, los de Nepal poco menos de 100 millones de dólares y los de Islas Fiji y Togo pérdidas algo menos significativas.

En la región, según las estadísticas, aumentó la participación de sueldos y salarios en el PIB en el caso de Korea, Tailandia y Malasia, por mencionar algunos de los más significativos de esta zona geográfica. Estos tres países, justamente, fueron de los que resintieron de modo más agudo los estragos de la crisis asiática de 1997 con fuertes caídas en los niveles de vida de la población (Véase Cuadro 14).

CUADRO 14					
ASIA					
Participación de los asalariados en el Producto Interno Bruto					
(promedio quinquenal)					
Países	1975	1976 - 80	1981 - 1985	1986 - 1990	1991 - 1995
Filipinas	37.1 <1970>		22.4 <80 - 84>	24.4 <85 - 89>	27.7 <90 - 94>
India	71.1	68.8			
Islas Fiji	41.6 <1972>	43.5	46.6	42.7	37.0
Islas Salomon	26.1	26.4	33.6	48.8	
Korea	32.5	37.0	39.7	42.4	47.1
Malasia	31.3 <1973>	31.6	33.5		
Myanmar		37.8 <1980>	38.3 <81 - 84>	41.6 <85 - 89>	
Nepal	60.0	57.5	56.2		
Sri Lanka	44.9	43.4	44.8	45.1	44.8
Tailandia	23.1	23.1	25.9	24.4	25.4
Tonga	38.3	36.0	36.6		
Vanuatu		41.9 <1983>	42.2 <84 - 88>	41.5 <1989>	
Transferencia de excedentes de asalariados a no asalariados					
Pérdida (-) en relación a 1975, como porcentaje del PIB (promedio quinquenal)					
Filipinas	<1970>		-14.7 <80 - 84>	-12.7 <85 - 89>	-9.4 <90 - 94>
India		-2.3			
Islas Fiji	<1972>	1.9	5.0	1.1	-4.6
Islas Salomon		0.4	7.5	22.7	
Korea		4.5	7.2	9.8	14.6
Malasia	<1973>	0.3	2.1		
Myanmar		<1980>	0.5 <81 - 84>	3.8 <85 - 89>	
Nepal		-2.5	-3.8		
Sri Lanka		-1.5	-0.2	0.2	-0.1
Tailandia		0.0	2.8	1.3	2.4
Tonga		-2.3	-1.7		
Vanuatu		<1983>	0.3 <84 - 88>	-0.5 <1989>	
Transferencia de excedentes de asalariados a no asalariados					
Pérdida (-) en relación a 1975, en millones de dólares (promedio quinquenal)					
Filipinas	<1970>		-5047.1 <80 - 84>	-4194.6 <85 - 89>	-3638.7 <90 - 94>
India		-3847.2			
Islas Fiji	<1972>	19.5	59.0	13.5	-65.0
Islas Salomon		0.2	9.9	36.8	
Korea		3183.7	6802.0	15147.1	29717.2
Malasia	<1973>	55.4	582.7		
Myanmar		nd	nd		
Nepal		-55.9	-92.0		
Sri Lanka		-62.4	-9.8	10.7	
Tailandia		41.8	1123.2	672.7	
Tonga		-1.1	-1.1		
Vanuatu		<1983>	0.4 <84 - 88>	-0.6 <1989>	

FUENTE: Elaboración propia con base en ONU, "National Accounts Statistics. Main Aggregates and Detailed Tables", varios años.

Nota: Los símbolos < > indican que por carencia de información, tanto los años de comparación como los períodos referidos se han ajustado para poder comparar los períodos correspondientes.

En el caso de Europa Central el acceso a la información estadística de cuentas nacionales se limita a seis países, de los cuales en cinco existe pérdida de participación de los sueldos y salarios en el PIB y se verifica transferencia de excedente de los asalariados hacia el capital. Sólo en el caso de Turquía y Malta fue posible obtener la comparación desde el año de 1975 (en los dos cae la participación de los asalariados en el PIB). En Turquía pasa de un nivel de 27.2% en 1975 y cae hasta un promedio 21.2% de 1986 a 1990. En el caso de Malta la merma es equivalente a casi 6 puntos porcentuales del PIB, pasa de un nivel de 50.1% en 1975 para situarse en un promedio de 44.3% de 1991 a 1995 (Véase Cuadro 15).

CUADRO 15 EUROPA CENTRAL Participación de los asalariados en el Producto Interno Bruto (promedio quinquenal)					
Países	1975	1976 - 80	1981 - 1985	1986 - 1990	1991 - 1995
Albania		49.6 <1980>	50.0 <81 - 85>	54.2 <86 - 90>	
Bulgaria		50.8 <1980>	50.8 <81 - 85>	51.2 <86 - 90>	48.8 <91 - 94>
Hungría		43.2 <1980>	43.4 <81 - 85>	49.2 <86 - 90>	54.9 <91 - 94>
Malta	50.1	47.2	47.8	44.5	44.3
Rumania		57.9 <1980>	58.3 <81 - 85>	53.7 <86 - 90>	41.6 <91 - 95>
Turquía	27.2	26.6	21.1	21.7	
Transferencia de excedentes de asalariados a no asalariados Pérdida (-) en relación a 1975, como porcentaje del PIB (promedio quinquenal)					
Albania		<1980>	0.4 <81 - 85>	4.6 <86 - 90>	
Bulgaria		<1980>	0.0 <81 - 85>	0.5 <86 - 90>	-1.9 <91 - 95>
Hungría		<1980>	0.2 <81 - 85>	6.1 <86 - 90>	11.8 <91 - 95>
Malta		-2.9	-2.2	-5.6	-5.8
Rumania		<1980>	0.4 <81 - 85>	-4.2 <86 - 90>	-16.3 <91 - 95>
Turquía		-0.5	-6.1	-5.5	
Transferencia de excedentes de asalariados a no asalariados Pérdida (-) en relación a 1975, en millones de dólares (promedio quinquenal)					
Albania		<1980>	7.6 <81 - 85>	98.2 <86 - 90>	
Bulgaria		<1980>	-2.6 <81 - 85>	128.9 <86 - 90>	-487.3 <91 - 95>
Hungría		<1980>	52.4	1556.5	2731.4
Malta		-33.9	-31.8	-98.3	-126.8
Rumania		<1980>	71.7 <81 - 85>	-1234.5 <86 - 90>	-5243.7 <91 - 95>
Turquía		-314.1	-4123.8	-4660.3	
FUENTE: Elaboración propia con base en ONU, "National Accounts Statistics. Main Aggregates and Detailed Tables", varios años. Nota: Los símbolos < > indican que por carencia de información, tanto los años de comparación como los períodos referidos se han ajustado para poder comparar los períodos correspondientes.					

En otros países de este grupo regional se registran transferencias de sueldos y salarios al capital, sólo que el período de comparación parte de 1980, no de 1975. Es el caso de Bulgaria (cae de un nivel de 50.8% del PIB en 1980 para situarse en un promedio de 44.8% del PIB de 1991 a 1994) y Rumania (una caída desde un nivel de 57.9% del PIB en 1980 hasta una media de 41.6% del PIB entre los años de 1991 a 1995). Las transferencias más significativas expresadas en dólares se registran en Rumania (1234 millones de dólares como promedio anual de 1986 a 1990 y crecen a más de 5200 millones de dólares en promedio anual de 1991 a 1995) y Turquía (más de 4000 millones de dólares en promedio para cada uno de los años de la década de 1980, no existen datos más recientes).

En el caso del Medio Oriente se pudieron reunir datos para nueve países de los cuales, sin embargo, sólo en el caso de Jordania (de los pocos países de la región cuya fuente principal de

ingresos no es la exportación de petróleo), se verifica la tendencia de disminución en la participación de los asalariados en el PIB, que pasa de 41.9% en 1975 a un promedio de 37.5% entre 1991 - 1995. La transferencia de asalariados a no asalariados promedia anualmente entre el 3% y el 4.5% del PIB en cada uno de los períodos considerados. En valores absolutos significa transferencias del orden de 107 millones de dólares de 1976 a 1980, y llega a 275 millones de dólares promedio anual de 1991 a 1995.

CUADRO 16					
MEDIO ORIENTE					
Participación de los asalariados en el Producto Interno Bruto					
(promedio quinquenal)					
Países	1975	1976 - 80	1981 - 1985	1986 - 1990	1991 - 1995
Arabia Saudita	15.2	20.3	32.0	46.5	
Bahrain		30.7 <1980>	37.2 <81 - 85>	48.5 <86 - 90>	
Emiratos	14.3	17.4	22.2	27.2	
Iraq	20.7	20.3	33.0	32.6	45.1
Israel	43.3	48.0	49.8	50.7	48.9
Jordania	41.9	38.6	40.7	39.2	37.5
Kuwait		15.5 <1980>	27.4 <81 - 85>	36.1 <86 - 90>	
Libia	27.7	24.5	31.8		
Oman	20.4	22.4	26.5	32.7	33.0
Transferencia de excedentes de asalariados a no asalariados					
Pérdida (-) en relación a 1975, como porcentaje del PIB (promedio quinquenal)					
Arabia Saudita		5.1	16.8	31.3	
Bahrain		<1980>	6.5 <81 - 85>	17.8 <86 - 90>	
Emiratos		3.1	7.9	13.0	
Iraq		-0.5	12.3	11.9	24.4
Israel		4.7	6.5	7.3	5.5
Jordania		-3.3	-1.1	-2.7	-4.4
Kuwait		<1980>	12.0 <81 - 85>	20.6 <86 - 90>	
Libia		-3.2	4.1		
Oman	<1976>	2.5 <77 - 80>	6.1	12.2	12.6
Transferencia de excedentes de asalariados a no asalariados					
Pérdida (-) en relación a 1975, en millones de dólares (promedio quinquenal)					
Arabia Saudita		4260.3	12651.9	23698.9	
Bahrain		<1980>	206.0 <81 - 85>	608.4 <86 - 90>	
Emiratos		652.9	2297.4	3207.9	
Iraq		-577.5	6839.7	4715.5	3526.3
Israel		1271.3	2115.4	2890.3	2667.5
Jordania		-107.2	-64.2	-164.3	-275.2
Kuwait		<1980>	2313.0 <81 - 85>	4539.0 <86 - 90>	
Libia		-1205.7	1148.8		
Oman	<1976>	94.5 <77 - 80>	403.5	1021.1	1309.4
FUENTE: Elaboración propia con base en ONU, "National Accounts Statistics. Main Aggregates and Detailed Tables", varios años.					
Nota: Los símbolos < > indican que por carencia de información, tanto los años de comparación como los períodos referidos se han ajustado para poder comparar los períodos correspondientes.					

Por disponer de una mayor información y por su importancia dentro del total de lo transferido por la periferia, así como por el comportamiento de cada uno de los mecanismos de

transferencia (en este caso de las que se verifican de asalariados a no asalariados), hemos reservado para el siguiente capítulo un análisis más detallado de las tendencias verificadas en la región latinoamericana.

En el caso de los países del Grupo de los Siete se puede sostener que las pérdidas de participación de los asalariados en el Producto Nacional están en estrecha relación con el creciente desempleo; con la acentuación de las diferencias salariales y con la disminución en las remuneraciones reales directas e indirectas (aunque la persistencia de sistemas de seguridad social mengua tal disminución y la hace reconocer niveles menos acentuados que la que se vive en los países periféricos). Por esta y otras razones los menores de 35 años tienen muchos menos derechos y menor estabilidad de los que tuvieron sus propios padres. También los hogares han tenido que recurrir a diversas estrategias para compensar la pérdida de ingresos y las transferencias hacia el capital. En Estados Unidos por ejemplo, en 1998 el número promedio de semanas trabajadas fue 14.4% mayor que en el año de 1969. Esa situación, al parecer, no se reflejó en la redistribución del producto, puesto que el uno por ciento de los hogares más ricos controla cerca del 38% de la riqueza nacional, mientras que el 80% de los hogares de bajo ingreso se quedan con sólo el 17% de la riqueza nacional (La Jornada, 6/05/2001).

El análisis de los factores que influyen en las transferencias de excedente de asalariados a no asalariados *en los países de la periferia* tiene que partir de matizar la propia pertinencia de la utilización de las categorías macroeconómicas convencionales, y de *reconocer ciertos elementos de especificidad*.

Las condiciones de los mercados de trabajo en muchos países del Tercer Mundo no se ajustan a las nociones occidentales de empleo y desempleo. Para el mundo desarrollado el empleo es la situación que da lugar a la obtención de ingresos procedentes del trabajo, el desempleo es la ausencia de ocupación. En el Tercer Mundo los problemas del empleo se relacionan con situaciones de gran precariedad. Los cambios recientes no sólo se manifiestan en menores percepciones reales o en incrementos en la dispersión salarial (es decir, la diferencia relativa entre los sectores asalariados con mayores ingresos y los que perciben los más bajos). El problema laboral en la periferia se manifiesta en actividades marginales, estacionales, informales, ilegales, mal retribuidas, etc.

Tomando en cuenta lo anterior podemos decir que en los países periféricos, las pérdidas de participación del trabajo en el reparto de la riqueza nacional, y la magnitud de las transferencias hacia el capital se vinculan a diversos mecanismos. En el caso de África, se deben mencionar la profunda crisis en la agricultura tradicional y en los cultivos de subsistencia, la caída en los precios para los monocultivos de exportación, así como la reducción de los ingresos en aquellas actividades de autosubsistencia, o las que tienen lugar en situaciones de precariedad e informalidad.

La carencia de datos sobre la evolución y magnitud de los salarios reales en África, no se debe sólo a ausencias de registros, tiene que ver con la poca significación del trabajo ligado al sector estructurado o formal en esa región del mundo, es así que

“sólo uno de cada diez trabajadores ocupa un empleo regular y asalariado en los sectores modernos de la industria y los servicios. La explotación de los trabajadores africanos incluye formas brutales de trabajo forzado, y bajo régimen de esclavitud en varios países de la zona. Muchos trabajadores, especialmente las mujeres, trabajan por su cuenta, con bajas remuneraciones y sin amparo legal. Por otra parte, se estima que en el África subsahariana, cerca de 75% de la mano de obra (unos 314 millones de trabajadores) ejerce una actividad laboral al margen de la economía formal, mientras los niños entre 10 y 14 años que trabajan en esta región alcanzan los 16 millones” (Guía del Mundo, 1999 – 2000, p. 49).

Para los escasos países de África en que existen estadísticas sobre la evolución de las remuneraciones reales, en la industria, las caídas son espectaculares (Mauricio, Zimbawe, Sudáfrica, Kenia). Las condiciones de trabajo señaladas, no solo ocurren en esta región, influyen para que los descensos, en las percepciones industriales, abarquen países de Asia y Medio Oriente.

En el caso de Asia, son millones de personas las que “trabajan en empleos precarios o informales. Por su parte, uno de cada cinco niños ejerce una actividad laboral” (Ibid). También en esta zona del mundo la explotación por parte de las multinacionales de la industria del calzado y textil (caso de Nike, Levi’s, etc.) o en plantaciones formales, informales o clandestinas incluye situaciones de trabajo infantil, trabajo forzado y en régimen de esclavitud (Véase lo que hemos dicho, en el capítulo 1, sobre el trabajo asalariado como la forma primordial pero no exclusiva de remuneración bajo el capitalismo).

4. Transferencias de excedentes y riqueza social del Estado al Capital

Una parte importante del excedente producido es apropiado por el Estado a través de impuestos directos al capital y a los sueldos, por modalidades de impuestos indirectos a distintos tipos de ingresos, por impuestos al trabajo o impuestos indirectos al consumo de los trabajadores. Esta masa de valor administrado por el Estado no sólo es fuente de la inversión pública o del gasto redistributivo, pueden ahí residir importantes transferencias de excedente del Estado al capital privado, sea a través de los gastos que el Estado realiza para hacer más rentable la inversión privada, para asegurar dotaciones mínimas de infraestructura, o a través de subvenciones indirectas bajo diversas formas: exenciones o evasión de impuestos, concesiones, programas de rescate, manipulación de precios (entre ellos el precio de la moneda nacional), favoreciendo a sectores importadores o exportadores de las burguesías autóctonas según sea el caso de sobre o subvaluación en el tipo de cambio, etcétera, o a través del más simple mecanismo de aplicar mayores impuestos a los pobres y otorgar subsidios a los ricos (Programas de Fomento u otros).

En el estudio de este tipo de transferencias se resiente de nueva cuenta la carencia de información estadística, sin embargo, podemos recurrir a una serie de elementos explicativos que nos den una idea de su magnitud.

David Korten, presidente del Foro para el Desarrollo Centrado en los Pueblos, brinda un dato importante para ilustrar este tipo de transferencias desde el Estado al capital privado. En la década de los cincuenta los impuestos sobre las corporaciones representaban el 31% de los ingresos generales del gobierno federal en los Estados Unidos, este porcentaje actualmente se ubica en sólo el 15 por ciento. En 1957 las grandes corporaciones en los Estados Unidos proveían el 45% por impuesto a las ventas de propiedad local, para el año de 1987 este porcentaje había caído a sólo 16 por ciento (Korten, 1997). Las cosas no terminan ahí, los gobiernos locales no sólo reducen los impuestos sino se ven “forzados por la dinámica de la competencia global” a subsidiar directamente las operaciones de las grandes corporaciones con fondos públicos. Es el caso de la donación dada por el Estado de Virginia a la empresa Motorola para facilitar su instalación y sus labores de investigación y manufactura en el Estado. Esto incluyó un desembolso por 55.9 millones de dólares, un crédito fiscal por 1.6 millardos de dólares y un reembolso de 5 millones de dólares por la generación de empleos. Cada dólar de este paquete representa una transferencia directa de dinero de los contribuyentes a las ganancias de la empresa (Korten, 1997)

Un estudio reciente sobre 250 grandes empresas, elaborado por el *Institute on Taxation and Economic Policy* con sede en Washington en colaboración con *Citizen for Tax Justice* muestra que Goodyear, Texaco, MCI WorldCom, y otras ocho grandes multinacionales, obtuvieron ganancias por 12.2 mil millones de dólares entre 1996 y 1998, sin haber pagado ningún impuesto sobre tales ingresos. Por el contrario recibieron créditos y reembolsos por 535 millones de dólares. Durante dicho período 71 de esas sociedades pagaron impuestos inferiores al 35% establecido oficialmente. El estudio comprueba que mientras sus ganancias globales crecieron 23.5%, los impuestos pagados sólo lo hicieron en 7.7%. (ATTAC, *El Grano de arena*, España, 16 de nov. de 2001).

Este tipo de transferencias no son privativas de los países industrializados, ocurren quizás con más frecuencia en los países de la periferia, sólo que se documentan y se da mayor seguimiento en los primeros. En nuestros países se asumen como fenómenos naturales, como parte de las costumbres y las tradicionales formas de actuar de funcionarios corruptos, o están ya legalizados e institucionalizados. Aún así, si se urge bien en la información, estos hechos pueden ser encontrados a diario en los periódicos de circulación nacional e internacional.

Las subvenciones directas e indirectas no se limitan a las que se entregan a las corporaciones multinacionales en sus países sedes, las filiales que operan en países periféricos también reciben ese buen trato, pero en Estados con mayores restricciones fiscales, y en los que es característica una recaudación regresiva que deja caer todo su peso en el consumo y no en el impuesto a la riqueza o el ingreso (siguiendo el dogma neoliberal de que el menor impuesto al capital fomenta la inversión).

Con la instrumentación del neoliberalismo la lógica de maximización del beneficio no se limita a la competencia comercial o financiera, también se despliega en formas de “competencia tributaria” para minimizar los impuestos pagados por los grandes corporativos mega-empresariales y sus filiales o subsidiarias. Este mecanismo ha acarreado efectos lesivos sobre los países del Sur.

Un estudio reciente de *Oxfam International*, una ONG especializada en temas sobre desarrollo y pobreza, ha realizado ‘una estimación muy conservadora’ utilizando las cifras de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo sobre el monto del stock de inversiones recibidas en países de la periferia, aplicando una tasa de retorno del 20% y una tasa

impositiva del 35% (como la que se aplica en los países de la OCDE). El estudio sostiene que los países del Sur debieran recibir ingresos fiscales por 85 millardos de dólares, pero que en realidad reciben un promedio de 50 millardos. Por efecto de la competencia para bajar impuestos, las tasa tributaria sobre corporaciones se sitúa en niveles inferiores al 20%. Por efecto de este mecanismo los países de la periferia dejan de percibir 35 millardos de dólares por año. A esta cifra habría que agregar otros 15 millardos producto de impuestos perdidos sobre los cerca de 700 millardos de dólares de depósitos financieros y bancarios que individuos ricos, los oligarcas, políticos corruptos y sus camarillas de los países del Sur, desvían hacia los paraísos fiscales (Mobuto en el antiguo Zaire, Sani Abacha en Nigeria, Marcos en Filipinas, Baby Doc Duvalier en Haití, o los Salinas en México, son sólo los casos más notorios). Como resultado de ambos procesos, se estima que los países del Sur transfieren al exterior, o dejan de percibir por lo menos 50 millardos de dólares por año (Oxfam, 06/00).

El mecanismo por el cual operan este conjunto de transferencias tiene por base la orientación regresiva del sistema fiscal, por tal motivo es útil comparar el peso o importancia que tienen los impuestos sobre las empresas y las sociedades mercantiles dentro de los impuestos totales en relación con la situación de los impuestos al consumo.

La tendencia parece ser clara, las empresas pagan cada vez menos impuestos (según puede apreciarse en el cuadro 17), o bien son subsidiadas, y el peso de la recaudación se deposita en el consumo, a las espaldas de los consumidores, trabajadores y ciudadanos. Ese parece ser el caso en la mayoría de países del Tercer Mundo. Corresponde a una *política global de competencia tributaria*.

CUADRO 17.				
Importancia de los impuestos a las empresas y a los consumidores en los ingresos del Estado				
(Porcentaje sobre los impuestos totales)				
País o región	Impuesto a empresas		Impuesto al consumo	
	1980	1994	1980	1994
Unión Europea	50%	35%	35%	40%
	1960	1987	1960	1987
Estados Unidos	39%	17%	61%	83%
	1970	1993	1970	1993
México	37.5	21.6	18.9	38.1

Fuente: Elaboración propia, con base en :
a) Wachtel, 1998.
b) INEGI. Ingreso y gasto público en México, varios años.

Son escasos los análisis de las modificaciones en las recaudaciones fiscales y los ingresos del Estado, sobre todo en los países del Tercer Mundo, no tanto en los de la OCDE. Sin embargo, es posible reconocer la importancia de este tipo de transferencia de excedente al capital y su significado si retomamos lo afirmado por el PNUD en su informe de 1999 (Véase *Recuadro 5*).

Según otro estudio reciente, (Peter Stalker, *Visible Hands*, UNRISD, 2000), una cada vez mayor contribución fiscal a los ingresos del Estado, en los países del Tercer Mundo, ha correspondido a los sectores de bajos ingresos. A diferencia de lo que ocurre en los países desarrollados. Sin embargo, la recaudación fiscal en los países pobres no sólo es menor en términos absolutos, también lo es si se mira como proporción del PIB. Mientras los ingresos fiscales en los países de alto ingreso pasaron de 24% en promedio entre 1970-1975, hasta casi 30% en promedio de 1991 a 1996, en los países de bajo ingreso eran de 14% entre 1970-1975, y actualmente están entre 13 y 14%. En los países de mediano ingreso los ingresos fiscales registran entre 1991-1996 niveles inferiores a los que tenían en la década de los ochenta.

Recuadro 5. “El ingreso fiscal se redujo en los países pobres del 18% del PIB a comienzos del decenio de 1980 al 16% en el decenio de 1990” [...]

“La base de recursos fiscales de los países en desarrollo se está limitando de cuatro maneras:

“... los objetivos de eficiencia así como los compromisos multilaterales han hecho que muchos países en desarrollo reduzcan los impuestos que gravan el comercio...”

“... la mayoría de los sistemas fiscales fue diseñado cuando las economías eran principalmente internas, por lo que resulta difícil gravar con impuestos actividades transnacionales. Una empresa típica de los Estados Unidos puede obtener hasta el 50% de sus utilidades fuera del país. Con la fijación de precios de transferencia las empresas multinacionales pueden hacer que resulte todavía más difícil a los gobiernos nacionales gravarlas con impuestos.

“... los países compiten para reducir sus impuestos empresariales y de ganancia de capital, con lo que reducen los ingresos fiscales. De los 35 países de la Commonwealth que tenían impuesto sobre la renta personal antes de 1990, 29 habían reducido la tasa de ese impuesto en 1990, y ninguno la había aumentado. Y las zonas de elaboración de exportaciones exentas de impuestos compiten entre sí y con la economía interna. La competencia fiscal hizo que todos los países de la OCDE, salvo Suiza y Turquía, redujeran la tasa de su segmento fiscal superior en 1985-1990, de un promedio del 52% al 42%.

“... El crecimiento de la economía ‘negra’ o ‘sumergida’ ha reducido también el ingreso fiscal en muchos países”.

PNUD “Informe sobre Desarrollo Humano 1999”, Madrid, Mundi-Prensa 1999. P. 93.

Estas disminuciones en los ingresos fiscales del Estado han tenido consecuencias severas para los asalariados de los países periféricos y han significado mermas en sus remuneraciones indirectas. Sea como consecuencia del estancamiento económico, o de la aplicación de los programas de ajuste estructural, muchos países del Tercer Mundo redujeron sus erogaciones sociales, sea para equilibrar sus presupuestos o en la lógica de las políticas de recortes y austeridad, reorientando y redistribuyendo sus gastos públicos y sociales (bien para transferir ese excedente hacia afuera en la forma de servicio de la deuda, o en la forma de subsidios al capital y

dumping social). Como se afirma en el *Informe sobre Desarrollo Humano 1999* “el gasto público en salud y educación de los países con desarrollo humano bajo se redujo del 2% del PIB en 1986 – 1990 al 1.8% en 1991 – 1996. El gasto de capital se redujo en el mismo período del 6.5% del gasto público al 6.1%” (PNUD, 1999, *Ibid*).

No es esa la situación que ha ocurrido en los países desarrollados: “En los países industrializados el gasto gubernamental aumentó de poco menos de 30% del PIB en 1960 a casi el 50% en 1995. Más de la mitad de ese aumento se debió a transferencias sociales más elevadas, que subieron del 9% del PIB al 20%. En un informe reciente de la OCDE se informó de un aumento en el costo nacional de los subsidios de los países miembros de 39 mil millones de dólares en 1989 a 49 mil millones de dólares en 1993” (*Ibid*).

Los subsidios directos, o indirectos al capital en los países desarrollados son también un mecanismo privilegiado para influir en la competencia por los mercados o para edificar barreras a la entrada de proveedores de países del Sur, en sectores en los que resultan competitivos. Esta política de externalización de costos se lleva a cabo más que por modalidades no intencionales del mercado, por políticas específicas (y de fomento) de parte del Leviatán estatal. Los países periféricos son afectados por este tipo de instrumentos proteccionistas de los países industrializados, preferentemente, en los sectores agrícolas, textil, y de transporte (por ese concepto, en 1999 los países de la OCDE realizaron transferencias por 360 millardos de dólares, véase *Recuadro 6*). Con ello se ha provocado una menor retribución a los productos básicos y materias primas que los países del sur intentan colocar en los mercados de mayores ingresos.

Recuadro 6. “La subvención de la producción agrícola en los países del Norte no sólo cierra las puertas a la importación a estos países de productos originarios de los países en desarrollo, sino que además da origen a una competencia desleal en los propios mercados de estos últimos países. El costo anual de las ayudas a la agricultura en los países industriales en 1996 - 1998 fue el doble del valor de las exportaciones agrícolas de los países en desarrollo en estos tres años. Aunque los productores de la Unión Europea figuran entre los productores con costos más altos de todo el mundo de productos lácteos, en cambio tienen una cuota del 50% del mercado mundial de esos productos”.

UNCTAD. *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 1999*, Naciones Unidas, 1999.

““El miedo al colapso económico de regiones enteras debe ser la causa de la concesión de subsidios a la minería del carbón y, presumiblemente, explica el masivo apoyo de la Unión Europea al campo, que alcanza precios el 70% por encima del nivel mundial y absorbe tres cuartas partes del presupuesto de la UE, para una industria que le proporciona sólo el 4% del total de su producción. En Estados Unidos y Japón se da una situación similar. (Barrat Brown, 1998, 35).

Este esquema no es sino expresión del modo en que se fue estructurando el comercio internacional, el cual tiene sus profundas raíces históricas, y se mantiene con firmeza. Los países menos desarrollados, o como prefieren denominarlos algunos analistas, los países que están en vías de desarrollo, vienen siendo presionados a abrir más sus mercados (más incluso de lo que lo

han hecho hasta ahora), y en más sectores (más incluso de aquellos en los que se han comprometido hasta el momento). Dichas presiones se han dado en el marco de las dos últimas conferencias ministeriales de la OMC (la de Doha en 2001 y la de Cancún en 2003), y han estado en las agendas de negociación. Mientras tanto, los países desarrollados no ceden un ápice en los sectores de comercio donde los países menos desarrollados creían tener mejores oportunidades de mercado: el textil y el de agricultura (en este último, el tema del mantenimiento de los subsidios a los agricultores de los países avanzados, llevó a la conformación del Grupo de los 22, y junto con la protesta callejera, al fracaso de la reunión de Cancún). En medio de todo este proceso debe ser ubicado el proceso de establecimiento de un Acuerdo General sobre Comercio de Servicios, el cual pretendía fuera firmado a inicios de este año.

Como una consecuencia de lo hasta aquí explicado tenemos que

"en el caso de la UE como en el de EE UU ... los consumidores deben pagar un precio más elevado, o los contribuyentes costear una subvención, para reforzar los ingresos de la población campesina, que en ninguna zona del Norte supera el 5% de la población activa ... el beneficio apenas redunda en los pequeños campesinos ... va a parar principalmente a las grandes explotaciones agropecuarias que dependen mayormente de las grandes compañías petroleras que les suministran carburante para el tractor, fertilizantes, herbicidas y fungicidas". (Barrat Brown, 1998, 48).

Como un resultado adicional del modelo anterior

"la pérdida de ganancias de exportación ...[Para los países del Sur]... por medidas proteccionistas en países industrializados ... [se estima]... según el PNUD... en 35 000 millones de dólares por año, conforme al siguiente detalle: 24 000 millones por el Acuerdo Multifibras, 5 000 millones en productos primarios, 6 000 millones en otros productos"¹⁵. Por último, y no como lo menos importante, este esquema comercial ha dado por resultado no sólo la *desviación de comercio* también "la ruina de los campesinos de los países en vías de desarrollo que producían cereales para el mercado nacional, y aceites vegetales y azúcar de caña para la exportación, que no han podido competir con una alternativa que cuenta con considerables subvenciones". (Barrat Brown, 1998, 35).

¹⁵ Yash Tandon "Inversión extranjera, globalización y desarrollo humano" en *Tercer Mundo Económico*, junio de 2000.

Capítulo IV

América Latina: algunos rasgos en su condición de área tributaria

“La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones”

Eduardo Galeano

1. Crisis, neoliberalismo y transferencia del excedente socialmente producido

Después de la insalvable crisis del modelo de desarrollo basado en la industrialización sustitutiva de importaciones y su agravamiento por la conjunción con el sobreendeudamiento externo, hacen su aparición en el escenario latinoamericano de manera más clara desde 1982, esfuerzos de estabilización en las variables macroeconómicas más importantes. Sin embargo, ya antes los retrocesos sociales y políticos asociados a las dictaduras militares en América Latina daban cuenta de la arremetida político-militar impulsada por la burguesía y las oligarquías para anular toda iniciativa popular.

El capital logra imponer un nuevo patrón de reproducción capitalista basado en la economía de mercado, la restricción de la intervención del Estado y el cambio en los criterios y prioridades de su actuación, la exportación de mercancías y el ángulo financiero de la acumulación de capital. Lo hace bajo modalidades dictatoriales de ‘seguridad nacional’ o legitimadas en democracias formales, viables o maniatadas. A diferencia de la instrumentación del programa del Fondo Monetario Internacional en el cono sur del continente latinoamericano, que tuvo como requisito, digamos previo, un período largo de restricción de las garantías individuales, en el caso de México si su instrumentación *en la forma* es menos traumatizante – porque además así lo permite una aún vigorosa dictadura de partido de Estado, que para 1982 bordeaba los 55 años de existencia– *en su contenido* es de las más rigurosas y de hecho hasta 1995 tendía a ser presentada como el paradigma de una aplicación ‘exitosa’ de la fe neoliberal.

La participación –ó imposición– de las políticas del FMI en el ajuste de las crisis de deuda y de balanza de pagos implica la remodelación de las relaciones económicas y sociales precedentes, tanto al interior de la formación social, como en la relación de la economía mundial y la local. De este modo la actuación de los sujetos o actores sociales tiende a favorecer al capital

financiero local y transnacional, a expensas de las clases productivas locales. El FMI en su ‘contribución a la reestructuración de las economías del Tercer Mundo’ ha tenido una participación singular: propone su apertura a las exportaciones y a los flujos de capital en momentos de expansión mundial; propicia la extracción y transferencia de plusvalor del Tercer Mundo hacia el Centro en épocas de crisis de deudas e impone obligaciones económicas en períodos de ingresos en disminución o de recesión económica mundial.

Las políticas de ‘estabilización macroeconómica’ forman parte del proceso más abarcante de reestructuración desde y para el capital, que experimentan de modo un tanto diferenciado los países de América Latina. Para conseguir la estabilidad de precios, el equilibrio de la balanza de pagos y de las finanzas públicas, resulta indispensable –en el esquema neoliberal– eliminar los ‘factores externos’ que provocan el desequilibrio, y que ‘evitan que los mercados actúen’ (los famosos mercados de la teoría neoclásica, el de trabajo, el de bienes y los monetario-financieros). Lo que se recomienda es contraer la demanda vía la reducción del déficit público y la contención salarial, lo que significa una redefinición no sólo del papel del Estado en la economía (relación Estado – mercado), sino también del pacto social (relación Estado – sociedad) y por supuesto de la relación capital – trabajo, que está a la base de las dos anteriores. El realineamiento de los precios buscaría influir en los cuatro precios líderes: el salario (su reducción en términos reales y el incremento de la productividad); la tasa de interés (con el fin de proteger a los ‘ahorradores’ del incremento de precios, se ofrecieron atractivas tasas de interés); el tipo de cambio (después de la devaluación, establecimiento de un margen importante de subvaluación, que permita hacer competitivas las exportaciones y desincentive la compra de activos del exterior) y los precios de los bienes públicos (ajuste al alza, para proteger los ingresos públicos, acompañado de una restricción del gasto social del gobierno y del ataque al patrimonio público vía la privatización y extranjerización de la economía).

La retórica del logro de la estabilidad y la superación de la depresión económica, no es sino una mascarada y pasa a segundo término pues “la finalidad de la política del FMI no es la estabilización de la economía sino la regulación de un grupo particular de relaciones económicas y la consolidación de un grupo particular de intereses financieros”. Es precisamente la actuación del FMI y la acentuación de sus políticas lo que transfiere la inestabilidad y la depresión de un grupo de actores sociales a otros: de Occidente al Sur, de los banqueros y financieros internacionales a los productores, del capital a las clases sociales y desposeídas. Así lo que ellos

llaman estabilización provoca desestabilización en las economías del Tercer Mundo (motivada por la transferencia de valor y plusvalor), desestabiliza la reproducción y la vida de los trabajadores (al reducir sus ingresos directos e indirectos o al condenarlos al desempleo y la exclusión) y desestabiliza al capital local menos dinámico (por la suspensión de créditos o su encarecimiento y las quiebras y bancarrotas) .

En el marco del “ajuste estructural” se privilegia la apertura de las fronteras y de los mercados financieros locales. Esto tendrá por consecuencia la entrada de capitales externos, al establecer reglas más suaves, o al eliminarlas (sus promotores internos piensan que la llegada de los flujos de capital permitirá paliar la insuficiencia de ahorro local), lo cual permitirá a las instituciones extranjeras recién establecidas el control de las instituciones locales más lucrativas pero no implica de ningún modo que las primeras sirvan al mercado interno financiando proyectos industriales, por el contrario, es el mercado financiero local el que sirve a las instituciones internacionales, al permitirles aprovechar las coyunturas de alta rentabilidad y al facilitarles su salida cuando las condiciones de rentabilidad caigan. En las economías más importantes de la región la gran mayoría de los activos financieros y bancarios ya son controlados por bancos extranjeros, sea Citybank, BBVA, Santander, etc.

Esta mayor integración de los mercados financieros domésticos crea una mayor sensibilidad de la oferta monetaria a los movimientos en el tipo de cambio y las tasas de interés, reduciendo la ya de por sí endeble soberanía monetaria y las posibilidades de la “política de esterilización” (al reducir la liquidez de la economía conserva su efecto contraccionista, pero no puede resolver las distorsiones provocadas en la esfera financiera, como son la falta de confianza y las dificultades para conservar un tipo de cambio estable) y no contiene los problemas asociados a las fugas de capitales. La dolarización de la economía en lugar de solucionar el problema (como cree el discurso oficial) lo agrava.

Las transformaciones macroeconómicas que este tipo de mudanzas desataron en el escenario nacional y latinoamericano (políticas de apertura comercial indiscriminada, de sobrevaluación cambiaria con finalidades anti-inflacionarias, de libertad a los flujos de capital de corto plazo y el mantenimiento de altas tasas de interés internas para financiar el déficit externo, que intimidaban o imposibilitaban la inversión local) tuvieron un efecto bastante benéfico para la economía norteamericana, pues, por un lado incrementa la producción–exportación de sus

productos en estas tierras, y por el otro, encuentra colocación altamente rentable a sus capitales ociosos. De ahí su interés en afianzar la dimensión hegemónica de su actuación, al presionar para que se apruebe el Área de Libre Comercio de las Américas. Las posibilidades de volver a los mercados financieros internacionales de capital, luego de las renegociaciones para solucionar la crisis de la deuda fueron complementadas y profundizadas por el paquete de reformas financieras, la desincorporación bancaria y el anuncio de la privatización de empresas y sectores estratégicos, en estrategias que fueron calificadas de ‘segunda generación’.

La salida a esas masas de capital-dinero líquido mediante la inversión especulativa en los “mercados emergentes” aprovechando la rentabilidad que ofrecían las acciones y los títulos de deuda, así como la más permisiva regulación que impone el gran capital internacional (hay que asentar que en algunos países latinoamericanos como Chile no existe esta libertad de acción a los capitales de corto plazo y especulativos, el reverso y paraíso de este tipo de inversión es, por supuesto, México o Argentina, según lo hicieron ver en 1995 y en 2001, respectivamente). Este proceso en que se aprovechan las condiciones de rentabilidad por el diferencial de las tasas de interés (por la presión a asegurar la atracción de capitales externos que financien los requerimientos fiscales y los de financiamiento del déficit comercial o de cuenta corriente) tiene un efecto adverso para la re-producción del capital social global en América Latina al disociar la política monetaria y la dinámica de los mercados financieros de la economía real. Al desplazarse la rentabilidad al sector financiero se destruyen las posibilidades de financiación de los capitales autóctonos con menor rentabilidad, lo cual desata un proceso de desvalorización y destrucción de capitales. Esto brinda posibilidades óptimas para apropiación y expropiación de activos públicos, de pequeñas y medianas empresas. El efecto combinado de este tipo de procesos no tarda en hacer estragos en el mercado de trabajo (reduciendo el nivel de empleo) y en el ámbito circulatorio propendiendo al incremento de precios, en términos reales, aun cuando las políticas contraccionistas hayan tenido éxito al contener la inflación, justamente al haberlo hecho a través de una deliberada política de deflación competitiva del precio de la fuerza de trabajo.

Cada una de las políticas asociadas al neoliberalismo o al decálogo del *Consenso de Washington* tuvieron consecuencias severas para reordenar las relaciones sociales en cada uno de los países, y significaron procesos en los cuales se pierde el control del excedente económico y éste se transfiere de la periferia al centro y de los asalariados a los no asalariados. Estos mecanismos acentuaron la apropiación y extranjerización de la economía y el empobrecimiento y

enriquecimiento en la región. No Corresponden a “efectos indeseados” o a dimensiones “no-intencionales”, producto de la auto-regulación por el mercado, se combinan y estructuran la dimensión política, social, y hasta cultural, de las políticas económicas.

El enfoque de los partidarios del neoliberalismo y la globalización parte de una dicotomía extrema que sintetiza Jean François Revel del siguiente modo, “donde hay Estado no hay mercado y donde hay mercado no hay Estado”, en esta interpretación no se cuestiona la articulación dialéctica que se establece entre el Estado, la Forma Estado y los cambios que experimenta en su interrelación con el mercado (sea nacional o mundial). En el caso de los países latinoamericanos (muy ligado a las discusiones sobre ‘la transición a la democracia’, la reforma del Estado y las políticas sociales), el análisis de las relaciones Estado – mercado tendió a asumir como premisa el paso de una ‘matriz estadocéntrica’ hacia una ‘matriz mercadocéntrica’, algunos críticos de este enfoque más atinadamente plantearon que la crisis y el ajuste estructural dieron por resultado no menos Estado y más mercado, sino otro tipo de Estado y otro tipo de mercado.

En estrecha relación con estos enfoques la separación estructura – superestructura mostraba sus herencias, esta vez en aquellos que sólo ven al neoliberalismo como el sustrato superestructural, como la ideología anti-estatal. El proyecto político del neoliberalismo y su ataque sin cuartel a lo público, entendido como más amplio que lo estatal, por extraño que parezca acabó siendo enarbolado por sectores de la ex-izquierda, de la centro-izquierda, o de la socialdemocracia, entusiastas conversos del neoliberalismo como tercera vía. De otro lado, el neoliberalismo tendió a ser caracterizado como una expresión de la a-política o de la ‘anomia social’ (en discursos posmodernos o con variados juegos del lenguaje), cuando más bien lo que expresaba era el sustrato político de un proyecto que intentaba anular los espacios y las mediaciones colectivas de lo público que sintetizaban conquistas de movimientos o actores políticos que tendían a ser avasallados por el pragmatismo y el realismo político de los instrumentadores del credo neoliberal. Una clarificación de este debate tendrá que partir de reconsiderar las articulaciones entre el despliegue del capitalismo mundial y las mediaciones del Estado; entre la lógica de autorregulación del mercado y el principio del lucro y las mediaciones del poder, entre la lógica del sistema y las fuerzas políticas que lo impulsan.

El sistema-mundo moderno ha desarrollado una estructura política compuesta de Estados, los cuales proclaman su soberanía en una zona geográfica delimitada, y colectivamente están

vinculados en un sistema interestatal (el sistema mundial de los Estados). La interrelación y las posibilidades de hacer valer la soberanía son diferenciadas, el sistema interestatal fija su funcionamiento a través de la conformación de la hegemonía de uno o varios Estados sobre otros. La existencia formal del Estado (los aparatos u órganos de la institución estatal) en la periferia no es ya sinónimo de Estado capitalista nacional, pues aunque la burguesía local controla en buena medida ese aparato, no controla el proceso de acumulación. Por otro lado, el Estado burgués nacional propio de las formaciones centrales, resultado de estrategias o modalidades de desarrollo autocentrado, logra el control nacional de la acumulación, y las relaciones con el exterior se someten a la lógica de su acumulación interna, no a la inversa (como ocurre con las estrategias extravertidas en la periferia). El desarrollo de la polarización en términos de las leyes que estructuran el funcionamiento de la economía-mundo capitalista, da por resultado que en cada etapa de impulso de la mundialización de la relación social capitalista se efectúe una “renovación de la estructura periférica en el nuevo estadio del sistema global en expansión y en transformación”.

Un enfoque de este tipo que renuncia a asumir la mundialización como algo privativo de estos tiempos, pues parte de asumir la conformación de un sistema-mundo desde hace cuando menos cinco siglos, permite precisar epistémica e históricamente el análisis de la relación entre globalización neoliberal capitalista y Estado-nación. Un punto de partida que se ubique desde esta perspectiva exige replantear la discusión acerca de los cambios en la forma-Estado, yendo más allá de la propia categoría Estado (el punto de partida es el sistema mundial), o mejor, más allá de lo separado de los diversos Estados como Estados-nación, para encontrar los elementos que nos permitan discutir la unidad existente en las formas y procesos en que se efectúan las políticas llevadas a cabo para ‘adecuarse al contexto mundial’, a la novedad en los funcionamientos del capitalismo mundial. Se parte de averiguar la articulación dialéctica entre el capital global y el Estado y de los rasgos comunes del funcionamiento de los diversos Estados-nación. Lo que está de base en esta disposición analítica es reconocer un capital global mundial en profundo movimiento, movable, volátil, frente a un Estado-nación como territorialidad fija.

La política estatal, la reforma o ‘el retiro del Estado’ busca garantizar la fijeza del capital, de un capital móvil, en perpetua búsqueda de rentabilidad pero que necesariamente exige la existencia y no desaparición de la institución estatal que asegure un conjunto de gestiones que el capital privado no puede por sí sólo garantizar (de la crisis, de la fuerza de trabajo, de la

soberanía y el señoreaje monetario). La permanencia de la institución estatal asegura la lógica de transferencias (directas e indirectas) de excedentes de los sectores asalariados al capital, sanciona la asignación de ganadores y perdedores como producto de los reacomodos en las relaciones Estado - Mercado, Estado - Sociedad y Estado - Capital, y ejecuta las modificaciones de los marcos institucionales y legislativos vigentes, a fin de mantener en los márgenes institucionalizados (y en el espacio fijado por las fronteras territoriales) el acentuamiento del conflicto social. Tanto en la crisis como durante los ajustes y los programas de rescate, la estrategia neoliberal se sigue apoyando en “la dupla estado – empresa” y deja caer a la espalda de trabajadores, ciudadanos y consumidores, el peso de la gestión capitalista de la crisis. Tanto en el centro como en la periferia el proceso de reforma y reestructuración del Estado que acompaña la aplicación de las medidas neoliberales, no significó la liquidación de los estados sino su transformación “en aparatos orientados a promover los negocios de los nuevos grupos privados dominantes” (Beinstein, 2000, 242).

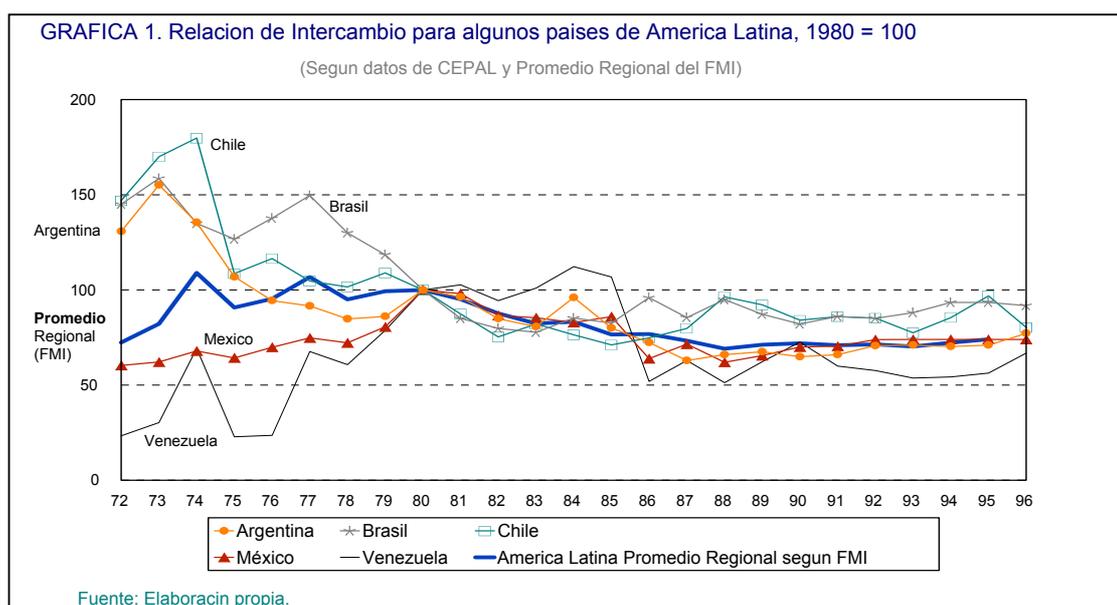
2. Transferencia de excedentes hacia los países centrales

Hemos aplicado el mismo método de agrupación y sumatoria de los datos a fin de obtener las transferencias totales de excedente de los países de América Latina. Con la información que se dispone y hasta donde nos lo permitieron las fuentes, se pudo construir una serie estadística para 22 países del año 1972 a 1996, a partir de la cual se agregaron los datos en cinco períodos quinquenales con el objeto de conservar la homogeneidad que se obtuvo en el ordenamiento de las transferencias por regiones mundiales (los períodos comprenden de 1972 a 1976, 1977 a 1981, 1982 a 1986, 1987 a 1991, y 1992 a 1996).

Los países que se incluyen por contar con información para cada uno de los rubros de transferencia son: Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Rep Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Trinidad y Tobago, Uruguay, Venezuela.

Las discrepancias que pueden aparecer al comparar los totales del agregado regional de América Latina (según los datos ofrecidos en el capítulo 3), y el total que se obtiene de sumar los parciales de esos 22 países tienen su explicación en la utilización de las estadísticas de la CEPAL para obtener los índices de la relación de intercambio para cada uno de los países, y no el índice regional que presenta el FMI, y del cual se obtuvieron los totales regionales. El FMI no ofrece el

indicador país por país, o sólo lo presenta para unos cuantos países de los cuales extrae el correspondiente a la región en su conjunto. (En la Gráfica 1 se detallan las trayectorias de los términos del intercambio para algunos países de América Latina, según los registros de la Cepal y el total regional utilizado en el capítulo anterior junto a los parciales de las otras regiones del mundo y que proviene de las estadísticas del FMI).

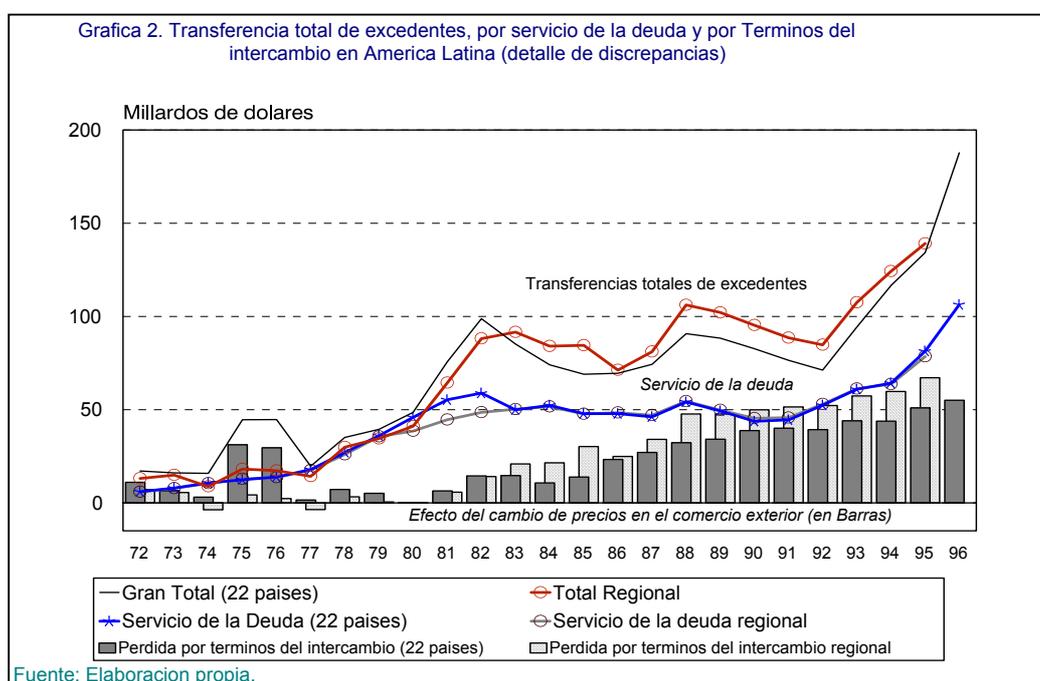


Por otro lado, los datos del servicio de la deuda se obtuvieron de la base de datos del Banco Mundial (*Global Development Finance 1998 y 1999*) disponible ahora en CD-Rom, que hace diferir en ciertos años los datos que nosotros habíamos reunido de las publicaciones impresas de la misma institución. Sin embargo, las diferencias no son considerables (según se puede apreciar con claridad en la gráfica 2), lo importante es subrayar la permanencia de las tendencias que pasamos a enumerar.

Los totales de transferencia de excedentes que se obtienen son los siguientes: 138.2 millardos de dólares para el quinquenio 1972 a 1976, cantidad que casi se duplica con 218.4 millardos en el siguiente quinquenio de 1977 a 1981. Durante la llamada ‘década perdida’ de América Latina, es decir en los años que van de 1982 a 1986, el total acumulado fue de 396.5 millardos, de 1987 a 1991 sumó la cantidad de 412.5 millardos, para llegar a una suma superior a

los 604 millardos de dólares en los cinco años comprendidos entre 1992 y 1996, es decir cuatro veces más que lo transferido veinte años antes (véase Cuadro 1).

La transferencia total de excedentes de la región durante los 25 años de feroz ofensiva para imponer la neoliberalización de las economías latinoamericanas, comprendidos entre 1972 y 1996 (según el agrupamiento que proponemos en este estudio, pero que puede acarrear notables subvaluaciones por elementos ya mencionados), suma la estratosférica cantidad de 1 billón 770 millardos de dólares, es decir casi 2.5 veces el valor de la deuda latinoamericana para el año de 1999, que se calculaba en 750 millardos de dólares.



Con un total acumulado durante 25 años por cerca de 550 millardos de dólares, México supera los casi 340 millardos de dólares del total acumulado por Brasil, los 335 millardos de Venezuela y los 226 millardos de Argentina. En otros términos para el período comprendido entre 1972 y 1996 México participa con el 31 por ciento del total de transferencia de excedentes de la región (550 millardos de un total acumulado de 1 billón 770 millardos de dólares), Brasil con el 19% de ese total, Venezuela con casi el 19%, y Argentina con casi el 13%, Chile con el 4.3%, Colombia el 3.8% y Ecuador con el 3.2%. Los 15 países restantes cuentan por el 6.8% (véase el Cuadro 2).

Por el tamaño de sus economías y su importancia regional, siete países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Venezuela) cuentan por más del 80% de las transferencias

totales de la región para cada uno de los quinquenios considerados. De ellos México, Brasil, Venezuela y Argentina, en ese orden, son los países latinoamericanos con las mayores transferencias en los 25 años que van de 1972 a 1996. Les siguen en orden de importancia Chile, Colombia y Ecuador.

CUADRO 1. Transferencias Totales de excedentes para 22 países de América Latina						
Millones de dólares, por quinquenios						
	72 - 76	77 - 81	82 - 86	87 - 91	92 - 96	1972 - 1996
<i>Argentina</i>	4890	28171	44948	66673	82023	226705
<i>Barbados</i>	-90	-46	228	732	680	1504
<i>Bolivia</i>	1263	2620	1609	2533	5921	13946
<i>Brasil</i>	2888	52706	102017	89692	90122	337425
<i>Chile</i>	21	9465	19527	16504	31252	76769
<i>Colombia</i>	3767	2307	11099	22076	27411	66661
<i>Costa Rica</i>	803	1776	2711	2587	5327	13204
<i>Rep Dominicana</i>	158	1056	763	613	755	3345
<i>Ecuador</i>	3341	5546	9912	12567	25002	56367
<i>El Salvador</i>	415	113	1420	-295	-1282	370
<i>Guatemala</i>	353	296	2170	-162	-2039	618
<i>Haiti</i>	7	-162	-163	-533	-1304	-2155
<i>Honduras</i>	334	969	1623	1358	1492	5776
<i>Jamaica</i>	2067	1910	1326	2037	1544	8883
<i>México</i>	23001	61306	126999	115348	223104	549759
<i>Nicaragua</i>	214	859	833	-219	4168	5855
<i>Panamá</i>	481	2124	4418	2482	4361	13866
<i>Paraguay</i>	-19	-187	688	-1094	-1654	-2266
<i>Perú</i>	5901	10225	9695	4143	5569	35532
<i>Trinidad y Tobago</i>	453	1306	2934	2594	3939	11226
<i>Uruguay</i>	755	1265	4048	3715	1857	11639
<i>Venezuela</i>	87274	34854	47746	69189	95949	335012
TOTAL	138275	218481	396550	412538	604197	1770042

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FMI. *Balance of Payments Statistics Yearbook*. Part. 2, varios años. Banco Mundial. *Global Development Finance 1998*, CD Rom, y Cepal. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, varios años.

En cuanto al comportamiento de los mecanismos de transferencia, en el primer quinquenio es el deterioro en los términos del intercambio el responsable de la mayor parte de las transferencias con casi el 60% del total, del segundo quinquenio en adelante la importancia de los pagos por servicio de la deuda, hacen que este indicador concentre del 60% y en un quinquenio hasta el 80% del total de transferencias. El dinamismo de las fuentes de transferencia expresa como hemos visto la articulación de políticas de dominación que no se circunscriben al ámbito de las estructuras de producción. La política norteamericana tiene por base la sujeción de la región a través de la deuda externa, las políticas de ajuste estructural (en el marco de los planes Baker y Brady), y de apertura comercial o liberalización de la cuenta de capital, la privatización y la

extranjerización del patrimonio público o social. La desarticulación de las iniciativas multilaterales (caso del Grupo Contadora, o del fallido Club de Deudores, la destrucción del pacto andino y el embate sobre el Mercado Común Centroamericano), se combina con el fomento de arreglos bilaterales (política de regionalismo abierto y firmas de tratados que extiendan el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, como plataforma de lanzamiento para intentar imponer a la región la constitución del Acuerdo de Libre Comercio para las Américas) en los que sectores de la burguesía compradora, la oligarquía, la tecnocracia y los grupos de capital local, o el gobierno ofician de mediadores y gestores de la política de Estados Unidos. De tal modo en el primer quinquenio (es decir para los años comprendidos de 1972 a 1976) Venezuela, al tener términos del intercambio no superiores a 25 de un índice 1980 = 100, pasa a ser la región que efectúa las mayores transferencias (siendo monoexportadora de petróleo no podría esperarse otro comportamiento, registrando en el precio de venta del energético un alto grado de subvaluación). En los cuatro quinquenios siguientes y dado el creciente endeudamiento serán Brasil, México, Venezuela y Argentina, los países más castigados por estos mecanismos de despojo.

Cuadro 2		
América Latina (1972 - 1996)		
Países que contribuyeron más a las transferencias de excedente (en Millones de dólares corrientes y porcentaje del total regional)		
Países	Monto	%
Argentina	226,705	12.8
Brasil	337,425	19.1
Chile	76,769	4.3
Colombia	66,661	3.8
Ecuador	56,367	3.2
México	549,759	31.1
Venezuela	335,012	18.9
Otros		6.8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FMI. *Balance of Payments Statistics Yearbook*. Part. 2, varios años. Banco Mundial. Global Development Finance 1998, CD Rom, y Cepal. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, varios años.

Tiene sentido hacer un comentario con cierto detenimiento para algunos de los más importantes rubros de transferencia. En el caso del pago por Servicio de la deuda externa se aprecia que durante 25 años la región ha transferido a los países acreedores un total de 1 billón 093 millardos de dólares, sin embargo a pesar de estos pagos la deuda se incremento de poco más de 36.6 millardos de dólares en 1972 a cerca de 750 millardos de dólares en 1999, es decir se multiplico por veinte. La magnitud del sobreendeudamiento externo se aprecia también si

recurrimos al dato correspondiente al peso de la deuda medido como porcentaje del Producto Nacional Bruto. La deuda externa pasó para el conjunto de la región de 21.6% del PIB en 1972 a casi cuarenta por ciento en cada uno de los años noventa, aunque en el caso de la década de 1980 llegó a tener niveles hasta mayores al 60%, como fue el caso de los años 1984 – 1987 (Cuadro 3).

CUADRO 3. Transferencias de excedentes para 22 países de América Latina Servicio de la deuda (Millones de dólares, por quinquenios)						
	72 - 76	77 - 81	82 - 86	87 - 91	92 - 96	1972 - 1996
Argentina	7367	16989	31494	27330	41965	125145
Barbados	23	84	259	581	524	1471
Bolivia	408	1562	2159	1602	1755	7486
Brasil	15054	58089	69315	59427	83219	285104
Chile	2449	11239	13574	12654	19890	59806
Colombia	1787	3631	8952	17677	23031	55078
Costa Rica	567	1691	2397	1999	2830	9484
Rep Dominicana	417	1404	1709	1465	2034	7029
Ecuador	515	4060	6309	5116	5628	21628
El Salvador	381	542	1113	1089	1464	4589
Guatemala	209	526	1328	1524	1849	5436
Haiti	44	125	170	232	132	703
Honduras	195	860	1172	1549	2288	6064
Jamaica	1831	1941	2387	3483	3175	12817
México	11483	49039	75706	67984	134647	338859
Nicaragua	320	608	498	619	956	3001
Panamá	455	2154	2684	1183	2962	9438
Paraguay	116	490	761	1291	1696	4354
Perú	3936	8383	6342	2861	9075	30597
Trinidad y Tobago	200	464	1273	1879	2643	6459
Uruguay	1028	1643	2498	3800	3177	12146
Venezuela	2276	16738	24748	22566	20340	86668
TOTAL	51061	182262	256848	237911	365280	1093362

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FMI. *Balance of Payments Statistics Yearbook* . Part. 2, varios años. Banco Mundial. *Global Development Finance 1998* , CD Rom, y Cepal. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe* , varios años.

CUADRO 4. Transferencias de excedentes para 22 países de América Latina Servicio de la deuda (Porcentaje respecto al total)						
	72 - 76	77 - 81	82 - 86	87 - 91	92 - 96	1972 - 1996
Argentina	14.4	9.3	12.3	11.5	11.5	11.4
Barbados	0.0	0.0	0.1	0.2	0.1	0.1
Bolivia	0.8	0.9	0.8	0.7	0.5	0.7
Brasil	29.5	31.9	27.0	25.0	22.8	26.1
Chile	4.8	6.2	5.3	5.3	5.4	5.5
Colombia	3.5	2.0	3.5	7.4	6.3	5.0
Costa Rica	1.1	0.9	0.9	0.8	0.8	0.9
Rep Dominicana	0.8	0.8	0.7	0.6	0.6	0.6
Ecuador	1.0	2.2	2.5	2.2	1.5	2.0
El Salvador	0.7	0.3	0.4	0.5	0.4	0.4
Guatemala	0.4	0.3	0.5	0.6	0.5	0.5
Haiti	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1
Honduras	0.4	0.5	0.5	0.7	0.6	0.6
Jamaica	3.6	1.1	0.9	1.5	0.9	1.2
México	22.5	26.9	29.5	28.6	36.9	31.0
Nicaragua	0.6	0.3	0.2	0.3	0.3	0.3
Panamá	0.9	1.2	1.0	0.5	0.8	0.9
Paraguay	0.2	0.3	0.3	0.5	0.5	0.4
Perú	7.7	4.6	2.5	1.2	2.5	2.8
Trinidad y Tobago	0.4	0.3	0.5	0.8	0.7	0.6
Uruguay	2.0	0.9	1.0	1.6	0.9	1.1
Venezuela	4.5	9.2	9.6	9.5	5.6	7.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FMI. *Balance of Payments Statistics Yearbook* . Part. 2, varios años. Banco Mundial. *Global Development Finance 1998* , CD Rom, y Cepal. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe* , varios años.

En el rubro del servicio de la deuda, México con un total acumulado de casi 339 millardos de dólares participa con el 31% del total transferido por la región. Le siguen Brasil con 285 millardos de dólares (28% del total), Argentina con 125 millardos (11.4% del total), Venezuela con casi 87 millardos de dólares y 7.9% del total (Véase Cuadro 4). Para cada uno de estos países los pagos efectuados por concepto de servicio de la deuda superan ampliamente el valor que a mediados de los años noventa sumaba su deuda externa.

El segundo mecanismo de remisión de excedentes de la región es el correspondiente a las transferencias de excedente por deterioro en los términos del intercambio (exportaciones potenciales –si los términos del intercambio no hubieran variado–, menos exportaciones efectivas –ya afectadas por la relación de intercambio–).¹

¹ Este mismo criterio es el que propone Bob Sutcliffe: “La explotación o transferencia de trabajo no pagado, existe en el comercio en la forma de intercambio desigual ... *Nunca es posible dar una medida al intercambio desigual salvo en relación con una fecha original arbitraria*... Esto implica que si se hubiera mantenido el poder adquisitivo por unidad de exportación del año 1980, los países del tercer mundo en su conjunto hubieran recibido en 1987 una

Por este concepto la pérdida total de la región, en los 25 años que comprende nuestra serie histórica, registró una suma de casi 585 millardos de dólares (cifra significativa si consideramos que las exportaciones totales de la región para el año de 1996 eran apenas superiores a los 200 millardos), Venezuela encabeza la pérdida con más de 206 millardos, le siguen México con 164.7 millardos, Argentina, Brasil y Ecuador (Cuadro 5 y 6).

	72 - 76	77 - 81	82 - 86	87 - 91	92 - 96	1972 - 1996
Argentina	-2605	3276	8279	25920	32622	67491
Barbados	0	0	0	0	0	0
Bolivia	624	487	183	1596	5126	8017
Brasil	-10183	-5209	22439	23238	22072	52357
Chile	-2299	94	6137	5304	10658	19894
Colombia	1855	-845	406	5042	3022	9479
Costa Rica	335	-61	644	2033	3987	6937
Rep Dominicana	-212	276	655	910	697	2327
Ecuador	2587	1181	1973	7928	17774	31442
El Salvador	83	-700	774	1680	2110	3947
Guatemala	476	-302	943	632	241	1991
Haiti	34	21	255	183	258	752
Honduras	157	45	381	347	137	1067
Jamaica	0	0	0	0	0	0
México	6968	6254	24882	56333	70338	164775
Nicaragua	-89	-123	176	95	434	492
Panamá	-262	7	2	-213	-466	-932
Paraguay	-99	-184	-85	-635	-1026	-2030
Perú	1506	2329	2337	1405	2579	10155
Trinidad y Tobago	0	0	0	0	0	0
Uruguay	-212	-50	372	-314	191	-13
Venezuela	82782	13857	6227	40797	62381	206044
TOTAL	81447	20351	76981	172279	233135	584193

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FMI. *Balance of Payments Statistics Yearbook*. Part. 2, varios años. Banco Mundial. *Global Development Finance 1998*, CD Rom, y Cepal. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, varios años.

	72 - 76	77 - 81	82 - 86	87 - 91	92 - 96	1972 - 1996
Argentina	-3.2	16.1	10.8	15.0	14.0	11.6
Barbados	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Bolivia	0.8	2.4	0.2	0.9	2.2	1.4
Brasil	-12.5	-25.6	29.1	13.5	9.5	9.0
Chile	-2.8	0.5	8.0	3.1	4.6	3.4
Colombia	2.3	-4.2	0.5	2.9	1.3	1.6
Costa Rica	0.4	-0.3	0.8	1.2	1.7	1.2
Rep Dominicana	-0.3	1.4	0.9	0.5	0.3	0.4
Ecuador	3.2	5.8	2.6	4.6	7.6	5.4
El Salvador	0.1	-3.4	1.0	1.0	0.9	0.7
Guatemala	0.6	-1.5	1.2	0.4	0.1	0.3
Haiti	0.0	0.1	0.3	0.1	0.1	0.1
Honduras	0.2	0.2	0.5	0.2	0.1	0.2
Jamaica	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
México	8.6	30.7	32.3	32.7	30.2	28.2
Nicaragua	-0.1	-0.6	0.2	0.1	0.2	0.1
Panamá	-0.3	0.0	0.0	-0.1	-0.2	-0.2
Paraguay	-0.1	-0.9	-0.1	-0.4	-0.4	-0.3
Perú	1.8	11.4	3.0	0.8	1.1	1.7
Trinidad y Tobago	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Uruguay	-0.3	-0.2	0.5	-0.2	0.1	0.0
Venezuela	101.6	68.1	8.1	23.7	26.8	35.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FMI. *Balance of Payments Statistics Yearbook*. Part. 2, varios años. Banco Mundial. *Global Development Finance 1998*, CD Rom, y Cepal. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, varios años.

En el caso del rubro de pérdida por el deterioro en los términos del intercambio, Venezuela y México son los más afectados (situación que se explica por la cuantía de sus exportaciones petroleras, duramente castigadas en sus precios). Brasil registra una menor sangría por este concepto, pues sus términos del intercambio no se vieron tan gravemente afectados como en los dos casos anteriores. El índice de la relación de intercambio de Brasil pasó de ser 1980 = 100 para situarse en 91 en el año 1996, mientras en el caso de México cayó hasta 74 y en Venezuela aún más para colocarse en 66, ambos en el año 1996.

El deterioro de la relación de intercambio para los países latinoamericanos tuvo como consecuencia dejar de percibir importantes cantidades de dinero. En los años más recientes la tendencia se conserva pues como lo reconoce la UNCTAD, para el caso de la región latinoamericana los términos del intercambio continuaron deteriorándose en la segunda parte de la década de 1990 (Véase el *Recuadro 1*).

renta de las exportaciones de U\$ 95 000 millones más de lo que recibieron de hecho" Bob Sutcliffe. "Nuevas formas de imperialismo en los años 80" en Carlos Berzosa, et. Al. *Tendencias de la economía mundial hacia el 2000*. IEPALA, Madrid, 1990. (Cursivas nuestras)

Recuadro 1.

“Como América Latina es un exportador neto de petróleo, la relación de intercambio disminuyó alrededor de 4% en 1998, lo que supuso una pérdida de más de 10 000 millones de dólares, es decir, el 0.5% del PIB regional...”

“En Venezuela, el mayor exportador de petróleo de América Latina, la pérdida de los ingresos de exportación ascendió en 1998 a 6 900 millones de dólares, la segunda cifra más alta entre los miembros de la OPEP, ello eliminó el excedente comercial tradicional y provocó un déficit por cuenta corriente de alrededor del 1.6% del PIB. El efecto fue especialmente severo en la hacienda pública, ya que el petróleo normalmente representa casi el 60% de los ingresos fiscales. En otros países de la OPEP, el descenso de los ingresos del petróleo fue mucho menor en términos de valor, pero considerablemente más importante en relación al PIB.

UNCTAD. *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 1999*, Naciones Unidas, 1999.

El tercer mecanismo de extracción y transferencia de excedentes en importancia, lo constituyen las utilidades remitidas por la inversión directa, casi 88 millardos de dólares (véase Cuadro 7 y 8). Bajo este rubro las zonas más castigadas son en ese orden, Brasil con un cuarto del total transferido desde 1972 a 1996, le siguen México, Colombia, Chile, Venezuela y Argentina.

CUADRO 7. Transferencias de excedentes para 22 países de América Latina
Utilidades netas remitidas (Millones de dólares, por quinquenios)

	72 - 76	77 - 81	82 - 86	87 - 91	92 - 96	1972 - 96
Argentina	161	832	683	868	3874	6418
Barbados	14	18	25	28	30	115
Bolivia	16	61	204	45	0	326
Brasil	749	1514	4444	7089	8370	22167
Chile	35	200	747	1861	4963	7805
Colombia	272	278	1877	3822	5515	11763
Costa Rica	51	23	27	99	73	273
Rep Dominicana	85	120	0	334	914	1453
Ecuador	254	162	204	326	381	1328
El Salvador	35	62	93	89	78	357
Guatemala	113	42	166	105	188	614
Haiti	18	26	17	1	-3	59
Honduras	63	143	159	192	90	647
Jamaica	279	119	-63	610	261	1207
México	1450	1134	1655	4294	10672	19205
Nicaragua	81	56	12	0	0	149
Panamá	31	49	209	1287	918	2493
Paraguay	34	112	98	16	49	309
Perú	146	578	236	47	811	1818
Trinidad y Tobago	123	589	402	463	286	1862
Uruguay	5	2	0	0	92	99
Venezuela	2152	1037	887	963	2200	7239
TOTAL	6167	7154	12084	22539	39762	87706

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FMI. *Balance of Payments Statistics Yearbook*. Part. 2, varios años. Banco Mundial. *Global Development Finance 1998*, CD Rom, y Cepal. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, varios años.

CUADRO 8. Transferencias de excedentes para 22 países de América Latina
Utilidades netas remitidas (Porcentaje respecto al total)

	72 - 76	77 - 81	82 - 86	87 - 91	92 - 96	1972 - 96
Argentina	2.6	11.6	5.7	3.9	9.7	7.3
Barbados	0.2	0.3	0.2	0.1	0.1	0.1
Bolivia	0.3	0.8	1.7	0.2	0.0	0.4
Brasil	12.1	21.2	36.8	31.5	21.1	25.3
Chile	0.6	2.8	6.2	8.3	12.5	8.9
Colombia	4.4	3.9	15.5	17.0	13.9	13.4
Costa Rica	0.8	0.3	0.2	0.4	0.2	0.3
Rep Dominicana	1.4	1.7	0.0	1.5	2.3	1.7
Ecuador	4.1	2.3	1.7	1.4	1.0	1.5
El Salvador	0.6	0.9	0.8	0.4	0.2	0.4
Guatemala	1.8	0.6	1.4	0.5	0.5	0.7
Haiti	0.3	0.4	0.1	0.0	0.0	0.1
Honduras	1.0	2.0	1.3	0.9	0.2	0.7
Jamaica	4.5	1.7	-0.5	2.7	0.7	1.4
México	23.5	15.9	13.7	19.1	26.8	21.9
Nicaragua	1.3	0.8	0.1	0.0	0.0	0.2
Panamá	0.5	0.7	1.7	5.7	2.3	2.8
Paraguay	0.6	1.6	0.8	0.1	0.1	0.4
Perú	2.4	8.1	2.0	0.2	2.0	2.1
Trinidad y Tobago	2.0	8.2	3.3	2.1	0.7	2.1
Uruguay	0.1	0.0	0.0	0.0	0.2	0.1
Venezuela	34.9	14.5	7.3	4.3	5.5	8.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FMI. *Balance of Payments Statistics Yearbook*. Part. 2, varios años. Banco Mundial. *Global Development Finance 1998*, CD Rom, y Cepal. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, varios años.

La remisión de utilidades como hemos visto no es idéntica al total de ganancia que obtienen los corporativos multinacionales que operan en la región (sea en la forma de filiales extranjeras, por subcontratación, patentes, franquicias, etc.), otro tanto está constituido por las utilidades que se reinvierten en la misma economía donde se halla instalada la filial (Véase *infra*, págs. 120 - 121). América Latina en su conjunto (pero principalmente Brasil, México, Argentina, y Chile) se ha convertido en los últimos años en una de las regiones preferidas como destino de la Inversión Extranjera Directa de las multinacionales estadounidenses y de la Unión Europea. Un

estudio reciente sobre la Inversión Extranjera Directa en América Latina nos ofrece la clave de este florecimiento.

Los montos crecientes de utilidades remitidas se relacionan con el acervo acumulado de inversión extranjera directa en la región, que llegó en 1998 a la suma de 375.4 millardos de dólares. Además del stock acumulado de IED, cuentan los incentivos y el aumento de la rentabilidad. Los cambios introducidos en las legislaciones nacionales sobre Inversión Extranjera han consistido en ofrecer mayores incentivos y en aumentar “la posibilidad de remitir utilidades de inmediato y sin restricciones”. Aunque quizás el elemento que ha contado con mayor importancia consista en que “la rentabilidad de las inversiones extranjeras directas para un promedio de 8 países de América Latina, que fue de 10.0% en 1971 – 80, pasó al 14.5% en 1981 – 1990, al 17.3% en 1991 – 1995 y al 17.4% en 1996”. Como resultado de estos tres factores, las remesas “han aumentado del 4.2% de las exportaciones de bienes y servicios en 1991 al 7.5% en 1998. En cifras absolutas, supone un aumento desde 6400 millones de dólares en 1991 a 24600 millones en 1998” (Calcagno, 2000).

En estrecha relación con el comportamiento de la remisión de utilidades asociado a la Inversión Directa actúan aquellos procesos que se mueven más en el ámbito de lo no legal o de aquello que está por fuera de lo institucional, y que consisten en el envío de importantes sumas de riqueza financiera asociada a arrebatos de capital de corto plazo y sobre la base de capital fugado, ambos difíciles no sólo de detectar como indicadores sino de combatir por la vía jurídica. El economista Chileno Jacobo Schatan los señala con minuciosidad en el *Recuadro 2*.

Recuadro 2.

“...incluye desde capitales que se fugaron para evadir impuestos, para ocultar riqueza mal habida, para comprar bienes en el exterior, o por cualquiera otra razón no estrictamente ligada a los requerimientos normales del comercio exterior, hasta aquellos que, debiendo haber ingresado a los países del Sur quedaron afuera como resultado de operaciones fraudulentas, de 'comisiones' ilícitas u otras pecardías por el estilo ... estos no son rubros fáciles de identificar y cuantificar, ya que su tránsito se detecta principalmente en las avenidas del rumor, y en la contabilidad nacional o en la balanza de pagos suelen aparecer con el elegante ropaje de 'discrepancia estadística' o 'errores u omisiones' ... Según estimaciones de expertos recogidas por la revista Time, el monto de lo fugado de sólo tres países de América Latina desde 1979 a 1983 había alcanzado una suma de alrededor de 63 mil millones de dólares, de los cuales unos 28 mil habrían salido de México, 23 mil millones de Venezuela y 12 mil millones de la Argentina”.

Jacobo Schatan. *Deuda externa, neoliberalismo y globalización. El saqueo de América Latina*, Santiago de Chile, LOM, 1998, págs. 50 - 51.

Sólo en el caso del indicador de transferencias corrientes (que registra las remesas de trabajadores migrantes a sus países de origen y los donativos oficiales sin contrapartida), registra un comportamiento de ingreso de excedentes para la región. La importancia de los trabajadores

migrantes más que la Ayuda para el Desarrollo explica el comportamiento de este indicador, que pasa de representar un ingreso que cuenta por uno por ciento de las transferencias totales de excedentes, hasta llegar al 10% en el último quinquenio, o si se prefiere en números absolutos, las remesas de trabajadores migrantes a sus países de origen y los donativos por Asistencia Oficial para el Desarrollo pasan de 1.3 millardos de dólares (en el primer quinquenio) a más de 60.0 millardos de 1992 a 1996, en forma de ingresos de excedentes para la región, pero que de ningún modo logran paliar una extracción de excedentes diez veces mayor, que se efectúa por los mecanismos ya señalados. Tan sólo para el caso de América Latina, las remesas de trabajadores migrantes llegaron en el año de 2003 a los 30 millardos de dólares. (World Bank, *Global Development Finance 2004*, pág. 160).

CUADRO 9. Transferencias Totales de excedentes para 22 países de América Latina						
(Dólares per cápita, promedio anual para el período)						
	72 - 76	77 - 81	82 - 86	87 - 91	92 - 96	1972 - 1996
<i>Argentina</i>	38	201	301	414	472	285
<i>Barbados</i>	-74	-36	183	571	523	233
<i>Bolivia</i>	52	96	54	78	162	88
<i>Brasil</i>	5	88	155	124	117	98
<i>Chile</i>	0	171	329	256	444	240
<i>Colombia</i>	33	17	80	140	158	86
<i>Costa Rica</i>	83	161	212	183	330	194
<i>Rep Dominicana</i>	7	40	25	18	19	22
<i>Ecuador</i>	99	139	223	250	443	231
<i>El Salvador</i>	21	4	59	-11	-47	5
<i>Guatemala</i>	12	7	57	-3	-40	7
<i>Haiti</i>	0	-6	-5	-17	-37	-13
<i>Honduras</i>	22	53	77	56	51	52
<i>Jamaica</i>	205	181	116	172	124	160
<i>México</i>	78	180	335	273	481	269
<i>Nicaragua</i>	20	65	53	-12	195	64
<i>Panamá</i>	61	227	417	218	321	249
<i>Paraguay</i>	-2	-13	39	-52	-71	-20
<i>Perú</i>	80	121	103	40	48	78
<i>Trinidad y Tobago</i>	87	243	504	425	630	378
<i>Uruguay</i>	54	87	272	241	116	154
<i>Venezuela</i>	1414	475	571	731	900	818
TOTAL	93	129	212	199	267	180

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FMI. *Balance of Payments Statistics Yearbook*. Part. 2, varios años. Banco Mundial. *Global Development Finance 1998*, CD Rom, y Cepal. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, varios años.

Ordenados los datos por país, México muestra la mayor regularidad pues en cada uno de los rubros de transferencia su participación respecto al total de América Latina no es menor al 30 por ciento o se acerca a ese porcentaje. Caso contrario el de Venezuela en donde el peso del

deterioro en los términos del intercambio es el rubro que explica más del 60% de las transferencias de ese país efectuadas a lo largo del período. Brasil explica sus transferencias por el rubro de servicio de la deuda y utilidades netas remitidas. En el caso de los términos del intercambio su situación más favorable que la del resto de la región tiene que ver con que este país tiene importancia como país semi-industrial exportador de manufacturas, las que vieron caer menos sus precios en comparación con las materias primas y el petróleo.

Al relacionar los mecanismos de transferencia con la cantidad de población, con la evolución del Producto Interno Bruto y de la inversión en capital fijo, obtenemos lo siguiente: siete economías de la región cuentan por el 80% de lo transferido en el período, hecho que se explica por el tamaño de sus economías y su peso relativo en la región. En términos de dólares *per capita* remitidos al exterior (véase Cuadro 9) o como porcentaje del producto interno bruto, nos damos cuenta que el saqueo no distingue entre grandes y pequeñas economías o entre economías estancadas o en crecimiento.

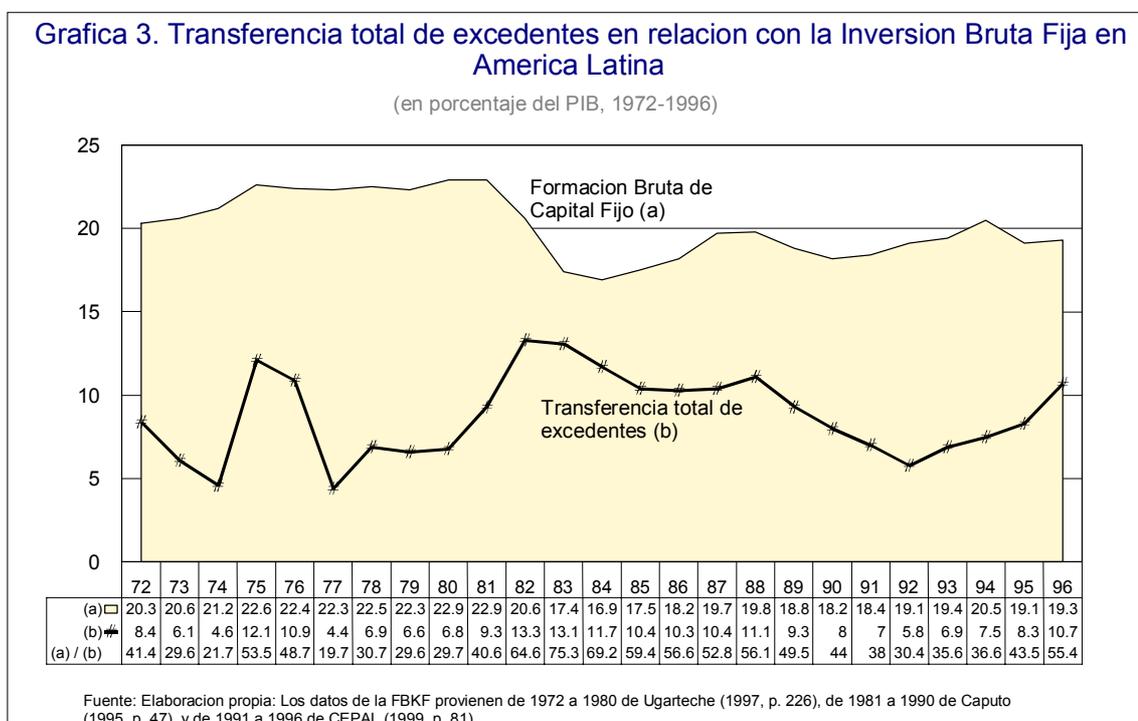
Entre las mayores economías sólo Brasil por el tamaño de su población tiene transferencias por habitante menores a los cien dólares anuales para el período. Venezuela, Chile, Argentina, Ecuador y México, presentan la característica de ser algunos de los mayores remitentes *per capita* de excedente. Para el total de transferencia de excedentes, economías pequeñas de la región efectuaron envíos de riqueza significativos durante los años comprendidos entre 1972 y 1996, tal es el caso de Trinidad y Tobago, Panamá, Costa Rica, Barbados, y Jamaica.

En el caso de las transferencias de excedente como porcentaje del Producto Interno Bruto, Bolivia y Costa Rica, junto con Venezuela, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá y Chile registran transferencias de excedentes que superan en alguno de los quinquenios o en el total acumulado el 10% de su Producto Interno Bruto, no es el caso de Brasil o Argentina cuyo tamaño de sus economías explica remisiones por sólo el 4.6 y 7.6% del PIB.

Puede resultar interesante para los motivos del análisis establecer otra relación, esta vez entre los montos de la transferencia de excedente y la inversión en capital fijo. Una revisión de la formación bruta de capital fijo expresada como porcentaje del Producto Interno Bruto para el conjunto de la región, de los años 1972 a 1996, nos muestra una curva en la cual su punto más alto se localiza en los años de 1980 y 1981 (para estos años la Formación Bruta de Capital Fijo

llegó a niveles de 23% del PIB), a partir de ahí experimenta una sustantiva reducción hasta los primeros años de 1990 (de 1983 a 1991 sus niveles no superan los 18.4% del PIB), iniciando de ahí en adelante una aparente recuperación, sin alcanzar los niveles de 1980 (sólo en 1994 superó la barrera de los 20 puntos porcentuales del PIB, véase Gráfica 3).

Decimos aparente puesto que esa recuperación de la inversión en capital fijo está estrechamente relacionada al financiamiento externo (en la forma de Inversión Extranjera Directa, o peor aún de Cartera), que ha tenido por finalidad la transferencia del patrimonio público y la apropiación o adjudicación de los activos del Estado a los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros, por medio de la política de privatizaciones.



Eso tendrá consecuencias severas y explica en parte el estancamiento y la falta de dinamismo que muestra el Producto Interno Bruto Total y por Habitante, así como la productividad de los factores productivos. Los niveles de crecimiento de los años noventa son mucho menores a los que la región experimentó de 1960 hasta 1980 (véase Cuadro 10).

La aparente recuperación en los niveles de inversión en capital fijo, no se ha logrado plasmar en una recuperación de los niveles de productividad y de crecimiento del producto, para

situarlos en las tasas que la región experimentó de 1950 a 1980 (período en el que la región se desarrolló bajo el llamado ‘modelo sustitutivo de importaciones’). La aplicación de las políticas del llamado ‘Consenso de Washington’ en los países de América Latina tratan de dinamizar la rentabilidad combinando el aumento en el uso y explotación del factor trabajo, con el arrebato de ingreso y del excedente producido por los trabajadores, jornaleros, campesinos y las economías de subsistencia.

Cuadro 10		
América Latina		
Disminución del Producto por habitante (1960 - 1999)		
Períodos	PIB	PIB por habitante
1960 / 1965	4.6	1.7
1965 / 1970	5.7	2.8
1970 / 1975	6.8	3.5
1975 / 1980	5.3	2.7
1981 / 1990	1.0	-1.0
1991 / 1999	3.2	1.4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de:
1960 a 1980, Ugarteche (1997, p. 227)
1980 a 1999, CEPAL, 2000, p. 52.

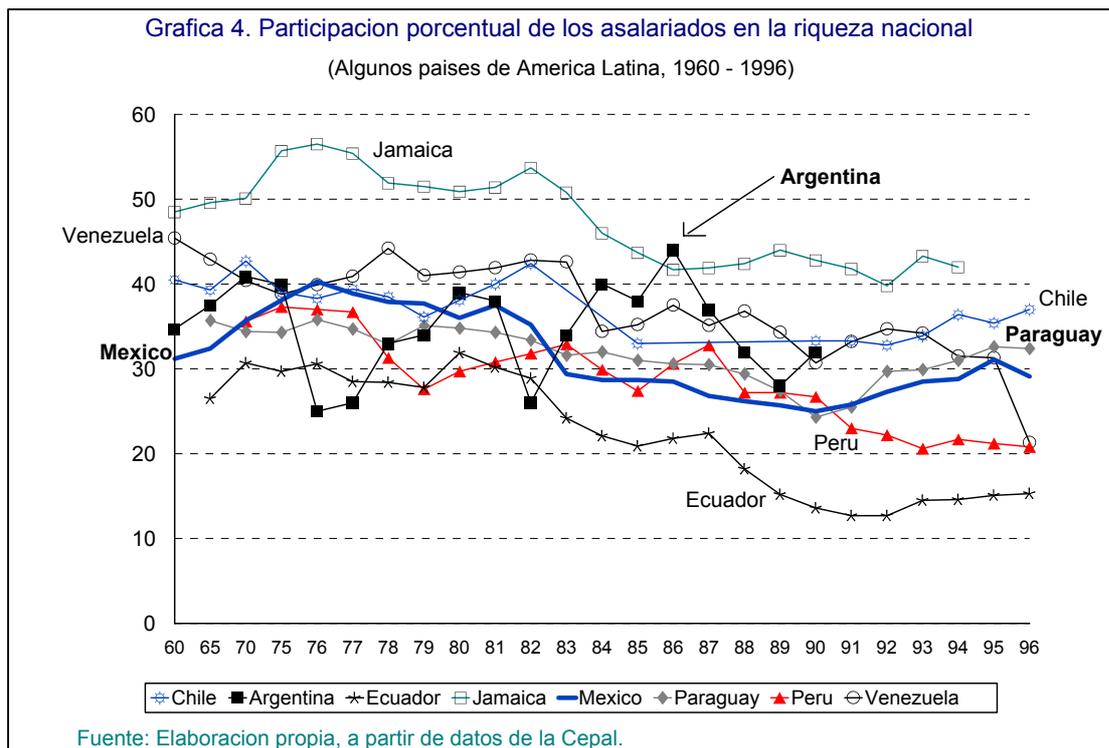
Este conjunto de factores y las complejas relaciones que despliegan, explica el hecho de que, en la región latinoamericana, la creciente concentración del capital y la apropiación de la riqueza social, se desarrollen a partir de articular y mediar la transferencia de riqueza al exterior, con una cada vez mayor transferencia de excedentes de los sectores asalariados a los no asalariados, cuestión que trataremos de explicar en el apartado siguiente.

3. Transferencias de los asalariados a los no asalariados

Al igual que en el caso de la transferencia de excedentes de la periferia al centro, América Latina presenta no sólo las mayores transferencias de asalariados a no asalariados sino también la mayor regularidad para cada uno de los períodos quinquenales, es así que de 13 países para los que se dispone de datos en 9 se registra caída en la parte de la riqueza nacional correspondiente a la remuneración de los asalariados (Véase Gráfica 4). Las más significativas, que en algún período sean mayores a diez puntos porcentuales del PIB, son las de Ecuador, Jamaica, México y Perú, aunque menores a 10% del PIB le siguen en importancia Argentina, Chile, Paraguay y

Venezuela. Información reciente muestra que en el caso de Brasil y Uruguay también se han verificado este tipo de transferencias internas.

Otro punto revelador del análisis se desprende de relacionar las transferencias de excedente del país al exterior (posible pues ya contamos con datos país por país) con las transferencias de asalariados a no asalariados (ordenándolas en períodos quinquenales). Podemos tomar los casos ilustrativos de Argentina, Chile y México.



En el caso de Argentina en el período 1977 - 1981, es decir durante la dictadura militar las transferencias de excedentes al exterior promediaron 8.1% del PIB, por esos mismos años (en este caso de 1976 a 1980, la transferencia de los asalariados a los no asalariados promedio 8.5% del PIB), para el segundo período 1982 - 1986 (en 1983 concluye la dictadura) la transferencia externa subió a 10.2% del PIB mientras la interna cayó a 4.7%, pudo haber ocurrido un intento de concesión bajo el gobierno de Alfonsín y una regresión de la tendencia general ya bajo Menem, pues para el tercer período 1987 - 1991 (ya bajo el gobierno justicialista) la transferencia externa aumentó a 12% del PIB, mientras que la de asalariados a capital subió a 5.3% del PIB. La

situación para los trabajadores siguió deteriorándose a tal punto que propició el estallido social de diciembre de 2001.

En el caso de Chile, ya bajo la dictadura militar que consuma el golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende, siendo más precisos en el período de 1977 a 1981 la transferencia externa representó 8.4% del PIB, en los siguientes períodos subió a 22.1%, 13.5% y 11.2%, respectivamente. Por el lado de las transferencias internas trabajo a capital, estas pasaron de 0.9% entre 1976 - 1980 hasta 5.6% del PIB en los dos períodos comprendidos entre 1986 y 1995.

México de nueva cuenta ofrece resultados dignos de mención, mientras las transferencias externas aumentaron de 8.4% del PIB entre 1977 - 1981, después del auge petrolero éstas se duplicaron y durante el período 1982 a 1986, llegan a alcanzar 11.3%. De 1987 a 1991 ya durante el salinismo la transferencia de excedentes al exterior se sitúa en 13.4% del PIB. Por el lado de las transferencias internas trabajo a capital estas pasaron de 6.2% de 1976 a 1980 (en pleno sexenio de Lopez Portillo) para llegar a 11.6% y 9.8% del PIB en los períodos subsiguientes (1986 a 1990, y de 1991 a 1995), en que se consolida la aplicación de las medidas económicas inspiradas en el Consenso de Washington y el ajuste estructural.

Gran parte de las transferencias externas de riqueza no sólo se ven saldadas internamente por un arrebato de excedente del capital y el gobierno al trabajo; en algunos casos cuando las transferencias de excedentes externas se incrementan se ven igualmente potenciadas o ampliadas las transferencias del trabajo al capital.

Consideradas en dólares, las transferencias intranacionales de asalariados a no asalariados de mayor magnitud en América Latina se verifican de nueva cuenta en México (más de 16500 millones de dólares por año en los últimos dos períodos, que cubren los años de 1986 a 1995, véase Cuadro 11). Sigue en orden de importancia Argentina con un promedio anual de 5000 millones de dólares entre 1981 y 1990, no se dispone de datos para el período siguiente pero lo más probable es que hayan aumentado con el menemismo, pues las políticas por decreto presidencial de flexibilización laboral y recorte salarial afectaron fuertemente a los trabajadores (no en balde México y Argentina fueron los más ortodoxos de toda América Latina en la aplicación de las medidas neoliberales). Le siguen en orden de magnitud, Venezuela, Ecuador y Chile. En el caso de Brasil y Uruguay no se dispone de los datos en los anuarios de la CEPAL, sin embargo información reciente nos permite ilustrar esas transferencias.

CUADRO 11					
AMÉRICA LATINA					
Participación de los asalariados en el Producto Interno Bruto					
(promedio quinquenal)					
Países	1975	1976 - 80	1981 - 1985	1986 - 1990	1991 - 1995
Argentina	39.9	31.4	35.2	34.6	
Chile	39.0	38.1	38.5	33.3	34.4
Colombia	37.8	39.3	42.8	37.9	39.8
Costa Rica	45.8	47.6	43.6	48.0	48.6
Ecuador	29.7	29.5	25.3	18.2	13.9
Honduras	42.8	42.2	46.1	47.0	40.2
Jamaica	55.7	53.2	49.1	42.6	41.7
México	38.1	38.2	31.9	26.4	28.3
Panamá	51.2	49.4	48.1	52.9	48.8
Paraguay	34.3	34.7	32.4	28.4	29.7
Perú	37.3	32.5	30.6	28.9	21.7
Uruguay	39.3	35.6	32.4	39.1	41.4
Venezuela	38.8	41.5	39.4	34.9	32.9
Transferencia de excedentes de asalariados a no asalariados					
Pérdida (-) en relación a 1975, como porcentaje del PIB (promedio quinquenal)					
Argentina		-8.5	-4.7	-5.3	
Chile		-0.9	-0.5	-5.6	-4.6
Colombia		1.5	4.9	0.1	2.0
Costa Rica		1.8	-2.1	2.2	2.8
Ecuador		-0.2	-4.4	-11.4	-15.8
Honduras		-0.6	3.3	4.2	-2.6
Jamaica		-2.5	-6.6	-13.2	-14.0
México		0.1	-6.2	-11.6	-9.8
Panamá		-1.8	-3.1	1.7	-2.4
Paraguay		0.4	-1.8	-5.8	-4.5
Perú		-4.8	-6.7	-8.4	-15.5
Uruguay		-3.7	-6.8	-0.1	2.2
Venezuela		2.7	0.6	-3.9	-5.8
Transferencia de excedentes de asalariados a no asalariados					
Pérdida (-) en relación a 1975, en millones de dólares (promedio quinquenal)					
Argentina		-8650.4	-4864.1	-5534.9	
Chile		-143.1	-114.7	-1422.7	-1425.5
Colombia		424.6	1512.0	34.5	959.9
Costa Rica		71.5	-79.5	110.1	173.2
Ecuador		-17.6	-465.0	-1321.9	-2112.9
Honduras		-19.0	123.1	176.3	-134.4
Jamaica		-71.9	-188.1	-415.8	-507.1
México		-70.3	-8628.2	-16911.9	-16556.2
Panamá		-84.3	-164.5	80.5	-161.2
Paraguay		9.9	-63.5	-236.9	-209.6
Perú		-280.8	-408.9	-515.9	-996.0
Uruguay		-261.3	-448.1	-10.5	173.9
Venezuela		1247.2	263.5	-1893.3	-3310.6
FUENTE: Elaboración propia con base en CEPAL, " Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe ", varios años.					

Según el *Anuario Estadístico de los Trabajadores*, la remuneración de los empleados en Brasil representaba el 45% de la producción total del país en 1993, y en el año de 1998 había caído hasta el 36%. Por el contrario el lucro de las empresas en el mismo período aumentó de 35% a 44% de la producción total. Además de la reducción salarial, los trabajadores brasileños se vieron afectados por el desempleo. En Uruguay, un estudio de Daniel Olesker muestra que la masa salarial se sitúa actualmente en un nivel de 25% de la producción nacional, mientras que en 1968 llegaba al 37.5%. Lo que está en la base de esta transferencia, es una caída de 25% durante ese período en el conjunto de remuneraciones del país (mínimas, contractuales, industriales), y la mayor acumulación de fortunas en el triángulo banqueros – grandes comerciantes importadores – grandes exportadores.

Las transferencias internas del trabajo al capital pueden ser igualmente ilustradas –en nuestra consideración– *como distribución de la riqueza por grupos y estratos de ingreso*. Para ilustrar este indicador tomamos como fuente básica las estadísticas de Distribución del Ingreso de la CEPAL. La mayor parte de los datos contemplan desde 1980 o mediados de 1980, hasta los datos más recientes (1996 o 1997).

Nos concentramos en los cuadros que dividen la riqueza nacional por déciles de ingreso, la peculiaridad que uno encuentra al tratar de elaborar series de largo plazo estriba en que no hay uniformidad en la información, debido a que estas estadísticas se elaboran con base en las encuestas de Ingreso – Gasto de los Hogares o de las Personas, que se circunscriben a áreas urbanas más que a rurales, y en algunas ocasiones no se dispone de indicadores nacionales. Tomando en cuenta esa salvedad los resultados que obtenemos se refieren a las distribuciones de ingreso para zonas urbanas, pero sus conclusiones pueden ser generalizables como indicadores de unidades nacionales, pues los grados de desigualdad son mayores en el caso de las zonas rurales.

Hemos podido reunir información para 10 países de América Latina, en su mayoría se aprecian procesos de acrecentamiento de las desigualdades que ilustran procesos de transferencia de excedente desde los estratos o deciles de más bajo ingreso (los que hemos agrupado en el 40% de más bajos ingresos) hacia el estrato superior (el 10% más rico).

La manera en que ilustramos las transferencias es comparar el dato más reciente con el inicial de un período (de tal modo que cuando el 40% más pobre de la población participa en menor cantidad del reparto de la riqueza, realiza una transferencia, y cuando el 10% más rico

experimenta una mayor participación se beneficia de esta transferencia). Si el estrato de más ingresos hubiera mantenido la participación del año anterior habría obtenido “x”, pero en realidad obtuvo “z”, la diferencia (“z”– “x”) es lo que le transfirió el 40% más pobre, si esa proporción es mayor a la transferencia negativa de los más pobres, entonces se beneficio de transferencias de estratos menos pobres.

Investigaciones recientes para el caso de México (Boltvinik y Hernández Laos, 2000 y Cortés, 2000) muestran que las encuestas de ingreso de los hogares subestiman la participación en el ingreso de los estratos que obtienen los mayores ingresos, pues éstos subdeclaran sus percepciones en las encuestas, por lo cual este cálculo puede acarrear una gran subestimación de las transferencias. Por otro lado, las encuestas subestiman en gran medida el total del ingreso nacional, por ello las pérdidas o ganancias de excedente las calculamos en proporción de la riqueza producida por el conjunto del país. Una vez que tenemos las variaciones porcentuales (transferencias positivas y negativas) se relacionan con el total del producto nacional (en este caso tomamos el dato del Producto Interno Bruto, a precios constantes 1995 = 100), y encontramos las transferencias en valores absolutos.

Los resultados que obtenemos son ilustrativos (véase Cuadro 12): en Argentina mientras en 1980 el 40% más pobre participaba en el reparto de la riqueza nacional con el 18%, para 1997 sólo lo hace con el 14.9%; por el contrario el 10% más rico pasó de acaparar el 29.8% en 1980 hasta 35.8% en 1997. Después de 17 años el 10% más rico se benefició con 6% más de la riqueza nacional mientras que el 40% más pobre perdió 3.1%, no sólo se empobreció a los más pobres también a los estratos menos pobres o a las clases medias. Con esta nueva distribución en el año 1997, el 10% más rico de la población obtuvo una transferencia positiva de excedente superior a 19 100 millones de dólares, que no hubiera sido tal si se hubiesen mantenido las proporciones de desigualdad existentes en 1980.

En Panamá también se registran estos procesos de empobrecimiento y enriquecimiento. El 40% más pobre participaba en 1979 con el 15.5% de la riqueza del país, para 1997 ya sólo lo hace con el 13.3%, por el contrario el 10% más rico sube su proporción del 29.1% hasta el 37.3%. Este proceso se expresa como una transferencia de excedente del orden de 665 millones de dólares sólo para el año de 1997, que no hubiera sido tal si las razones de desigualdad fuesen las mismas que en 1979.

En Paraguay los ricos se hicieron más ricos, hicieron saltar su proporción de 31.8% de la riqueza nacional en 1986 hasta 33.1% diez años después. En valores absolutos eso habría significado una transferencia de 118 millones de dólares sólo para el año de 1996.

Cuadro 12			
De la distribución del ingreso a las			
Argentina			
Desigualdad		Transferencias en un año en favor del 10% rico	
	1980	1997	
10% más rico	29.8%	35.8%	en 1997
40% más pobre	18.0%	14.9%	19, 100 millones de
Brasil			
Desigualdad		Transferencias en un año en favor del 10% rico	
	1979	1996	
10% más rico	39.1%	44.3%	en 1996
40% más pobre	11.7%	10.5%	37, 600 millones de
Chile			
Desigualdad		Transferencias en un año en favor del 10% rico	
	1972	1996	
10% más rico	34.3%	39.4%	en 1996
40% más pobre	12.5%	13.4%	3, 250 millones de
México			
Desigualdad		Transferencias en un año en favor del 10% rico	
	1984	1996	
10% más rico	25.8%	33.7%	en 1996
40% más pobre	20.1%	17.6%	23, 700 millones de
Venezuela			
Desigualdad		Transferencias en un año en favor del 10% rico	
	1981	1997	
10% más rico	21.8%	32.8%	en 1997
40% más pobre	20.2%	14.7%	8, 893 millones de
Costa Rica			
Desigualdad		Transferencias en un año en favor del 10% rico	
	1981	1997	
10% más rico	23.2%	26.8%	en 1997
40% más pobre	18.9%	17.3%	330 millones de dólares
Paraguay			
Desigualdad		Transferencias en un año en favor del 10% rico	
	1986	1996	
10% más rico	31.8%	33.1%	en 1996
40% más pobre	16.3%	17.4%	118 millones de dólares
Uruguay			
Desigualdad		Transferencias en un año en favor del 10% rico	
	1981	1997	
10% más rico	31.2%	25.8%	en 1996
40% más pobre	17.7%	20.0%	-1, 078 millones de
Fuente: Elaboración propia, con base en CEPAL, Panorama Social de A. L., Varios			

Venezuela ejemplifica mejor que ningún otro país este tipo de transferencias de excedente. Mientras en 1981 el 40% de más bajos ingresos participaba con el 20.2% de la riqueza para 1997 sólo lo hace con el 14.7%, un gran proceso de empobrecimiento, caso contrario es el proceso de enriquecimiento de los que ya eran ricos. El 10% más rico de la población en 1981 se hacía del 21.8%, y en el año de 1997 incrementó hasta el 32.8%. Con ello se verifica una transferencia de excedentes del orden de 8893 millones de dólares sólo para el año de 1997, transferencia que tuvo por origen a los más pobres y por destino a los más ricos.

En éstos como en los otros casos, el manejo de la información estadística no es tarea fácil debido a que no se dispone de la misma con regularidad o acarrea graves discontinuidades. A pesar de ello, podemos destacar lo siguiente. A diferencia de otras regiones subdesarrolladas, por ejemplo el África subsahariana, el sur de Asia y el sudeste asiático, donde la mayoría de la mano de obra trabaja en el campo, en América Latina casi el 80% de la mano de obra se concentra en las ciudades y todavía la mayor parte de los trabajadores son asalariados (aunque después de 1980 la proporción de empleo asalariado en el sector formal ha disminuido constantemente). En este contexto las estadísticas oficiales cubrirían una mayor proporción del empleo total y de las formas en las cuales éste se desarrolla, por tal razón tendrían una mayor representatividad que en otras regiones del orbe, sin embargo, como afirma un especialista, habría que considerar que “no en todos los países se realizan encuestas periódicas sobre empleo, estas encuestas se refieren sólo a la parte urbana, cubriendo a determinadas ciudades importantes” (Salas, 2000, p. 189).

El comportamiento de las transferencias de excedentes de asalariados hacia no asalariados encuentra su explicación en algunos de los siguientes factores.

El crecimiento del empleo es menor que el crecimiento de la población en edad de trabajar. Con la crisis económica que estalló en América Latina durante los ochenta se mermó la capacidad de generación de empleos asalariados y estables. Aunque las estadísticas de desempleo subestiman la magnitud real del fenómeno, según las estimaciones oficiales este representaba 6.2% en 1990 (OIT, 1994, p. 5) y aumentó hasta 8.5% en 1998, nivel que “retrotrae a la región a la situación de desocupación existente en 1985” (OIT, 1998, p. 3)

A partir de la aplicación de los planes de ajuste estructural, el desempleo aumentó por la reducción masiva de efectivos del sector público (por la política de recorte presupuestal y de privatizaciones) y la reducción del mercado interno que conlleva la quiebra de numerosas

empresas. Además de estas dos razones, la desreglamentación del mercado de trabajo y la introducción de reformas para flexibilizar o precarizar la contratación, ha provocado un aumento del desempleo al facilitar el despido de los trabajadores. Esto puede ser bien ilustrado según lo que se afirma en el *Recuadro 3*.

Como resultado de dos décadas de ajuste, una elevada proporción del empleo se genera en actividades del llamado ‘sector informal’ donde las condiciones de trabajo son aún más inseguras y precarias. La participación del sector informal en el empleo total de la región era de 52.5% en 1990 (OIT, 1994, p. 7) y en 1998 se estimaba en cerca del 59% (OIT, 1998, p. 1).

Recuadro 3.

“Chile, que tiene alrededor del 4 por ciento de los asalariados de la región, es el único de los 18 países que registra una mejora a largo plazo tanto en materia de desempleo como de salarios reales. En 11 países la evolución fue desfavorable, como muestra el que se produjera un deterioro estadísticamente significativo de ambos indicadores, o bien de uno de ellos y sin que el otro variase sensiblemente (en esos 11 países está alrededor del 30% de los asalariados de la región). Este resultado es destacable porque pone de manifiesto que el deterioro de las condiciones del mercado de trabajo en 11 de los 18 países fue persistente, no cíclico, dado que ocurrió no obstante importantes cambios de políticas. En cinco de esos países (Argentina, Nicaragua, Panamá, Perú y Venezuela), los asalariados recibieron un doble golpe: cada vez más trabajadores fueron perdiendo sus empleos y los que los conservaron sufrieron una disminución de sus salarios reales. En otros cinco países en los que también se deterioró la situación (Bolivia, Ecuador, Guatemala, Honduras y Uruguay) el desempleo no presentaba pauta alguna (es decir, experimentaba variaciones cíclicas), al mismo tiempo que los salarios reales disminuían. En cambio, en el Paraguay, el último de los países de este grupo, se produjo un aumento considerablemente del desempleo y no variaron los salarios reales. En cuanto a la República Dominicana, si bien sólo tenemos datos sobre desempleo correspondientes a la década de 1990 (en que disminuyó el índice de desempleo), es probable que también haya sufrido un deterioro general de las condiciones del mercado de trabajo. Los resultados de los cinco países restantes de la región han sido desiguales: salarios en aumento, pero ninguna pauta significativa en cuanto al desempleo (Brasil, Colombia y Costa Rica); o disminución del desempleo y salarios reales más bajos (El Salvador y México)”.

John Weeks, “Salarios, empleo y derechos de los trabajadores en América Latina entre 1970 y 1998” en *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 118 (1999), núm. 2, p. 172 - 173.

El uso creciente de contratos temporales, o el recurrir por parte de las empresas a trabajadores sin contrato, producto de las reformas laborales, se ha establecido en la norma de los nuevos empleos en América Latina. Este tipo de contratación precaria se efectúa no sólo en las microempresas (el 65% del total de trabajadores en microempresas en la región estaba en esa condición en 1997), las empresas de mayor tamaño hacen un uso cada vez más frecuente de este tipo de empleo (en Argentina y Colombia el 60% de los empleados sin contrato o temporales estaban en empresas de mayor tamaño, en Perú era el 25%, según datos correspondientes a 1997). (OIT, 1998, p. 1).

Este proceso manifiesta para algunos analistas y organismos internacionales un aumento del ‘empleo informal’, sin embargo, podría estar indicando “un aumento del subempleo, al haberse incluido en la categoría ‘trabajo por cuenta propia’ a personas que trabajan involuntariamente a tiempo parcial” (Weeks, 1999, p. 171).

Sea que se consideren estas actividades como informales, precarias o de subempleo disfrazado, la mitad de los empleos urbanos que se generaron en la región durante la década del noventa correspondieron a actividades de pequeña escala, en unidades individuales, familiares y a microempresas de hasta cinco trabajadores, principalmente en el comercio y en determinados servicios. Del otro 50% de nuevos empleos, “el empleo doméstico en casas particulares aportó el 11% mientras que el 39% restante correspondió a las empresas privadas pequeñas, medianas y grandes, pues el empleo público permaneció prácticamente estancado” (Salas, 2000, p. 190).

Los salarios que marcan la pauta de la condición del mercado de trabajo son los mínimos reales, en su evolución se encuentra uno de los puntales básicos de las transferencias que los asalariados de la región efectúan hacia los sectores no asalariados. El índice del promedio regional simple, de los salarios mínimos urbanos tomando como año base 1980 = 100, se sitúa en el año de 1997 en 70% de ese nivel, con una caída de 30%. Sin embargo, existen países en los que la caída es aún más pronunciada, tal es el caso de Perú (26.7% del nivel de 1980), México (30.1%), Bolivia (32.2%), El Salvador (32%), Venezuela (39.9%), Uruguay (40.8%) y Ecuador (50.5%). Los salarios en la industria siguen siendo inferiores comparados con 1980, en países como Argentina, Honduras, México, Perú y Venezuela (OIT, 1998, p. 9.).

El aumento del poder económico del capital con respecto al de los trabajadores, se aprecia no sólo en la caída de las remuneraciones, también se hace valer jurídicamente en las distintas modificaciones a las legislaciones que regulan las relaciones laborales en nuestros países. La inestabilidad en el trabajo y el bajo nivel de los salarios percibidos, explican que en las familias latinoamericanas se haya incrementado el número de personas por unidad doméstica que participan en la fuerza de trabajo para restituir los niveles de ingreso. Esto se manifiesta no sólo en el aumento registrado en las tasas de actividad femeninas y juveniles, también en la presencia cada vez mayor del trabajo infantil.

En conclusión, América Latina en los ochentas y noventas registra un gran retroceso en los niveles de vida de aquellos que viven de un salario, de aquellos que trabajan la tierra, y de

aquellos que han sido condenados al desempleo y la exclusión. Por tales motivos, habría que hablar de dos y no de una "década perdida".

4 Gasto público social, ingresos fiscales y las transferencias a que dan lugar

Otro modo de observar las transferencias de asalariados a los no asalariados es apreciar la manera en que se comportan las preferencias de gasto de los gobiernos (e incluso la magnitud del gasto público como un todo). Si las prioridades definen modificaciones de orden relativo, tales como disminuir el gasto programable y dirigirlo hacia el rubro "Costo financiero de la deuda", en el caso de las variaciones en las partidas de gasto éstas pueden llegar a significar reducciones absolutas (como en el caso del sector educativo terciario en los noventa), la desaparición de las mismas y francos procesos de recorte.

Haremos referencia en este apartado a tres temas que involucran la participación del Estado en la gestión y ejecución de políticas de gasto y de ingreso, que señalan a nuestro juicio transferencias del excedente social en dirección a favorecer al capital privado: a) análisis comparativo de los gastos públicos y sociales, b) evolución de los gastos militares, c) comportamiento regresivo de los sistemas fiscales.

a) Gastos públicos y sociales en América Latina, una comparación con los países de la OCDE.

La dimensión del gasto público en los países de la OCDE como proporción de su producto nacional no ha disminuido, por el contrario ha aumentado. La importancia de sus aparatos de defensa y de seguridad no permite el achicamiento en sus erogaciones públicas. Por el lado de la dimensión social de sus gastos, los recortes son menos factibles en países cuyos esquemas de tributación (más progresivos) permiten una mayor redistribución del ingreso o una menor polarización del mismo, garantizando que no desaparezcan definitivamente algunos derechos sociales de sus ciudadanos (seguros de desempleo, derecho a la vivienda, educación, salud, etc.).

La porción del gasto público sigue siendo superior al tercio del PIB en todos los grandes países capitalistas desarrollados. Revasa el 40% en el Reino Unido, se aproxima al 50% en Alemania y España y excede el 50% en Francia. Los empleos públicos absorben todavía tres cuartas partes de los gastos presupuestarios en Japón y Francia, casi dos tercios en Estados Unidos (país líder mundial de la retórica neoliberal) y más de la mitad en Alemania. (Founou-Tchuigoua, 1999)

La participación del gasto social en los países de la OCDE sigue representando cerca de una cuarta parte del Producto Interno Bruto, y en algunos países mucho más. Cabe aclarar que sólo en el caso de los países pioneros y mentores del neoliberalismo (Estados Unidos y Gran Bretaña) la reducción de la tributación a los sectores de más alto ingreso se acompañó de una gran reestructuración en lo atinente a las funciones sociales del Estado, dando como resultado una creciente polarización del ingreso, gran aumento de la pobreza y eliminación gradual de derechos sociales.

Mientras a los países del Sur se les exige que su Estado recorte sus gastos públicos y sociales, en los países de la OCDE la promoción del neoliberalismo no ha llegado a minar la supervivencia de sus ciudadanos. Las políticas delineadas por las instituciones supranacionales (FMI, Banco Mundial, OCDE, OMC, etc.) llevan ya dos décadas pregonando la exigencia de recortes, así como la disminución o retiro de las funciones sociales del Estado en los países periféricos, pues lo asumen como el responsable de la crisis del capitalismo como sistema. La presión para imponer un Estado mínimo, o en su caso eficaz, va desde los planes de ajuste estructural y estabilización macroeconómica, hasta las revisiones cosméticas, que poco después de la crisis asiática se formularon al Consenso de Washington y los pronunciamientos del Banco Mundial para reconsiderar las políticas de retiro del Estado.

En el caso de los países de América Latina las tesis estructuralistas consideran que la disminución en los gastos públicos está relacionada con el agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones, el estallido de la crisis de la deuda y los planes de ajuste estructural. En nuestra hipótesis la reorientación del presupuesto busca asegurar la utilización del excedente económico para el cumplimiento del pago del servicio de la deuda externa y media el proceso de dominación económica y política de la región, convirtiendo en un problema de redistribución interna de los gastos e ingresos un proceso que tiene alcances internacionales, y en el cual concurren procesos de dominación imperialista (financiera y monetaria) o de cooptación y mediatización de oligarquías y tecnocracias gobernantes.

Comparada con otras regiones del mundo, en latinoamérica el peso del sector público no llega siquiera a una quinta parte del Producto Interno Bruto, y ha disminuido casi 2% después de 1990 (17.8% del PIB para el promedio de los años 1990 – 1996 contra 19.8% del PIB de 1985 a

1989). El peso del sector público como proporción del PIB es menor que en algunos países del Sudeste Asiático, y por supuesto, de la OCDE.

El nivel de gasto social de la región latinoamericana apenas llega a la mitad del que se registra en los países de la OCDE. En los últimos 30 años, de 1975 en adelante los gastos en servicios sociales en los países de la OCDE registran una tendencia ascendente hasta casi alcanzar el 24% del PIB en 1995. Por el contrario, en América Latina luego de un gran bache durante los años ochenta, es hasta mediados de 1990 que su nivel vuelve a situarse para oscilar en torno de 9 a 10% del PIB. (CEPAL, 1998, p. 168). La dimensión del gasto social vista como porcentaje del PIB o definida como gasto social *per capita*, si bien registra una recuperación, ésta sólo ha vuelto a situar estas erogaciones en los niveles que se habían alcanzado durante 1980 (CEPAL, 1998, 169 - 171). En este punto, es notoria la necesidad de análisis críticos de los gastos sociales, no sólo en su dimensión cuantitativa, sino que abarquen los procesos de mediación y mediatización política de sectores de bajos ingresos.

b) Evolución del gasto militar en América Latina.

Mientras el gasto militar mundial cayó de 1990 a 1998 en aproximadamente 150 millardos de dólares, el correspondiente a América Latina “según la estimación más conservadora, basada en la información oficial sobre gastos en defensa de aquellos países para los que ella está disponible” aumentó de 16.5 millardos de dólares para el bienio 1990 – 1991, a 26.6 millardos para el bienio 1997 – 1998 (expresados en dólares constantes de 1998), un aumento mayor que el registrado en cualquier otra región del mundo entre 1990 y 1997 (CEPAL, *Ibid*). En la primera mitad de los noventa el gasto público militar fue equivalente a casi el 10% de los gastos del gobierno general, un promedio similar al que se registra en el mundo entero. Expresado en proporción del Producto Interno Bruto, llegó a ser el 1.3% del PIB de toda la región, cifra significativa después de haber revisado lo que en nuestra región se destina para gastos sociales (educación, salud y seguridad social). Por obvias razones después del 2001 estas tendencias se han agudizado.

La cifra de 26.6 millardos de dólares en gasto público militar, no incluye los gastos en seguridad interna o de policía, que según otra estimación reciente representó 0.9% del PIB regional en 1990 – 1995. Si estas cifras se incluyeran tendríamos que “el gasto público regional en defensa, orden y seguridad interna ascendió a 45 000 millones de dólares” (CEPAL, 1998).

Ello se debe a que como reconoce la CEPAL “el gasto destinado al orden público y la seguridad interna ha sido el componente más dinámico del crecimiento del gasto público, excluido el social” (Lahera y Ortuzar, 1998.)

La proporción de los gastos militares en los gastos del gobierno general ha aumentado con respecto a la de los gastos en educación (de 78% en 1980 – 1989 a 93% en 1990 – 1995) y se ha reducido con respecto a la de los gastos en salud (de 163.2% en los años ochenta a 116% en la primera mitad de los noventa). En la primera mitad de los años noventa los gobiernos centrales de América Latina para los que se dispone de datos, gastaron un promedio (no ponderado) de 1 dólar en defensa por cada 1.1 dólares en educación y 0.9 dólares en salud. En algunos países el gasto militar rebasa el gasto destinado a salud o el dirigido a educación. Mucho de lo que los gobiernos podrían gastar en educación o salud está destinándose a gasto de defensa.

Revisando la situación para algunos países tenemos que en Argentina el Gasto Público Militar (GPM) representa el 53.6% del gasto Público en Educación (GPE) y el 40.2% del Gasto Público en Salud (GPS). En Brasil los porcentajes de GPM, son equivalentes al 121.8% del GPE (mayor el gasto en defensa que el educativo), y al 58.4%, del GPS, (Lahera y Ortuzar, op. Cit.). Este uso desproporcionado y despilfarrador del excedente se corresponde con el significativo papel de las fuerzas armadas en la conducción política de algunos países de América Latina, lo que los ha llevado a asegurarse grandes proporciones del presupuesto gubernamental, es así que “en Chile las Fuerzas Armadas tienen garantizado, por una ley de rango constitucional, un 10% de las ventas de la Corporación del Cobre (Codelco); en Ecuador se confirmó en 1995 la destinación del 15% de los ingresos del petróleo a los militares, por otros 15 años” (Lahera y Ortuzar, citando a SIPRI, *Yearbook 1998*).

Con lo que América Latina destina para pagar las importaciones de armamentos, se valoriza y realiza el excedente de los sectores improductivos de los países centrales. En el año de 1996 la importación de armamentos por parte de los países de América Latina llegó a su mayor nivel desde 1991 y casi duplicó lo destinado a ese fin en el año de 1994, fue así que importaron material bélico por un valor de 1.98 millardos de dólares (Lahera y Ortuzar, op Cit). Esto significa una transferencia del costo improductivo hacia el Sur del Mundo.

c) La regresividad de los sistemas fiscales en América Latina y las transferencias

La característica central de los sistemas impositivos en América Latina no se reduce sólo a que su capacidad tributaria sea limitada (es decir, la recaudación de ingresos por conceptos de impuestos es muy baja comparada con otras regiones del mundo), tan importante es este hecho, como la permanencia y aún profundización de su carácter regresivo, pues tiende a basar la tributación en el consumo y otorga una serie de beneficios para empresas y asociaciones mercantiles (los corporativos multinacionales están exigiendo más desregulaciones, más concesiones, y menos obligaciones, como fue el caso del pretendido Acuerdo Multilateral de Inversiones).

Los cambios asociados a la aplicación de las medidas neoliberales han tenido consecuencias profundas en la estructura y evolución de los sistemas fiscales. También en las estrategias que los grupos económicos locales y las corporaciones multinacionales despliegan para burlar las disposiciones y aprovechar las ventajas para la libre movilidad del capital. Para las empresas y sociedades mercantiles así como para las personas físicas de altos ingresos, esto se ha constituido en un fuerte incentivo para obtener y crear ingresos de manera indirecta a través del ahorro por el no pago o el pago menor de impuestos. Esto ha agudizado la crisis fiscal en algunos países, como en Argentina, véase Recuadro 4.

Recuadro 4. “En Argentina, por ejemplo, el déficit fiscal alcanzará este año los 9 mil millones de dólares (3% del PIB), si bien el gobierno privatizó las industrias 'elegantes', y a pesar del despido masivo de funcionarios. En efecto, la evasión fiscal (40 millones de dólares) alcanza el 50% de los ingresos que deberían percibirse.

“De un total de Un millón 514 mil familias dueñas de grandes fortunas o de altos ingresos, sólo 17.3% paga impuestos sobre las ganancias. El impuesto sobre los beneficios es muy reducido (33% contra 45% en Estados Unidos) en cambio, el impuesto sobre el valor agregado (IVA), pagado por todos los ciudadanos pasó de 14 a 17% y luego a 21% (7.5% en Estados Unidos)”.

Carlos Gabetta. “Tempestades sobre América Latina. A pesar de los sacrificios impuestos a los pueblos” en *Le monde diplomatique*. Pág. 1 Noviembre 25 - Enero 14 de 1999.

En los países de altos ingresos la capacidad tributaria medida como la proporción de los ingresos tributarios en relación al producto interno bruto no es menor a una tercera parte del mismo, mientras en los años de 1972 a 1976 promedió un 30.3% del PIB, su nivel aumentó hasta un 36.3% del PIB para los años de 1992 a 1996. Sin considerar las aportaciones para seguridad social, los ingresos tributarios totales en los países de la OCDE registran una tendencia ascendente que para 1997 los coloca en 27.6% del PIB cuando en 1965 su monto era de sólo 21.1% del PIB.

Los niveles de recaudación de impuestos en América Latina, para aquellos países en los que se disponen de datos, promedia un 15.6% del PIB, deduciendo las contribuciones a la

seguridad social (que en América Latina promedian 2% del PIB mientras en los países de la OCDE llegan a 9%) la carga tributaria neta es de 13.6%, menos de la mitad que en el primer mundo. Sólo en el caso de Brasil, Chile, Barbados o Jamaica se superan los 20 puntos porcentuales del PIB por ingresos tributarios. De ahí que hasta la Cepal promueva un ‘nuevo pacto fiscal’.

América Latina se mantiene dentro de las regiones mundiales como aquella en la que se registra uno de los menores niveles de recaudación tributaria, ello por varios motivos estrechamente relacionados con las medidas neoliberales de globalización económica. El impacto de estas políticas sobre el comportamiento de los sistemas impositivos en la región se dejó sentir por el traslado del peso de la recaudación de los impuestos directos a los indirectos, por el traslado del peso de la recaudación desde el impuesto a la renta de las empresas hacia el impuesto al valor agregado, acrecentando con ello el carácter regresivo ya presente aún antes de la aplicación de las reformas ‘consensuadas’ con Washington.

En los países de la OCDE los impuestos a las ganancias y la renta de las empresas y sociedades mercantiles cuentan por un poco más del 35% del total de sus ingresos tributarios manifestando un carácter más progresivo en los sistemas fiscales. Los impuestos a la propiedad en el marco de la estructura impositiva de los países de la OCDE llegan a equivaler a un porcentaje de casi el 6% del total de ingresos tributarios de esos países.

En la región latinoamericana las características de los sistemas impositivos han acentuado sus rasgos regresivos (véase Cuadro 13). Los cambios del sistema tributario latinoamericano con respecto al que existía en esta región durante los años ochenta, se manifiestan siguiendo a la CEPAL en los siguientes hechos: “se ha reducido el número de bases imponibles y se ha alterado la base territorial y funcional de los impuestos ...[se ha pasado]... de los de comercio exterior hacia los tributos internos, y de los impuestos directos hacia los indirectos. La tendencia a apoyarse crecientemente en el IVA, junto con favorecer la neutralidad en la asignación permite un aumento de la cobertura sectorial de los impuestos indirectos... Por otra parte ... el mínimo imponible en el impuesto de renta, reduciendo el número de tramos y el nivel máximo de las tasas marginales del impuesto a las personas ...[ha bajado]... de 47 a 28% en promedio... y ...[en el caso de]... las empresas (de 43.3 a 35.5%) al tiempo que se ha acudido a un uso más

generalizado de criterios presuntativos de tributación en algunas actividades, para reducir la evasión”. (CEPAL, 1998, p. 13.).

Países	Ingresos Tributarios			Impuesto al ingreso, ganancias y aumento de capital (Directos)									Impuestos sobre ventas, volumen de negocios o valor agregado (Indirectos)			Impuesto a la propiedad		
				Total			Individual			Corporativo								
	1975-80	1981-85	1986-92	1975-80	1981-85	1986-92	1975-80	1981-85	1986-92	1975-80	1981-85	1986-92	1975-80	1981-85	1986-92	1975-80	1981-85	1986-92
Argentina	nd	10.0	10.9	nd	0.5	0.8	nd	nd	0.1	nd	nd	0.0	nd	1.6	1.4	nd	0.4	0.7
Bahamas	15.2	17.4	17.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	nd	0.0	0.0	nd	0.0	0.0	0.0	0.5	0.5	0.7
Barbados	26.4	26.4	28.8	11.0	9.2	7.6	6.6	3.3	4.3	4.1	5.5	3.0	2.5	4.0	5.4	1.3	1.3	1.5
Bolivia	nd	5.2	7.6	nd	0.2	0.5	nd	0.1	0.1	nd	0.1	0.2	nd	0.5	1.9	nd	0.0	0.6
Brasil	14.3	17.9	16.0	2.6	4.0	4.2	nd	0.2	0.2	0.8	1.3	1.2	0.3	0.4	1.0	0.0	0.0	0.0
Chile	24.0	23.0	20.5	4.5	4.3	4.1	2.7	2.1	nd	1.6	2.2	nd	8.0	9.4	8.4	0.7	0.6	0.1
Colombia	10.7	9.5	11.4	3.5	2.7	3.4	1.6	1.5	1.6	1.9	1.2	1.7	1.8	2.4	2.8	0.0	0.0	0.0
Costa Rica	16.4	18.6	20.4	2.7	3.0	2.3	2.7	2.7	1.8	0.0	0.2	0.4	1.6	2.6	2.7	0.1	0.1	0.1
Rep. Dominicana	13.0	10.2	12.9	2.8	2.3	2.7	0.9	0.9	1.2	1.8	1.5	1.5	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.1
Ecuador	10.2	12.2	14.3	3.3	6.9	7.7	0.0	0.0	0.0	2.0	5.6	6.3	1.3	1.5	2.7	0.2	0.2	0.2
El Salvador	13.2	11.4	9.7	2.5	2.4	2.2	1.1	1.0	0.8	1.0	1.1	1.3	1.4	2.4	2.8	0.9	0.8	0.6
Guatemala	9.4	7.3	8.4	1.4	1.1	1.6	0.3	0.3	0.4	1.1	0.9	1.2	1.4	1.6	1.1	0.2	0.1	0.2
Honduras	12.9	12.4	nd	3.3	3.2	nd	1.3	0.9	nd	2.0	2.2	nd	0.9	1.0	nd	0.1	0.1	nd
Jamaica	25.7	28.9	nd	7.4	10.5	nd	4.5	6.2	nd	2.9	3.4	nd	5.4	6.3	nd	0.7	0.4	nd
México	12.7	14.6	16.6	5.3	4.4	4.8	2.4	2.1	2.2	2.8	2.3	2.5	2.3	2.8	3.2	0.0	0.0	0.0
Nicaragua	13.8	28.2	22.0	1.7	3.7	3.5	1.6	nd	nd	0.0	nd	nd	1.6	3.0	2.1	0.8	1.5	0.4
Panamá	20.2	20.8	28.2	5.4	6.4	5.1	0.0	0.0	0.2	0.0	0.0	0.8	1.2	1.7	1.5	0.6	0.5	0.4
Paraguay	10.5	8.7	10.6	1.5	1.4	1.2	0.0	0.0	0.0	1.2	1.4	1.2	0.6	0.5	0.8	0.8	0.9	1.0
Perú	14.1	12.3	9.6	2.9	1.7	1.5	0.6	0.3	0.2	2.2	1.9	0.7	4.5	3.6	1.8	0.7	0.5	0.5
St. Kitts	nd	22.0	28.4	nd	3.1	3.8	nd	0.1	1.3	nd	3.0	2.5	nd	0.1	2.1	nd	0.4	0.4
St. Lucía	30.5	30.2	30.8	8.7	10.2	7.8	nd	nd	2.9	nd	2.6	3.8	4.7	4.6	7.9	0.4	0.3	0.2
St. Vincent	19.5	22.4	27.5	5.9	7.4	6.4	nd	nd	3.5	nd	1.6	2.7	0.0	0.6	0.5	0.1	0.2	0.2
Uruguay	20.5	20.6	25.4	1.8	1.6	1.9	0.5	0.3	0.6	1.2	1.2	1.1	4.7	5.5	6.6	0.9	0.9	1.2
Venezuela	22.1	24.5	16.7	17.1	18.1	11.8	0.7	1.1	nd	16.2	16.5	10.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.2	0.1
Regiones (promedios no ponderados)																		
América Latina	16.9	17.3	16.5	4.5	4.5	3.9	1.5	1.2	1.2	2.3	2.5	2.2	2.1	2.3	2.6	0.4	0.4	0.4
OCDE	27.3	29.2	30.4	9.6	10.2	10.5	7.4	7.8	8	2	2.1	2.3	4.5	5.1	6	0.7	0.6	0.8
África	17.2	17.9	17.7	5.4	5.9	5.7	1.8	2.1	2.2	3.3	3.6	3.2	2.8	2.8	3	0.3	0.3	0.3
Asia	13.8	14.2	14.1	5.1	5.4	4.9	2.2	2.2	2.3	3.3	3.2	2.6	1.5	1.7	1.7	0.3	0.3	0.3
Medio Oriente	15.7	14.9	13.6	6.1	5.8	4.7	2.7	3.3	1.7	4.4	3.9	2.6	1.4	1.6	1.6	0.4	0.4	0.3

Fuente: Elaboración propia con base en FMI. *Tax Policy Handbook*, 1995.

“Mientras en la OCDE, el 65% de la recaudación corresponde a impuestos directos ... en América Latina los impuestos directos suman sólo el 25% de la recaudación” (CEPAL, Ibid). La capacidad de recaudación entre 1975 y 1992 no fue superior en promedio al 17% del PIB de la región, algo menos de la mitad de lo que se recauda por impuestos en los países más desarrollados o en otras zonas geográficas de la periferia. Los impuestos directos fueron equivalentes en el primer período (de 1975 a 1980) al 4.5% del PIB y se redujeron hasta el 3.9% del PIB en los años que van de 1986 a 1992. Los impuestos directos a las empresas bajaron de 2.3% del PIB a 2.2% en esos mismos años, no así los impuestos al consumo que registraron un aumento pues pasaron de ser el 2.1% del PIB de 1975 a 1980 y subieron hasta el 2.6% del PIB de 1986 a 1992. En cuanto a los impuestos a la propiedad su participación fue marginal y se mantuvo constante en el 0.4% del PIB.

Vistos en términos de su participación en el total de los ingresos tributarios la tendencia que apreciamos es una reducción de los impuestos directos que caen del 25% al 23% del total, y un aumento en la participación de los correspondientes al Impuesto al Valor Agregado pues este indicador sube del 11.9% al 15.5% su participación en el total de ingresos tributarios (véase Cuadro 14.

La característica regresiva de los sistemas impositivos para 6 países de América Latina de los que se dispone de datos nos muestran que el peso más importante dentro de la estructura impositiva corresponde al Impuesto al Valor Agregado (véase Cuadro 15). Otra característica regresiva es la reducción en el peso de la tributación para aquellos impuestos que gravan a las ganancias o los volúmenes de negocios de las empresas.

Cuadro 14. Estructura de los impuestos en América Latina, 1975 - 1992 (en porcentaje del total de Ingresos Tributarios)															
Países	Impuesto al ingreso, ganancias y aumento de capital (Directos)									Impuestos sobre ventas, volumen de negocios o valor agregado (Indirectos)			Impuesto a la propiedad		
	Total			Individual			Corporativo								
	1975-80	1981-85	1986-92	1975-80	1981-85	1986-92	1975-80	1981-85	1986-92	1975-80	1981-85	1986-92	1975-80	1981-85	1986-92
Argentina	nd	4.9	6.7	nd	nd	0.7	nd	nd	0.1	nd	16.4	11.7	nd	4.3	6.6
Bahamas	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	nd	0.0	0.0	nd	0.0	0.0	0.0	3.2	3.1	3.6
Barbados	41.5	35.0	26.4	25.0	12.5	15.2	15.5	20.8	10.3	9.5	15.0	18.9	4.8	4.9	5.4
Bolivia	nd	2.8	6.7	nd	1.2	0.8	nd	1.6	2.7	nd	6.2	27.6	nd	0.6	8.7
Brasil	14.7	22.5	26.4	nd	1.1	1.5	4.3	7.5	7.5	1.7	2.2	6.3	0.0	0.0	0.1
Chile	18.8	18.5	20.0	11.4	9.0	nd	6.3	9.4	nd	33.5	40.9	41.3	3.0	2.5	0.3
Colombia	32.5	28.4	29.6	14.6	16.2	14.3	17.8	12.3	15.3	17.2	24.7	24.5	0.5	0.4	0.2
Costa Rica	16.8	16.0	11.2	16.7	14.8	8.9	0.1	0.9	1.8	9.9	13.7	13.6	0.8	0.5	0.6
Rep. Dominicana	21.2	23.2	21.1	7.2	8.8	9.0	13.8	14.5	11.9	0.0	0.0	0.0	0.9	1.0	0.9
Ecuador	31.7	55.9	53.6	0.0	0.0	0.0	19.3	44.6	43.8	13.0	12.4	19.2	1.6	1.7	1.6
El Salvador	19.3	21.2	22.6	8.4	9.1	8.7	8.1	9.5	13.4	10.2	21.2	29.2	7.2	6.7	6.5
Guatemala	15.0	14.9	18.8	3.4	4.1	4.4	11.5	10.7	14.2	14.9	21.3	13.8	1.9	1.7	2.0
Honduras	25.7	25.6	nd	9.8	7.4	nd	15.7	18.1	nd	7.2	7.8	nd	0.9	1.0	nd
Jamaica	28.9	36.4	nd	17.7	21.7	nd	11.3	11.1	nd	21.0	21.9	nd	2.9	1.4	nd
México	41.3	30.5	33.3	19.0	14.2	14.7	21.8	15.8	17.1	18.1	19.2	22.0	0.1	0.1	0.0
Nicaragua	13.0	13.1	18.6	9.7	nd	nd	0.0	nd	nd	11.5	10.9	11.2	5.9	5.3	2.3
Panamá	26.6	31.0	26.2	0.0	0.0	1.0	0.0	0.0	4.6	5.8	8.3	7.6	3.0	2.2	2.3
Paraguay	13.9	16.1	14.3	0.3	0.0	0.0	11.6	15.6	14.3	5.5	6.1	9.1	7.2	10.7	11.1
Perú	20.5	13.8	16.6	4.0	2.2	2.0	15.4	14.5	8.1	31.7	29.2	21.1	4.7	3.8	5.6
St. Kitts	nd	14.0	18.9	nd	0.3	6.6	nd	13.7	12.3	nd	0.5	6.6	nd	1.9	2.1
St. Lucia	28.5	34.0	27.7	nd	nd	10.4	nd	8.9	13.3	15.3	15.3	28.0	1.4	1.0	0.8
St. Vincent	30.1	33.1	28.1	nd	nd	15.2	nd	7.0	11.8	0.0	2.5	2.2	0.7	0.8	0.9
Uruguay	8.7	7.7	7.8	2.3	1.7	2.5	6.0	5.6	4.6	23.0	26.8	27.6	4.1	4.4	5.0
Venezuela	77.2	73.2	70.7	3.3	4.3	nd	73.2	66.6	59.2	0.0	0.0	0.0	1.0	0.8	0.8
Regiones (promedios no ponderados)															
América Latina	25.0	23.8	23.0	8.5	6.4	6.4	13.2	14.0	14.0	11.9	13.4	15.5	2.7	2.5	3.1
OCDE	36.8	36.8	36.5	28	28.1	27.6	8	7.9	8.1	15.3	16.3	19.2	2.3	2.2	2.6
África	29.5	31.3	30.2	10.2	11	11.4	17.5	18.6	17.1	15.5	14.9	14.5	1.6	1.8	2
Asia	32.6	32.8	31.7	15.4	14.1	14.7	19.7	18.9	16.9	13	14.1	14.4	2.8	2.4	2.4
Medio Oriente	38.9	36	33.4	7	8.2	6.1	37.6	37	25.2	3.8	4.6	5.8	2.9	2.9	2.6

Fuente: Elaboración propia con base en FMI, *Tax Policy Handbook*, 1995.

El empresariado latinoamericano y las corporaciones multinacionales que trasladaron actividades a la región vía inversiones extranjeras, contratos de franquicia, subcontratación, o la puesta en marcha de zonas francas, fueron los grandes beneficiarios de este tipo de transferencia indirecta mediante la cual el peso de la recaudación se ha trasladado a trabajadores, consumidores y ciudadanos, que vía el pago del Impuesto al Valor Agregado en cada uno de los consumos que efectúan, alivian la carga financiera, o hasta financian las actividades del capital privado.

Cuadro 15 Impuestos al consumo y a las empresas para algunos países de América Latina.												
<i>Varios años, en porcentajes del PIB y del Total de Ingresos Tributarios</i>												
	Argentina		Bolivia		Brasil		Chile		México		Uruguay	
	1995	1989	1989	1990	1988	1993	1989	1991	1989	1991	1989	1991
	% del PIB	% del Total										
Impuestos a las ganancias	2.2	11.7	0.4	2.5	1.4	5.5	1.9	9.79	2.6	21.6	0.9	5.3
Impuestos al consumo	6.2	33.0	3.7	23.4	16.3	64.1	8.3	24.23	2.8	38.1	6.6	44.4
Total Ingresos Tributarios	18.8	100.0	5.9	100.0	25.4	100.0	19.4	100.0	11.4	100.0	12.6	100.0

Fuente: elaboración propia con base en varias fuentes.

Los impuestos regresivos al consumo se acompañan de subsidios a los ricos, como lo admite el propio Ministerio de Hacienda en Brasil, ya que a través de la renuncia al cobro de impuestos, préstamos a tasas de interés preferencial y otras ventajas fiscales, los grandes exportadores, industriales y productores recibieron subsidios por cerca de 21 mil millones de dólares en 1998. Este monto de lo dejado de recaudar por parte del Estado equivale al 4% del PIB, o al 26% del total de ingresos tributarios. Constituye éste un mecanismo por excelencia de transferencia de excedente del Estado al capital.

4. Algunas consecuencias

Podemos enumerar los siguientes hechos como algunos de los más importantes efectos que se despliegan al interior de nuestras sociedades, como consecuencia del funcionamiento y la articulación de cada uno de los procesos de transferencia de excedente a los que hemos hecho referencia.

Pobreza y empobrecimiento

Al igual que en el caso del registro y medición de la pobreza a nivel mundial por parte del Banco Mundial, con su controvertido método de pobreza de ingresos para aquellas personas que sobrevivan con menos de un dólar por día, en América Latina los registros, la metodología y las mediciones han sido severamente cuestionadas por los especialistas en el tema. La Cepal utiliza el ‘método del ingreso’ basado en el cálculo de líneas de pobreza (LP). El principal problema deriva del establecimiento de las LP. La línea de indigencia según la Cepal corresponde “al costo de la canasta alimentaria y se define como indigentes (o extremadamente pobres) a las personas que residen en hogares cuyos ingresos son tan bajos que aunque los destinaran íntegramente a comprar alimentos no lograrían satisfacer adecuadamente las necesidades nutricionales de todos sus miembros”, mientras que la línea de pobreza en las zonas urbanas se estima como “el doble del valor de la línea de indigencia”, y la línea de pobreza en las zonas rurales se establece como “75% mayor que el respectivo presupuesto básico de alimentación” (CEPAL, 2000).

Los problemas de medición derivan de fijar en primer término el costo de la Canasta Alimentaria, de lo mínimo indispensable para vivir (una primera arbitrariedad, pues quién define lo estrictamente necesario, sólo se incluye un límite biológico –requerimiento nutricional, y quién lo define– o se incluyen otro tipo de necesidades). En segundo lugar, el porcentaje de ingreso que se destina a la compra de alimentos (cómo se establece esta proporción). En tercer lugar, cuál es el ingreso real (el de las personas o el de los hogares). En cuarto lugar, qué tipo de fuentes de ingreso predominan (hasta que punto comprende las realidades de economías de subsistencia en donde la colonización del dinero no ha penetrado al nivel en que lo hace, por ejemplo, en las ciudades), etc.

Sin embargo, aún con estas salvedades, la utilización de las cifras de la CEPAL puede brindarnos alguna estimación o subestimación aproximada. Las cifras de esta institución revelan que en números absolutos la pobreza aumentó cuando menos en cerca de 70 millones de personas, al pasar de un total de 135 millones de personas en 1980 hasta 204 millones en 1997. Las últimas estimaciones hechas públicas por el organismo de las Naciones Unidas no brindan mayor precisión, pero afirman que “lo agudo de la contracción sufrida por algunos países en los años recientes permite suponer un repunte de la incidencia de la pobreza en la región, en términos que resulta difícil que esta abarque, a comienzos del año 2000, a un número inferior a 220 millones de personas” (Ibid). En términos relativos, es decir como proporción del total de hogares en la región, el porcentaje de hogares pobres era de 35% en 1980 y después de crecer hasta 38% en 1994, se mantiene en 36% en 1997.

Sociedades Polarizadas

Este crecimiento de la pobreza en la región encuentra su explicación en diversos factores. Entre los elementos estructurales más importantes se cuentan el aumento en los niveles de desempleo y subempleo, el crecimiento del sector informal y la estrepitosa caída de los salarios reales, sumados a la pervivencia de la estructura de distribución del ingreso más polarizada a nivel mundial. Como resultado de este conjunto de procesos nos encontramos frente a la conformación de sociedades polarizadas, a tal punto que la CEPAL ha tenido que reconocer en su *Panorama Social de América Latina 1999 / 2000* que “la estructura ocupacional y sus ingresos no contribuyen a la conformación de sociedades de clase media”. (CEPAL, op. Cit., p. 6).

Riqueza y enriquecimiento

Los procesos de enriquecimiento de los grandes empresarios en los últimos años, nos conducen a afirmar que América Latina es la región del mundo con la estructura de distribución del ingreso más polarizada entre los estratos de ingresos ricos y pobres. Por otro lado, junto con el sudeste asiático fue la región del mundo que más vió crecer el número de personas con fortunas superiores al millardo de dólares. Dentro de esta clase privilegiada y beneficiada por diversos procesos de transferencia de excedente y riqueza social se cuentan, varios empresarios de México y Chile, ejemplos de los modelos de aplicación de las políticas neoliberales (Véase Cuadro 16).

1996			1999			2000		
Nombre	País	Monto	Nombre	País	Monto	Nombre	País	Monto
Carlos Slim Helú	México	6100	Carlos Slim Helú	México	8000	Carlos Slim Helú	México	7800
Antonio de Moraes	Brasil	5100	Gregorio Pérez Compan	Argentina	3600	Roberto Marinho y Fam.	Brasil	6400
Gregorio Pérez Compan	Argentina	3100	Lorenzo Mendoza	Venezuela	2800	Safra, Joseph y Moise	Brasil	3000
Julio de Araújo	Brasil	2500	Ermirio de Moraes y Fam	Brasil	2600	Aloisio de Andrade Faria	Brasil	2800
Alejo Peralta	México	2500	Aloisio de Andrade Faria	Brasil	2500	Mendoza y Familia	Venezuela	2100
Anacleto Angelini	Chile	2300	Roberto Rocca y Fam.	Argentina	2300	Gregorio Pérez Compan	Argentina	2100
Andrónico Luksic	Chile	2200	Emilio Azcárraga Jean	México	2100	Lorenzo Zambrano	México	2100
Roberto Marinho	Brasil	2100	Eugenio Garza Lagüera	México	2100	Ermirio de Moraes y Fam	Brasil	2000
Familia Camargo	Brasil	2000	Alfonso Romo Garza	México	2100	Eugenio Garza Lagüera	México	2100
Emilio Azcárraga	México	2000	Lorenzo Zambrano	México	2100	Jerónimo Arango	México	1500

Fuente: Elaboración propia con base en *Forbes*, varios años.

Transferencias de propiedad y extranjerización de la economía.

Otro de los procesos que se desplegaron fue el de la ‘desnacionalización integral’ de los sistemas productivos a partir de la política de privatizaciones. Como resultado de este proceso “los ingresos por privatizaciones desde fines de los ochentas han sumado en la región alrededor de 90 000 millones de dólares, con diversa intensidad entre países pero con un ciclo temporal parecido: dinamismo inicial y desaceleración posterior, como resultado natural de un menor número de empresas disponibles para la venta”. (CEPAL, 1998, p. 13). Este proceso de transferencia de los activos públicos hacia capitales foráneos o asociados con los grandes empresarios nacionales o prominentes miembros de los bloques de poder, ha tenido ya sus resultados en la estructura de propiedad de las 500 mayores empresas de América Latina. Como resultado de este proceso las empresas de propiedad estatal enlistadas entre las mayores 500 empresas de América Latina se han reducido considerablemente, y su lugar ha sido ocupado por empresas ahora ya de propiedad extranjera.

Migraciones

El agudizamiento de las condiciones de pobreza y desigualdad ha llevado a que el flujo tradicional de migrantes que se dirige hacia el Norte (hacia Estados Unidos, o incluso Canadá)

sea acompañado ahora por el crecimiento de otros flujos, que a ritmo más lento tienden a adquirir importancia. Entre los países receptores destacan Argentina Brasil y México. Se calcula, por ejemplo, que hoy viven y trabajan en Argentina unos 200 000 inmigrantes indocumentados provenientes de Bolivia, Paraguay y Perú. México atrae a migrantes provenientes de centroamérica, muchos de ellos que van camino hacia los Estados Unidos.

La razón no es otra que la ya conocida por los trabajadores mexicanos, un estudio realizado en 1996 a 496 indocumentados mexicanos reveló que los migrantes ganaban en su último empleo en México un promedio de 31 dólares por semana, frente a los 278 dólares semanales que habían obtenido en los Estados Unidos, es decir una diferencia de 9 a 1. (OIT, Comunicado de prensa jueves 22 de marzo de 2000). También hay una gran diferencia entre lo que ganan los migrantes en los Estados Unidos, regularmente por debajo del salario mínimo legal de ese país, y el salario promedio de los empleados norteamericanos. Precariedad manifiesta además por el hecho de que, como afirma el Instituto de Políticas Económicas a los trabajadores indocumentados “se les paga 40 horas de salario por trabajo que a veces llega hasta 70 horas laborales” (La Jornada, 6 de mayo de 2001).

La condición de indocumentados facilita contrataciones en condiciones de informalidad o ilegalidad, que a su vez dan lugar a condiciones laborales también ilegales y que facilitan la sobreexplotación del trabajador. Modo éste también en que operan directa o indirectamente, formal o informalmente, legal o ilegalmente, transferencias de excedente del trabajo al capital. Pero, más importante aún, los estragos de esta situación no se limitan a una menor remuneración y por ello una mayor extracción de trabajo impago, por sus patrones norteamericanos, o de las maquilas en la frontera norte del país, tan importante es lo anterior, como la cuestión de la disminución o inexistencia de derechos, que ha propiciado tanto la cacería de los migrantes (nacionales, centroamericanos o sudamericanos), como el feminicidio en la nortea ciudad de Juarez en México. Por cada uno de dichos expedientes, suman ya varios cientos el número de víctimas mortales.

Capítulo V

Algunas hipótesis para el caso de México

“El neoliberalismo es la crisis misma hecha teoría y doctrina económica”
Subcomandante Insurgente Marcos

1. Transferencias de excedente hacia el exterior

El capitalismo en México evidencia el transcurso de una larga crisis, experimentando caídas profundas en medio de recuperaciones o recomposiciones (económicas, políticas y sociales), sin visos aún de encontrar alguna solución de largo plazo. El comportamiento de las transferencias de excedente que se dirigen hacia el exterior acompaña el curso mostrado por la crisis del capitalismo.

El aviso inicial en el ya lejano bienio de 1976 – 1977 (momento de crisis y sucesión presidencial) tuvo su mayor expresión en la primera devaluación de importancia de la moneda, no sólo en términos de su magnitud y del reordenamiento macroeconómico que desencadenó, sino porque significó la aplicación de todo un programa de ajuste económico dirigido y auspiciado por el Fondo Monetario Internacional.

El mes de agosto de 1976 marca el inicio de la aplicación de las políticas de corte fondomonetarista neoliberal en México, con la firma de la primera Carta de Intención y la “condicionalidad” a que son sometidas las medidas y los planes de política económica desde ese año. El endeudamiento externo ya se situaba en los 26100 millones de dólares (mdd) en 1976 cuando en 1970 representaba sólo 4263 mdd (había multiplicado por seis su monto, cuando de 1965 a 1970 sólo lo había duplicado). La deuda externa del país mostraría desde ese momento sus devastadores efectos.

Tras el espejismo populista y el auge petrolero que auguraba “administrar la abundancia” ...de problemas, en medio de la exaltación productivista y consumista del crédito barato y con facilidades, del frenesí especulativo y la desenfrenada fuga de capitales, la economía mexicana ingresa de lleno a una crisis global de magnitudes incalculables en aquel momento.

La singularidad de la crisis de 1982 – 1983 caracterizada como global, estriba en que manifiesta en toda su magnitud que el capitalismo en México acarrea deficiencias estructurales, que los gobiernos han sido incapaces de modificar. Cuando la economía

crece genera una tendencia estructural a desequilibrar su sector externo, sea porque importa más de lo que exporta, o porque aumenta su endeudamiento para financiar la acumulación de capital. Al no contar con un sector proveedor de medios de producción, bienes de capital, o insumos intermedios, ni con una política (industrial) en el seno de las distintas fracciones del bloque de poder que atienda esta deficiencia, es incapaz de superar su condición de burguesía compradora, no tiene la capacidad de autocentrar el proceso de industrialización.

Cuando la crisis estalla siempre lo hace al nivel del desequilibrio en el sector externo (altos déficit, gran endeudamiento, fuga de capitales, etc.), y su corrección va acompañada de una devaluación de la moneda, y su secuela inflacionaria. Todos los desequilibrios son presentados en el discurso gubernamental y tecnócrata como efectos ‘secundarios’, supuestamente ‘no deseados’. Por el contrario, despliegan la lógica de reproducción del sistema que para obtener estabilidad (de precios) desestabiliza (los niveles de vida de la población), que para equilibrar (el déficit público o comercial) desequilibra (reduce los presupuestos públicos, el tamaño del sector público, cierra fuentes de empleo y reduce la demanda interna), y para asegurar el orden del sistema genera desorden en diversos ámbitos (político, social, local-regional, jurídico-legal, etc.).

La corrección del desequilibrio a través de medidas contraccionistas implica para los trabajadores la pérdida de fuentes de empleo, y la caída estrepitosa de los niveles salariales. Por el lado del Estado, el saneamiento de las finanzas públicas, significa destinar jugosas partidas del presupuesto al pago de la deuda, haciendo caer de ese modo los salarios indirectos.

Desde esos años la aplicación y ejecución del proyecto político del neoliberalismo se constituye en el eje de las medidas que harán recaer el peso y la violencia de la crisis sobre las clases trabajadoras. El extraordinario monto de divisas y riqueza que año con año se transfiere al exterior (sea durante los auges o las recuperaciones, como en los momentos de estallido de la crisis económica o política), tienden cada vez más a ser saldados por la masa salarial directa e indirecta al coste de una reducción ya inocultable en los niveles de vida de la mayoría de la población.

Cuadro 1			
México 1972 - 1996			
Transferencias de excedentes al exterior			
(en millones de dólares corrientes y como % del			
Años	Total de transferencias	PIB	% del PIB
1972	2469.7	47992	5.1
1973	3832.9	58832	6.5
1974	4354.6	76040	5.7
1975	5143.8	92448	5.6
1976	7200.1	93065	7.7
1977	7321.5	85122	8.6
1978	10161.6	106480	9.5
1979	14102.9	138650	10.2
1980	11652.0	188340	6.2
1981	18068.4	240260	7.5
1982	30422.9	160960	18.9
1983	27242.6	139780	19.5
1984	26630.9	165110	16.1
1985	21803.9	174630	12.5
1986	20899.1	121270	17.2
1987	20591.0	133360	15.4
1988	29130.9	175900	16.6
1989	21966.8	242310	9.1
1990	19376.6	254080	7.6
1991	24282.6	305840	7.9
1992	23335.4	354010	6.6
1993	36226.7	391770	9.2
1994	41326.5	407760	10.1
1995	55518.8	273020	20.3
1996	66697.0	321260	20.8

Fuente: Elaboración propia, con base en FMI. "Estadísticas Financieras Internacionales", años y World Bank "Global Finance 1999 - 2000". CD - Rom.

Una revisión detenida de los montos, el comportamiento, y los factores que intervienen en su dinamismo, nos permitirá situar la importancia de las transferencias de excedentes hacia el exterior como fuerza interviniente en la trayectoria de la crisis, y como una característica explicativa de su permanencia y los agravios a que ésta ha dado lugar. Los datos sobre transferencia de excedentes hacia el exterior (en adelante, transferencias externas) cubren los años de 1972 a 1996 (véase Cuadro 1), y los hemos agrupado en períodos sexenales para intentar apreciar su comportamiento.

Su evolución anual o sexenal arroja algunas evidencias dignas de mención. En primer lugar, el dato de 1972 corresponde a sólo 2.4 millardos de dólares equivalentes a sólo el 5.1% del PIB de aquel año. El nivel más alto (absoluto y relativo) corresponde al año de 1996 (cerca de 67.7 millardos de dólares, o 20% del PIB de ese año). Una revisión año por año del indicador muestra que este multiplica su monto luego de los episodios de

agudizamiento de la crisis (pues se articula con los procesos de sucesión presidencial, evidenciando reacomodos en el grupo en el poder), tal es el caso en 1982 y 1983 cuando las transferencias externas fueron de 30 y 27 millardos de dólares, respectivamente, cuando un año antes no habían superado los 18 millardos. La misma situación se registra luego de la crisis adjudicada a ‘los errores de diciembre’: en 1995 y 1996 las transferencias externas superan los 55.5 y 66.6 millardos de dólares, respectivamente, cuando dos años antes eran de sólo 36.2 millardos.

Agrupados por sexenios se aprecia un crecimiento notable: Según los indicadores que hemos construido, el total acumulado del último (1989 – 1994), 166.5 millardos (que en términos relativos sería el equivalente al 8.5% del PIB acumulado en los mismos años), es siete veces más grande que el acumulado en el primer sexenio (23 millardos monto que expresado en términos relativos también resulta ser menor, en este caso equivalente al 6.2% del PIB, véase Cuadro 2). Durante los sexenios que han sido caracterizados por el predominio de las visiones populistas, el total acumulado de transferencias externas asciende a 114 millardos de dólares (que medido como proporción del PIB, no llega a ser superior al 8% del mismo). En tanto que en los años signados por la impronta neoliberal (1983 – 1996, año en que concluyen nuestros registros) las transferencias externas acumularon una suma cercana a 435 millardos de dólares (oscilando entre el 13 – 15% del PIB acumulado en los mismos años). Dicho en otros términos fueron cinco veces mayores.

Cuadro 2			
México 1972 - 1996			
Transferencias de excedentes al exterior en promedios			
(en millones de dólares corrientes y como % del			
Años	Total de transferencias	PIB	% del PIB
1971 - 1976	23001	368377	6.2
1977 - 1982	91729	919812	10.0
1983 - 1988	146298	910050	16.1
1989 - 1994	166514	1955770	8.5
1995 - 1996	122216	594280	20.6

Fuente: Elaboración propia, con base en FMI. "Estadísticas Financieras Internacionales", años y World Bank "Global Finance 1999 - 2000". CD - Rom.

Con respecto al dinamismo de cada una de las fuentes o mecanismos de transferencia de excedentes apreciamos una *estructura de tributación* que combina los instrumentos financieros con los mercantiles, monetarios y de inversión industrial.

El servicio de la deuda es responsable en cada uno de los años por cerca del 60% de lo remitido al exterior, pero entre los años 1979 a 1981 llegó a responder por más del 80% del total de excedentes transferidos (véase Cuadro 3). Si en 1971 el país pagó 1531 millones de dólares por servicio de la deuda, en 1996 el servicio del débito externo fue mayor a los 40 mil millones de dólares.

Cuadro 3										
México 1972 - 1996										
Transferencias de Excedente al exterior por los tres principales										
(en millones de dólares corrientes y como % del										
Años	Servicio de la		Terminos del intercambio		Utilidades remitidas		Otros		Total de transferencias	
	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%
1972	1531	62.0	1117	45.2	267	10.8	-446	-18.1	2470	100.0
1973	1870	48.8	1374	35.9	270	7.1	318	8.3	3833	100.0
1974	2123	48.8	1397	32.1	323	7.4	511	11.7	4355	100.0
1975	2613	50.8	1610	31.3	346	6.7	575	11.2	5144	100.0
1976	3346	46.5	1469	20.4	244	3.4	2141	29.7	7200	100.0
1977	4718	64.4	1404	19.2	127	1.7	1072	14.6	7321	100.0
1978	7424	73.1	2314	22.8	131	1.3	292	2.9	10162	100.0
1979	11595	82.2	2156	15.3	210	1.5	143	1.0	14103	100.0
1980	10962	94.1	0	0.0	267	2.3	423	3.6	11652	100.0
1981	14340	79.4	381	2.1	399	2.2	2949	16.3	18068	100.0
1982	15684	51.6	3283	10.8	507	1.7	10950	36.0	30423	100.0
1983	14825	54.4	3730	13.7	185	0.7	8502	31.2	27243	100.0
1984	16960	63.7	5034	18.9	242	0.9	4394	16.5	26631	100.0
1985	15293	70.1	3600	16.5	386	1.8	2525	11.6	21804	100.0
1986	12944	61.9	9235	44.2	335	1.6	-1615	-7.7	20899	100.0
1987	12087	58.7	8326	40.4	382	1.9	-204	-1.0	20591	100.0
1988	15473	53.1	12727	43.7	716	2.5	215	0.7	29131	100.0
1989	15563	70.8	12140	55.3	875	4.0	-6611	-30.1	21967	100.0
1990	11316	58.4	11628	60.0	1237	6.4	-4804	-24.8	19377	100.0
1991	13545	55.8	11514	47.4	1084	4.5	-1860	-7.7	24283	100.0
1992	20,813	89.2	9774	41.9	1292	5.5	-8544	-36.6	23335	100.0
1993	24,218	66.9	10631	29.3	1113	3.1	265	0.7	36227	100.0
1994	21,943	53.1	12138	29.4	2426	5.9	4819	11.7	41326	100.0
1995	26,887	48.4	17025	30.7	2687	4.8	8920	16.1	55519	100.0
1996	40,786	61.2	20770	31.1	3154	4.7	1987	3.0	66697	100.0

Fuente: Elaboración propia, con base en FMI. "Estadísticas Financieras Internacionales", varios años y World Bank Development Finance 1999 - 2000". CD -

La pérdida de divisas asociada al menoscabo de los términos del intercambio registra su nivel más bajo durante los años del auge petrolero. A excepción de estos años en los otros períodos su participación en la remesa de divisas transferidas al exterior es importante (no es menor al 30% del total). Los años en que este mecanismo muestra el mayor dinamismo son precisamente aquellos en que el precio del petróleo fue más castigado, de 1986 a 1992.

La transferencia de excedentes por utilidades remitidas vuelve a mostrar dinamismo los último sexenios (de 1989 a 1996), asociada al auge mundial de inversión

extranjera directa hacia las llamadas 'economías emergentes' (en esos años cuenta por cerca del 5% de todo lo transferido por el país), no había mostrado estos niveles anteriormente, aunque de 1972 a 1975 su participación relativa en el total transferido había sido superior al 6.7% del total, quizá como una consecuencia del inicial programa de maquiladoras impulsado en el norte del país, por el gobierno de Echeverría.

Tan importante como los anteriores es el desempeño especulativo y depredador de franjas cada vez más numerosas de la 'burguesía nacional'. Por el mecanismo de fugar excedente han descapitalizado al país y se erigen en verdaderos rentistas del mismo al depositar sus activos financieros ya sea en Estados Unidos o en los paraísos fiscales del Mar Caribe o de Suiza. La fuga de capitales expresada en los rubros de Errores y Omisiones Netos y Otro Capital de Corto Plazo, representó en algunos años entre el 10 y el 15% del total de excedentes transferidos por nuestro país hacia el exterior (Cuadro 4).

No podemos dejar de anotar el comportamiento del rubro Transferencias Corrientes que registra llegada de capitales por las remesas que los trabajadores migrantes envían a sus familias y comunidades. Si hasta 1986 su importancia se manifiesta en llegadas de capitales equivalentes al 2% del total remitido de México hacia afuera, de 1989 en adelante las remisiones de divisas de los migrantes se acercan a casi el 10% de lo transferido por el país hacia el exterior. Si bien es una proporción considerable, las remesas de los migrantes pueden estar siendo subestimada en las estadísticas oficiales, pues tal y como se ha dado a conocer recientemente, tan sólo en los seis años de gobierno zedillista fueron equivalentes a 28 mil millones de dólares (La Jornada, noviembre de 2000). A últimas fechas han crecido aún más.

En el caso de México es inobjetable que las transferencias de excedente han aumentado, y lo han hecho a ritmos que rebasan con mucho el dinamismo de la economía en su conjunto y del producto por habitante. Expresadas en pesos constantes¹, las

¹ Para apreciar la evolución de las transferencias externas procedemos a efectuar la conversión de su valor de dólares corrientes de cada año, con el tipo de cambio promedio, a fin de obtener sus valores en moneda nacional (a precios corrientes). Una vez que contamos con estos registros procedemos a anular el efecto de la inflación haciendo su conversión a pesos constantes, en este caso a partir de la utilización del deflactor implícito del PIB (con base 1993 = 100). Los valores que obtenemos quedan expresados en pesos constantes.

transferencias externas eran de 28027 millones de pesos en 1972 y alcanzaron hasta 259220 millones de pesos en 1996 (Véase Cuadro 5).

Cuadro 4						
México 1972 - 1996						
Transferencias de Excedente al exterior por "Errores y Omisiones" y "Otro capital de corto						
(en millones de dólares corrientes y como % del						
Años	Errores y omisiones		Otro Capital de Corto		Total de transferencias	
	Monto	%	Monto	%	Monto	%
1972	-553	-22.4	161	6.5	2470	100.0
1973	286	7.5	84	2.2	3833	100.0
1974	574	13.2	20	0.5	4355	100.0
1975	879	17.1	-205	-4.0	5144	100.0
1976	1956	27.2	302	4.2	7200	100.0
1977	-40	-0.5	1239	16.9	7321	100.0
1978	80	0.8	330	3.2	10162	100.0
1979	-380	-2.7	655	4.6	14103	100.0
1980	2275	19.5	-1687	-14.5	11652	100.0
1981	6060	33.5	-2899	-16.0	18068	100.0
1982	5648	18.6	5550	18.2	30423	100.0
1983	925	3.4	7868	28.9	27243	100.0
1984	973	3.7	3838	14.4	26631	100.0
1985	1765	8.1	1731	7.9	21804	100.0
1986	-458	-2.2	-756	-3.6	20899	100.0
1987	-2954	-14.3	4181	20.3	20591	100.0
1988	3193	11.0	-723	-2.5	29131	100.0
1989	-4504	-20.5	436	2.0	21967	100.0
1990	-1228	-6.3	399	2.1	19377	100.0
1991	2278	9.4	-1392	-5.7	24283	100.0
1992	852	3.7	-6011	-25.8	23335	100.0
1993	3128	8.6	777	2.1	36227	100.0
1994	3323	8.0	5278	12.8	41326	100.0
1995	4248	7.7	8632	15.5	55519	100.0
1996	-398	-0.6	6916	10.4	66697	100.0

Fuente: Elaboración propia, con base en FMI. "Estadísticas Financieras Internacionales", varios años y World "Global Development Finance 1999 - 2000". CD -

El comportamiento de las transferencias externas es susceptible de una lectura de largo plazo que quizás ilustre de mejor modo los estragos que para la economía mexicana han significado. Durante los 25 años que van de 1972 a 1996 las transferencias totales de excedente hacia el exterior crecieron a una tasa anual promedio de 9.7%; durante ese mismo lapso el Producto Interno Bruto tuvo una tasa de crecimiento promedio anual de sólo 3.6%, y el Producto *per cápita* de sólo 1.1 por ciento. Comparadas con las erogaciones sociales, esto es como prioridad en el gasto, las transferencias externas pasan de representar el 80% de las erogaciones sociales del gobierno en 1972 a representar 2.4 veces dicho monto en 1996 (véase Cuadro 6).

Cuadro 5				
México 1972 - 1996				
Transferencias de Excedente al exterior y Producto Interno				
(En millones de pesos constantes 1993 = 100. Tasas de				
Años	Transferencias al exterior (1)	Tasa de Crecimiento	PIB	Tasa de Crecimiento
1972	28027		557841	
1973	38561	37.6	601684	7.9
1974	35683	-7.5	636444	5.8
1975	36423	2.1	673008	5.7
1976	52616	44.5	702739	4.4
1977	60027	14.1	726570	3.4
1978	71995	19.9	791634	9.0
1979	83202	15.6	868413	9.7
1980	53767	-35.4	948607	9.2
1981	70513	31.1	1029482	8.5
1982	168777	139.4	1024120	-0.5
1983	172419	2.2	988415	-3.5
1984	147753	-14.3	1022128	3.4
1985	116644	-21.1	1044489	2.2
1986	157233	34.8	1012330	-3.1
1987	143716	-8.6	1029767	1.7
1988	167297	16.4	1042981	1.3
1989	107730	-35.6	1085801	4.1
1990	84699	-21.4	1141999	5.2
1991	92288	9.0	1190132	4.2
1992	79182	-14.2	1232276	3.5
1993	112868	42.5	1256196	1.9
1994	128588	13.9	1312200	4.5
1995	238306	85.3	1230608	-6.2
1996	259220	8.8	1293859	5.1
Crecimiento prom. anual 1972 - 1996		9.7		3.6

Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de Datos INEGI, y Poder Ejecutivo Federal. Sexto Informe de Gobierno. Septiembre de 2000. Anexo Estadístico.

La tasa de crecimiento real de las transferencias externas también fue muy superior a la experimentada por la inversión (Véase Cuadro 7). Es así que mientras las transferencias totales de excedentes hacia el exterior crecieron a una tasa promedio anual de casi 10% cada año, la Formación Bruta de Capital Fijo lo hacía a sólo el 3.7%. No se trata sólo de una desfavorable evolución de la formación de capital en relación con la transferencia externa de excedente, en nuestro planteamiento la remisión del excedente hacia los países centrales se constituye en uno de los fundamentos de la caída en los niveles de inversión.

Puede parecer errático el comportamiento de la Formación Bruta de Capital Fijo, sin embargo, es susceptible de interpretación, en 1981 la inversión detiene su curva de

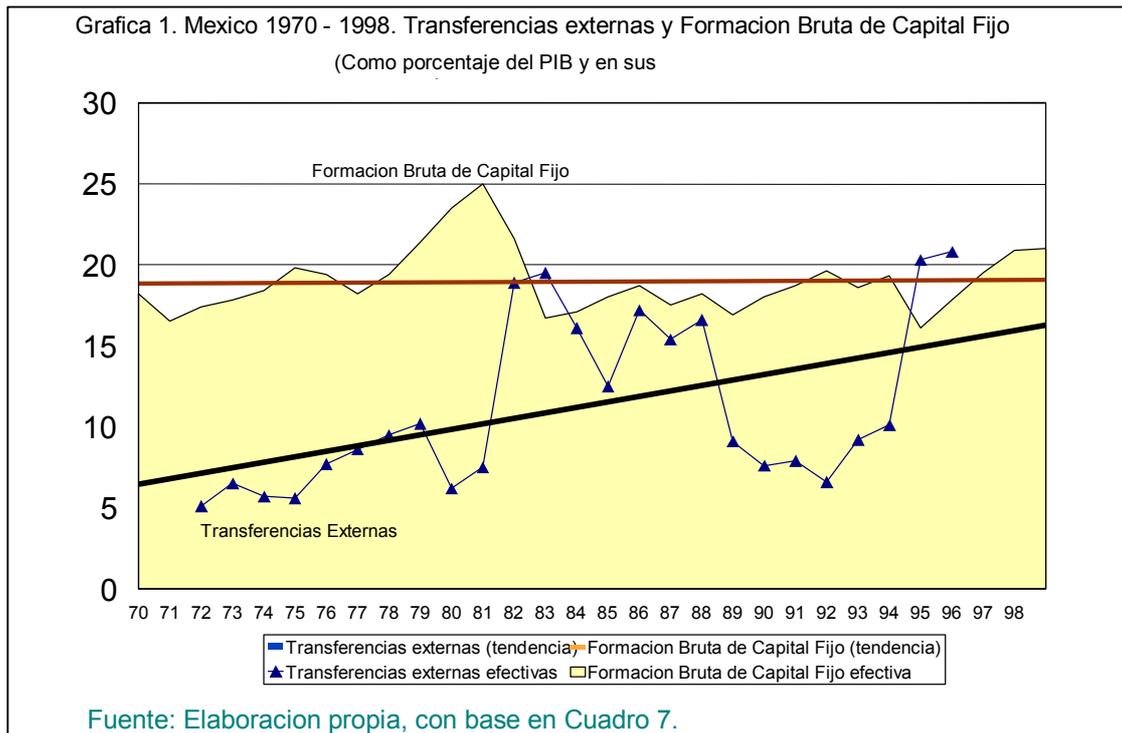
crecimiento, justamente en el momento en que las transferencias externas experimentan el primer gran salto para rebasar los 15 puntos porcentuales del PIB (véase Gráfica 1). Este hecho nos permite plantear que una gran cantidad de excedente en lugar de estar siendo destinado para la inversión productiva, toma la forma de remisión de divisas. Al conjunto de excedente producido por la economía y que pudo haber hecho crecer los activos productivos y la inversión, le ha sido sustraída una buena parte que bajo una serie de mecanismos se ha desviado para garantizar el pago de tributos al exterior.

Cuadro 6			
México 1972 - 1996			
Transferencias de Excedente al exterior y Total de egresos sociales en el presupuesto			
(En millones de pesos constantes 1993 =			
Años	Transferencias al exterior	Egresos sociales (2)	% = (1) / (2) * 100
1972	28027	35144.0	80
1973	38561	38086.6	101
1974	35683	42387.2	84
1975	36423	49331.5	74
1976	52616	56570.5	93
1977	60027	56963.1	105
1978	71995	62618.3	115
1979	83202	72686.1	114
1980	53767	72378	74
1981	70513	86785	81
1982	168777	86947	194
1983	172419	64938	266
1984	147753	66131	223
1985	116644	69354	168
1986	157233	66611	236
1987	143716	61374	234
1988	167297	59971	279
1989	107730	62433	173
1990	84699	68748	123
1991	92288	82119	112
1992	79182	95871	83
1993	112868	106274	106
1994	128588	119279	108
1995	238306	103371	231
1996	259220	107131	242

Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de Datos INEGI, y Poder Ejecutivo Federal.
Informe de Gobierno. Septiembre de 2000. Anexo

Hablar de transferencias de excedentes hacia el exterior puede constituir un eufemismo, sobre todo si uno contempla indicadores precisos de la subordinación de la economía mexicana y la unidad de las burguesías asociadas al imperialismo estadounidense. La economía mexicana no se inserta o se orienta al mercado mundial o a

la economía global como una aventura inédita, se subordina al imperialismo estadounidense, y afianza los mecanismos que han propiciado su sujeción.



Cerca del 80 por ciento de nuestras importaciones y exportaciones las efectuamos con el vecino del norte, de tal modo que en las pérdidas por términos de intercambio, perdemos con los Estados Unidos. Gran parte de la deuda externa pública, bancaria y de las grandes empresas está contraída con el tesoro norteamericano y en las bolsas de valores con sede en los Estados Unidos. Los capitales fugados se dirigen en su gran mayoría hacia los Estados Unidos, año con año los reportes de la Reserva Federal de los Estados Unidos ubican los depósitos de mexicanos en el sistema bancario estadounidense, entre los 30 y 40 mil millones de dólares. La inmensa mayoría de las operaciones de maquila en el norte del país, y de comercio intra-firma de filiales de las multinacionales, se realiza entre compañías norteamericanas o con compañías matrices

que allí tienen su sede. Finalmente, los trabajadores migrantes mexicanos se dirigen hacia las grandes plantaciones de California, o hacia la industria manufacturera y de servicios en Chicago, Nueva York o Texas, víctimas del racismo, arriesgando su vida y expuestos a la virtual cacería por parte de los *rangers* en Arizona y en otros puntos de la frontera.

Cuadro 7			
México 1972 - 1996			
Transferencias de Excedente al exterior y Formación Bruta de Capital			
(En millones de pesos constantes 1993 =			
Años	Transferencias al exterior (1)	Formación Bruta de Capital Fijo (2)	% = (1) / (2) * 100
1972	28027	97259	28.8
1973	38561	107318	35.9
1974	35683	117261	30.4
1975	36423	133465	27.3
1976	52616	136631	38.5
1977	60027	131965	45.5
1978	71995	153241	47.0
1979	83202	185864	44.8
1980	53767	22252	24.2
1981	70513	25737	27.4
1982	168777	22119	76.3
1983	172419	16532	104.3
1984	147753	17478	84.5
1985	116644	18844	61.9
1986	157233	18956	82.9
1987	143716	18062	79.6
1988	167297	18998	88.1
1989	107730	18373	58.6
1990	84699	20532	41.3
1991	92288	22292	41.4
1992	79182	24180	32.7
1993	112868	23317	48.4
1994	128588	25339	50.7
1995	238306	19839	120.1
1996	259220	23069	112.4
Crecimiento prom. anual 1972 - 1996	9.7	3.7	

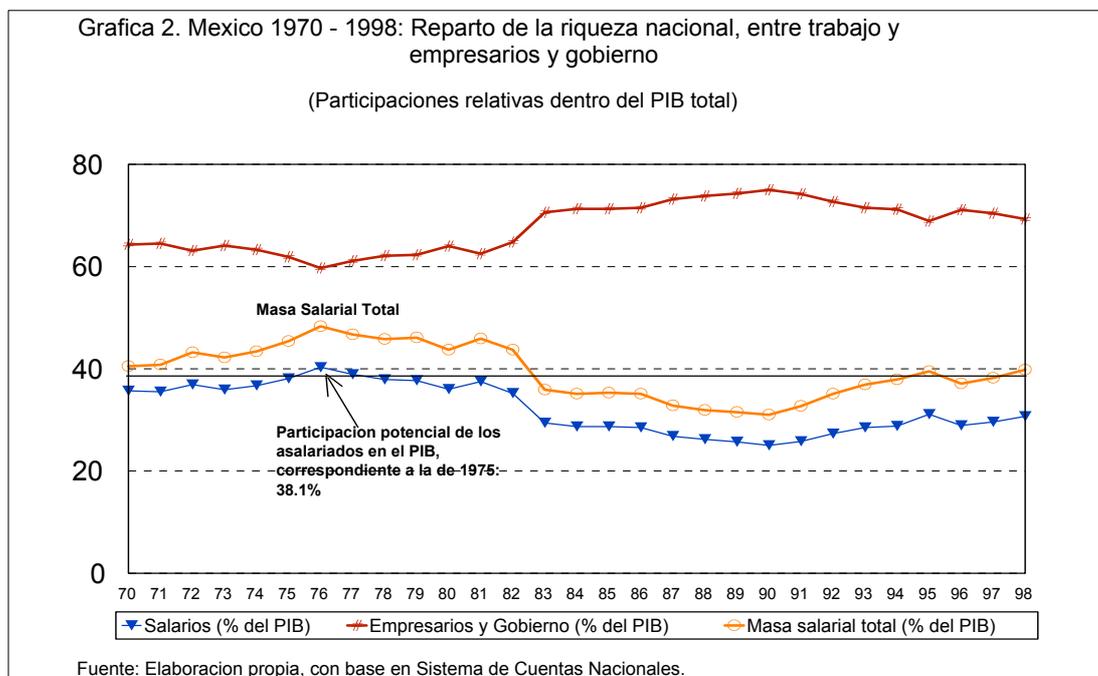
Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de Datos INEGI, y Poder Ejecutivo Federal.
Informe de Gobierno. Septiembre de 2000. Anexo

2. Transferencia de excedentes de asalariados a no asalariados

La remuneración a los asalariados llegó a su máximo histórico en 1976 situándose en 40.3% del Producto Interno Bruto. Desde entonces experimentó una sustancial reducción que para el año de 1998 la sitúan en sólo el 30.7% del PIB. Para ilustrar las transferencias de ese excedente social que antes correspondía al trabajo y que ahora pasa a tener por destino a empresarios y gobierno, tomamos el supuesto de que la participación potencial

de los asalariados en el PIB sería la correspondiente a 1975 (38.1% del PIB) de tal modo que en los años en que esa participación sea menor se registra una transferencia desde los asalariados a los no asalariados (véase Gráfica 2).

En el caso de México este supuesto puede subestimar la magnitud real del fenómeno. Aún con esta subestimación el manejo de los datos estadísticos evidencia algunos hechos inobjctables, y la realidad del incremento de las transferencias de excedente de los asalariados a los no asalariados. La burguesía y el Estado ensayan diversas políticas para saldar la baja en la tasa de acumulación, los costos de la crisis y la transferencia externa de excedentes, mediante el expediente nada novedoso de explotar y sobre-explotar a la clase trabajadora.



En el cálculo de las transferencias de los asalariados a los no asalariados (en adelante internas) podemos añadir a las directas (que resultan del arrebato de masa salarial) las indirectas (que corresponden a la caída en salarios indirectos o a las erogaciones sociales del Estado). Las transferencias indirectas pueden acarrear una subestimación aún mayor que las directas pues el fijar el año de comparación en 1975 cuando los salarios indirectos correspondían a sólo 7.3% del PIB queda debajo de los años recientes cuando las erogaciones sociales han llegado a representar un monto algo

mayor. Aún con estas consideraciones las transferencias de asalariados a no asalariados (directas e indirectas) ofrecen resultados ilustrativos. Agrupadas en períodos sexenales representan 1.5% del PIB en el primer sexenio, y se incrementan hasta poco más del 11% de 1983 a 1994. De 1995 a 1998 son de casi el 7% del PIB. En cifras absolutas estamos hablando que la transferencia de excedente de asalariados a no asalariados en los últimos 28 años suma 1 billón 932 mil millones de pesos (a precios reales de 1993), monto que se dice fácil, pero que visto en toda su magnitud es equivalente al PIB total del año 1994 (véase Cuadro 8).

Con estos datos nos es posible comparar el monto de transferencias externas para cada uno de los sexenios en que disponemos de datos, y observar hasta qué punto las divisas remitidas por cada uno de estos mecanismos son saldadas vía transferencias internas de asalariados a no asalariados, o vía el incremento y la recurrencia a financiamiento externo sea por endeudamiento o por inversión externa (sobre todo de corto plazo y altamente especulativa), como fue en los últimos años (con consecuencias desastrosas en cada uno de los casos, y al modo de un círculo vicioso del cual resulta muy complicado salir, mientras se mantenga el ‘estado de cosas’ actual).

Durante los dos primeros sexenios hasta 1982 las transferencias externas fueron respectivamente de 6.2% y 10% del PIB promedio anual, mientras que las internas de asalariados a no asalariados de 1970 a 1976 correspondieron a casi 2% del PIB, y de 1977 a 1981 no fueron significativas. Durante estos años el endeudamiento se multiplica por seis de 1970 a 1976 (de ser 4263 millones de dólares crece hasta 26100 mdd), y se vuelve a triplicar de 1976 a 1981 (llega en este último año a casi 75 mil millones de dólares).

Cuadro 8					
México 1972 - 1996					
Transferencias Directas e Indirectas del sector asalariado al no asalariado					
(En millones de pesos constantes 1993 = 100, y como % del PIB)					
Años	Transferencias del sector asalariado al no asalariado			Como % del PIB	
	Directas	Indirectas	Totales	Anual	Promedio Sexenal
1970	-11992	-12568	-24460	-4.9	
1971	-13388	-10308	-23697	-4.6	-1.5
1972	-6373	-5746	-12118	-2.2	1971 - 1976
1973	-13261	-6017	-19277	-3.2	
1974	-8505	-4264	-12769	-2.0	
1975	0	0	0	0.0	
1976	15344	5060	20404	2.9	
1977	5712	3706	9418	1.3	-0.1
1978	-1497	4591	3094	0.4	1977 - 1982
1979	-3101	9031	5930	0.7	
1980	-19370	2846	-16524	-1.7	
1981	-6377	11324	4947	0.5	
1982	-29355	11880	-17475	-1.7	
1983	-86271	-7512	-93783	-9.5	-11.0
1984	-96346	-8790	-105137	-10.3	1983 - 1988
1985	-98229	-7207	-105436	-10.1	
1986	-96525	-7592	-104118	-10.3	
1987	-115781	-14108	-129889	-12.6	
1988	-124225	-16479	-140704	-13.5	
1989	-134353	-17156	-151509	-14.0	-11.2
1990	-149683	-14960	-164644	-14.4	1989 - 1994
1991	-146496	-5118	-151614	-12.7	
1992	-132447	5545	-126902	-10.3	
1993	-120909	14195	-106714	-8.5	
1994	-121309	23095	-98214	-7.5	
1995	-86149	13168	-72981	-5.9	-6.7
1996	-119279	12292	-106988	-8.3	1995 - 1998
1997	-116767	17269	-99498	-7.2	
1998	-107230	26646	-80584	-5.6	

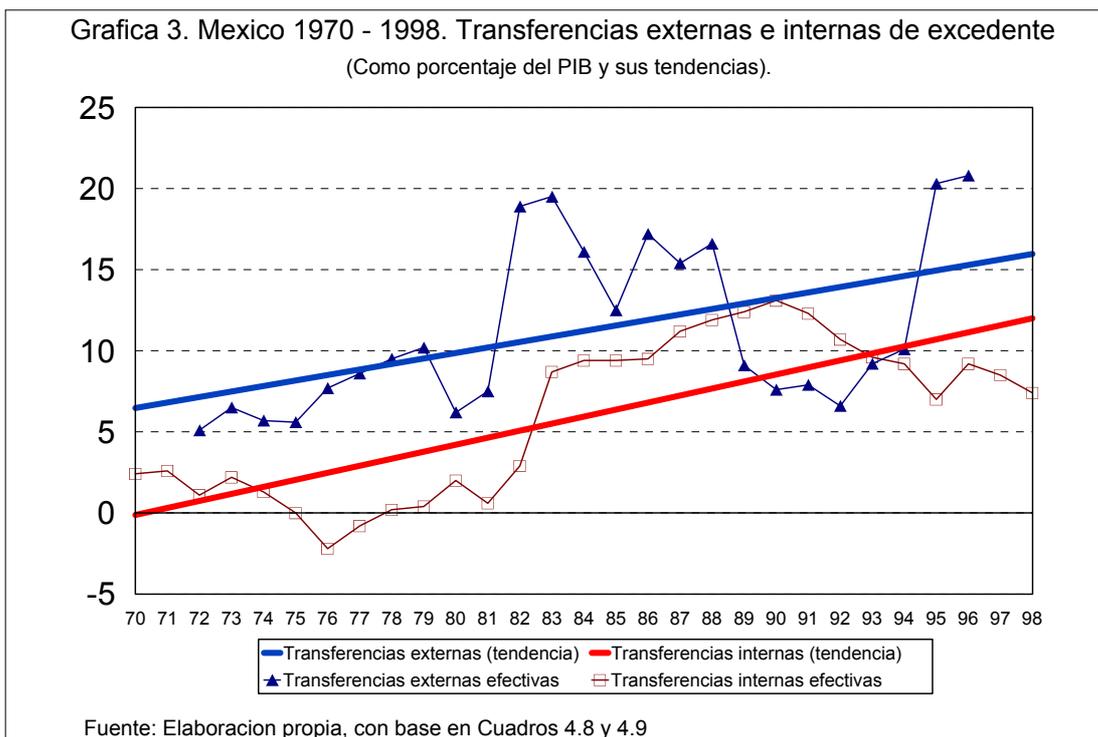
Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de Datos INEGI, y Poder Ejecutivo Federal. Sexto Informe de Gobierno. Septiembre de 2000. Anexo Estadístico.

En los períodos siguientes las transferencias externas fueron superiores al 16% del PIB de 1983 a 1988, representaron 8.4% del PIB de 1989 a 1994, y 20.5% de 1995 a 1996 (véase Cuadro 9). Por el lado de las transferencias internas fueron de 11% del PIB de 1983 a 1994 y de casi 7% de 1995 a 1998. En otros términos, tres cuartas partes o más de las divisas remitidas al exterior son saldadas por transferencias internas (directas o indirectas) que operan desde el trabajo hacia el capital. La Gráfica 3 ilustra de manera clara cómo la transferencia externa se articula y potencia las transferencias internas. Durante algunos años del salinismo estas últimas llegaron a ser hasta más significativas por su monto, que las externas. Las tendencias de cada una de las curvas ilustra este proceso de despojo de los trabajadores.

Cuadro 9				
México 1970 - 1998				
Transferencias anuales y sexenales del sector asalariado al no asalariado y transferencias de excedente al				
(En millones de pesos constantes 1993 = 100, y como % del				
Transferencias			Como % del PIB	
Años	de asalariados a no asalariados (*)	de México al	Anual	Promedio Sexenal
1970	-24460			
1971	-23697			6.1
1972	-12118	28027	5.1	1972 - 1976
1973	-19277	38561	6.5	
1974	-12769	35683	5.7	
1975	0	36423	5.6	
1976	20404	52616	7.7	
1977	9418	60027	8.6	10.2 1977 - 1982
1978	3094	71995	9.5	
1979	5930	83202	10.2	
1980	-	53767	6.2	
1981	4947	7051	7.5	
1982	-	16877	18.9	16.2 1983 - 1988
1983	-93783	17241	19.5	
1984	-	14775	16.1	
1985	-	11664	12.5	
1986	-	15723	17.2	
1987	-	14371	15.4	
1988	-	16729	16.6	
1989	-	10773	9.1	
1990	-	84699	7.6	8.4 1989 - 1994
1991	-	92288	7.9	
1992	-	7918	6.6	
1993	-	11286	9.2	
1994	-	12858	10.1	
1995	-	23830	20.3	20.5 1995 - 1996
1996	-	25922	20.8	
1997	-99498			
1998	-80584			

(*) Incluye transferencias de asalariados directas e
Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de Datos INEGI, y Poder Ejecutivo Federal.
Informe de Gobierno. Septiembre de 2000. Anexo

Como una consecuencia de ello, y por el agotamiento de los flujos de capital, la deuda externa sigue creciendo pero su dinamismo es menos acentuado; de 1982 a 1999 su monto se duplica (pasa de 86 mil mdd a una cifra cercana a los 170 000 millones de dólares). Durante la primera mitad de los años noventa la recurrencia al financiamiento externo vía la llegada de inversión extranjera de cartera, mostró sus estragos luego del estallido de la crisis de 1994 – 1995, y el plan de rescate financiero que desde la oligarquía financiera y el Estado se instrumenta.



Como lo muestran estos indicadores y su presentación gráfica las transferencias internas de excedente de asalariados a no asalariados (directas e indirectas), han crecido durante los últimos 30 años y se constituyen en un expediente básico para costear los estragos de la crisis y las transferencias externas de excedente.

3. Transferencia de asalariados a no asalariados ilustrada por medio de las encuestas de ingreso gasto de los hogares.

Si la anterior presentación estadística para ilustrar el proceso de acrecentamiento de la explotación de los asalariados es elocuente (a partir del uso de las cuentas de remuneración a los factores de producción), podemos visualizar este mecanismo recurriendo a otros indicadores, igualmente pertinentes (en este caso a las cuentas de ingreso gasto de los hogares).

Los datos de la distribución del ingreso entre los hogares pobres y ricos del país no dejan lugar a duda sobre los procesos de empobrecimiento – enriquecimiento y las transferencias en que se fincan. Tenemos así que si la distribución del ingreso no hubiese modificado los niveles que tenía en 1984, a los deciles de menor ingreso (o a los deciles del I al VI, que Julio Boltvinik, en diversos estudios, considera como pobres), e incluso a los intermedios, les hubiera ido mejor en el reparto.

Según los datos de las Encuestas de Ingreso Gasto de los Hogares, de 1984 a 1998 el 10% de los hogares más ricos del país se benefició de una transferencia por parte de los otros deciles, en un monto de 5.3% del ingreso total de los hogares, de ésta los pobres contribuyeron con 3.1%, y los intermedios con el otro 2.2%. Los que ya eran ricos en 1984 se hicieron más ricos y los pobres que en 1984 concentraban el 28.6% del ingreso nacional, para el año de 1998 ya sólo participan con el 25.5%.

Este modo de apreciar las transferencias de excedente no oculta la tendencia general, sin embargo, subestima la magnitud del fenómeno, pues la apropiación correspondiente al estrato del 10% de los hogares más ricos está subdeclarada. Estudios recientes demuestran que en la realización de la encuesta o en la selección de la muestra el estrato de los más ricos queda considerablemente subdeclarado, lo cual nos permite pensar que los más ricos deben estarse apropiando de más ingreso nacional del que ilustran los resultados de la encuesta oficial.

Estos dos tipos de ilustración de los procesos de transferencia de excedentes de los asalariados a los no asalariados, tiene como una de sus bases fundamentales las tendencias a la disminución de los salarios reales y las mermas en su poder adquisitivo, además de mecanismos indirectos como los que pasamos a describir a continuación.

4. Impuestos al capital y Gasto Social.

Con el rescate bancario vía el Fobaproa – IPAB, se dejará la responsabilidad del pago del quebranto financiero de los bancos y de los banqueros al erario público, pero no sólo por este mecanismo se manifiesta o expresa una *apropiación cleptocrática* del excedente social. Este procedimiento tiene por base el carácter regresivo del sistema tributario mexicano, que como vimos en el apartado correspondiente a América Latina registra niveles de recaudación muy inferiores a los de otros países de similar desarrollo.

Es así que en nuestro país el nivel actual de recaudación de impuestos con dificultad rebasa los 10 puntos porcentuales del PIB (10.3% del PIB en 1998), y sólo en 1993 supero los 12 puntos porcentuales del PIB, una cifra por lo demás exigüa si se atiende a los estándares internacionales.

Con mejor nitidez apreciamos la regresividad e injusto carácter del sistema fiscal mexicano si apreciamos la evolución de cada uno de los impuestos que conforman su

estructura, o de los más importantes. En una revisión de este tipo tenemos que mientras los impuestos al consumo han pasado de representar una proporción que oscila al 30% del total de los ingresos tributarios hasta antes de 1980 (a inicios de los setentas oscilaban del 18 al 20% de los ingresos tributarios totales), en los últimos 5 años, según nuestros indicadores, es decir de 1993 a 1998 el tipo de impuestos que gravan al consumo cuenta por el 45 – 50% del total de impuestos (véase Cuadro 10).

AÑOS	INGRESOS TRIBUTARIOS TOTALES B+C+D+E+F+G	IMPUESTOS AL CONSUMO				IMPUESTOS AL CAPITAL			ISR DE LAS PERSONAS FÍSICAS (D)	Impuesto Sobre la Renta (Otros) (E)	IMPUESTO AL COMERCIO EXTERIOR (F)	OTROS (G)
		TOTAL (B)	IMPUESTO AL VALOR AGREGADO	IEPS	ISAN (H)	TOTAL (C)	ISR DE LAS EMPRESAS (I)	TENENCIAS Y ADO. DE INMUEBLES				
1970	100.0	18.9	12.6	6.3	0.0	37.5	24.6	12.9	18.9	1.7	21.2	1.7
1971	100.0	22.5	12.7	9.8	0.0	35.9	22.2	13.7	20.7	1.6	17.6	1.8
1972	100.0	21.6	11.9	9.7	0.0	37.1	22.8	14.2	21.8	1.5	16.2	1.9
1973	100.0	30.9	21.3	9.6	0.0	30.9	20.4	10.5	20.9	2.8	12.6	1.8
1974	100.0	31.8	21.4	10.4	0.0	31.6	21.2	10.4	18.2	4.3	12.3	1.9
1975	100.0	33.8	20.3	13.5	0.0	30.2	19.9	10.3	18.9	3.5	11.3	2.4
1976	100.0	33.8	20.8	13.0	0.0	26.7	19.1	7.6	22.5	4.1	10.2	2.7
1977	100.0	33.8	20.1	13.7	0.0	27.5	18.8	8.7	22.8	5.0	8.5	2.4
1978	100.0	32.5	19.8	12.7	0.0	28.2	20.4	7.8	24.3	5.3	7.4	2.3
1979	100.0	32.6	21.2	11.5	0.0	29.9	22.7	7.2	21.0	5.3	9.0	2.2
1980	100.0	30.6	22.3	8.4	0.0	32.2	24.8	7.4	20.8	4.2	10.1	2.0
1981	100.0	34.6	26.5	8.1	0.0	26.8	23.5	3.3	22.7	4.3	9.6	2.0
1982	100.0	39.2	22.3	16.9	0.0	19.9	17.3	2.6	25.9	4.7	8.2	2.2
1983	100.0	52.2	29.8	22.4	0.0	16.4	14.6	1.9	18.5	6.1	4.3	2.5
1984	100.0	51.5	30.4	21.1	0.0	18.1	15.8	2.3	18.3	5.4	4.1	2.6
1985	100.0	49.0	29.1	20.0	0.0	17.9	15.6	2.3	19.2	5.6	6.3	1.9
1986	100.0	49.4	26.0	23.5	0.0	18.1	15.8	2.2	17.2	4.9	7.8	2.7
1987	100.0	50.2	28.9	21.4	0.0	15.2	13.0	2.2	19.6	3.9	7.4	3.7
1988	100.0	48.6	28.2	20.4	0.0	22.0	19.3	2.7	18.7	3.8	3.9	3.0
1989	100.0	45.0	27.2	17.8	0.0	22.2	19.7	2.5	19.7	3.0	6.6	3.5
1990	100.0	42.6	31.0	11.6	0.0	22.0	19.2	2.8	22.0	2.0	7.9	3.5
1991	100.0	41.1	30.2	10.8	0.0	21.0	17.9	3.1	23.8	1.5	9.5	3.2
1992	100.0	38.5	24.8	13.8	0.0	22.9	19.0	3.9	24.3	1.5	9.8	2.9
1993	100.0	38.1	25.4	12.7	0.0	21.6	18.2	3.4	26.5	1.7	8.3	3.8
1994	100.0	43.6	24.0	18.9	0.7		44.0	1.9		0.0	8.0	2.5
1995	100.0	45.3	30.4	14.5	0.4		43.3	1.8		0.0	6.6	3.0
1996	100.0	45.0	31.9	13.1	0.0		43.0	1.9		0.0	6.6	3.5
1997	100.0	44.6	29.8	14.6	0.2		40.9	1.8		0.0	5.8	6.9
1998	100.0	47.5	29.0	18.1	0.4		41.3	1.6		0.0	4.9	4.6

Notas: (H) El ISAN de 1970 a 1993 esta incluido en el rubro tenencias y adquisición de inmuebles.
(I) De 1994 a 1998 el ISR no se desglosa en ISR de las empresas, de las personas físicas y de otros.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de Poder Ejecutivo Federal "Quinto Informe de Gobierno 1993. Anexo" para los años 1970 - 1993, INEGI. "El Ingreso y el Gasto Público en México 1997" para los años 1994 - 1996 y SHCP. Informe sobre la Situación Económica, las Finanzas Públicas y la deuda Pública. 4to. Trimestre de 1998

Tendencia contraria manifiestan los impuestos al capital de las empresas, si hasta 1972 respondían por el 37% del total de impuestos, según los últimos registros correspondientes a 1993 (pues de 1994 en adelante no se distingue entre el impuesto sobre la renta para las personas físicas y las sociedades mercantiles) sólo cuentan este tipo de impuestos a la renta y propiedad de las empresas por el 21% del total de ingresos tributarios del gobierno. El grado de regresividad de la estructura tributaria de nuestro país se ha profundizado en los últimos años y el capital ha logrado esquivar al fisco no sólo a partir del conjunto de reformas que lo han favorecido, sino a través de un conjunto de argucias legales e ilegales que le permiten la evasión y elusión fiscal.

CUADRO 11 Gasto Social e Impuestos al Capital en México, 1970 - 1998						
Años	Gasto Social (como % del PIB)	Impuestos al Capital (como % del PIB)	PIB Millones de pesos (precios de 1993)	Gasto Social (Millones de pesos de 1993)	Impuestos al Capital (Millones de pesos de 1993)	Porcentaje del Gasto Social financiado por los Impuestos al Capital
1950						
1960						
1970	4.8	2.9	496745.0	23943.1	14647.3	61.2
1971	5.3	2.8	515419.7	27471.9	14620.8	53.2
1972	6.3	3.0	557840.8	35144.0	16990.3	48.3
1973	6.3	2.7	601683.7	38086.6	16198.4	42.5
1974	6.7	3.0	636444.0	42387.2	18887.3	44.6
1975	7.3	3.2	673008.0	49331.5	21841.2	44.3
1976	8.1	2.9	702738.9	56570.5	20042.1	35.4
1977	7.8	3.0	726570.3	56963.1	21766.5	38.2
1978	7.9	3.2	791634.4	62618.3	25401.1	40.6
1979	8.4	3.5	868412.5	72686.1	30008.5	41.3
1980	7.6	3.4	948607.3	72378.7	32088.0	44.3
1981	8.4	2.7	1029481.9	86785.3	28049.2	32.3
1982	8.5	1.8	1024120.3	86947.8	18944.1	21.8
1983	6.6	1.6	988415.1	64938.9	15858.1	24.4
1984	6.5	1.7	1022128.1	66131.7	17775.4	26.9
1985	6.6	1.7	1044489.1	69354.1	17473.4	25.2
1986	6.6	1.9	1012329.8	66611.3	19626.1	29.5
1987	6.0	1.6	1029766.5	61374.1	16419.8	26.8
1988	5.8	2.6	1042981.2	59971.4	26692.2	44.5
1989	5.8	2.6	1085800.8	62433.5	28435.4	45.5
1990	6.0	2.5	1141999.3	68748.4	28429.3	41.4
1991	6.9	2.3	1190131.8	82119.1	27783.8	33.8
1992	7.8	2.7	1232275.6	95871.0	33135.8	34.6
1993	8.5	2.6	1256196.0	106274.2	32946.7	31.0
1994	9.1		1312200.4	119279.0		
1995	8.4		1230608.0	103371.1		
1996	8.3		1293859.1	107131.5		
1997	8.6		1381525.2	118534.9		
1998	9.2		1448134.8	132794.0		

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales, Varios años.

La revisión de una serie histórica que compare los gastos sociales y los impuestos al capital demuestra claramente la inequidad fiscal (Véase Cuadro 11), si en 1970 el 61.2 del gasto social se financiaba con los impuestos al capital, para el año de 1993, sólo 31% del gasto social es financiado por la recaudación tributaria de las grandes empresas y las sociedades mercantiles. El gran capital y sus empresas se benefician desde el lado de los impuestos y desde el lado de los gastos, mientras los asalariados transfieren excedentes en la forma de salarios, remuneraciones, menor consumo e ingreso y mayor pago de impuestos (por el sistema fiscal regresivo). En ese tipo de mecanismos se enconde mucha de la lógica de la crisis del capitalismo mexicano y los agravios cometidos a trabajadores, consumidores y ciudadanos.

5. Algunas consecuencias

Mientras el gobierno pretende plantear que se ha reducido la pobreza (si no en términos absolutos, sí relativos), lo que nosotros encontramos es que los que ya eran pobres se hicieron más pobres y los que ya eran ricos pasaron a ingresar las filas mundiales de los super ricos. Las tendencias a que hicimos referencia y que muestran procesos de transferencia de excedente internas (tanto directas como indirectas) se explican en factores como los siguientes: La merma en la masa salarial directa e indirecta de los asalariados, la reducción de los salarios (mínimos, contractuales y de la industria manufacturera), la mayor proporción del ingreso nacional en manos del 10% más rico, y la reducción del que poseen el 60% de los hogares más pobres, la menor cuantía de los impuestos aplicados al capital y la disminución del financiamiento del gasto social por la vía de este expediente. Algunas de sus consecuencias son las que a continuación enumeramos.

Cuadro 12			
Empobrecimiento			
Población total de pobres			
Años	Estimaciones (millones de		Diferencia
	Oficial	Alternativa	
1970	31.2	32.8	1.6
1977	34.3	36.7	2.4
1981	32.1	34.6	2.5
1984	30.4	44.6	14.2
1989	37.8	50.6	12.8
1992	37.2	55.6	18.4
1994		61.7	
1996	40	72.2	32.2

(*) Incluye pobreza y extrema

Fuentes: Elaboración propia con base

Estimaciones Oficiales Para los años 1963, 1968, 1977 y 1981, Consejo Consultivo del Programa de Solidaridad "El Combate a la Pobreza", México, El Nacional, 1990, p. 20. Para 1984, 1989 y 1992, INEGI - *Magnitud de la Pobreza en México, 1984 - 1992. Informe*, Aguascalientes, INEGI, 1993, p. 69. Para el año de 1996, estimaciones de la Secretaría de Desarrollo

Estimaciones Alternativas Para los años de 1963, 1968, 1977, 1981 y 1984: Hernández Laos, *Crecimiento económico y pobreza en México*, México, UNAM - CIIH, 1992, p. 108 - 109. Para los años 1989 y 1992, Julio Boltvinik Enrique Hernández Laos, *Pobreza y Distribución del Ingreso en México*, México, Siglo XXI, p. Para 1996, Julio Boltvinik, *15 millones más de pobres extremos*, La Jornada, 16 de octubre de

Empobrecimiento

Mientras las estimaciones oficiales ubican a la población en situación de pobreza en una cifra de cuarenta millones de mexicanos, de los cuales 26 estarían en condiciones de pobreza extrema, los trabajos que desde metodologías más cuidadosas y utilizando en cada caso los datos oficiales de las Encuestas de Ingreso Gasto de los Hogares, muestran

un incremento absoluto y relativo de la pobreza en nuestro país desde 1984 a la fecha y la ubican en niveles similares a los que tenía en 1970 (véase Cuadro 12). Las estimaciones de Enrique Hernández Laos y Julio Boltvinik muestran que la pobreza había experimentado una tendencia a su reducción de 1963 a 1981. Después de ese año se revierte esa tendencia y muestra un incremento fuerte en los años en que se aplican las medidas neoliberales. Es así que para el año de 1996, con la metodología de Boltvinik 72.2 millones de mexicanos (o 78% de la población) vivía en situación de pobreza, de esos 50.9 millones está en condiciones de extrema pobreza (o si se prefiere 55% de la población). Mientras la tasa de crecimiento de la población en situación de pobreza creció a una tasa promedio anual de 2.9%, la población lo hizo a 2.6% (véase Cuadro 13).

Cuadro 13				
Tasas de crecimiento general de la población y tasas de crecimiento de la población en la México 1970 - 1996				
Años	Población en pobreza (*)	Tasas de crecimiento	Población Total	Tasas de crecimiento
1968	32.8		45.2	
1977	36.7	11.9	63.3	40.0
1981	34.6	-5.7	71.3	12.6
1984	44.6	28.9	76.2	6.9
1989	50.6	13.5	79.1	3.8
1992	55.6	9.9	84.3	6.6
1994	61.7	11.0	89.4	6.0
1996	72.2	17.0	92.6	3.6
Crecimiento anual promedio 1970 - 96		2.9		2.6

(*) Incluye pobreza y extrema

Fuentes: Elaboración propia con base

Para los años de 1968, 1977, 1981 y 1984: Hernández Laos, *Crecimiento económico y pobreza en México* México, UNAM - CIIH, 1992, p. 108 - 109. Para los años 1989 y 1992, Julio Boltvinik Enrique Hernández Laos, *Pobreza y Distribución del Ingreso en México, México, Siglo XXI*, p.

Para 1996, Julio Boltvinik, *75 millones más de pobres extremos* La Jornada, 16 de octubre de

La evidencia de que las cifras de pobreza y extrema pobreza se subestiman a nivel oficial no sólo se verifica desde 1984 a nuestros días, aún las estimaciones del Pronasol arrastran subvaluaciones para el período de 1960 a 1981, tal y como lo demuestra Hernández Laos en el trabajo que nos sirve de fuente. Las cifras oficiales que pretenden ilustrar una reducción de la situación de pobreza en el país, contrastan con cada una de las tendencias que hemos encontrado y que nos ilustran fuertes procesos de transferencia de excedentes desde los asalariados a los no asalariados.

Enriquecimiento

Los datos sobre enriquecimiento y concentración del capital, pueden ser tomados de las estadísticas sobre distribución del ingreso que nos muestran que el 10% más rico de la

población que en 1977 concentraba el 35.5% del ingreso total de los hogares, vió decrecer esa proporción hasta 32.8% en 1984, después de esa fecha ese estrato de ingreso vió de nueva cuenta crecer su parte del pastel hasta ubicarla, en el año 2000, en el 38.1%, uno de sus niveles más altos en los últimos 23 años. También nos puede ser de utilidad ver el registro de los multimillonarios del mundo que año con año hace publico la revista *Forbes*. Según esta fuente, antes de 1987 ningún capitalista mexicano había acumulado una riqueza superior o igual a los mil millones de dólares, que le permitiera figurar en el listado. La Familia Garza Sada es la primera en figurar en 1987, con una fortuna de mil millones de dólares, después de 1991 en cada año aparecen miembros de la burguesía nacional en los listados de *Forbes*. Es así, que en 1994 llegó a su número más alto de la década (24 en total) con una fortuna acumulada de 44 100 millones de dólares, según el reporte correspondiente al año 2000, *Forbes* registra 13 capitalistas mexicanos con una fortuna acumulada de 24 900 millones de dólares, y no sólo eso Carlos Slim con una fortuna estimada en 7 900 millones de dólares se coloca como el hombre más rico de toda América Latina y 47 a nivel mundial. La fortuna media en los registros que van de 1987 a 2000 para cada uno de estos super ricos es de 2130 millones de dólares, más del doble de los recursos que el gobierno destina para la atención a la pobreza. Slim ha logrado encaramarse, según los informes más recientes, hasta el cuarto lugar en la lista de hombres más ricos del mundo.

Otro dato puede revelarnos este proceso de acumulación, concentración y apropiación de la riqueza social, es el referido a la cada vez mayor importancia de las 500 empresas más grandes del país. Si en 1986 las ventas totales de estas cinco centenas de empresas mayores del país, equivalían a 25.7% del PIB, de 1995 a la fecha alcanzan o rebasan el 50% del mismo.

Disminución del poder adquisitivo de los salarios.

Durante los últimos 20 años los salarios reales en México han sufrido la peor caída de su historia. Entre los factores que influyen en el desplome salarial y que acentúan el deterioro de las condiciones laborales se cuentan el desempleo y subempleo que acompaña a la crisis económica, el crecimiento de la economía y el empleo informal, la precariedad del trabajo, la política gubernamental de control salarial (topes salariales,

control de los incrementos salariales menor al incremento de los precios, política de pactos, etc.) y la debilidad sindical o su directa sumisión a los intereses patronales.

Cuadro 14			
Pérdida del poder adquisitivo de los salarios			
México 1970 - 1999 (Índice 1982 = 100)			
PERIODO	Salario Mínimo	Contractual	Remuneraciones medias
1970	71.4		
1971	78.4		
1972	88.9		
1973	53.5		
1974	86.9		
1975	92.5	90.3	93.4
1976	119.7	91.6	101.5
1977	102.3	78.0	101.9
1978	98.8	75.3	100.4
1979	96.8	92.1	99.5
1980	90.0	89.5	97.0
1981	91.4	91.3	101.5
1982	100.0	100.0	100.0
1983	71.3	72.3	76.9
1984	67.6	69.8	72.3
1985	66.0	69.9	74.2
1986	71.8	79.9	63.7
1987	80.9	100.1	63.9
1988	46.7	61.7	62.6
1989	49.0	59.7	68.1
1990	45.7	56.8	70.5
1991	41.7	57.4	74.7
1992	36.1	55.6	81.1
1993	35.6	55.6	74.9
1994	35.6	54.7	77.1
1995	34.8	45.5	67.2
1996	28.6	41.0	60.7
1997	28.3	40.5	60.1
1998	28.1	41.1	
1999	27.5	41.5	

Fuente: Elaboración propia a partir de:
Tercer Informe de Gobierno. Anexo. pág. 56 y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, publicación electrónica
http://www.stps.gob.mx/302a/302_0057.htm#Capitulo-3
Las remuneraciones medias comprenden sueldos y salarios en la industria manufacturera. Para los años de 1986 - 1993. Tercer Informe de Gobierno. Anexo, de 1994 a 1997, Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

En cada uno de los tabuladores de los salarios (clasificados en mínimo, contractual y remuneración media en la industria manufacturera) se registran impresionantes disminuciones en el poder adquisitivo de las percepciones obreras. Es así, que tomando el año de 1982 como referencia, tenemos que de esa fecha hasta los datos correspondientes a 1999 - 2000, las pérdidas del poder adquisitivo fueron las siguientes: 73.5% en el caso de los mínimos, 58.5% en los contractuales y 39.9 en las remuneraciones medias de la industria manufacturera (Cuadro 14). Es decir, los asalariados mexicanos están recibiendo un pago por su trabajo que les permite comprar

entre una tercera parte o un cuarto de lo que podían comprar con sus salarios en 1982. El peso de la crisis se deja caer en toda su magnitud a las espaldas de los trabajadores.

Conclusiones

"después de un período de relativa inmovilidad, el tiempo histórico aceleró su paso..."

Itsván Mészáros

A lo largo de este trabajo abordamos los problemas de la extracción y transferencia de excedentes como un factor explicativo fundamental en el análisis de los mecanismos y el funcionamiento de la economía mundial contemporánea y de la situación económica por la que atraviesa la región latinoamericana. Creemos que la capacidad explicativa de las transferencias de excedente y la destrucción del excedente potencial, ha quedado suficientemente argumentada y, podemos afirmar, constituye una aportación digna de ser tomada en cuenta en la caracterización de los problemas actuales. El estudio de los procesos de transferencia del excedente socialmente producido y de los mecanismos y fuentes por los cuales se garantiza, no sólo la redistribución, sino también la apropiación de la riqueza colectiva, permite criticar, al menos, los análisis que se centran en la dimensión pobreza – riqueza, o en la esfera económica, pero sin romper con parámetros disciplinarios sólidamente edificados. Se propone, en su lugar, el estudio de la explotación y la dominación poniendo especial énfasis en el aprovechamiento y combinación de las estructuras del mercado y del estado.

Se ha elegido intencionalmente este proceder tratando de eludir la insana práctica, todavía muy extendida en el seno de la academia, que orienta sus esfuerzos en titánicas batallas verbales con contrincantes cuidadosamente contruidos a modo (algunos de los cuales, al ya no encontrarse entre nosotros, imposibilitados del elemental derecho de réplica) que permiten hurgar en la llaga de la insuficiencia ajena, sin preocuparse por cuestionar la capacidad heurística propia. Dicho procedimiento, que busca confundirse con el proceder crítico, provoca más acaloramiento por fricción que iluminación de las parcelas de realidad que constituyen nuestros campos de conocimiento. Este elemental llamado a la humildad no nos exime de señalar, cuando menos, algunos de los riesgos que permanecen latentes en la construcción de un objeto de estudio cuya red de conceptos envuelve cuestiones tan amplias, extensas y complejas: por un lado, la consideración del capitalismo en su condición de sistema mundial y de modo de producción, y por el otro, la consideración de los temas de la dominación, explotación y apropiación en el marco de la dialéctica de las mediaciones que se opera en la aparente polaridad del excedente y del

plusvalor. La naturaleza de los apasionados debates acerca de estos tópicos ocultó, al descalificarlo por ubicarlo en el nivel de la superficie o de las apariencias, las capacidades heurísticas y la posibilidad de iluminar algunos de los procesos que impiden alcanzar un patrón de relaciones sociales que gire en torno de la democracia, el sustento y la disponibilidad y que subyacen, justamente, en el tipo de procesos que por esencia se ubican en "la querrela por el excedente".

Puede ensayarse, sin embargo, otra forma de encarar esta problemática. La cuestión del poder ha sido analizada desde o como la "razón de Estado", entendido éste en el mejor de los casos como "la manifestación de la relación entre las clases". La lógica del poder es la "revelación en el Estado" de las contradicciones que vienen de la base de una sociedad, de su manera de producir. Esta forma de percibir e interpretar los problemas asociados al poder puede rápidamente agotarse en el predominio de criterios "estado-centristas" de una ciencia social en la que domina, como premisa de interpretación y como presunta totalidad social, el Estado-nación. En esa dimensión, adquieren validez las críticas que se formulan desde la necesidad de ampliar nuestro "horizonte de visibilidad", teniendo como punto de partida no al Estado o a un Estado, sino al sistema-mundo en su conjunto. Dentro de las estructuras determinantes del sistema-mundo, se cuenta el sistema internacional de Estados y las relaciones que se establecen entre ellos y que, en mucho, se deciden por los modos en que opera la querrela del excedente.

Será posible, creemos, ampliar aún más nuestro enfoque, si pasamos a un análisis que pretenda des-instrumentalizar la propia lógica de poder, es decir, no sólo abarcar las dimensiones y contradicciones del poder en los términos de la totalidad del sistema-mundo en su conjunto. Además de ello, hay que interpretar al Estado como forma social, como forma de relaciones sociales, no sólo como instrumento de dominación. Aun colocados en este punto, se requerirá pasar del análisis de la forma al análisis de la formación, del análisis de las estructuras y mediaciones al análisis de los procesos y de las contradicciones, de lo instituido a lo instituyente.

Este recorrido nos coloca, de entrada, en la recuperación y desarrollo de una expresión ya trabajada por René Zavaleta, el problema de la dualidad de poderes: "dos poderes (...) que se desarrollan de un modo coetáneo (...) su sola unidad es una contradicción o incompatibilidad (en su forma intensificada, es decir, su antagonismo). La

dualidad de poderes es un desarrollo esencialmente antagónico” (Zavaleta, 1985, 20-21). Si bien es cierto que Zavaleta Mercado la recupera para una coyuntura concreta y en ese sentido la determina históricamente, como categoría de análisis la dualidad del poder puede sernos de utilidad al poner el énfasis en el poder como relación antagónico-conflictiva entre las clases. Aunque Zavaleta Mercado le otorga una condición de coyuntura anómala, la orientación que reivindicamos es la dimensión, si bien marginal, que más adelante declara: “la existencia de una dualidad de poderes a niveles más amplios (estatal o geográfico) no sería, en el fondo, sino el crecimiento o la exteriorización de aquella dualidad de poderes inicial y esencial, instalada en la vida pequeña de las gentes” (Ibid., 59).

Lo que se expresa en coyunturas con características de anomalía es la condición histórica en la cual el carácter oculto del poder dual se convierte o adquiere de nueva cuenta el carácter expresivo de una dualidad activa, de un antagonismo intensificado que, sin embargo, nunca dejó de estar presente. Es precisamente esta permanencia/contingencia la que otorga el carácter a estos períodos que Zavaleta clasifica como “momentos constitutivos” y que es posible, pensando en trabajos futuros, recuperar como aperturas de los siglos históricos latinoamericanos: son coyunturas históricas de expresión, en su máxima radicalidad y en su contenido subversor-rebelde, que adquieren la característica de definir fases de transición histórica. Sin embargo, tal peso específico no se deriva de su rareza, de que aparezcan de nuevo como instantes anómalos, sino precisamente de que la relación antagónico-conflictiva en que consiste la dualidad de poder permanece como sojuzgamiento precario, no definitivo, y como memoria, que se reactualiza como el relámpago que ilumina su continuidad en el curso largo de la historia. Pareciéramos estar viviendo, en este momento histórico, una coyuntura de ese tipo: nos encontramos, de un lado, con la lucha de los de abajo, la lucha por la resistencia y la emancipación; del otro, desde los de arriba, desde los explotadores internos y externos quienes, envueltos como están en una crisis de la dominación político-económica del neoliberalismo, parecen encaminar no sólo al sistema en su conjunto, sino también a la civilización como tal, hacia los rumbos de resolución de su crisis al amparo del más profundo plano de conflictividad, la destrucción material de las fuerzas productivas, situando al mundo entero en los umbrales de la guerra global. De nosotros depende hacia dónde se oriente y cómo se resuelva semejante desafío.

Bibliografía

- Abendroth, Wolfgang. *Historia social del movimiento obrero europeo*. Barcelona, Laia, 1983
- Elmar Altvater. "El capitalismo se organiza: el debate marxista desde la guerra mundial hasta la crisis de 1929" en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 8. La época de la IIIa. Internacional (2)*, Barcelona, Bruguera, 1983.
- Amin, Samir. *La acumulación en escala mundial: Crítica de la teoría del subdesarrollo*, México, Siglo XXI, 1981, 5a. edición
- Amin, Samir (1979). "Wallerstein y los orígenes históricos del intercambio desigual" en *Revista Mensual. Monthly Review*, Vol. 3, Núm. 1, Septiembre de 1979.
- Amin, Samir (1989). *La desconexión*, Buenos Aires, Ediciones del pensamiento nacional, 1989.
- Amin Samir (1998). "Rusia en el sistema mundial ¿Geografía o historia?" en *Realidad Económica*, Núm. 159, 1 de oct. a 15 de nov. de 1998.
- Amin, Samir. "La economía política del siglo XX" en *Más allá del capitalismo senil. Por un capitalismo no norteamericano*, Buenos Aires, Paidós, 2003
- Arrighi, Giovanni. *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999.
- Arrighi, Giovanni. "Capitalismo y sistema-mundo moderno. Repensando los no debates de los setenta" en *Eseconomía. Revista de estudios económicos, tecnológicos y sociales del mundo contemporáneo*, Nueva época, No. 1, otoño de 2002.
- ATTAC, *El Grano de arena*, España, 16 de nov. de 2001.
- Aziz Nassif, Alberto. "La ciencia política: empirismo, fortaleza vacía, hibridación y fragmentos" en González Casanova, Pablo (coord.) *Ciencias Sociales: algunos conceptos básicos*, México, Siglo XXI – CEIICH – UNAM, 1999
- Bagú, Sergio. *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*, México, Grijalbo – Conaculta, Colección Claves de América, 1992
- Bairoch, Paul. "Las grandes cesuras económicas y sociales" en Pierluigi Ciocca. *La economía mundial en el siglo XX. Una síntesis y un debate*, Barcelona, Crítica, 2000
- Baran, Paul A.. "Reflexiones sobre el subconsumo" en *El trimestre económico*, Vol. XXVI, núm. 3, julio – septiembre de 1959.
- Baran, Paul. *La economía política del crecimiento*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Baran, Paul y Paul Seezy. *El capital monopolista*, México, Siglo XXI. 1988,
- Barnet, Richard J. y Ronald E. Müller. *Global Reach. El poder de las multinacionales*, Barcelona, Grijalbo, 1976.
- Barrat Brown, Michael. *La teoría económica del imperialismo*, Madrid, Alianza, 1975.
- Barrat Brown, Michael *Comercio justo, comercio injusto. Hacia una nueva cooperación internacional*, Barcelona, Icaria, Col. Más madera, 2002 pág. 35.
- Bauer, Otto. "La acumulación del capital" en Colletti Lucio. *El marxismo y el 'derrumbe' del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1985
- Beaud, Michel. *Historia del capitalismo. De 1500 a nuestros días*. Barcelona, Ariel, 1984
- Beinstein, Jorge. *La larga crisis de la economía global*, Buenos Aires, Corregidor, 2000
- Bihl, Alain. "La problemática de la reproducción del capital en *El Capital*" en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, núm. 20, Buenos Aires, invierno de 2002.
- Bloch, Ernst. *El principio esperanza*, Vol. I. Madrid, Trotta, 2004.

- Böhm-Bawerk, E. "La conclusión del sistema marxista" en *Economía burguesa y economía marxista*, Buenos Aires : Siglo XXI, 1974
- Boltvinik, Julio; y Hernández Laos, Enrique, *Pobreza y Distribución del Ingreso en México*. Siglo XXI editores, México, 1999; segunda edición, 2000.
- Bonefeld, Werner "Clase y constitución" en *Bajo el volcán*, año 2, núm. 2, 1er. semestre de 2001.
- Bosshard, Peter, "Globalización: De ratones y elefantes. Las corrientes financieras privadas" en "*Tercer Mundo Económico*", Núm. 100, Agosto de 1997.
- Bowles, samuel y Richard Edwards. *Introducción a la economía. Competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas*. Madrid, Alianza Universidad, 1990,
- Bottomore, Tom. "Capitalismo organizado" en T. B. Bottomore, et. al. *Diccionario del pensamiento marxista*, Madrid, Taurus, 1984.
- Braudel, Fernand. *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, FCE, 1997, 4a. reimpresión,
- Brenner, Robert "Los orígenes del desarrollo capitalista: crítica del marxismo neosmithiano" en *En Teoría*, núm. 3, oct. – dic. de 1979.
- Bujarin, Nicolai. *La economía mundial y el imperialismo*, México, Siglo XXI, 1976. Colección Pasado y presente Núm. 21,
- Bufalo, Enzo del "La teoría económica en América Latina: 30 años de búsqueda" en *Nueva Sociedad*, núm. 180 - 181, julio - octubre de 2002.
- Calcagno, Alfredo Eric y Jean-Michel Jakobowicz. *El monólogo Norte – Sur y la explotación de los países subdesarrollados*, México, Siglo XXI, 1981.
- Calcagno, Alfredo Eric. "La reciente evolución de las inversiones extranjeras directas en América Latina y el Caribe" en *Capítulos del SELA*, núm. 58, enero – abril del 2000.
- Caracciolo, Alberto. "Ambigüedad de la periodización" en Ciocca, Pierluigi. *La economía mundial en el siglo XX. Una síntesis y un debate*, Barcelona, Crítica, 2000.
- Cardoso, F. H. y E. Faletto *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 14a. edición, corregida y aumentada, 1979.
- Cardoso, Fernando H. y Francisco C. Weffort "Ciencia y conciencia social" en Murga Frasinetti y Guillermo Bolis (selección y notas), *América Latina: Dependencia y subdesarrollo*, Costa Rica, EDUCA, 2a. edición, 1975.
- Cardoso, Fernando H., Comentario de opinión en *El País*, Madrid, 10 de diciembre de 1994, p. 12.
- Castro, Fidel *La crisis económica y social del mundo*, México, Siglo XXI, 1983.
- Cleaver, Harry. *Una Lectura Política de El Capital*, México, FCE, 1985
- Colletti, Lucio. *El marxismo y el 'derrumbe' del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1985
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Panorama social de América Latina, 1998*, Santiago de Chile : CEPAL, c1999.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Panorama social de América Latina 1999 / 2000*, Santiago, 2000
- Cortés, Fernando. *La distribución del ingreso en México: en épocas de estabilización y reforma económica*. CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, México, 2000.
- Cueva, Agustín. *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, México, Edicol, 1979.
- Cueva, Agustín "El pensamiento social latinoamericano (notas sobre el desarrollo de nuestras ciencias sociales en el último período)" en *Latinoamérica. Anuario de estudios latinoamericanos*, núm. 14, 1981.

Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 15a edición, 1994.

Chandler, Alfred D.. *La mano visible*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987.

Chandler, Alfred D.. *Escala y diversificación. La dinámica del capitalismo industrial*. Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza, 1996, 2 Tomos.

Chossudovsky, Michel "El costo de la especulación" en *Revista del Sur*, Núm. 73, noviembre de 1997.

Chossudovsky, Michel "<Guerra financiera> desata crisis económica mundial" en *Revista del Sur*, núm. 86, dic. de 1998.

Dabat, Alejandro. "La nivelación de la tasa de ganancia en el capitalismo contemporáneo" en *Teoría y política*, Año VI, Núm. 14, Enero - julio de 1986.

Denemark, Robert A. y Kenneth P. Thomas. "El debate Brenner – Wallerstein" en *Zona Abierta*, Núm. 50, enero – marzo de 1989.

Desai, Meghnad. "Subconsumo" en T. B. Bottomore, et. al. *Diccionario del pensamiento marxista*, Madrid, Taurus, 1984

Devine, John. "Las causas de la Gran Depresión de la década del '30 y lecciones para hoy" en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*. Núm. 10, invierno de 1999

Dillon, John "La "recesion permanente" en Canadá y la necesidad de renegociar el TLCAN" en Ted Van Hess y otros, *Deuda externa y alternativas*, México, Coed. Convergencia de organismos civiles por la democracia, El Barzón, Equipo Pueblo, etc., 1995.

Droz, Jacques. *Historia del socialismo*. Barcelona, Ediciones de Materiales, 1968. Colección Historia Inmediata

Dussel, Enrique *Hacia un Marx desconocido: Un comentario de los manuscritos del 61 – 63*, México, Siglo XXI, 1988.

Dussel, Enrique. *1492 El encubrimiento del otro. El origen del mito de la modernidad*, Colombia, Antropos, 1992.

Dussel, Enrique. "Hacia una etica de la liberacion ecologica" en *Economía informa*, Núm. 219, julio de 1993.

Dussel, Enrique "Modernidad, globalización y exclusión" en Heinz Dieterich (Coord)., *Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina*, México, Joaquín Mortiz, 1997.

Echeverría, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*, México, Era, 1986,

Echeverría, Bolívar, "La izquierda: reforma y revolucion" en *Utopías*, Núm. 6, mar.-abr. de 1990.

Echeverría, Bolívar. *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*, Bogotá, Facultad de Economía – Posgrado-Editores Unidos Nariz del Diablo, 1994

Echeverría, Bolívar. *La contradicción entre el valor y el valor de uso en El capital de Karl Marx*, México, Ítaca, 1998.

Faletto, Enzo. "La dependencia y lo nacional-popular" en *Nueva Sociedad*, núm. 40, enero – febrero de 1979.

Fals Borda, Orlando "El 'secreto' de la acumulación originaria de capital: una aproximación empírica" en *Estudios Sociales Centroamericanos*, Año VII, núm. 20, mayo – agosto de 1978.

Founou-Tchuigoua, Bernard. "La revisión del Consenso de Washington: ¿cuál es el nuevo papel del Estado?" en *Viento Sur*, núm. 45, diciembre, 1999, Tomado de la versión electrónica disponible en Internet.

- Freeman, Christopher, John Clark y Luc Soete. *Desempleo e innovación tecnológica. Un estudio de las ondas largas y el desarrollo económico*. Madrid, Ministerio de trabajo y seguridad social, 1985.
- Gabetta, Carlos. "Tempestades sobre América Latina. A pesar de los sacrificios impuestos a los pueblos" en *Le monde diplomatique. Edición mexicana*. Noviembre 25 - Enero 14 de 1999.
- Gandarilla Salgado, José Guadalupe. "Pensar Chiapas para entender el mundo: Acercamiento al análisis de las transferencias de excedente" en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Buenos Aires, Invierno de 2002, págs. 53 - 69 y en *Contraste regional*, Vol. 2 Núms. 3 - 4, enero - diciembre de 2002, págs. 33 - 52.
- Gandarilla Salgado, José Guadalupe. *Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica*. Buenos Aires, UNAM - Herramienta, Diciembre de 2003
- García, Rolando. "Interdisciplinariedad y sistemas complejos" en Leff, Enrique (comp.), *Ciencias sociales y formación ambiental*, Barcelona, Gedisa – CEIICH – UNAM, 1994
- Gill, Louis, *Fundamentos y límites del capitalismo*. Madrid, Trotta, 2002
- Goldmann, Lucien. "Introducción general" en Lucien Goldmann, et. al. *Las nociones de estructura y génesis. Tomo I. Proceso y estructura. Filosofía, fenomenología y psicoanálisis*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1969, Col. Fichas Núm. 46.
- Goldmann, Lucien. "Piaget y la Filosofía" en Busino, G., et. al. *Jean Piaget y las ciencias sociales*, Salamanca, Sígueme, 1974
- González Casanova, Pablo *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI editores, 1969.
- González Casanova, Pablo "La nueva sociología y la crisis de América Latina" en Murga Frasinetti y Guillermo Bolis (selección y notas), *América Latina: Dependencia y subdesarrollo*, Costa Rica, EDUCA, 2a. edición, 1975.
- González Casanova, Pablo *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI editores, 1969.
- González Casanova, Pablo (1978a). "Corrientes críticas de la sociología latinoamericana" en *Nexos*, núm. 5, mayo de 1978.
- González Casanova, Pablo. (1978b) *Imperialismo y liberación*, México, Siglo XXI, 1978.
- González Casanova, Pablo. "La conquista de América Latina" en *Tareas*, núm. 83, enero – abril de 1993.
- González Casanova, Pablo. *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur*. Tomo II El Estado y la política en el Sur del Mundo, Barcelona, Anthropos - CEIICH, 1996.
- González Casanova, Pablo. "Reestructuración de las ciencias sociales: Hacia un nuevo paradigma". En González Casanova, Pablo. *Ciencias Sociales: Algunos conceptos básicos*, México, Siglo XXI – CEIICH, 1999.
- González Casanova, Pablo "La explotación global" en Ricardo Valero (Coord.). *Globalidad: Una mirada alternativa*. México, CELAG – Miguel Ángel Porrúa, 1999.
- González Casanova, Pablo. *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades: De la Academia a la Política*, Barcelona, Anthropos – IIS/UNAM – Editorial Complutense, 2004
- Gowan, Peter. *La apuesta por la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo estadounidense*, Madrid, Akal, 2000.
- Grossmann, Henryk. *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI, 1984, 2a. edición.
- Gunder Frank, André "El desarrollo del subdesarrollo" en Gunder Frank, André. *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología. El desarrollo del subdesarrollo*, Barcelona, Anagrama, 1971. Edición original en inglés de 1969.
- Gunder Frank, André "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: Un examen del traje del emperador" en Gunder Frank, André. *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la*

sociología. *El desarrollo del subdesarrollo*, Barcelona, Anagrama, 1971. Edición original en inglés de 1969.

Gunder Frank, André "Raíces del desarrollo y el subdesarrollo en el nuevo mundo: Smith y Marx contra los weberianos", incluido en Gunder Frank, André. *Acumulación dependiente y subdesarrollo*, México, Era, 1979.

Gunder Frank, André "Un argumento por la Historia del Sistema Mundial" en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, núm. 30, nov. - dic. de 1991.

Gustafsson, Bo. *Marxismo y revisionismo. La crítica bersteiniana del marxismo y sus premisas histórico-ideológicas*, Barcelona, Grijalbo, 1975.

Halperin, Dongui, Tulio *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1993.

Hearing, Scott. y Joseph Freeman. *La diplomacia del dólar. Un estudio acerca del imperialismo norteamericano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

Hellinger, Steve "El papel de los Estados Unidos en la crisis de la deuda" en Ted Van Hess y otros, *Deuda externa y alternativas*, México, Coed. Convergencia de organismos civiles por la democracia, El Barzón, Equipo Pueblo, etc., 1995.

Hilferding, Rudolf. *El capital financiero*, La Habana, Instituto cubano del libro, s/f.

Hinkelammert, Franz Hinkelammert. *El subdesarrollo latinoamericano. Un caso de desarrollo capitalista*, Buenos Aires, Paidós, 1970.

Hinkelammert, Franz J. *Crítica a la razón utópica*, 2ª ed., San José, Costa Rica, DEI, 1990

Hobsbawm, Eric J. "La cultura europea y el marxismo entre los siglos XIX y XX" en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 3. El marxismo en la época de la Ila. Internacional (1)*, Barcelona, Bruguera, 1980.

Hobsbawm, Eric. "Presentación" en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 8. La época de la IIIa. Internacional (2)*, Barcelona, Bruguera, 1983

Hobsbawm, Eric. *La era de los extremos: Una historia del mundo, 1914 - 1991*, Barcelona, Crítica, 1995.

Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder: El significado de la revolución hoy*, Buenos Aires, Revista Herramienta-BUAP, 2002.

Holloway, John. "Surgimiento y caída del keynesianismo: se abre el abismo" en *Keynesianismo, una peligrosa ilusión. Un aporte al debate de la teoría del cambio social*, Buenos Aires, Herramienta, 2003

Instituto del Tercer Mundo, *Guía del Mundo, 1999 – 2000*, Montevideo, 2000.

Johnstone, Monty. "Bernstein, Eduard" en Bottomore, T. B. et. al. *Diccionario del pensamiento marxista*, Madrid, Taurus, 1984

Kaplan, Marcos. *Formación del Estado nacional en América Latina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

Kearney, A. T. "Midiendo la globalización. Índice de Globalización de A. T. Kearney Inc. / Foreign Policy". en *Este país*, núm. 122, Mayo de 2001.

Khor, Martín. "La especulación en el tapete", en *Revista del Sur*, Núm. 73, noviembre de 1997. Disponible en <http://www.revistadelsur.org.uy/revista.073/>

Kindleberger, Charles P.. "Crisis financieras" en Phyllis Deane y Jessica Kuper (eds.) *Vocabulario básico de economía*. Barcelona, Crítica, 1992

- Kondratiev, Nicolai D. *Los ciclos largos de la coyuntura económica*, México, IIEc - UNAM, 1992
- Korsch, Karl. "Fundamentos de una teoría revolucionaria de las crisis" en Korsch, Karl, et. al. *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, México, Siglo XXI, 1978.
- Korten, David C. *Cuando las transnacionales gobiernan el mundo*, Santiago, Cuatro Vientos, 1997.
- Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile, FCE, 1990.
- Mackenzie, W. J. M.. "La ciencia política" en Piaget, Jean et. al. *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*, Madrid, Alianza – UNESCO, 3a. edición, 1976,
- Magdoff, Harry. *Ensayos sobre el imperialismo. Historia y teoría*, México, Nuestro tiempo, 1977
- Maheu, René. "Prefacio" en Piaget, Jean et. al. *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*, Madrid, Alianza – UNESCO, 3a. edición, 1976,
- Mayer, Arno J. *La persistencia del antiguo régimen. Europa hasta la gran guerra*. Barcelona, Altaya, 1997
- Mandel, Ernest. "La acumulación primitiva y la industrialización del tercer mundo" en et. al. *Leyendo El Capital*, Madrid, Fundamentos, 1972.
- Mandel, Ernest y S. Jaber, *Estudios sobre capital financiero semicolonial: Petrodólares*, Buenos Aires, Editor 904, 1977.
- Mandel, Ernest. *El capitalismo tardío, México*, Era, 1979
- Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1973, pág. 57.
- Marini, Ruy Mauro. "El ciclo del capital en la economía dependiente" en Ursula Oswald (coord.) *Mercado y dependencia*, México, Nueva Imagen – CIS INAH, 1979, págs. 37 – 55.
- Marramao, Giacomo. "Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del <<extremismo histórico>>" en Korsch, Karl, et. al. *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, México, Siglo XXI, 1978.
- Marramao, Giacomo. "Entre el bolchevismo y la socialdemocracia: Otto Bauer y la cultura política del austromarxismo" en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 7. La época de la IIIa. Internacional (1)*, Barcelona, Bruguera, 1983.
- Marramao Giacomo. *Poder y secularización*, Barcelona, Península, 1989
- Giacomo Marramao. *Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de la crisis entre los años 20 y 30*, México, Siglo XXI, 1982
- Martínez, Manuel, Paula Duscio e Ignacio Vázquez (Idea y producción). *El mayo francés de 1968 (Selección de textos)*, Buenos Aires, 1998, Antídoto.
- Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, Grundrisse de 1857 – 58*, edición en tres Tomos, México Siglo XXI, 1971.
- Marx, Karl. *Teorías sobre la plusvalía*, 3 vols. México, FCE, 1980.
- Marx, Karl. *Introducción general a la crítica de la economía política. 1857*, 16ª ed., México, Siglo XXI, 1982, pág. 54.
- Marx, Karl. *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito)*. México, Siglo XXI, 1984, 11a. Edición, pág. 62.
- Mattick, Paul. *Crisis & teoría de la crisis*, Barcelona, Península, 1977
- Merhav, Perez "La socialdemocracia y el austromarxismo" en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 7. La época de la IIIa. Internacional (1)*, Barcelona, Bruguera, 1983.
- Meiksins Wood, Ellen. *El imperio del capital*, Barcelona, El viejo topo, 2003.
- Mészáros, Itsván. *Más allá del capital*. Caracas, Vadell Hermanos Editores, Caracas, 2001.

- Mires, Fernando *La colonización de las almas. Misión y conquista en hispanoamérica*, San José, DEI, 1991, 2a. Edición.
- Moulier, Yean Moulier. Introducción en Negri, Tony *The politics of subversion: A manifesto for the twenty-first century*, Cambridge, Polity, 1989.
- Murga Frasinetti y Guillermo Bolis (selección y notas), *América Latina: Dependencia y subdesarrollo*, Costa Rica, EDUCA, 1973.
- Napoleoni, Caludio Napoleoni. *El pensamiento económico en el siglo XX*, Barcelona, Oikos - Tau, 1968
- Napoleoni, Claudio. *El futuro del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978,
- Negri, Toni. *The politics of subversion: A manifesto for the twenty-first century*, Cambridge, Polity, 1989.
- Negri, Toni. “John M. Keynes y la teoría capitalista del Estado en el ‘29” en Toni Negri, *Crisis de la política. Escritos sobre Marx, Keynes, las crisis capitalistas y las nuevas subjetividades*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2003
- O’Brien, I Patrick “El Tercer Mundo y Europa occidental, 1492 – 1789” en *Revista de occidente*, núm. 29, nov. 1983.
- OCDE. *Estudio de la OCDE sobre el empleo: Hechos, análisis, estrategias. El empleo, bajo el prisma de la OCDE, 1950 – 1995*. España, Mundi Prensa, 1994.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT). *El Trabajo en el mundo 1994*, Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 1994
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT). *Informe sobre el empleo en el mundo, 1998-1999: empleabilidad y mundialización, papel fundamental de la formación*, Ginebra: Organización Internacional del Trabajo, 1998.
- Oliveira, Francisco de. “Vanguardia del atraso y atraso de la vanguardia: Globalización y neoliberalismo en A. L.” en Sader, Emir (ed) “*Democracia sin exclusiones ni excluidos*” Caracas, Nueva Sociedad, 1998.
- Ortúzar, Marcelo y Eugenio Lahera. “Gasto militar y el desarrollo en América Latina” en *Revista de la CEPAL*, núm. 65, Agosto de 1998.
- Osorio, Jaime. *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. Miguel Ángel Porrúa - UAZ, 2004.
- OXFAM, *Tax Havens: Releasing the hidden billions for poverty eradication*, Londres, junio de 2000. Disponible en Internet.
- Pannekoek, Anton. "La teoría del derrumbe del capitalismo" en Korsch, Karl, et. al. *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, México, Siglo XXI, 1978.
- Paramio, Ludolfo. *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- Pastor, María Alba “La historia global y la obra de Immanuel Wallerstein” en *Tempus. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Núm. 1, México, Otoño de 1993.
- Pérez, Carlota. *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, México, Siglo XXI, 2004.
- Perroux, François. *La economía del siglo XX*. Barcelona, Ariel, 1964
- Piaget, Jean. “La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias” en Piaget, Jean et. al. *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*, Madrid, Alianza – UNESCO, 3a. edición, 1976
- Pineda, Francisco. “Nuestra América: entre el racismo y la liberación” en *Rebeldía*, Año 1, núm. 6, abril de 2003.

- Pla, Alberto J. "Una reflexión histórico-metodológica sobre la crisis de fin de siglo en Latinoamérica", *Viento del Sur*, México, Núm. 6, Primavera de 1996
- PNUD, *Informe sobre desarrollo humano, 1999*, Madrid, Mundi Prensa, 1999.
- Polanyi, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, FCE, 2003, 2a. edición.
- Quijano, Aníbal "Imperialismo y capitalismo de Estado" en *Sociedad y política*, Año I, Núm. 1, junio de 1972.
- Quijano, Aníbal. "Sociedad y sociología en América Latina" en *Revista de ciencias sociales*, Río Piedras, Vol. 23, núm. 1 – 2, mar. - jun. de 1981.
- Quijano, Aníbal "Raza, etnia y nación en Mariategui: cuestiones abiertas" en *Estudios Latinoamericanos*, nueva época, año II, núm. 3, enero - junio de 1995.
- Quijano, Aníbal "Colonialidad del poder y clasificación social" en *Journal of World-Systems Research*, VI, 2, Summer/Fall 2000.
- Quijano, Aníbal "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Edgardo Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.
- Revueltas, José *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Era, 3a. edición, 1982. Edición original de 1962.
- Rodney, Walter, *De como europa subdesarrollo a África*, Mexico, Siglo XXI, 1982
- Romer, Christina. "El país en depresión" en *Economía, teoría y práctica*, Nueva época, número 11, 1999
- Rosdolsky, Roman. *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, México, Siglo XXI, 1978.
- Salas, Carlos. "El modelo de acumulación y el empleo en América Latina" en Garza Toledo, Enrique de la. *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.
- Santos, Boaventura de Sousa. "De la idea de universidad a la universidad de ideas" en *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*, Bogotá, Siglo del Hombre editores - UNIANDES, 1998
- Sandoz, Gerard. *La izquierda alemana. De Karl Marx a Willy Brandt*. Barcelona, Península, 1971.
- Sassoon, Donald. *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, 2001.
- Schatan, Jacobo. *Deuda externa, neoliberalismo y globalización. El saqueo de América Latina*, Santiago de Chile, LOM, 1998
- Schumpeter Joseph. "La inestabilidad del capitalismo" en Nathan Rosenberg (selección). *Economía del cambio tecnológico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, Colección Lecturas Núm. 31. Edición original en *Economic Journal*, 1928.
- Schumpeter, Joseph. *Ciclos económicos. Análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002, pág. 12.
- Serra, Francisco. "Utopía e Ideología en el Pensamiento de Ernst Bloch" en *Revista A Parte Rei*, Núm. 2, febrero de 1998, versión electrónica disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/%7ecmunoz11/utopia.html> Serra cita de Bloch, Ernst. *Experimentum mundi : Frage, kategorien des herausbringens, praxis*, Frankfurt : Suhrkamp, 1975, pág. 51
- Shaikh, Anwar. "Introducción a la historia de las teorías de la crisis" en *Investigación económica*, núm. 145, julio – septiembre de 1978.

- Serra, Francisco. “Utopía e Ideología en el Pensamiento de Ernst Bloch” en Revista *A Parte Rei*, Núm. 2, febrero de 1998, versión electrónica disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/%7ecmunoz11/utopia.html> Serra cita de Bloch, Ernst. *Experimentum mundi : Frage, kategorien des herausbringens, praxis*, Frankfurt : Suhrkamp, 1975, pág. 51
- Skocpol, Theda. “Wallerstein’s World Capitalist System: A theoretical and historical critique” en *American Journal of Sociology*, Vol. 82, núm. 5, marzo de 1977, págs. 1075 – 90
- Soberanes Fernández, José Luis. *Los bienes eclesiásticos en la historia constitucional de México*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas - UNAM, 2000.
- Sonntag, Heinz R *Duda/certeza/crisis: La evolución de las ciencias sociales de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1989.
- Stalker, Peter. *Visible Hands*, UNRISD, 2000.
- Steindl, Josef. *Madurez y estancamiento en el capitalismo norteamericano*, México, Siglo XXI, 1979, edición original de 1952
- Stern Steve J. Stern “Feudalismo, capitalismo y el sistema mundial en la perspectiva de América Latina y el Caribe” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XLIX, Núm. 3, julio – septiembre de 1987.
- Stern, Steve J. “Todavía más solitarios” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol LI, Núm. 3, julio – septiembre de 1989.
- Stern, Steve J. “Paradigmas de la conquista. Historia, historiografía y política” en Heraclio Bonilla (comp.). *Los conquistados: 1492 y la población indígena de las américas*, Santa Fé de Bogota, Tercer Mundo Editores – FLACSO, Libri Mundi, 1992.
- Sutcliffe, Bob. “Nuevas formas de imperialismo en los años 80” en Carlos Berzosa, et. Al. *Tendencias de la economía mundial hacia el 2000*. IEPALA, Madrid, 1990
- Tandon, Yash “Inversión extranjera, globalización y desarrollo humano” en *Tercer Mundo Económico*, junio de 2000.
- Telo, Mario. "Bujarin: economía y política en la construcción del socialismo" en Hobsbawm, Eric, et. al. (dirs) *Historia del Marxismo. Vol. 8.* , Barcelona, Bruguera, 1980.
- Thompson, Edward P. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 2a, edición, 1984.
- Tilly, Charles. *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991.
- Toussaint, Eric *Deuda externa en el tercer mundo: Las finanzas contra los pueblos*, Caracas, Nueva Sociedad - CADTM - Convergencia socialista , 1998.
- Tronti, Mario *Obreros y capital*, Madrid, Akal, 2001.
- UNCTAD. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, *Informe sobre el comercio y el desarrollo, 2000*. Ginebra, Suiza.
- Van Hess, Ted y otros, *Deuda externa y alternativas*, México, Coed. Convergencia de organismos civiles por la democracia, El Barzón, Equipo Pueblo, etc., 1995,
- Wallerstein, Immanuel. “The rise and future demise of the world capitalist system: concept for comparative analysis” en *Comparative Studies in Society and History*, 16:4 (September 1974).
- Wallerstein, Immanuel *El moderno sistema mundial*, Tomo I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI, México, Siglo XXI, 1979.

- Wallerstein, Immanuel, "Configuraciones y perspectivas de la economía-mundo capitalista" en *Revista de occidente*, núm. 29, nov. 1983.
- Wallerstein, Immanuel "Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol LI, Núm. 3, julio – septiembre de 1989.
- Wallerstein, Immanuel. "La estructura interestatal del sistema-mundo moderno" en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Nueva época, Núm. 32, mayo – agosto de 1995.
- Wallerstein, Immanuel (coord.). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996.
- Wallerstein, Immanuel. *El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización*, México, CEIICH-UNAM, 1999.
- Wallerstein, Immanuel. *Conocer el mundo, saber el mundo: El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, Siglo XXI – CEIICH, 2001.
- Wallerstein, Immanuel. "Las ondas largas como procesos capitalistas" en *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Madrid, Akal, 2004.
- Weeks, John. "Salarios, empleo y derechos de los trabajadores en América Latina entre 1970 y 1998" en *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 118 (1999), núm. 2,
- Weffort, Francisco C. "Notas sobre la 'teoría de la dependencia': ¿Teoría de clases o ideología nacional? en *Política y sociedad*, núm. 17, sept. – dic. de 1994, pág. Originalmente presentado al Segundo Seminario Latinoamericano para el Desarrollo,
- Wolf, Eric R. *Europa y la gente sin historia*, Buenos Aires, FCE, 2a. edición, 2000.
- Wolf, Martin, "¿Por qué este odio a los mercados?" en *Le monde diplomatique*, Edición mexicana, nueva época, año I, núm. 1, junio de 1997.
- World Bank, *Global Development Finance, 2000*, pág. 22.
- Zavala, Silvio. *La colonización española en América*, México, SEP - Setentas, 1972.
- Zavaleta Mercado, René *El poder dual. Problemas de la teoría del Estado en América Latina*, México, Siglo XXI, 1977, 2a. Edición, pág. 3
- Zavaleta Mercado, René *Lo nacional-popular en Bolivia*, México Siglo XXI, 1985
- Zemelman, Hugo. "Epistemología y política en el conocimiento socio-histórico" en Maerk, Johannes y Magaly Cabrolié (coords). *¿Existe una epistemología latinoamericana?*, México, Zemelman, Hugo. "Acerca del problema de los límites disciplinarios" en et. al. *Encrucijadas metodológicas en Ciencias Sociales*, México, UAM – X, 1998
- Plaza y Valdés – Universidad de Quintana Roo, 1999
- Ziegler, Jean *El hambre en el mundo explicada a mi hijo*, Barcelona, Muchnik editores, 1999.